This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

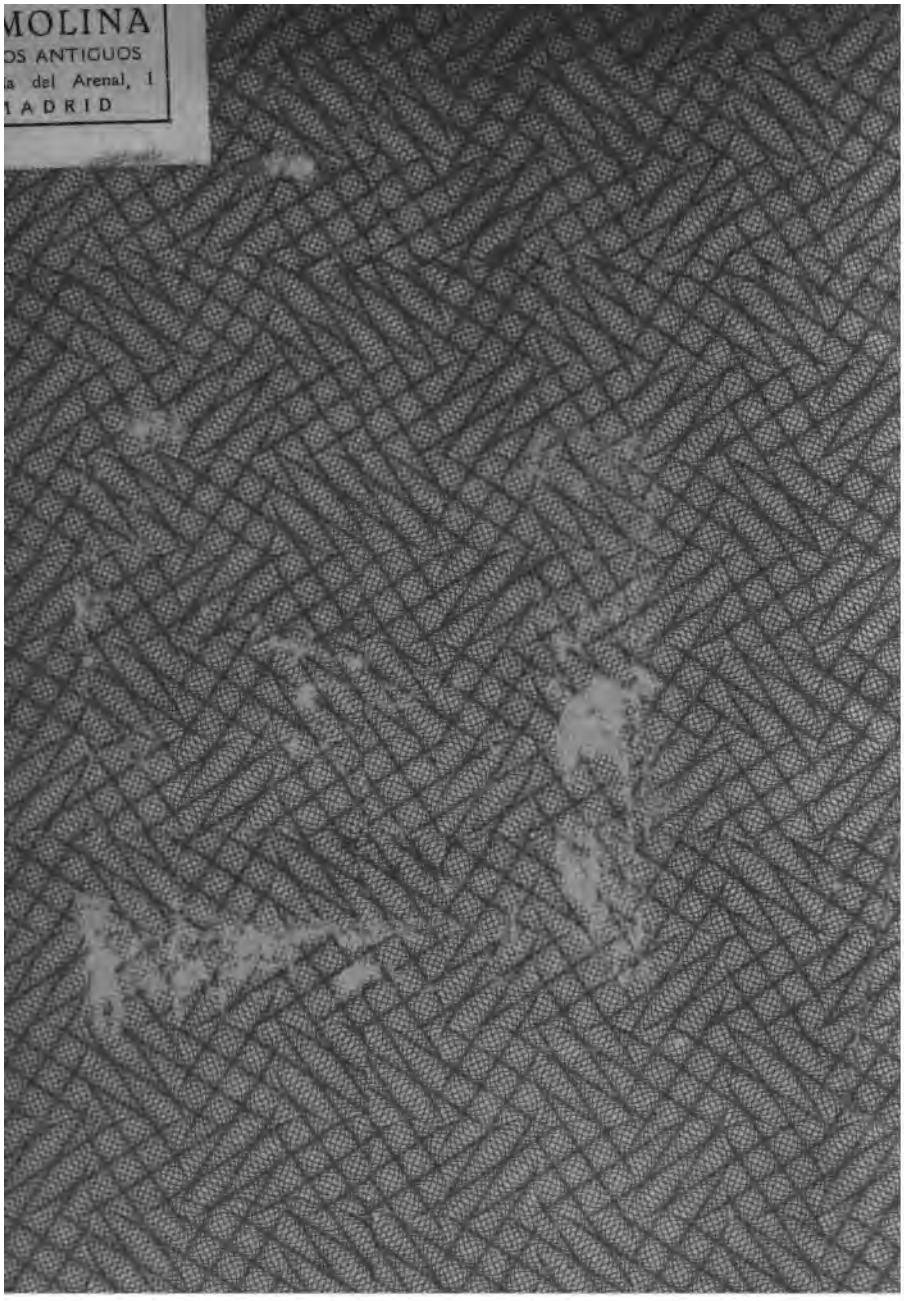
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

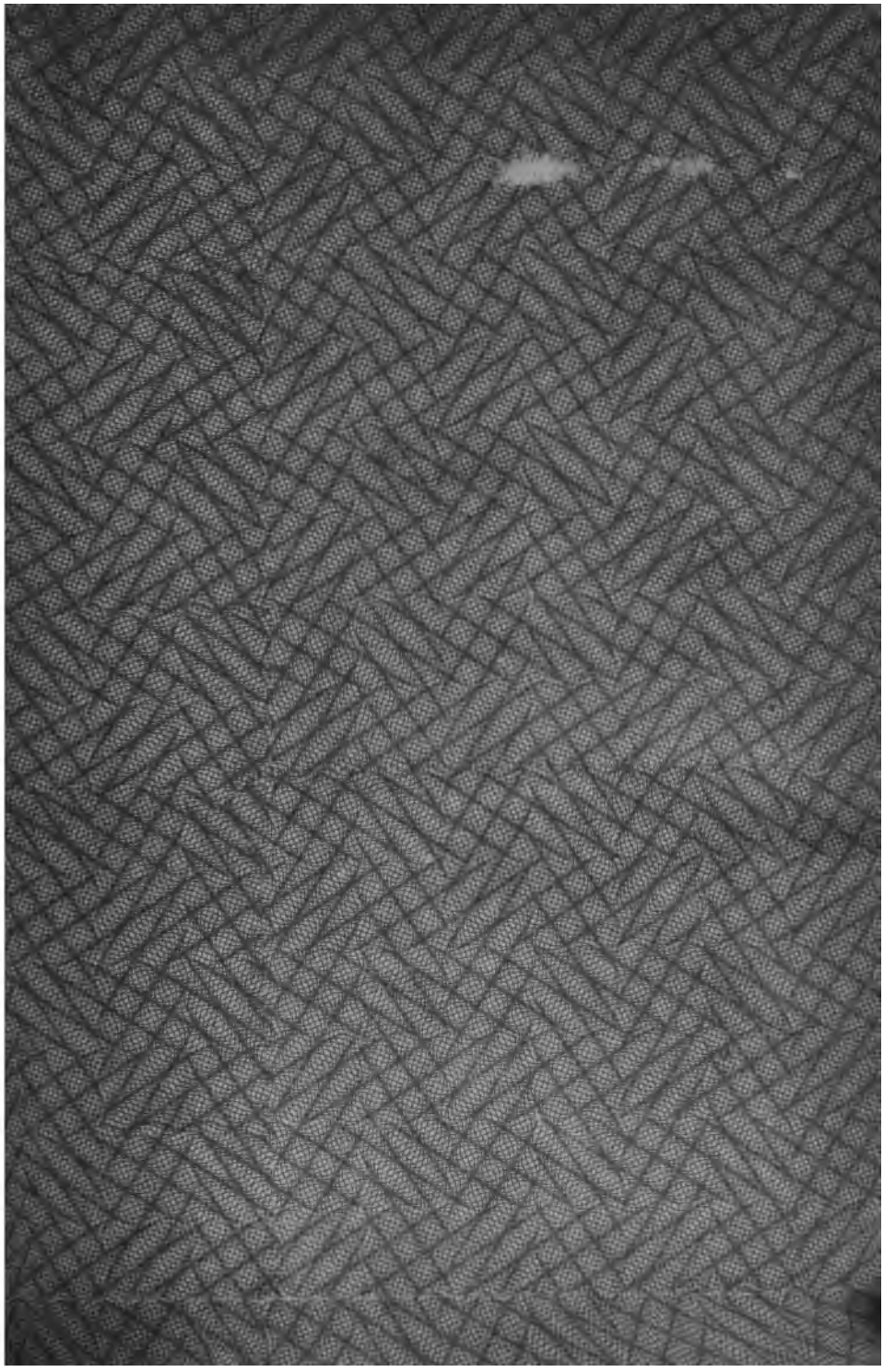
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

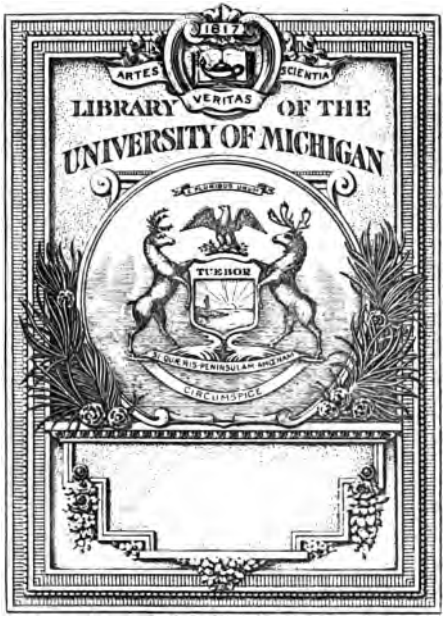
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

A 462953 DUPL


MOLINA
OS ANTIGUOS
a del Arenal, 1
ADRID



98.h
155


1817
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE

EX
1

VARIOS, ELOQVENTES LIBROS, RECOGIDOS EN VNO.

ESCRIVIERONLOS DIFERENTES AVTORES,

Y LOS INTITVLARON: RETRATO Politico del Señor Rey Don Alfonso el VIII. El Perfecto Privado. Advertencias Politicas, y Morales. Jacinto Polo de Medina, Govierno Moral à Lelio. D. Joseph Rubio, Govierno Moral à Fabio. El R. P. M. Fr. Juan Bautista Aguilar, Govierno Moral à Lauro. Heraclito defendido, Filosofo que llorava siempre los sucessos del Mundo.

PONENSE EN EL FIN DEL LIBRO, LAS AVtoridades que se citan, en el del Retrato Politico, y en el del Perfecto Privado, y los Autores que se notan, en las Advertencias Politicas, y Morales.

Con licencia: En Valencia. Año 1711.

860.8
V32

622556-176

APROBACION, QVE DE ORDEN DEL SEñOR D. JOSEPH de la Torre, y Orumbella, Presbytero, Doctor en Sagrados Canones, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, Oficial, y Vicario General, Sede Vacante, en este Arçobispado, &c. diò el M.R.P. M. Fr Joseph Rodriguez, del Orden de la Santissima Trinidad, Ministro que ha sido del Real Convento de Valencia, Cronista General de su Religion, y Examinador Sinodal.

LA Obediencia al Santo Concilio de Trento, de no poderse imprimir (ni reimprimir) Libros, sin proceder las diligencias, en su *Prohibicion* assignadas; haze formar la presente *Aprobacion*: no, lo contenido en este Volumen, porque nunca pueda dezirse, de quien la borra, y ha de firmarla, que introduzia con libertad su juizio, para calificar, ò reprehender Obras de tantos Gravissimos, y Eruditissimos Autores, vnidas en esta Recopilacion: *Tibi soli licet, de Cunctis Tractatoribus ferre sententiam? & quasi cœsoria virgula, ejicere? recipere? cum tibi placuerit?* Quando ya los nombres de los que las ingeniaron, adquirieron estimacion, y aplauso, dentro del Templo del Honor, en el Altar de la Fama! *Cum iam inter Eruditos, satis sint Cogniti, & vbique Probati!*

S.4. Decret. *de Editione Libror.*

S. Hier. ad Vigilantium. *To.3. Ep. 75.*

Obtemperando el orden que se me ha cometido, sigo la indagacion, de si los mas de estos Tratados, ya impressos otra vez (y los añadidos) concuerdan con sus antiguos exemplares; sin que este reconocimiento sea por dilputables sus ya calificados, elegantes, seguros aciertos; sino comprobar, y aprobar la fidelidad que les corresponde en esta nuevamente discurrida, ingeniosa, coordinada, publicacion: *Obtemperantes ad Hæc desquirenda trahimur; non aliqua percipi altercandi libidine, sed ratione instituti, pro fidelitate elucidanda.*

Seneca.

Baronio *in apparatu To. 1. Annalium fo. 27. num. 69.*

Vulnerados podrian verse algunos escritos, y de muy Celebres Varones, si explicandolos vn Expositor, les interpretasse contra su metodo, y mente: *Etiam Magnorum Virorum, nonnumquam Scripta periclitantur, & periclitari possunt interpretantis arbitrio*: Mas como esto no es Comento, sino Edicion nueva, y diversa de Obras, que las mas ya corrian;

Zozimus Pō. tif. x.

no ſolo carecen de tal peligro, ſino que adelantan el decoro, y credito de ſus Autores, con la diligente inventiva, de quien les ha vnido, y les dà tal diſtinto modo de luzimiẽto: no excluyendoſe de participarle en los induzimientos Morales de ſu *Fabio inſtruido de Lelio à Lauro*. Obra profunda, en noticias, y agudezas, muy parecida à los *Poemas*, que año 1680. introduxo en ſus *Varias Hermoſas Flores del Parnaſo*: à ſu parte Tercera del *Teatro de los Dioſes*, que imprimiò año 1688. al *Prologo*, que en el de 1697. hizo *de los Sermones* del Señor Arçobiſpo de Rijoles, N. Iluſtriſsimo P. D. Fr. Martin Ivañez de Villanueva; de los quales pondera ſu eloquencia, con no pocos de los mas relevantes Tropos de la Retorica: *Al Perfecto Politico Retrato*, (por los aſuntos de ſus Inſtrucciones) *de vn Principe Perfecto*, dibujado en Empreſſas; y à lo que continuarà, *en Militares Retoricas Oraciones, traducidas en Caſtellano de varios Eſcritores Latinos, con adiciones à los miſmos aſuntos, en la traducion, con añadidas Obſervaciones del Epitome del Reyno de Italia, baxo el Yugo de los Barbaros, que eſcriviò en Toſcano el Celebradiſsimo, y Admirable ſiempre D. Manuel Teſauro, que ſe eſtà imprimiendo*; y en otros Eſtudios de enſeñança, y diverſion, que queda ideando con reputacion loable de ſu mucha inteligencia, y que ſabrà no omitir, como ha ſabido juntar los preſentes, para que en ſu Recopilacion, brillen, y reſplandezcan mas autorizadas, la ciencia, y ſabiduria de cada vno de ſus Sabios; y Cientificos Artifices: *Vt in COLLATIONE earum, Scientia, & Sapientia, CVIVSLIBET eluſceſcat*: Pues todos han procedido con atenciones tan chriſtianas, que no hallo, ni vno q̃ ſe deſvie de la veneracion à la Fè, ni del reſpeto à las buenas coſtumbres: *Quia inveni o quempiam, qui nec digito tràſverſo, ob integritate Fidei, & à Bonis Moribus diſcedas*. Por todo lo qual merecen la Licencia que ſe Publica. Aſsi lo ſiento, ſalvo, &c. en eſte Real Convento de N. Señora del Remedio de la Ciudad de Valencia, &c.

Plinius.

Caſſanèo.

Fr. Joſeph Rodriguez.

Imprimatur
Don Joſeph de la Torre,
V. G.

Imprimatur
Don Franciſcus Faus,
R. F. A.

AL

AL LETOR

Eſcrive el M. R. P. M. Fr. Juan Bautiſta Aguilar.

MI apaſiònado Genio à los Libros de laconico eſtilo, en que con palabras pocas, ſe dize mucho; pudo ocaſionar el que leyeſſe repetidas vezes los dos pequeños libros en hojas, y grandes en conceptuoſos Diſcurſos, eſcritos con agudeza ſuma por Jacinto Polo de Medina, y Don Joſeph Prudencio, Rubio, y Bazan, à Lelio, y à Fabio; inſtruyendolos en el Govierno Moral. Libros que han corrido ſin parar jamàs; en la vniverſal ſingular eſtimacion de los Entendidos.

Al repetido leer, ſiguiòſe en mi el probar la pluma en el eſcrivir, inſtruyendo à Lauro en el Moral Govierno; y pareciendome devian ir juntos eſtos tres Libros, los juntè en eſta nueva Impreſsion, y para que no fueſſen en poco Cuerpo, libros de tanta Alma (no hablo del mio) los acompañè de ingenioſiſsimos Libros, no hallados de muchos, y buſcados de Todos los Ingenioſos. Eſtos ſon: *El Retrato Politico del Señor Rey D. Alfonſo el VIII. El Perfeto Privado. Advertencias Politicas, y Morales. Heraclito defendido, Filoſofo que llorava ſiempre los ſuceſos del mundo.*

Eſtos Libros eſcrivieron eloquentes Autores, y eſtimandolos muchos, los lograron pocos por ſeparados; por eſſo los junta mi curioſidad, para que los gozen todos. Son

en

en el ameno, florido Jardin de la Eloquencia, Flores eſtos Libros, y mas bien que divididas en vn Jardin, ſe logran juntas, en viſtoſo bien compueſto Ramo, las ſuaves oloroſas Flores.

No es novedad juntar en vn libro las Obras de Eſcritores Iluſtres. Sobran exemplares, como en lo Sacro, en lo Humano. Podia bien imprimirſe vn dilatado libro, de los muchos, que juntando Eſcritos de diferentes Autores, recogieron en vno, varios perfectos Libros.

En el del Retrato Politico, pagina 20. linea 1. por llegar mas preſto en la Carrera de la Compoſicion al ſeñalado Meta, diò el Compoſitor vn largo ſalto. Aſsi compuſo: *Aſsiſtimos à V. M. para hazer à los Moros pecheros.* Ha de dezir: *Aſsiſtimos à V. M. todos para el Sitio de Cuenca, y ſera bien, que las Armas que juntò V. M. para hazer à los Moros pecheros, ſirvan para dexar los Nobles tributarios?* O cuydadoſo Lector enmiende eſte deſcuydo tu cuydado, y perdona otros muchos yerros que hallaràs de la Imprenta por los muchos aciertos, y agudezas de tan perfectos Libros, menos el mio, ingenioſos, agudos, doctos, facundos, preclaros, y elegantes todos. *VALE.*

In-

INDICE DE LOS DISCVRSOS DEL GOVIERNO Moral, de Jacinto Polo à Lelio.

1 TOdas las cosas se han de hazer à tiempo; fino es la prevencion. 118.
2 Tanta voz es la del que yerra, como la del que avisa. 121.
3 Discreta reportacion. 125.
4 Subirás sin violencia. 132.
5 Mas penoso es mandar, que obedecer. 137.
6 Fortuna sin Enemigos. 145.
7 Solamente es rico el que lo sabe ser. 147.
8 Saber negar tambien acredita lo rico, como lo discreto. 152.
9 Las riquezas de lo rico. 155.
10 Lo que se viò, està contra lo que se vè. 162.
11 Mas aprovecha lo que ocupa, que lo que enseña. 167.
12 La primera virtud es la obligacion. 176.

INDICE DE LOS DISCURSOS DEL GOVIERNO Moral, de Lelio à Fabio.

1 HAs de amar con el entendimiento. 194.
2 No siempre es lo que parece. 200.
3 Hombre, y fortuna inconstantes. 204.
4 Solos meritos no bastan. 208.

Na-

5 Nadie crece donde nace. 212
6 Dichas logra quien bien ſufre. 220
7 El deſempeño en la alabança. 223
8 No es la prisa la mayor diligencia. 227
9 Mas obliga el que agradece, que el que bene-
ficia. 231
10 Habla ſi quieres que te conozcan. 235
11 Ni ſiempre tuyo, ni tampoco de todos. 241
12 Solo es Dios dicha ſin rieſgos. 247.

INDICE DE LOS DISCVRSOS DEL GOVIERNO Moral, de Fabio à Lauro.

1 GRan fortuna, nacer hijo de Iluſtres Padres. 270.
2 No ſe procuren las Riquezas con anſia. 277
3 Elijanſe los Amigos con experiencia de que lo
ſon verdaderos, 284
4 Sus tiempos quieren las coſas. 291
5 No ſea ocupacion el Ocio. 298
6 Saber ſer liberal. 306
7 No ſe dexe la amada Patria. 312
8 Ser vno miſmo en la adverſa, que en la proſpera
Fortuna. 319
9 Proſigaſſe en lo emprendido. 328
10 Huyaſſe de la Adulacion. 335
11 Lo que es cada vno en ſus obras, mueſtran las
las palabras. 342
12 Aſpireſe à lo mayor. 347

RE-

RETRATO POLITICO DEL SEñOR REY DON ALFONSO EL VIII.

QVE DEDICA

A LA S. C. R. M. DEL

REY NVESTRO SEñOR

D. CARLOS II.

DON GASPAR MERCADER, Y de Cerbellon, Conde de Cerbellon.

(***)

Con licencia, en Valencia. Año 1709.

¶

CENSVRA DEL D. D. JUAN LVIS Lopez, del Gremio, y Clauſtro de la Vniverſidad de Zaragoza, &c.

HE viſto de orden del muy Iluſtre Señor Doctor D. Marco Antonio Alcaraz, y Pardo, Protonotario Apoſtolico, Juez de la Nunciatura de Eſpaña, y Vicario General de eſte Arçobiſpado de Valencia, el *Retrato Politico del Señor Rey D. Alfonſo el VIII.* eſcrito por el *Señor D. Gaſpar Mercader y de Cerbellon, Conde de Cerbellon*; y aviendo de dezir mi ſentimiẽto, me ſucede lo que à Nicoſtrato, que al ver el Retrato de Helena, que avia formado Zeuxis, ſe viò en entrambos cõ trocado engaño tan viva Helena en los primores del pincel, como muerto Nicoſtrato en los paſmos de ſu Admiracion.

Pero deviendo hablar con mas particularidad. Lo primero es ſingular el Titulo de *Retrato Politico*, porque empeña à pintar toda vna Alma, mas digno cuidado que el que ſe tiene con los cuerpos, en ſentir de S. Iſidoro. (1) Tres coſas, entre otras, obſerva vn ingenio grande (2) de eſtos tiempos, que no pueden pintarſe, la Nieve, el Oro, y el Sol; y ſiendo la Alma de expreſsion mas dificil, es ſu tinta el color mas fino, y eſte papel el lienço, que ſin

(1) *Vt vultus hominum ita ſimulachra vultus imbecilla, ac mortalia ſunt, forma mentis æterna, quam tenere, & aſpicere, nõ per alienam virtutem vel artem, ſed tuis ipſis moribus poſſis. S. Iſidorus.*

[2] *Multa ſunt quæ pingi non poſſunt; ſed, vt alia prætereã, tria occurrunt: Nix, Aurũ, Sol; quæ nullius Apellis penicillo exprimũtur. Ioa. Caramuel, in Iudi. ad Certam. Porenſ. Dominici de Rubeis.*

sin otra imprimacion que su natural blancura, no ay seña que no explique, ni faccion en Alfonso que no distinga. Ni se gloriarà yà el Eco, (3) de que no puede pintarse su ligera naturaleza, viendose en este escrito retratado tan vivamente el ruido de tanta glorioſa hazaña; y en la valentìa de este Pincel, renovada la maravilla del Synaì, en donde las vozes se oìan (4) por los ojos.

(3) *Si me vis pingere, pinge sonã Ausonius.*

(4) *Cunctus autẽ populus videbat voces. Exod. 20. 18.*

Ventajoso sale este *Retrato* à quantos pudieran formar de su Dueño Apelles, y Timántes, porque los discursos, que son los colores con que se pinta, llevan la ventaja que reconociò S. Ambrosio (5) entre la inocente llama de vn Rubì, y el inmortal esplendor de vna Estrella; el primor de la mano distingue los Artifices, como dezia nuestro Marcial (6) de Policletes, y Mentor. Pinta en èl el Autor aun mas de lo que perciben los ojos; porque sabe dar à entender à los ojos aun mas de lo que explica el pincel; y siendo ingeniosa la Arte, es mas artificioso el Ingenio, como dezia vno de los mayores de su tiẽpo. (7) Si alguna vez pinta à Alfonso enojado, pudiera èl mismo temer su ira, como Uulcano (8) en el Escudo de Palas la cabeza de Medusa; pero siempre se dexa ver el Rostro de este belicosissimo Principe, como las maquinas de guerra que tra-

(5) *Non abnuo gratiam quandam istoriã lapidum esse fulgorẽ, sed tamen lapidem. S. Ambrosius de Nab. c. 5.*

(6) *Mentoris hæc manus est; Hæc Policlæta tua. Martialis in Epigr.*

(7) *In cuius omnibus operibus intelligitur semper plusquam pingitur; & cũ Ars summa sit, ingenium tamen vltra Artem est. Plin. lib. 3.*

(8) *Ipsas timuit, quas finxerat iras. Sydon. Apolin.*

rabajava Demetrio,(9) que à vn tiempo miſmo eſpantavan à los Amigos, y deleitavan aun los que eran contrarios.

Es entre todo ſingulariſsima la *Vtilidad* deſte Eſcrito, imitando al Autor de la naturaleza, que como obſervò Plinio,(10) pinta los remedios en las flores; con que no es ſolo ſuave ſu leccion, ſino fructuoſa, juntando en ambas coſas lo q̃ pareciò mas elevado à S. Aguſtin,(11) ſin dar en el vicio de Caton, que fue depueſto del Conſulado, porque hablava en la Corte de Romulo,(12) como pudiere en la republica de Platon.

Ni le faltan tampoco ſombras à eſte *Retrato* en alguno de los ſucceſſos de Alfonſo; pero ſombras de vn error, que hazẽ brillar mas las luzes del deſſengaño, por el Arte con que ſe deſcriven, y ſirven como el Azero al Eſpejo, q̃ pueſto al reverſo haze mas terſa, y limpia aquella belliſsima Tabla de Criſtal. No ay roſtro hermoſo ſin lunar, dixo Marcial; (13) y haſta las eſtrellas del Cielo manchan los vapores, que exala la Tierra. (14) Aſsi parecen en el *Retrato* de Alfonſo los ſucceſſos de Raquel, ſin que le valgan los Privilegios de ſu hermoſura; que Eſtrellas muy hermoſas forman tal vez en el Cielo figuras de grãde horror: pero no ſabiendoſe que Alfonſo vengaſ-

[9] *Mole ſua etiam amicos terrebant, elegantia etiam hoſtes delectabant. Plutarch. in Demetr.*

(10) *Pinxit remedia in floribus, viſuq; ipſo animos invitavit, etiã d. lĩ ijs auxilia permiſcens. Plinius lib. 26. c. 6*

(11) *Qui eloquenter dicunt, ſuaviter; qui ſapienter, ſalubriter audiuntur; ſed ſalubres ſuavitate, vel ſuavi ſalubritate, quid melius? S. Auguſtinus lib. 4 de Doctr. Chriſt.*

(12) *Eo quod diceret tanquam in Platonis Republica, non tanquã in Romuli facie, ſententias. Liv.*

(13) *Nec grata eſt facies cui gelaſinus abeſt. Mart. lib. 7.*

(14) *Maculas non eſſe aliud, quam terra raptas cum humore ſordes. Plin.*

dado de la Sereniſsima mano,(24)por donde ſu Autor lo dirige.

Y aſsi, aviendo cumplido haſta aqui con el oficio de Cenſor, ſolo me reſta dezir lo que eſpero ver executado, y es, que aſsi como Alexandro el Grande mandò, (25) que ningun otro pincel pudiera retratarlo, ſino el de Apeles; aſsi el Rey Nueſtro Señor ha de dar à la Pluma del Conde (ſea dicho tan ſin embidia de las demàs, como ſe dize ſin liſonja) eſta prerogativa, para q̃ ella ſola eſcriba, y retrate las altas, y generoſas virtudes de ſu Mageſtad, (yà q̃ deſde el ſegundo Concilio de Nicea eſtà declarado, (26) que ſe pueden pintar los Angeles) para que à vn miſmo tiempo ſe diga de nueſtro Auguſtiſsimo Carlos) hijo tambien de Philippo (y del Autor, lo que de Alexandro, à quien avia pintado Apelles: *Alterum Philippi nullis viribus vincibilem. Alterum Apelli nullo artificio imitabilem.*

Eſte es mi ſentir, con la declaracion neceſſaria, de que no he hallado, que en nada ſe oponga eſte Eſcrito à la pureza de la Fè, y buenas coſtumbres, eſtimando la ocaſion de averlo podido mirar muy de cerca, atraido (27) de la fineza de ſus colores. En Ualencia.

[24] *Manifeſtum enim eſt maiorẽ natu, in quẽ huiuſmodi ſolantium confertur, fratrum ſuorum curam habiturum*: es ley de los Emperadores *Graciano, Valentiniane, y Teodoſio en l. vic. C. de filijs Offic. milit. qui in bell. moriunt. quam primus ad hæc, aliaque huius ſaporis, pridem obſervabam, & ſubſcripſivo illuſtrabam Commentario.*

[25] *Prgter Plutarch. in Alex. Tullium epiſt. fam. lib. 5. Valer. M. lib. 8. Horatius lib. 2. epiſt. 1.*
Edicto vetuit nequis ſe prater Appellem pingeret.

[26] *In ſeptima Sinodo Gener. ſive Concil. Nicen.*

[27] *Que ſi propius ſtes, te capiet magis. Horat. in Art. Poet.*

RE-

RETRATO POLITICO
DEL REY DON ALFONSO EL VIII.
DEDICADO AL REY NUESTRO SEÑOR CARLOS II.

PONGO delante los ojos de V. M. el Retrato del Señor Rey Don Alfonſo el VIII. y ſi ſon ſus mejores ſeñas ſus hazañas, à V. M. ſe le ha de dever lo parecido. Vnos le llaman el Noble, otros el Bueno, y los ſegundos ſon los que mejor le llaman Noble. (1) Los Reyes nacen exemplo; pero exemplo no mas para otros Reyes: ſolo ſe aprende imitacion en los aciertos; imitacion, y eſcarmiento en los aciertos, que tal vez fueron errores; hermoſa doctrina (2) es la que enſeña el ageno peligro. Poco ay en la vida de Alfonſo que no ſea aplauſo; y advirtiendolo, nada avrà en la de V. M. que no lo ſea. Verà primero V. M. en eſta Imagen vna Monarquia cadente, vn Principe Niño, vn confinante ambicioſo, vn vulgo incorregible, vnos vaſſallos Reyes, y vn Rey ſin vaſſallos. Verà deſpues V. M. vnas reſoluciones inſignes, vnos pueblos obedientes, vnas guerras dichoſas, vnas pazes deſaprovechadas por vn Idolo engañoſo, por vn cuydado omiſſo, por vna eſclavitud impe-

rioſa, que exaltò vn Rey obediente. Verà al fin U.M. vna prudencia experimentada, vn valor robuſto, vn Reyno amante, vn Rey zeloſo, y vna juſticia con oido (3) para la queja, con braço para el caſtigo, y con viſta para el merecimiento. Procurarè ſacar fiel la copia, y que entre ſus colores ſirva (en quánto yo pudiere) lo florido para que divierta, lo ardiente para que anime, lo retorico para que perſuada, lo erudito para que enſeñe, y lo ſacro para que difina. Eſto lograra yo ſi paſsàra el afecto por eſtudio; pero poniendole (Señor) en el mas alto obſequio de V. M. proſigo de eſta ſuerte.

II.

ERa de dos años Alfonſo quando empezò à vivir: la vida de los Reyes no ſe ha de numerar como la de los hombres: los Reyes empiezan à vivir con el mando, (4) los hombres con el aliento: ſer hombre, es rendirſe à la muerte: ſer Rey, es conſagrarſe à la immortalidad. Faltaronle Sancho, y Blanca ſus Padres en edad tan tierna, aviendo ellos llegado apenas à la edad robuſta. Enamoròſe Don Sancho de ſu eſpoſa, y eſte matrimonio huvo de ſer felicidad, para no ſer duracion. Muriò Blanca, y como aflige à vn triſte (5) ſu memoria, ſu eſpoſo amāte la llorò tanto, que no la llorò mucho, pues arrebatado el eſpiritu entre las violencias del deſeo, y viendo ſu corazon difunto, le causò horror la vida, mirando (6) muerta yà ſu mejor parte. Sin duda que la muerte, y el amor (7) trocaron ſegunda vez los harpones; pues el amor matò à Don Sancho, porque de Blanca ſe enamorò la muerte.

III.

III.

AVia mandado el Rey en ſu Teſtamento, que haſta que ſu hijo cumplieſſe 15. años tuvieſſen todos en encomienda los Caſtillos de que ſe hallavan Alcaydes. Creer ſiempre lo que acredita la antiguedad, es ſeguir al deſcanſo con nombre de veneracion; y venerarlo ſiempre, es dar à la memoria el culto que ſe deve (8) à la Sabiduria. Obrar primero, no fue ſeguridad, ſino peligro; los aciertos de antes quedan con gloria, porque ſe obraron ſin experiencia; lo que los haze mas dificiles, los haze muy admirables, pero muy pocos. Las acciones paſſadas, ſon maeſtras de las preſentes, por eſſo avemos de examinarlas (9) mas. Diſpuſo altamente la juriſprudencia, tiempo preciſo para ſalir de tutela, aſsi en los Reyes, como en los vaſſallos, porque no puede aver peſo de diſcreciones: que à no ſer eſto aſsi, no era razon ſeñalar terminos para la Corona, quando para el juyzio no los puſo la naturaleza. (10) Si à Alfonſo le adelantava el brio la razon, (11) ſentiria, que ſe lo deſayraſſe la ley? Y al contrario, ſi el diſcurſo llegaſſe perezoſo, porquè avia de ſer el govierno temprano? Acaſo ſe avia de fiar al tiempo, vn bien que ſe eſperava de la providencia? (12) El Principe, para ſer Principe, ſolo ha meneſter mandar; para ſer buen Principe, ha meneſter mandar bien. Don Sancho pudo deſear que mereciesſe ſu hijo la Corona, mas no ſe la pudo quitar, aunque no la mereciesſe. Dividiò las Fortalezas, porque vno no las rigieſſe todas, haziendo muchos; (13) donde temiò vn tirano: Diſcipulos muy vnidos para

la ambicion, muy ſolos para la defenſa. Si Alfonſo mandava que le dieſſen las plazas antes del tiempo que ordenò ſu Padre, era deſayrar el Teſtamento; y ſi por no deſayrar el Teſtamento no las entregavan, era deslucir vn ruego que avia de ſer dominio. Errò lo D. Sancho, por querer mandar mas allà de la muerte: (14) que los hombres con mas dolor ſe deſpojan del Imperio, que de la vida; bien lo llorò Caſtilla en la cauſa de ſus diſturbios, ſiendo aſsi, que lo deſtemplado de los preceptos, haze injuſtas las obediencias.

IV.

AVia entonces en el Reyno opueſtas dos grandes familias, Caſtros, y Laras; quedò por Tutor D. Gutierre, el mas principal de la de los Caſtros. Buſcar Governador con enemigos, es querer con enemigos la juſticia; y en vna autoridad mal viſta igualmente, ſon culpas (15) las malas, y las buenas operaciones. Siempre fue la neutralidad gran medio para la conſervacion; el no favorecer al verano, ni al invierno, haze hermoſa la primavera; y dexando la vulgar advertencia de que conſervan al hombre, y al mundo la opoſicion de los humores, y elementos, creerè no deve mandar como Señor quien aborrezca como particular. Ha de olvidar lo paſſado, quien mande en lo preſente, para durar en lo venidero. No vengar los agravios de Duque de Orliens, hizo muy amado à vn (16) Rey de Francia. Pero eſta generoſidad, que apenas ſe halla en corazones Reales, mal podia caber en quien no lo fueſſe: y mas quando aſsi como entre los Principes ſe pelea por governar los Reynos,

ſe contiende entre los Corteſanos por conquiſtar al Princi-pe. Lograronlo los Laras, ſacandole del poder de Don Gutierre, y encargandoſe de ſu perſona con algun engaño: Conociòle tarde, y quiſo valerſe otra vez de la Tutela, como ſi la fortuna permitieſſe enmendar las ocaſiones. Aviaſe viſto Gutierre entronizado, vioſe abatido; no ſerà neceſſario dezir, que muriò Gutierre. Porque los herederos no entregaron las Plaças, mandò Don Manrique de Lara que le deſenterraſſen: (17) que ſi la amiſtad ſolo acompañò los hombres haſta las aras, la enemiſtad los perſiguiò eſta vez mas allà de los ſepulcros; (18) y què no ſerà infamar al difunto ſi es vil ſobervia, (19) oprimir al que eſtà ſin fuerças para poderſe defender? Avia en Grecia vn Dios, (20) à cuyo Templo llevavan los brutos mas indomables, porque alli encontravan con menos repugnancia la ſugecion; y yo deſeàra hallar aora algun Imperio ſemejante, para hazerle adorar de nueſtros apetitos. Pleyteòſe el entierro, y reſtituyeronle por juſticia lo que es accion de la miſericordia; moſtrandonos ſer dichoſo tiempo aquel, donde la ſoberanìa de vn Privado ſe dexò vencer del derecho de vn difunto. Entrando el Exercito que dexò prevenido D. Sancho, ſin tener quien lo governaſſe, veneiò al Miramamolin; atribuyòſe à la ſeñal de la Cruz (21) la victoria, que no pudo dexar de ſer milagro hazerlos ſin General vencedores. Peor es tener mal Capitan, que no tenerle: ſi no le ay, el Cielo ſe compadece; ſi le ay malo, ſe enoja; ſin èl, ay eſte exemplo que es triunfo; con èl (ſi no es bueno) qualquier memoria es ruìna. Eſtos

progreſſos no ſe pudieron adelantar por los movimientos de Caſtilla, que tan antiguo es en el mundo, malograr los bienes comunes los fines particulares.

V.

ERa Rey de Leon Fernando, hermano del Padre de nueſtro Alfonſo, Principe de gran juizio, ſi no le empleàra en acreditar falſedades de gran valor, ſi no le manchàra con emprehender tiranìas: lo vltimo le hizo mal quiſto con los eſtraños; lo primero con los eſtraños; y con los ſuyos. Los Principes que deſean oir verdades, padecen otra adulacion mas en el aplauſo de que las deſean, mas tampoco las oyen. Eſto ſucede à los que las ſolicitan, què ſucederà à los que las eſcuſan? En la liſonja, obra el vſo (22) ſin el afecto; en la verdad, el trabajo con el peligro; porque ofende tanto vna claridad no eſperada, que aun el marmol herido de la luz ſe quexarà en la Eſtatua (23) de Memnon. Mas daño haze la liſonja en los Principes, que la llama (24) en los troncos; pero muy troncos ſeràn los que no ſe reſiſtan à tan cobarde incendio, y mas ſi ſe creyere à Ladislao. (25) Aun ay otro error en el oido. No ſolo ha de rezelar oir el Principe ſus virtudes, ſino las faltas agenas. El que empieza con vna acuſacion (diſcurro de los que no les toca por oficio) ſe deſcubre deſde luego con vna ruindad; pues porquè no ſe ha de rezelar lo falſo en quien ſe reconoce lo indigno? Fuerça es que el que dà cuenta al Principe de las faltas de ſus vaſſallos, hable de ſus contrarios, de ſus amigos, de ſus mayores, de ſus inferiores, ù de ſus iguales. Quien, pues, es tan ingenuo, que ha-

hablè de ſus contrarios ſin odio? (26) de ſus amigos ſin paſſion? de ſus mayores ſin embidia? de ſus inferiores ſin deſprecio? y de ſus iguales ſin competencia? Ademàs, que no lo que trae viſos de cierto, ſe ha de creer mejor, pues los oidos no han de ſer (27) faciles en las acuſaciones, porque la mentira adornada ſe equivoca con la verdad deſnuda; y puede tanto la ambicion de engañar, que el mayor enemigo de la verdad, y del hombre, ſuele dezirla alguna vez, (28) para acreditar otra el fingimiento. Querer los Principes averiguar como ſe habla de ellos, ſi fuere para enmendarſe, doctrina es (29) Evangelica; mas para caſtigarlo, es diligencia (30) ociosa; porque en la plebe; nada ſe recibe tan mal, que lo culpen todos, ni tan bien, que no lo mormure alguno. (31) A la llama vnos la buſcan luz, otros la temen fuego. Al Sol quando arroja ſobre las aguas otro pielago de reſplandores, le adoramos Oriente, ſin que por eſſo dexe de aver opueſta region que le cenſure ocaſo. Tuvieron muchos à Alexandro por iracundo, à Carlo Magno por laſcivo; huvo quien dixo del Emperador Juſtiniano, que no ſabìa leer; y à Ageſilao culpò algun Critico, de que enſeñava à vencer à los de Thebas, (32) con la continuacion con que los vencia, diciendo, no era buena politica moſtrar à aquellos hombres, que vn hombre pudieſſe vencer tanto. Siendo aſsi, pues, que parece inevitable la variedad de los pareceres, bien harà el Principe en ignorar vn daño contra quien ſu Soberanìa no baſta para remedio; y mas ſabiendo, que ay tambien quien culpa, à quien muchos alaban, (33) ſolo porque es ſeñal

de que muchos le entienden. Esta reprehendida facilidad pa-
deciò el Rey de Leon, desluciendo los triunfos de la Campa-
ña, con las querellas de la Corte, por ser vn varon tan insu-
frible (34) en la paz para los suyos, como en la guerra para
sus contrarios. Bien acreditò lo vltimo en Castilla, movien-
do contra ella sus armas, ò por no tener inexpertas sus gen-
tes quando la dureza (35) del acero es herida en la ociosi-
dad de la mano, ò porque viendo à los Governadores cuy-
dar solamente de sus importancias, juzgava que la omis-
sion de vno (36) podia passar à pèrdida de todos.

VI.

ENtrò Fernando por los Reynos de su Sobrino, y vinien-
do para su ruìna, publicò que venia para su consuelo.
Virgines puras transportavan los secretos de la Diosa Eleusi-
na en vnos cofrecillos, cuya labor era tambien oculta à los
humanos ojos; y assi avian de ir los secretos de los Principes
manejados de coraçones puros, y no permitidos (37) à las
comunes inspecciones. Lo Arcano es propio de lo Divino: al-
guna especie de veneracion se rinde à la (38) misteriosa ob-
curidad: herida es el golpe sin amago: irrision la ira con avi-
so. Los Principes deven amar la verdad: no esperarè de sus
amantes que la dexen, mas querrè (39) que la oculten. No
es accion para vn Rey (aunque aya quien lo abone) (40) en-
gañar à sus contrarios; pero es accion Real, disponer el que
se engañen ellos, (41) porque la malicia es vtil al govierno.
(42) Siempre miràramos al Sol, si no fuesse immutable su
carrera; no ignorar donde para, dexa sin aplauso lo que ca-
mi-

mina. La nube no dà el trueno haſta que arroja el rayo; que con deſpeño incomprehenſible, mientras no hiere en alguna, ſe haze temer en todas partes. No ignorò Fernando eſta doctrina, pero paſsòſe à engaño el diſsimulo: quien le eſperò defenſa, le padeciò furia. Obrò con doblez, no con novedàd; pues disfrazar el mal con el bien, es error tan anciano, que tuvo ſu primer exẽplo en la Sierpe del Parayſo. La guerra (43) es injuſta, por falta de autoridad, de motivo, y de derecho; y aunque eſta vez no faltava autoridad, porque qualquier Rey la tiene para moverla, (44) ſin duda era injuſta, pues no avia derecho, ni motivo. Deviò de creer Fernando vnicamente, que en vna gran fortuna, aquello es mas decente, (45) que es mas provechoſo: que defender ſus coſas, es de particulares; y dominar las agenas, ſolo accion de Reyes. Retirò D. Manrique al Niño Rey à Soria, y viendo que en tal confuſion era arbitro de todo el Rey Don Fernando, tratò hazelle omenaje, entregandole al Rey, con todas ſus rentas, por doze años. Verdaderamente, que no tuvo D. Manrique tanto eſpiritu para reſiſtir, como para deſear. Buſcanſe para honra (46) los oficios, y ſirven para deſcredito. Viendoſe cada dia con emulaciones, con ſoſpechas, y con peligros, quiſo mas caer, (47) que eſtàr pendiente. Cedian el Rey, y el Reyno, por no perder mas, como ſi cediendo el Rey, y el Reyno, quedaſſe mas que perder; pero la fortuna, que de los teſoros que adquiriò en Flora la laſcivia, fabricò à Roma muros para ſu defenſa, labrarà aora de eſta ceguedad ſu mas lucida admiracion. Quando el aplauſo pende

de

de la execucion, (48) no ha de emperezarſe en los conſejos, porque los remedios que ſe recetan, (49) como prevenciones, ocioſamente ſe aplican à rieſgos que ya ſon enfermedades; y ſi avemos de creer à quien las entendia mas, (50) no deven temerſe las que acometen fuera de razon. No la avia aqui, y aſsi puſo la providencia en vn hombre la ſalud de todo vn Reyno.

VII.

ESTavan ya juntas las Cortes; el Rey dexado de ſus Subditos, mas por inconſideracion, que deſafecto. Eſperava el dolor lo miſmo que temia, huìa el rezelo lo miſmo que eſperava, quando Nuño Almexio arrebatò à ſu Rey, y bolando con las alas del temor, le introduxo en la ſeguridad. Depoſitò la Real perſona en vn Caſtillo fuerte, y deſde alli miniſtrò à todos la verdad. Quien creyera, que con vn rapto, que parecia hurto, y vn hoſpedage, que parecia cautiverio, ſe acreditaſſe vna fee, que ſe adorò milagro? El hizo hermoſa la lealtad con los adornos aparétes de traicion. Aprovechò el Rey de Leon ſus fuerças contra Caſtilla, maltratando à Toledo, y rindiendo caſi todas las demàs Ciudades, que deſde ſu concha fue voraz la purpura. (51) A vn Principe ſe le ha de hazer guerra, quando peor le eſtè: Nunca le eſtà peor que en ſu minoridad: luego en ſu minoridad es quando ſe le ha de hazer guerra. Eſte es argumento politico, pero no generoſo, ni Chriſtiano. No generoſo, porque pelear contra el deſvalido, mas arguye crueldad, que valentìa. No es Chriſtiano, porque no ſe hà de mover guerra por facil, ſino por juſta.

Quin-

Quinto Fabio ſolo iva a las guerras peligroſas; Marco Marcelo à las juſtificadas: que ſi Dios abrasò à Nadab, y à Biu, porque deſtinandoles vn fuego ſe valieron de otra llama para el ſacrificio; mucho deven temer los Principes, que moſtrandoles Dios vna enſeñança, ſe dexan arraſtrar de otra politica.

VIII.

RE conociò el Rey de Navarra, ſer eſta buena ocaſion para ſatisfacerſe de las hoſtilidades de Caſtilla. Ocupò à Logroño, y otros muchos lugares: que quando eſtàn difuntos, (52) ſon manjar de las Liebres los Leones. Quatro buenas madres ay (53) de quatro malos hijos; porque de la verdad, nace el odio; de la dicha, la ſobervia; de la ſeguridad, el peligro; y de la familiaridad, el menoſprecio; y ſe deviera llorar eſte reparo, ſi no conſolàra otra experiencia, ſabiendo que de la guerra ſe origina la paz, (54) de la pena el merecimiento, y de la deſgracia el juyzio. (55) Probandoſe tambiẽ eſto vltimo, con que al fuego ſe deve la luz: con que tal vez vna caida ſuele ſer preſervativo (56) de vn deſpeño, por ſer colirio (57) la tribulacion que cura nueſtra ceguedad. Todo eſto ſucediò à los Grandes, que para ſer deſpues prudentes, huvieron de ſer antes infelizes.

IX.

DE doze años ciñeron à Alfonſo la Corona, aun no cumplido el tiempo que ordenò ſu Padre; que en inopinados males, no ſe ha de juzgar por regulares (58) Leyes. Lealtad fue la que pareciò inobediencia; que ſi el Reyno ſe hallàra entonces ſin Rey, el Rey ſe hallàra deſpues ſin Reyno. La vi-

da-

da que ſirve en la vtilidad es vida, la que no aprovecha es duracion. Unos nunca aciertan à vivir, otros ſiempre viven para acertar. Alguna vez ſon las razones (59) que mas tardan, las que mas peſan; y algunas vezes las mas velozes, ſon las mas ſutiles. Si eſta vida es breve, y en lo breve ſe viviere tarde, ſerà hurtar los alientos à los ſoplos. Verdad es, que la flor que madruga peligra; pero tambien queda ſin ſer la que no vive, de que no naciò, como la que muere de aver nacido. Al entendimiento que ſe adelanta le puede faltar aumẽto; pero al que ſe empereza, le faltan aumento, y principio. Si ha tardado, y no es bueno, tiene la culpa de no ſer; y ſi es bueno, la de aver tardado. La indiſcrecion aprende de la experiencia. Crueles ſon para Maeſtros los deſengaños; tantos dolores hazen, como diſcipulos. No aſsi nueſtro Alfonſo, que antes de conocer los errores, ſe dexò hallar de los aciertos, ſirviendo ſolo las primeras borraſcas de ſu Reyno, como de anuncio à vna (60) ſerenidad aſſegurada.

X

DE 12. años, pues, empezò à governar en Avila, q̃ logrò el titulo de Leal que goza, dandole vna Guardia de 150. cavallos. La mayor guardia del Rey no eſtà en el numero de los Soldados, ſino en el amor de los Subditos; y no averla menester, es en vn Principe la mayor (61) defenſa. No ay muro como lo bien quiſto; porque aunque las Guardias defiendan del Pueblo, quien defenderà (62) de las Guardias? Alfonſo, pues, amado de los ſuyos, emprendiendo la recuperacion de ſus Eſtados, à ciento, y cinquenta Soldados, pocos para

ra ſu cuſtodia, los hizo baſtantes para conquiſta. Con mil y ochocientos hombres, venciò Simon de Monforte à cien *mil* contrarios. A trecientos mil Perſas, deſtruyò Milthiades con onze mil Athenienſes. Con treinta y ſiete mil, fugetò Alexandro el mundo. Y Tilli, aquel gran General del Imperio, con tres mil Catolicos, y ſolo perdida de ſeis, rompiò al Duque Gueſtan, y veinte y quatro mil combatientes: que ſin *duda* el valor numèra con otra Arithmetica, pues tantas vezes *hizo* mas lo menos.

PARTE SEGVNDA.

SEñOR. He dibujado yà de eſte Politico Retrato, la parte que fue borron de la fortuna; deſde aqui ſerà todo Imagen de la fama. Atreviòſele à Alfonſo quando Niño la deſgracia, que èl arruinò adulto; y bien dirè yo que mas le temerà à V. M. adulto, quien *aun le* ha reſpetado Niño. Deſde aora conocerà V. M. aquel acierto, que à los Ceſares hizo triunfantes, y à los que triunfaron *hizo* Ceſares. Buelva V. M. los ojos àzia eſte glorioſo Aſcendiente ſuyo, y verà V. M. vn joven, à quien arrullò la muſica de las armas, porque no le deſpertaſſen las aclamaciones: Vn Capitan, que hizo con ſu exemplo mas valientes, que con ſu acero pudo hazer cobardes: Vn Rey, que no amàra la Corte como habitacion, à no buſcarla como alojamiento:

Y vn Heroe, cuya oſſadia ſirviò tanto gloria en el blaſon de ſus vaſſallos, como diſculpa en el temor de ſus enemigos. Leerà eſto alguno, que no liſongee ſu memoria con el brillante acuerdo de vn Principe tan glorioſo? Y que no conozca, que parece que Dios no puede dàr gloria humana, que mas ſemienta Divina? El mar repreſenta en el alvedrio de vn General invencible, las leyes que violentò en la Playa. El viento, ò encreſpa los ſoplos para deſplegar ſus Eſtandartes, ò los reprime, por no traſtornar ſus Bajeles. El humo acuerda ſus baterias; el polvo repreſenta ſus batallas: Acaſo avrà quien obſcurezca vnos trofeos, que lucen mas con el polvo, y con el humo? Vn Principe coronado de Laurel, oſtenta que no deſdeñò ſus favores la que aun no favoreciò al Sol con ſus deſdenes. Por ventura fue tan memorable la Lira de Orfeo atrayendo las fieras, como la eſpada de Aquiles retirando los hombres? Yà huvo quien dixo, que no de laurel, no de roble coronaron à Hercules los antiguos, de alamo ſi, cuyas negras, y blancas ojas, ſimbolo de las noches, y los dias, ſignifican, que las acciones grandes el tiempo las corona, pero no las conſume. Quando el Pueblo pidiò à Dios Rey, mandò Dios à Samuel, que vngieſſe à Saul por Capitan. Pidenle Rey, y lograle Soldado: aſsi ſon los Reyes que dà Dios. Señor V. M. diſsimule à mi ignorancia, que le proponga que imitar, quando ſu Grandeza de V. M. harà mas dificultoſo el que le imiten. En la leccion de Homero aprendiò Alexandro à emular el celebre Capitan de Grecia; excediòle deſpues, mas no le huviera excedido, ſi no le huviera emulado. Adelantarà V.

M.

M. asi el exemplo, y proseguirè yo asi la Historia.

II.

SAliò Alfonso à campaña. Mucho logran en campaña los Reyes. En todas partes le recibian con amor; què mucho, si les buscava con afabilidad? Todos procuravan ganar la gracia del Rey. En el Cielo, aquel influjo serà señor del año, que estè elevado quando el Rey de los Astros entre en el primer punto (1) de Ariete, primer signo tambien del Zodiaco; y aquel que se elevare quando el Sol de los Reynos de sus primeros passos luminosos, no solo serà señor de los dias, sino de las operaciones. Todo el logro de la recuperacion consistia en ganar à Toledo, à cuya imitacion se rendirian las demàs Ciudades; tanto puede el exemplo (2) de los mayores. Presentòse Alfonso delante los muros, negaronle las puertas, los Ciudadanos. Era Governador de aquella Plaza durante la minoridad D. Fernando Ruiz de Castro. Pedianle la Fortaleza en nombre del Rey Niño, y negavala con el Testamento del Rey difunto. Dezia Alfonso, que quien no le obedecia era traydor. Respondia Fernando, que si desobedecia à su Padre, no era leal: que si faltava à Alfonso, se faltava à èl; pero si se negava à su Padre de Alfonso, se negava à entrambos: que era mala politica querer dar fuerça à sus preceptos, quitandola à los de sus Antecessores, exemplar que seguirian sus Descendientes. La verdad era, que Fernando se abroquelava de la Fortaleza, y de las razones, por ver tan validos à los Laras sus competidores; conocieronselo, por ser mas sospechoso el discurso que haze (3) la conveniencia: y viendo Alfonso, que

no

no bastava la razon, empezò à mandar con el poder, porque entonces solamente es vtil (4) recurrir à la fuerça, quando el contrario no cede à la justicia. Estava en la Ciudad D. Esteban Illan, dueño del Patronato de S. Ramon, edificada su Iglesia, y su Casa con vna Torre fuerte, en que juntò lo sagrado del asilo, con lo seguro de la Fortaleza; y quien se avia de atrever à edificio que hazia respetar con sus armas sus privilegios? Introduxo à su Rey en la Torre, arbolaronse los Estandartes, apareciò el Rey en las almenas, regocijaronse los Nobles, temieron los populares; y sirvieron à su Rey los vnos, y los otros. En punto tan importante, como servir, ò no servir al Principe, no se deve culpar de irresolutos, y neutrales à los que no tienen entera comprehension de las cosas; porque la vida puede dexarse arrastrar de la duda, mas la lealtad solo puede seguir à la evidencia. El ser fiel al Principe, es vna temporal salvacion, que si la yerra el apresurado, no la enmienda el arrepentido. No, pues se adelanta el que sabe lo que aventura. La Fè es ciega, porque no es capaz de errar el que la propuso; pero en siendo capaz de errar el que propone, ha de ser capaz de elegir el que le siga. Los que se avian mostrado rebeldes, se afectavan regocijados, ò por borrar la culpa, ò por templar la pena: que son muchos los que encubren el interès con el nombre (5) de afectos, pues se disimulan (6) los vicios feos con las vozes hermosas; y es yà vso ciano de las Cortes, mudar con los Goviernos los semblantes. Acuerdome aver leido vna descripcion del austero retiro de Diogenes, y es esta. Estava (7) en vna casa voluble, mudando-

doſe à todos tiempos. Si elava, ponia el frontiſpicio à medio dia, que tornava el Eſtio al Setentrion; y al fin, Diogenes bolvia ſu edificio àzia donde el Sol inclinava ſu lucimiento. Eſto dize el gran Geronimo del deſengaño de vn Filoſofo, y eſto digo yo de la falſedad de vn Corteſano. Pero ſi los Arabes (8) no eſtrañaron dezir, que cada inſtante caìan del Cielo veinte y quatro mil influencias; no admirarèmos aver en el mundo veinte y quatro mil mudanças. El Retrato de Don Eſtevan en la bobeda de la Cathedral, acuerda eſte caſo. Aſsi le premiò Toledo, ò aſsi ſe premiò Toledo; haziendo triunfar la Patria con la Corona de ſu Ciudadano. Alfonſo no dexò memoria de que la tuvieſſe; pero què Anales no acuerdan mas ſervicios, que agradecimientos? Lo que importa es merecer, que la virtud es premio (9) de sì miſma; y quizà lucirà mas (10) à fè de Don Eſtevan, en el deſcuydo de Alfonſo, que no le pintò Imagen, que en la memoria de Toledo, que le erigiò Eſtatua; ſibien la accion del que agradece, (11) ſe haze igual con la del que obliga.

III.

HVyò Don Fernando; retiròſe à Huete; ſiguiòle Alfonſo. Al enemigo no ſe ha de permitir recobrarſe. Fernando tuvo lugar de aventajarſe en fuerzas, de mejorarſe en pueſtos. Aconſejò no obſtante Don Manrique al Rey aſſaltaſſe la fortaleza, deſeando lograr ſu venganza à coſta de aquel Exercito. Los elementos tienen dos inclinaciones, vna que mira à ſu conſervacion, y otra que mi-

ra à la conſervacion comun; y en concurriendo entrambas, cede à la vniverſal la conveniencia propia. Eſto yerran los hombres. Eſto aciertan los elementos. Queria, pues, Manrique con las armas de ſu Rey deſtruir à ſu competidor. Salieron los cercados; diòſe la batalla. Venciò Fernando, muriò Manrique. Encontrò la deſgracia con la malicia; pero pocos han leido eſta Hiſtoria, ò no ſaben ſer enſeñanças los ſuceſſos. Conociò Alfonſo el error deſpues del peligro. Gran (12) trabajo es aprender del eſcarmiento. Retiròſe de aquella cercania. Dichoſa (13) ignorancia es la que ſe enmienda. Y bolviendo las armas contra Zurita, apenas la dexò aliento para el amago. Los cuerpos que con largo tiempo ſe extenùan, (14) largo tiempo han meneſter para que ſe recuperen; y aunque los remedios ſon mas ineficazes, (15) quanto mas perezoſos, era ahora preciſo fiar al tiempo la curacion, pues le avian permitido la dolencia. Y Alfonſo avìa meneſter vna pauſada priſſa, para que enmendaſſe ſu valor los defectos de ſu poca edad.

IV.

TEniaſe tambien aquel Caſtillo por Don Fernando; era ſu Governador Lope de Arenas. Apretòſe el cerco: Matò à Lope vn Criado ſuyo: Rindiòſe la fortaleza. El Rey diò muchas joyas al traydor, pagandole (16) el beneficio, porque ninguno es malo, ni bueno de valde; (17) y ſacòle los ojos, caſtigando la alevoſia. El traydor avia de deſear

ſear que nadie le vieſſe, y le diò la fortuna el que no vivieſſe à nadie. Cegòle el interès, y logrò el interès, y la ceguedad: pero què falta haria vna luz, que no alumbrava en el entendimiento? Alabòſe del yerro, y dieronle vn garrote. Quien haze aplauſo la infamia, avia de hazer guſto la pena. Don Lope de Haro aſiſtiò al Rey con gente à ſu coſta: quiſo premiarle Alfonſo, y no lo aceptò Don Lope, conociendo lo gaſtado que eſtava el Real Patrimonio. No sè què ſe deva admirar mas: vn Principe, dando premios al benemerito que no los pide; ò vn vaſſallo, que por las de ſu dueño no atiende à ſus conveniencias? Mas todo es vno; quando ay eſtos Reyes, ay eſtos vaſſallos.

V.

DExando yà compueſto el derecho de las armas, deſcansò no con menor afan (18) en el eſtabliecimiento de las leyes, porque tambien el valor (19) es ciencia. Tambien ſabe ſer la paz Milicia. Ay quien dà al Principe por perfecto, con ſolo ſer bien entendido, fundandoſe (y no con poca razon) en que no puede aver diſcreto, (20) que no ſea muy valiente. Mas mueren de cobardes, que de valeroſos: Luego temer para no morir, es necedad. Y, ſi es necedad temer, no puede temer el que tuviere diſcrecion. Quien ſe arrieſga, porque no conoce el peligro, es ignorante; quien le conoce, y ſe arrieſga, es valiente: Luego en el entendido, el oſſar ſiempre es valentìa;

tìa; y en el necio, tal vez ſerà ignorancia. Los valientes vna vez peligran, porque las demàs los teman. Los cobardes temen ſiempre, por no peligrar nunca. Los valientes, en cada rieſgo à que ſe atreven, hazen mas dificil que ſe les atrevan. Los cobardes, en vn peligro que huyan, hazen muchos que los ſigan. El valiente merecerà el dominio de los medroſos, y la eſtimacion de los oſſados. El cobarde padecerà el deſprecio de los oſſados, y el deſpique de los medroſos. Como, pues, quien conozca que el valor es lo mas ſeguro, y lo mas digno, no ſeguirà lo digno, y lo ſegurò? Y mas vn Principe, que ſi ſabe (21) mandar, ſabrà (22) vencer.

VI.

COnvocaronſe Cortes en Burgos, y en fè de aver cumplido el Rey quinze años, pidiò las plazas que ſu Padre dexò en Tenencias. Fuè el primero que obedeciò Fernando, rindiendo à la razon, quanto reſiſtiò à la fuerça; y acomodandoſe (23) al tiempo, ſin perderſe de (24) animo, ſe deſnaturalizò de Caſtilla, paſſandoſe à los Moros, deſde donde atemorizava à ſus contrarios. Todos celebran las prendas de eſte Cavallero, y ſin duda ſon verdaderas (25) alabanças las de los deſvalidos. Acordòſe caſar al Rey cõ Doña Leonor Infanta de Inglaterra. Siempre la razon de eſtado, es caſamentera de los Principes; y no sè ſi lo aplauda, porque ſe atiende ſolo à la travazon de los parenteſcos, como ſi no im-

importàra la de las voluntades. Serà bien aſſegurar las conveniencias con vn lazo que apriſione las àlmas. Y ſi ſe haze por eſtablecer el dominio, no es el de vna libertad el menor Imperio. Entonces empezò à venerarſe la Orden de Santiago; y aunque ſiempre ſe venerarà con grande aprecio, fuè en aquellos tiempos honor, y comodidad. Aora donde no ſe añade comodidad, juzgan algunos que no ſe añade honor. Aora es luſtre de los que han de ſervir à los Señores, ſi antes lo era de los que avian ſervido à los Reyes. Verdaderamente dà laſtima no conſervar en ſu primer eſtado, arbitrio que pagava vna vitoria (26) con vna inſignia.

VI.

ENtrò Alfonſo por las tierras de Leon, y Navarra, y vengòſe de ſus Reyes: mas no fuè vengança, ſino caſtigo. Deſpues, confederado con el Rey de Aragon, ſitiò à Cuenca. Defendianſe los Moros, y eſtava la Ciudad fortificada del arte, y de la naturaleza, aparejandole al Rey vn triunfo muy (27) eſtimable, ſi ſe media con lo dificultoſo. Proſiguieron los Chriſtianos el ſitio, y doblaron los Moros el reparo. Faltò en el campo Catolico el dinero; con el dinero la proviſion; y con la proviſion la ſalud. Para enmendarlo todo, ſe formaron Cortes Generales en Burgos; tratòſe de ſocorrer al Rey; y por eſtar muy cargados los Plebeyos, ſe quiſo hazer contribuir à los Hidalgos. Entonces Don Pedro Conde de Lara, hombre de grande autoridad, y no de menos brio, con voz rendida, con entero ſemblante, y con diſcreta reſolucion, es fama que hablò aſsi. *Señor: Diferencianſe los Nobles, y los Ple-*

beyos, en que los vnos sirven à V. M. con la vida, y la hazienda como voluntad, y los otros como obligacion. Vnos dan, y otros pagan; y assi quitarnos el arbitrio, es dexarnos sin el merecimiento. No llevarèmos à los pies de Vuestra Magestad tan decorosa nuestra hazienda como tributo, de lo que ella se và como donativo. Aun entre los brutos (28) no sufren carga los mas Nobles. Assistimos à V. M. para hazer à los Moros pecheros; sirvan para dexar los nobles tributarios. Antes de cortar nuestras espadas en sus vidas, han de ensangrentarse en nuestros privilegios. Crea Vuestra Magestad que no ha de ser buen arbitrio el que le haga reynar en mas Ciudades, y en menos coraçones, y que en esto no avemos de cõsentir sus mejores vassallos de V. M. porque mas querremos verle enojado, que mal quisto. Assi hablò, y añadiendo à la claridad el despejo, ofreciò mantener con su espada su razon. Oyòlo Alfonso, y no fue poca seña del enojo (29) responderle con el silencio; pues aunque el Conde Don Pedro le avia servido mucho, suele borrarse (30) todo lo que se obliga, con lo vltimo que se niega. Desistiò el Rey del intento. Todas las Historias de aquellos tiempos celebran este caso, conociendo que no fue culpable, sino digno de aplauso, que el Conde guardasse su preeminencia, al passo que en servicio de su Rey arriesgava la vida. Los demàs Señores le hizieron vn Reconocimiento todos los años, en memoria de averles librado del desayre que temian, y mas quando vn tributo es exemplar para otro. Y aunque se acabe el motivo con que se impuso, permanece lo que se impone. Moyses pidiò al Pueblo (31) para la fabrica del Tabernaculo, y luego que tuvo lo bastante, lo avisò con-

pre-

prègones, para que no dieſſen mas. Eſte exemplo ſe ſabe de Moyſes que le dieſſe, pero de pocos que le tomaſſen. Lo cierto es, que obliga mucho quando pide la neceſsidad ſin noticia de la ambicion.

VIII.

MIentras eſto ſe diſputava en Burgos, ſe rindiò Cuenca; con que ſe conociò mas, no ſer preciſo vn tributo, que no hizo falta para el intento con que ſe pedia. Tratòſe luego de aſſegurar la ganancia con otros reparos. Edificaronſe Alarcos, y Placencia, y ſe renovaron los muros de Toledo. Mas es guardar lo adquirido, que ganar nueva (32) gloria; y mas que el adquirir, el mantener. Quien conquiſta, pelea algunas vezes contra el ocio deſcuidado. Quien defiende, cõtra el valor prevenido. Quien conquiſta, buſca la ocaſion quando la quiere. Quien defiende, toma la que el contrario elige. Quiẽ conquiſta, trabaja en la hora que acomete. Quien defiende ſe deſvela en todas las que puede ſer acometido. Quien conquiſta, lo haze por hallar mas conveniencias deſpues de vencer. Quien defiende, ſabe que no tendrà mas vtil que antes de aver triunfado. Luego, pues es mas trabajo, mas (33) gloria es el mantener, que el adquirir.

IX.

VIòſe Alfonſo con el Rey de Aragon, para medir los cotos à ſus conquiſtas; que ambos de ardiente eſpiritu, tenian por dificil ſeñalar termino à ſus victorias, pero no el lograrlas. Entrò deſpues Alfonſo por Navarra, ocupando haſta Calahorra; y cayendo ſobre el Reyno de Leon, ſe labrò

vna fama casi igual à su ossadia. No es permanente possessión (34) la que dà solo el acero, y assi perdieron estos Reyes lo que les avia hecho ganar su tiranìa. Viendo D. Fernando que su Sobrino passava yà à despiques los enojos, y temiendo el alto espiritu de vn joven, que enamorando la fortuna, no vivia sugeto à la inconstancia, intentò dar zelos al Rey de Aragon, que siendo tan amante de su Fama, empezò à mirar las sospechas como peligros; porque aunque si son amigos pueden aprovechar (35) los poderosos, muchas mas vezes dañan que aprovechan.

X

FErnando, pues, que sabìa quanto importa à vn Imperio la discordia de sus (36) enemigos, embiò al Rey de Aragon sus Embajadores, para que le representassen: Que el Rey de Castilla era vn Principe belicoso, de grandes fuerças, de bastos (37) pensamientos: Que dexarle lograr lo que pretendia, era acercarle lo que imaginava: Que la sierpe era ingratitud en el verano, de la piedad que la abrigò en el invierno: Que hazerle triunfar de todos, no era otra cosa que hazerle passar de la igualdad à la competencia, y de la competencia al exceso: Que Alfonso no podia durar en ser de su amigo, pues de la misma accion de su (38) gloria, se le seguia à su Magestad vn gran desayre: Que se acordasse, de que quando DonSancho quiso despojar à sus hermanos de las Coronas, por dexar perecer Alfonso à Garcia, perecieron despues Garcia, y Alfonso: Que yà era riesgo para prevenido el que se oìa en el discurso con los ecos de la experiencia: Que

allà

allà donde no vivia el rezelo, acudia el peligro: (39) Que quando todas eſtas razones no hizieſſen ſu amiſtad falſa, la hazian por lo menos ſoſpechoſa. Y finalmente, que vna (40) paz ſoſpechoſa, era mas arrieſgada que la guerra.

XI.

EScuchò el Aragonès eſtas razones, y dudoſo entre ſus conveniencias, tuvo por mas facil el temer, que el eligir. Los que buſcavan el oro en las minas de (41) Etiopia, ſe ponian vna luz en la frente para diferenciar el metal vtil del inutil; y de mejor luz ſe neceſsita para conocer los intentos de los hombres, por ſer metales de mas diſtancia en el precio, y menos diferencia en el ſonido. No eſtà todo en adivinar lo futuro; mucha profecia queda para lo preſente. Por eſſo Eſdras (42) pedia luz para conocer aquellas coſas que eſtavan ſucediendo; y para eſto es meneſter todo el primor de la prudencia, aunque ſea aſsi, que el Sabio (43) por lo pequeño conoce lo grande, por lo claro lo obſcuro, y por lo cercano lo remoto. Cõtra las razones del Rey de Leon ſe le repreſentava, que aquellas coſas (44) que la concordia aumenta, la diſcordia deſtruye: Que ha de ſer bueno para otros, quien (45) quiere hallar otros buenos para sì: Que muchos enſeñaron à engañar, temiendo ſer engañados: Que en todos obliga (46) à la amiſtad la confiãça: Que mas valia padecer en la fè de algunos, (47) que ſoſpechar la falſedad de todos. Con q̃ ſe ſoſſegava en juzgando tambien, que ſus rezelos no paſſavan de dudas. Pero ſoſpechava deſpues, que no ſiempre era falſo (48) lo que no ſe probava verda-

dadero. Que ningun miedo tiene (49) tan guſtoſo fin, que no ſea mas agradable la inconcuſa ſeguridad. Què quien veria la agena fama, (50) ſin propio deslucimiento? Infeliz enfermedad es aquella, donde la ſed, y el temor del agua, (51) atormẽtan al doliente. Torpe temor es aquel, donde (52) ſe aſuſta el cuydado con las ſombras que le finge el miedo. Temia el Aragonès ſer parcial del Caſtellano, por no fortalezerle; y temia dexarlo de ſer, por no irritarle. Gran deſtreza era meneſter para tratar con vn hombre, de quien era inconveniente ſer amigo, y inconveniente tambien el ſer contrario. Temia adelantar ſobrado aquel poder, y temia apagar vn incendio, que podia cebarſe en la oposicion: pero al fin (como (53) ya faltò à la amiſtad quien dudò de ella) ſe reſolviò Alfonſo en deshazer con ſu eſpada la ſoſpecha que le podia dàr tanta fortuna. Que ſi en lo afectuoſo de lo que no ſe tiene amor, no ſe pueden tener zelos; en lo politico de lo que ſe tiene zelos, no ſe puede tener amor. Embiò à pedir Alfonſo el Caſtillo de Hariza, como vna de las condiciones que no ſe avian puesto en execucion, ſiendo del contrato de la Liga. Conociò la intencion Alfonſo, y quitòſe de los pies el tropiezo, ſabiendo que ſe (54) ſoſſegaria el Rey de Aragon; porque no ay quien no tenga por mejor (55) lograr en la paz el premio de la guerra: Y Alfonſo ſupo tambien, que el que al armado le niega (56) lo que es ſuyo, ſe lo concede todo, y aſsi diò la fortaleza; que como la demanda era juſta, aunque el trato no lo fueſſe, no quiſo que yà que el Rey de Aragon ſe apartava de èl, ſe apartaſſe con motivo, entregando el Caſtillo con alegre roſtro,

aun-

aunque dentro latìa el dolor de la ineſperada malicioſa propueſta: Tanto fingen los ſemblantes! Tanto encubren los corazones!

XII.

EL Rey de Navarra rompiò entonces por tierras de Caſtilla. Muchos contrarios tiene el dominio. Aun entre los Aſtros es la Corona (57) Eſtrella tempeſtuoſa. Bolviaſe el Navarro triunfante, lleno de honores, y deſpojos, quando él Abad de San Pedro de Cardeña le ſaliò al paſſo con vn Exercito Religioſo. Repreſentòle quan mal viſto era à los ojos de Dios, que los humildes pagaſſen las paſsiones de los Soberanos; llevava el Uaron Santo el Eſtandarte del Cid; con que movido el Rey del glorioſo expectaculo, que formavan las memorias de tan iluſtre Cavallero, la autoridad de tanto Sacerdote venerable, y la laſtima de tanto Pueblo afligido, reſtituyò las haziendas à los deſvalidos, acompañò el Pendon del Cid, y dexando obligado al Abad, bolviò con eſta victoria de ſi miſmo, coronado con aquel Laurel, que le darà mas aplauſos que imitaciones.

XIII.

MVriò à eſte miſmo tiempo Fernando Rey de Leon, que no paſſa de las Hiſtorias la inmortalidad de los Reyes. Heredòle ſu hijo Alfonſo, à quien el de Caſtilla armò Cavallero, y juntamente à Conrado Emperador de Alemania, y à Raymundo Conde de Toloſa. Eſta grandeza pudo temer Alfonſo como peligro, pues la emulacion eſtà mal con el merecimiento, porque el embidioſo (58) enferma con

la

la ſalud del embidiado. Coligaronſe contra Alfonſo los Reyes de Aragon, Navarra, Leon, y Portugal; pero como en eſte genero de ligas, ſiempre la diferencia de las voluntades es eſtorbo de las reſoluciones, preſto ſe deshizo la aliança; y la guerra que no temiò Alfonſo en el afecto de ſus contrarios, triunfò de èl en la contrariedad de ſus afectos.

PARTE TERCERA.

EN sì meſmo tiene el hombre ſu mayor cõtrario: por lo que manda, adora; por lo que guſta, ſe aflige; por lo que vè, ciega; y por lo que alcança, pierde. Deleyte es el que (1) nace de qualquier conocimiento: Gozo el que ſe origina de conocimiento intelectual; y ſiendo eſto aſsi, nada tienen de gozo los deleytes (de los impuros ſon de los que hablo.) Quien duda que obſcurecen el ſentido, (2) hechizan la voluntad, y que afeminan el cuerpo? Porque ſon tan monſtruos los vicios, que crecen contra (3) los que los engendran; y no padeciera eſte peligro Alfonſo, ſi huyendo de la beldad, cuydaſſe del alvedrio; porque aunque la hermoſura no es concupiſcencia, al deſpeño (4) de la concupiſcencia es la que mas arraſtra la hermoſura. Alfõſo, pues, porque no idolatraſſen en ſus hazañas, quiſo parecer hombre en ſus flaquezas. El caſo paſsò aſsi; y permitaſe mas licencia al eſtilo, en quanto ha de devernos mas ternura el aſſunto.

II,

II.

COrre en Toledo el Tajo, y no ſierpe de plata, no cithara de aljofar; aunque eſta vez no fuera vulgaridad dezir cithara, dezir ſierpe, à quien oſtentò en ſus riberas lo dulce, y lo venenoſo. Corre, pues, el Tajo al Mar preſuroſamente, porque nunca ſon mas preſuroſos los paſſos, que quando ſe encaminan (5) à los precipicios. Componian ſu margen, no ſolo hermoſas flores, ſino tambien floridas hermoſuras, y entre vnas, y otras Raquel, prodigio à quien adulò la verdad, quando ella favoreciò al engaño, pues era de las que ſeguian el de los Hebreos; y peligrando en el comun ſentir de ſu eſperança, errò dos vezes al tenerla, y al permitirla. Paſeavaſe vna tarde al traſmontar el Sol, porque la luz no fueſſe eſtorvo de la ceguedad. Llegò à verla (6) el Rey, y no fue Rey deſpues que llegò à verla, porque entonces no huvo dominio que mas pareciеſſe cautiverio. Deſcuydò Alfonſo la libertad, y hablò ſin libertad la razon. Quien no teme vn afecto, donde es rieſgo el cuydado, y ſe peligra mas con el deſcuydo? Concediòſe al ſuſto, al miedo, y al dolor, y ſolo ſe negò à la duda. Podia el diſcurſo mandar al conocimiento, y dexavaſe arraſtrar del alvedrio. La voluntad pareciò fuerza; el vencimiento triunfo, la perdicion logro, la eleccion deſtino, y la deſgracia no pareciò deſdicha. Tanto puede no examinar el rayo quando es luz, que no dexa evitarſe quando es fuego. Pero què fuſta, ſi no cautelò en la playa ſu peligro, dexò de fracaſar (7) en el golfo? Viendoſe Alfonſo con vna ceguedad, buſcò otra ceguedad que

le

le guiaſſe, embiando à dezir ſu pena à quien la podia bolver alivio. El Menſajero, que como penſava con menos embarazo, ſe ſabia explicar con mas acierto, dixo à Raquel quanto creyò que alcançava ſu liſonja, porque ella creyeſſe quanto juzgò que merecia ſu hermoſura. Mas errores alentò la confiança que el engaño; què importarà que aqui ſe hizieran perſuaſion, ſi allà no ſe hizieran credito? Dixole: *Señora. El Rey os ruega*; y no la dixo mas, por no dezirle menos. Rey, y ruego, encerrava todas las victorias de la beldad, y todas las valentias del amor. Falta dezir como era Raquel; no ſe le pondere à Alfonſo el delito, ſin que ſe le proporcione la diſculpa.

III.

JVzgava Platon que las almas eran (8) harmonia, y que las que mas convenian en el numero, mas ſe eſtrechavan en el cariño; pero yo no querrè dever à la harmonia el origen de la deſtemplança. Suele ſer la razon con que convence lo bello, no dar razon; y como parezca bien, es otro primor no ſaber por què lo parece. Inclinando à vnos mas que otros aſſegurar, que no gana el vencedor, pero que pierde el vencido. Es lo bello vna paz de las contradicciones, y vna enemiſtad de las ſimpatias; pues lo breve, lo candido, y lo negro, que para todo eſtàn opueſtos, para triunfo de lo hermoſo ſaben nacer vnidos. Perdiò Alfonſo la libertad, la fama, el ſoſsiego; pero para cauſa de tan gran ruina huvo en Raquel vna diſcrecion que deſmintiò ſu edad, vna edad que diſculpò ſu inadvertencia, vn deſden que engrandeciò

ſu

ſu hermoſura, y vna hermoſura que influyò (9) ſu deſgracia.

IV.

NAciò en fin Raquel à ſer toda perfecciones, para ſer toda culpas; pues oyendo el no prevenido menſaje, diò vna vanidad à la confiança, que fuera merito en la reſiſtencia. Y viendo lo que podia lograr de vn Rey amante, quiſo ſer como vnos precioſos vaſos criſtalinos, que aumẽtavan la eſtimacion con la fragilidad. Concediòſe Raquel al ruego, por parecer humana con prendas de Divina; y laſtimandoſe de ſu Principe, nunca fuè mas cruel que quando pareciò mas piadoſa. Alfonſo que ſe viò ſeñor de ſus deſeos, ſe deſcuydò del Trono, por no gaſtar la llama en otro ſacrificio. Pero Raquel, deſpues de aver hecho amante al Rey, quiſo hazer Rey al amor, paſſando à ſer inſufrible en ſus Decretos la dulce tirania de ſus ojos. Ademàs, de que ſiempre lo hermoſo (10) ſe equivoca con lo ſobervio, nada es tan aſpero (11) como el Cetro en la mano (12) del indigno, pueſto que no es decente, que los ſiervos (13) manden à los Señores.

V.

ORaculo de la paz, y de la guerra la venerò Caſtilla por omiſsion de Alfonſo, que ciegamente enamorado, la derò amar el Reyno, porque le dexaſſe reynar en el cariño. Aborrecianla el Pueblo, y la Nobleza, y el Rey holgava de que la aborrecieſſen todos, porque no la quiſieſſe ninguno. Sentian los vaſſallos ver ſu Rey tan rendido à la belle-

za,

za, que no hallaſſe (14) tiempo para la adminiſtracion de la juſticia; que por ſer ocupadiſsima (15) la liviandad, ſon mas perniciosos los vicios (16) de las Purpuras. Enmedio deſtos ahogos no ſe declaravan los animos contra el Rey, ò porque les refrenava ſu bondad, ò porque no era facil advertir à quié podia caſtigar el advertimiento; y no ſe ha de ayudar al que perece con rieſgo (17) de perecer. Tratò empero Dios de aviſarle, porque no le queria caſtigado, ſino arrepentido.

VI.

ESTando, pues, Alfonſo vna tarde contemplando la vnion de las vides, y de los olmos, como abrazos, y no como prisiones; viò raſgarſe las nubes, deſprendiendoſe dellas con luminoſo impulſo mas luciente Faetonte, quanto và de ſer deſpeño à ſer aviſo. Orientava el hermoſo Garçon el emisferio con aquellos rayos, que ſiempre eran eſplendor en la luz, y aora venian à ſer luz en la enſeñança. Severo traìa el roſtro entre purpuras, y candidezes, porque no llegaſſe la amenaza menos hermoſa q̃ llegò la ofenſa. Eſpada de ardores en mano de jazmines, dobladas ſeñas ſon de Paraiſo; y previniendo el golpe con ademan airoſo, ſe hizo agradable en los rigores; què no haria en las ſuavidades? Bolò pues àzia Alfonſo eſte Angel del deſengaño; no fue poco llevarle, y llegar preſto. Alfonſo que atendia con temor reverente, dudava confuſo aver tanta beldad en quien no fueſſe Raquel, quando el Angel puſo eſtas verdades en los labios, porque no huvieſſe Roſas ſin eſpinas. *Alfonſo, el que domina en los dominantes te hizò Chriſtiano, te hizo Rey, y te hizo valeroſo. Tu con vicios, con obedien-*

liencias, y con rendimientos, ni pareces valeroſo, ni pareces Rey, ni pareces Chriſtiano. Tu adoras vna belleza, que en nada es hermoſa, ſino en lo aparente. Ella ſirve al error, y tu la ſirves à ella; quien ſerà, pues el que os premiarà àentrambos? Y aſsi yo que propuſe à David la hambre, la peſte, y la guerra, ſolo te propondrè el propio conocimiento. A todos los hombres acuerda el Cielo lo que ſon para que ſe enmienden; y para que te enmiendes te acuerda lo que has ſido, y lo que dexàs de ſer. Eras Rey, y eres eſclavo. Avias de triunfar de la Moriſma, y te vence quien ſigue al Iudaiſmo. Tu eres traidor à Dios, por ſer fiel à la infidelidad. E a Alfonſo, huye de ti miſmo, y no avràs tenido triunfo que te deva masvalor (18) *que aqueſta fuga: Porque ſino, eſta eſpada executarà golpe tan tremendo, que eſſe coraçon que el amor endureciò en ſus llamas, ſea irrevocable victima de otros ardores.* Dixo, y batiendo las lucientes alas, paſsò à la idea todos los beneficios de la viſta. Quedò Alfonſo admirado, y no fue mucho, porque le inculcò muchas novedades el ſuceſſo. Era amante, y viò deſengaños. Era valiente, y padeciò amenazas. Era Rey, y oyò verdades. Sin duda eran grandes dolores, aunque podian ſer tres grandes aprovechamientos. Deſpues de la novedad llegò la duda. Creer al Angel era razon, dexar à Raquel parecia crueldad; huir de lo que amava era lo que le convenia; mas quien juzga (19) que no le conviene lo que ama? La enfermedad era de peligro, y lo que mas ſe hazia temer era el remedio, aunque no ay medicina inſufrible, (20) como el remedio ſea ſaludable.

VII.

EN esta complicacion de afectos se anegava el discurso quando llegò Raquel à triunfar (21) del entendimiento: miròla Alfonso, juzgò à su favor la causa, que assi se vota (22) el castigo delante del reo hermoso, porque el odio, el amor, y la (23) comodidad hazen q̃ apassionado el Juez no conozca lo verdadero. La sentencia (24) para ser recta, ha de constar de autoridad del Juez, de afecto de la Justicia, de rectitud de la Prudencia: desuerte, que sin autoridad es vsurpada, sin justicia es inica, y sin legal prudencia es sospechosa; en esto incurriò Alfonso, porque mas facilmente (25) se dexan los vicios admitir que moderar; pues salir de mal para el bien, es mas dificil que remar contra (26) la corriente. Dezia aquella celebre meretriz de los Griegos Laìda, que sabia mas que la Vniversidad de Athenas, y que sus Doctores, pues ella avia hecho à sus Filosofos enamorados, y ellos nunca avian buelto à sus enamorados Filosofos, que solo vn Hercules pudo triunfar de Anteo.

VIII.

EL Pueblo viendo que su Rey no aplicava las manos al govierno, y que esperava (27) de la providencia el remedio que perdia en la ociosidad, quando para perecer las leyes, no (28) se necesita de otro desorden, que el descuydo, temiò pagar los pecados de su Rey, pues los hijos (29) padecen por los de los padres. Juntaronse algunos del Pueblo, instados de algunos Nobles, y condenaron (30) à muerte à Raquel. No sè donde he leìdo, que por esso

ſſo algunos condenan ſin oìr, porque oyendo, no pudie-
an condenar; pero sè de Amiano Marcelino, que eſtando
Numerio (31) Corregidor de Narbona en publica reſiden-
ia delante el Emperador Juliano, negando los cargos que
e hazian, ſe levantò Delphidio que lo acuſava, y dixo: *Ce-
ar, ſi ſolo el negar baſta, quien jamàs ſerà culpado?* A que ex-
emporaneamente reſpondiò la prudencia de Juliano: *Y quien
erà jamàs el inocente, ſi baſta que le ayan acuſado?* Baſtò eſta vez
cuſar à Raquel para caſtigarla, y difirieron la execucion
ara dia en que Alfonſo avia de faltar de Toledo. Todos di-
en, que la auſencia es muerte del amor, pero aora lo fue
le los auſentes. No ſe niegue que Alfonſo fue incauto
32) amante en exponer à Raquel à las contingencias, pues
un por cauſar eſtos deſvelos, ſon los vicios (33) muy
abajoſos, no conſiderando quanto (34) cueſta ſu guſto,
unque à cada (35) paſſo nazca vn penſamiento, enmen-
lando con el recelo la falta de la viſta, que el amor no ſe ha
e llamar ſabio en lo que vè, ſi no en lo que (36) anticipa,
o baſtando verle ciego, para que no le quieran vigilan-
e.

IX.

FAltò, pues Alfonſo de la Corte, y rebentando la mina
que centelleò el gravio, fulminò àzia Raquel todo
incendio. Eſtava la infelice muger acreditando en la au-
ncia de ſu amante ſer el amor en vna inmortal (37) fè, vna
iortal pena, quando el alboroto la aviſò de ſu rieſgo, pues
ompiendo las puertas, entrò armada multitud impetuoſa,

embarazando los azeros, las manos que la rogaron con los memoriales. Raquel que mirò en la ira de los roſtros la cara (38) de los tormentos, quedò turbada, quedò ayrada, y quedò lloroſa, y fuè la primera vez que no perſuadieron ſus lagrimas, ſus iras, y ſus turbaciones, entre las quales viendo yà que ſu ruego paſſava à ſer defayre, y el amago peligro, compuſo el trage, deſcansò el aliento, ſerenò el roſtro, y fiando ſu ſeguridad à ſu razon; brevemente pudo ſolo dezirles: *Voſotros me quereis matar, porque amo à Alfonſo; ò porque me ama? ſi porque le amo, no es defecto; ſi es porque me ama, no es defecto mio. Direis que à eſto os obliga el amor de vaſſallos; y ſiendo en voſotros razon que el amor os diſculpe, la puede aver para que à mi me mate? Si correſpondo à ſus carinos, no los devo obedecer como preceptos? Y ſi no los correſpondo, es bien achacarme vna ceguedad, que èl ſe labra ſin mi permiſsion? Pero porque me valgo de la duda? Lo le quiero, yo le amo, yo ſoy la metad de ſu vida; matadme pues, matadme: no veremos que ſerà mas traicion, que yo le aparte de voſotros, ò que voſotros le aparteis de èl miſmo? Si el intento es hazer vn lazo, que à mi me ilustra, y à voſotros os aprisiona; no es mejor deſatarle, que romperle? Serà aſsi menos vueſtro deſacato; ſerà aſsi mas mi caſtigo; pues ſi he de durar en ſu imaginacion; muerta no eſtarè auſente, y auſente, eſtarè muerta; pero ſi me matais porque me ama, no lograis el intento con que yo muera, ſino con que èl olvide; y para que èl olvide, no es buen medio verme morir de enamorada; pues ſi es fineza en quien lo dize, què ſerà en quien lo executa? Mirad, que hazeis motivo lo que juzgais impedimento.* Aſsi dezia, quando el mas cruel, y menos valeroſo, la quitò con la vida el afecto, dexando ſu

co-

corazon menos herido, y mas atravesado. Nadie duda que dà (39) armas el furor, que engendra hierro, aborta espadas, y despide piedras, y que la herida tiene su mayor dolor (40) en la crueldad del que hiere; no sea pues este monstruo novedad, sino lastima, aunque no puede dexar de causar estrañeza, que aviendo barbaros que solo juzgan (41) digno de cosas grandes lo hermoso, sea barbaridad en aquellos favorecer la hermosura, y en estos desfavorecerla.

X.

MVriò Raquel, y su muerte fue provechosa (42) al pueblo, y culpable à los executores. Nada fue mejor q̃ su muerte (43) y nada fue peor que su homicidio; evitaron vn delito con otro delito. Abominable especie de remedio, es dever la salud (44) à la enfermedad. Buelve Alfonso à su Palacio. O infelice Ioven! Sin duda eras remedio pues tardaste. Sin duda eres dolor, (45) pues llegas presto. Pregunta por su Raquel, nadie responde: buscala despavorido, y encuentrala difunta. No conociò su desgracia en su palidez, que si el no tenerle es el color de los difuntos, tambien lo es de los (49) amantes. No lo conociò tampoco en verla desmayada, que vn pesar es sobrado cuchillo en la fragilidad de vna (47) belleza. Conociò si, que estava sin aliento, en que le recibia sin agrado: Hallòla desgreñado el cavello, sirviendo para lazo mas que para adorno; retirados los ojos aun mas de la crueldad que de la pena; y el corazon abierto, mas para explicacion, que para herido Aqui es (48) preciso correr la cortina al successo, porque seria falta de respeto, permitir à la con-

ſideracion comun vn Rey afligido, y laſtimado.

XI.

CVentan las Hiſtorias eſte agravio de Alfonſo; pero no ſu vengança, ſiendo aſsi que no la dexarìan de procurar la ſoberanìa, y el cariño, aunque quizà no entonces, porque crecen las enfermedades (49) con los remedios intempeſtivos, y quando los errores, ò por crecidos, ò por autorizados, no ſon faciles al caſtigo, ſe deve acudir à la diſsimulació, por no confeſſar que en el Principe ay intentos (50) que no pueden ſer execuciones. Aunque yo no apruebo, fueſſe por eſtos motivos, ſino porque ſupo que los hombres en nada imitan (51) à Dios tanto, como en perdonar injurias: Y mas vn Rey, cuya mejor guardia conſiſte (52) en la verdad, y la miſericordia. Perdonò pues Alfonſo el agravio, porque (como dezia el Emperador Theodoſio) no ay agravìo que no deva perdonarſe, (53) porque ſi es por deſcuydo, merece deſprecio; y ſi es locura, merece laſtima; y ſi es por malicia, merece clemencia. Eſto ſin duda obligò à Alfonſo à no caſtigar à los que le ofendieron, porque ſu error dexaſſe dos exemplos, vno en ſu piedad, y otro en ſu caìda. Yà no ſe deſvanezcan los Principes, ſabiendo que para (54) vn *Vi*, y *Venci*, que dixo Ceſar, ay otro *Vi*, y *Pereci* que eſcriviò (55) Virgiliò, para que deſpues lo eſtableciеſſe Alfonſo.

VII.

PErdiòſe deſpues la Fortaleza de Alarcos, que como Dios le queria con enmienda, le llamò con eſta deſgracia. Caſtigando (56) me caſtigò el Señor (dixo otro Rey arrepenti-

tido (y no me alcançò la muerte ; porque à los que Dios no *quiere* alcance la eterna, les caſtiga caſtigandoles, à diferencia *de los* precitos que les caſtiga (57) permitiendoles, con que nadie ay que no conozca ſer el mas (58) deſdichado, aquel que no fue nunca deſdichado, por ſer tambien alta Providẽcia de Dios, mezclar las tolerancias con los caſtigos ; pues ſi lo caſtigàra todo, creerian que deſpues no avrà juyzio ; y ſi *nada* caſtigaſſe, creerian, que aora no avia cuydado. Eſtuvole bien à Alfonſo, que Dios en las ruynas del rieſgo le labraſe el aviſo ; pues Fabio Maximo, quando deſtruyò à Taranto preguntandole ſi desharian los Dioſes vencidos, no lo permitiò nunca, conociendo que en los mas es gran politica para triunfar de ellos, conſervarles los Idolos. Vivir ſujeto al apetito, en los hombres parece flaqueza, en los Principes (59) no puede dexar de ſer mas culpa, y el que quiera reynar, (60) deve reynar en ſus paſsiones.

PARTE QVARTA.

AVIA paſſado à Eſpaña Abenjuzeph, Rey de Marruecos, con grande numero de Alarabes, y Etiopes, y aſſentò ſus Reales à viſta de Alarcos. Dudava el Rey entre dar la batalla, ò eſperar à los de Navarra, y Leon ſus coligados. Las razones para lo primero eran: Que no avia neceſsidad de dever à nadie la dicha

cha que podia lograr ſolo: Que ſi devia la victoria à ſus amigos, era hazerlos de amigos acrehedores: Que era confeſſar el miedo, eſperar el ſocorro. Por otra parte ſe diſcurria: Que no le importava à Alfonſo el modo de la victoria, ſi no la victoria: Que el objeto de la politica, es lograr el fin, y eſte ſe logra mejor quanto ſe logra con mas ſeguridad. Que en el Principe era decente el miedo, (1) no de arrieſgar ſu perſona, ſino las de ſus vaſſallos. Que el Rey de Leon, y de Navarra, eran tambien opueſtos al Rey de Caſtilla, y en eſto avia otra razon de aguardarles, à fin de que vencieſſe Alfonſo ſus contrarios, quebrantando las fuerzas de ſus opueſtos. Porque, ò Alfonſo ſalia vencedor, ò vencido; ſi ſalia vencedor, poco perdia en traer à ſus competidores por teſtigos de ſus hazañas; y ſi ſalia vencido, era mejor que el miſmo golpe quebrantaſſe à ſus emulos. Eſtas vltimas razones, ò no ſe conocieron, ò ſe atropellaron.

II.

Diòſe en efeto la batalla, ò por mejor dezir, dieron al enemigo la vitoria, fue la perdida grande. Corriò el Exercito vencedor haſta los muros de Toledo, y retiròſe triunfante. Eſte genero de deſgracias, ſuele ſuceder à los eſpiritus (2) mas ardientes, porque arrebatados de ſus deſeos, apreſuran ſus eſperanças, y por no aguardar la pereza de lo ſeguro, padecen en lo pronto del peligro. Llegaron los Reyes de Leon, y Navarra. El de Leon viſitò à Alfonſo. El de Navarra ſe fue ſin viſitarle, y fue la primera vez que vn caìdo no encontrò mas deſayres que conſuelos. Todo eſto reſultò

no

no eſperar las reclutas, que ſiendo preciſas en la prudencia, parecieron ocioſas en la confiança. Padecioſe el daño à viſta del remedio; y eſto no es deſdicha, ſino inconſideracion, pues ſolo el ignorante (3) tiene ſed en la margen del arroyo. Puede ſer tambien, que entonces huvieſſe otra razon, oculta à nueſtra edad; y deſpues de tanto tiempo, mal ſe pueden diſcurrir los motivos, quando la diſtancia confunde tanto, que la grandeza (4) rectangula, mirada de lejos parece redonda.

III.

BOlbiò à renacer contra Alfonſo mas venenoſa hydra que la de Alcides. Corriò el Miramamolin Abenjuzeph por los campos de Madrid, y Ocaña, ſitiando por diez dias à Toledo. El Rey de Leon por tierra de Campos, y el de Navarra por Soria, infeſtavan tambien la comarca de Caſtilla. Mucho temian à Alfonſo eſtos Reyes, pues ſolo le dexavan de temer quando eſtava deſprevenido, ù ocupado, mas preſto ſe hallò, ni ocupado, ni deſprevenido; pues haziendo liga con el Rey de Aragon, y treguas con el Miramamolin, entrò por el Reyno de Leon curandoſe la llaga, que le dolia mas, aunque pareciò indigno, ofenſas, y venganças con Catolicos, aviendo vn Exercito Infiel, donde ſe merecia (5) con las venganças, y con las ofenſas. Ajuſtòſe caſar à Doña Berenguela ſu primera hija con el Rey de Leon, y juntos los dos Exercitos, entraron por Navarra con tanta furia, que no hallandoſe ſu Rey con fuerças para el opoſito, paſsò à Africa à pedir ſocorro al Miramamolin Abenjuzeph, que yà avia buelto à ſu Reyno; pero quando Don Sancho tornò al ſuyo, yà hallò

la

la mayor parte ocnpada de Caſtellanos, y Aragonèſes, co que le preciſsò ſu temor à verſe con el Rey de Caſtilla, y pe dille treguas, que ſe aſſentaron por diez años, que Alfonſo n mereciò ſin razon llamarſe Noble; y quien lo es, no ſe defien de al ruego del humilde. Porque que quien dà (6) el don po el ruego, bien vende: quien ruega por el don, bien paga.

IV.

ACabavaſe el tiẽpo de la tregua, y Mahomad herman del Miramamolin, aliſtava gran multitud de Moro Afrieanos. Haziale gran falta à Alfonſo, no poder arroja fuerças maritimas, con que impedir el paſſo à los Infieles. E qualquier Monarquia, ſon las Armadas de grande aprecio El fuego circuye al ayre, y el ayre al agua, y el agua circuìa la tierra, haſta que Dios diſpuſo que entrambas hizieſſen vn cuerpo, para mayor conveniencia de los hombres, dándono tambien à entender con eſto, que en el Imperio, à donde ha gan vn cuerpo Exercitos, y Armadas, tendràn los hombre (7) mas grande conveniencia. Para averiguar Archimedes l mezcla de metal, que tenia vna real diadema, viò el eſpaci que ocupava en el agua; y viendo lo que ocupa en el agua ſaben todos lo que vale vna Corona. Si Eſpaña huviera man tenido el Señorìo del Mar, (8) no desfrutàra à las Indias eſtrã gero trato, ni las columnas del *Non plus*, que arrancò Carlo Quinto con ſus Eſpañoles, fueran como las de Sanſon, qu dañan à los miſmos que las derribaron.

V.

TEmiò Alfõſo el peligro como el mas expueſto al daño, y aſsi ajuſtò verſe en Alfaro con los Reyes de Aragon, Leon, y Navarra, donde ſe ajustò liga contra los Moros. Ay en la Isla Cyclada (9) vna piedra llamada tirrena, que aunque ſea muy grande, mientras eſtà entera, no ſe hunde en el agua; pero en dividiendola, ſe và à fondo, y puede dar eſte documento à los Reyes: Para no anegarſe, no dividirſe. Conque haràn bien en ſuſtentar la guerra, en el Eſtado del Principe confidente, porque no llegue à los ſuyos, el deſorden que turba à los agenos; pues es mejor adolezcan de prevenidos, que parecer à vnos pezes que ſe hallan en las regiones del Ponto, de los quales ſe (10) eſcrive, que no ſe mueven haſta que los queman. No puſo Alfonſo todas ſus confianças en el poder humano, acudiendo à deſenojar el divino con la reformacion de las coſtumbres, que refrenò en todos, porque en particular ſe cree enojo, lo que en comun ſe juzga zelo. Y fue propia advertencia de Santo Rey prudente, juntar las fuerças, (11) y las oraciones: las primeras ſin las ſegundas, ſon ſobervia; las ſegundas ſin las primeras, tentacion, y cobarde imprudencia tal vez, ſi nos acordamos de Perſeo Rey de Macedonia, que travando vna batalla con Paulo Emilio, y confiando en (12) Hercules, dexò de pelear en el campo, por ir à orar al Templo.

VI.

LOs peſares ſiempre ſe aumentan. Ganò Mahomad à Salvatierra. Muriò el Principe Don Fernando. Quedò ſin ſucesion Alfonſo. Temia perder los Reynos que avia de re-

gir

gir Fernando, y antes que la herencia, faltò el heredero. Aun; à temer no aciertan los hombres. Sufriò Alfonſo eſte dolor; porque ſolo es dolor el que ſe padece (13) ſin teſtigos; y porque es de pechos (14) conſtantes, no hazer locas de moſtraciones, y en el varon fuerte, yà ſervirà de llanto la (15) memoria, que en eſta ocaſion moviera mucho al ſentimiento, ſi la guerra de los Moros no divirtiera el peſar con el cuydado: pues en concurrencia de dos dolores, el grande obſcurece (16) al menor, y el mayor diſminuye al menos grande. Calificòſe eſta verdad con la entrada que hizò Alfonſo por la ribera de Jucar, cuydando entre ſus penas de la que tocava à ſus vaſſallos; bien aſsi como ſu anteceſſor tambien en el nombre, quando ſe le muriò Don Sancho, no ſintiò (17) tanto perderle Hijo, como que ſus vaſſallos le perdieſſen Padre.

VII.

POr medio del Arçobiſpo Don Rodrigo embiado à Roma, alcançò del Papa Inocencio Tercero, la Indulgencia de la Cruzada, à favor de los que tomando la ſeñal de la Cruz firvieſſen à ſu coſta en (18) aquella milicia: Eſta devocion, y la diligencia del Rey, juntò en Toledo vn Exercito de ciento, y treinta mil Infantes, y quarenta mil Cavallos, ſin la Infanteria de Caſtilla, que no ſe pudo numerar, por aver mandado, que quantos pudieſſen tomar armas, acudieſſen à ſervir en aquella guerra; y cada dia llegavan Tropas. A los Infantes ſe les dava dos reales y medio cada dia, à los Cavallos cinco; para el bagage avia ſeſenta mil carros: y con ſer

eſte

eſte gaſto, y trèn tan exceſivo, es cierto; pues quantos Autores lo eſcriven, ſe atreven à la admiracion, y no à la duda. No ſe puede leer eſta Hiſtoria, ſin eſtar deſviando el pẽſamiento de la planta de nueſtro ſiglo: porque deſpues de conſiderar al Reyno de Caſtilla ſolo, continuamente con Guerras, con Triunfos, con gaſtos, con Exercitos, baſtar contra los Reynos confinantes, contra la riqueza de Andaluzia, y la multitud de Africa; andar bolando luego por nueſtros ſiglos inmediatos, no nos dexa mas conſuelo que vno, pero prodigioſo, y es que el Rey haze la Monarquia, y en teniendo Monarquia, y Rey grandes, igualmente ſeràn tambien grandes los efectos con que yà empiezan à enmendar los alivios, con la cercania de los anuncios, todo lo que congojava en otros tiempos la noticia de aver en el de Alfonſo mas vaſſallos, y menos Reynos; menos Exercitos, y mas Soldados; mas pagas, y menos ſueldos; menos plazas, pero mas Fortalezas: menos divertimientos, y mas regocijos; mas juſticia, y menos leyes; menos conſejos, y mas reſoluciones.

VIII.

LOs Moros con el aviſo de eſtos aparatos, juntaron numeroſos Exercitos. Tomò el de los Chriſtianos à Malagon, y à Calatrava. El deſpojo fue para los eſtrangeros. Ser liberal con los eſtraños es hazerſe conocer de todos. Crecian los calores, y ſolo los podian reſiſtir los naturales, deſamparados yà de los foraſteros. Don Sancho Rey de Navarra, recien llegado, permaneciò con los ſuyos, y todos eſtavan ani-

animados con la preſencia (19) de ſus Reyes, acompañando ſus calamidades. Juntaronſe à Conſejo, diſputando ſi ſe daria, ò no la batalla. El inimitable Don Diego de Saavedra (cuyo texto ſigo) en ſu ſegunda parte de la Corona Gotica, pone las razones que ſe ocurrian para eſperar, ò para acometer: allà ſuplicaria yo à V. M. que las leyeſſe, para que aficionado à ſus maximas, encontraſſe V. M. ſus mas loables eſtudios.

IX.

DVdaron con la variedad de pareceres, pero conociendo: Que no podia durar mucho Exercito numeroſo: Que para la priſſa, (20) baſta el rezelo; pero que la dilacion ha meneſter conſtancia: Que en los principios donde (21) conſiſte la fama, era malo moſtrar flaqueza: Que en lugar de cauſar miedo, darian (22) à ſus contrarios confiança. Y, que muchas coſas que creia impoſsibles (23) la floxedad, hallava faciles la experiencia. Peſaron mucho eſtas razones, y fue meneſter que peſaſſen para que perſuadieſſen; pues en qualquier duda haze andar al General muy medido, ſaber que es condicion de la guerra (24) dar à vno la culpa, y repartirſe todos el aplauſo. Reſolvieron buſcar al enemigo: Llegò el Exercito al pie de Sierra Morena. Faltò el forrage. Menguòſe el baſtimento. La fragoſidad negava (25) el paſſo: La hambre no permitia la permanencia: La reputacion no concedia la retirada: Impoſsibilitados totalmente à bolver, à eſtàr, y à proſeguir. Eſperançò à todos en eſte conflicto vn Angel (26) en trage de Paſtor. Dos ſon yà los que ſe

le aparecieron à Alfonſo ; ſi me preguntaſſen, porquè allà como Embaxador, y aqui como Serrano? Allà declarado, y aqui encubierto: Reſponderia ſer muy de Angeles dar patentes los deſengaños, y disfrazados los beneficios. Guiò el Exercito por ſegura fragoſa ſenda, para que no ſe dudaſſe ſer muy del Cielo (27) aquel camino. Paſſaron las cumbres de Sierra Morena, y llegaron à las Navas de Toloſa, en cuyas llanuras diviſaron el Exercito enemigo. El que vence (28) ſin rieſgo, vence ſin gloria; pero eſta vez crecia no poco con la opoſicion el triunfo. Empezava yà à hervir la ſangre, y centellear (29) la viſta, quando apareciò en el Cielo vna Cruz, que dexandoſe ver con variedad de colores, ſe hazia tambien mirar con variedad de afectos. Los Infieles ſentian ver en el imperio de la Luna las ſeñas del Sol de Juſticia. Los Catolicos juzgavan, que tenian à Dios muy ſuyo, pues les embiava ſu Cruz. Entonces el Rey (que aunque lo reſiſtia ſu esfuerzo, ſe animava algo mas con el milagro) les mandò aſsi (30) ſer valeroſos, por iluſtrarles la oſſadia con el precepto: *Oy es el dia, Compañeros mios, de ganar la victoria, ò perder, por aquel por quien ſe puede perder la vida. Entrambas coſas os harán vencedores; pero todo lo conſeguis, ſi lograis lo primero, exponiendoos à lo ſegundo. Morid en el afecto por la Fè, pero ſin faltar à la comun eſperança. No parece lo mejor morir por Chriſto; dexando expueſtas ſus Imagenes al deſacato, ſus Eſpoſas à la laſcibia; ſus Fieles à la prevaricacion; y ſus Ciudades al cautiverio. Vivir para ſu defenſa, mejor es que morir para vueſtro deſcanſo. Eſto es lo que os ha de obligar primeramente, y deſpues acordaros de que ſois muro de toda*

Caſ-

Caſtilla: En ella dexais los Padres afligidos; las Eſpoſas viudas; los hijos huerfanos: En vueſtro valor conſiſte la defenſa de vueſtros hijos, de vueſtras Eſpoſas, y de vueſtros Padres. No la barbara oſſadia ſerà quien cauſe vueſtras deſgracias, à vueſtra floxedad devereis los deſconſuelos: Pero como quando os neceſsito os agravio? Voſotros aveis meneſter mas razon para ſer valientes que ſer voſotros? Y quando neceſsitarais de alguna, diſculpa era acudir à las ſagradas; què penſais pues que ſignifica ſegunda vez exaltarſe la Cruz ſino repetirſe aqui nueſtra redencion? Ella es nueſtro anunciò. Y avia de venir el origen de nueſtra vida, para teſtigo de nueſtra muerte? Eſſo no. Ea ſoldados, ea amigos: oy es el dia de ſer amigos, ſi pareceis ſoldados; Yo ſerè el primero que rompa el campo enemigo, yà no os pido exemplar, (31) ſino imitacion. Infundiòſe animo en los corazones; acometieron todos. Fue grande la oſſadia; fue no menor la reſiſtencia. Las flechas arrojadas àzia el Sol le encubriã, y ſe creyò que le apagavan. El polvo en denſas, y tapidas nubes enterrava los cuerpos, y alli nada librò de la muerte, ſino el ſepulchro. Desbaratado eſtava yà el Exercito Catolico, y el Rey le compuſo tanto en las Ordenanças, como le avia ordenado en las coſtumbres. Paſqual Canonigo de Toledo, paſsò dos vezes con la Cruz, que precede à los Arçobiſpos, por medio de los Infieles. Sacò el aſta llena de ſaetas, y de dardos: Que es eſto Divina Cruz? piadoſa ſiempre os llevais los agravios, por dexarnos los beneficios? Logròſe la vitoria; y en vna carta que Alfonſo eſcriviò à Inocencio, (32) ſe vè indubitablemente ſer los cautivos ciento ochenta y cinco mil, los muer-

muertos mas de cien mil, y de los nueſtros treinta. Las lanças que cubrian el campo no pudo conſumirlas el fuego por dos dias (33) en las oficinas del campo Catolico. Buen exemplo dan armas que arrojò la malicia, ſervir deſpues para la conveniencia. Tomaronſe las Plaças de Vilches, Baños, Vbeda, y Baeça, donde fueron muchos los Moros cautivos, y ſeſenta mil los muertos. Eſtas Victorias ſabe dar Dios à quien ſe las ſabe merecer.

X.

REtiròſe Alfonſo aquel año, y el ſiguiente hizo otra entrada en tierra de Moros, proſiguiendo la guerra cõtra Infieles. Sacòle la Religion con zelo, y ſerà meneſter dezir (34) que le bolviò con triunfo? Era mucha la hambre en Toledo, reſultaron muchas enfermedades. El Arçobiſpo Don Rodrigo moſtrò ſu gran piedad, haziendo muchas limoſnas, y exortando para lo miſmo à los poderoſos, que ſe moſtraron tambien caritativos. Tanto puede la Doctrina que ſe funda (35) en exemplo. Por eſta liberalidad hizo el Rey merced al Arçobiſpado de muchos Lugares. Diziendole à Alfonſo (39) el Rey de Aragon, que le quedaria poco, ſi daba mucho. Reſpondiò, antes ſolo me quedarà lo que huviere dado; y en nada es tan cierto como en la limoſna. Hizo tambien merced al Arçobiſpado, de Canceller mayor de Caſtilla. Con eſta virtud merecìa (37) Rodrigo; con eſta juſtificacion premiava Alfonſo.

XI.

PORque nada le embarazaſſe tan glorioſa Conquiſta, hizo pazes con el Rey de Leon, y entrando por Eſtremadura, ocupò à Alcantara que entregandola à la Orden de Calatrava, reſultò deſpues de ella otra, con Cruz de la meſma forma, y color diferente. Deſpues de eſta jornada quiſo verſe con el Rey de Portugal, y en el camino diò fin al de ſu vida. Importava dezirlo aſsi para poder dezirlo, aun andan las lagrimas, por parecer borrones. Aunque en muerte de nueſtro Alfonſo, mas ſe deven pronunciar (38) canticos, que ſentimientos, por no aver ſido ſu fin, ſino ſu deſcanſo. Mas ſe deven llorar tambien ſus Reynos que Alfonſo; pues à ellos ſe les auſentò en Alfonſo (39) el alma, y Alfonſo en el aliento ſolo perdiò la vida.

XII.

DE cincuenta y ſiete años triunfò de Alfonſo la muerte, que para ſer ſuya huvo de ſer vencedora. Muriò, porque avemos de morir todos; aun por eſſo no avia de morir quien fue como ninguno. Muriò el juſto, el caritativo, el adorado, y aun por eſſo convenia que pareciеſſe Hombre. Guardale el marmol, y guardanle los pechos de los Caſtellanos. Los corazones de ſus vaſſallos nunca menos parecieron piedras, y nunca mas parecieron ſepulchros. El Rey vivia en la memoria de todos, y todos morian cõ ſu memoria. La muerte repetia los homicidios, y el amor confundia los difuntos. Eſtava el Pueblo afligido, y con razon, porque muriò Alfõſo, y en nada ſe conociò tanto, que avia muerto Alfonſo, co-

mo

mo en permitir al Pueblo razones de afligido. Perdìan todos compañero, amigo verdadero, padre piadoſo, y Rey juſtificado. Eſto hizo ſenſible ſu falta, porque no ſe lloran perdidas que no ſean intereſſes.

XIII.

SEñor: He concluìdo eſte Politico Retrato de Alfonſo, y ſu muerte llenò de ſombras los vltimos perfiles: Aunque ſolo à mi pluma deverà ſu Imagen lo desfigurado. He procurado gaſtar toda mi atencion, todo mi cuydado, todo mi eſtudio para eſte acierto, y ſolo dexo explicada mi afectuoſa inutilidad, pues nada ſupe aqui, y para aqui guardava yo todo lo que ſabia. Pero yà que no me hizo callar el conocimiento, eſto es Señor, lo que me ha hecho dezir el afecto de buen vaſſallo de V. M. y no ſerà la primera vez, que el amor aya hecho finezas las ignorancias: Que claro es, que ſin que contribuyan eſtas humildes breves repreſentaciones, harà V. M. muy felizes ſus Reynos, ſi han meneſter mas dicha que ſer ſuyos. Harà V. M. temer la voz de ſus clarines en los oydos mas infieles, porque no aya eſtruendo, que mas parezca armonìa. Los Exercitos de V. M. autorizaràn tanto la amenaza, que dexen impracticable la reſiſtencia: haziendo que V. M. conquiſte tantos Imperios, como voluntades, porque ſus Laureles, no ſolo adornen, ſino fructifiquen. Los Baxeles de V. M. abollando à Neptuno ſu variable eſpalda, daràn ley à los vientos, y à las olas, y ſi alguna vez ſe rizaren ſus eſpumas, ſe les darà licencia para ſer hermoſas, pero no crueles. Aſsi tendrà V. M. ocupado el ayre, con ſus aplauſos;

la tierra, con ſus Exercitos: el agua, con ſus Baxeles: dexando el fuego para nueſtros corazones. Oyràn el nombre de V. M. los terminos del mundo; y el Cielo que no produce adoraciones, producirà influencias. Serà todo el mundo Catolico, porque V. M. no ſabrà tener otros vaſſallos. Cortarà la Eſpada de V. M. mas allà de los elementos, y bolverà à la bayna à ſer ſoſsiego, deſpues de ſer victoria. Nada harà que V. M. no vença, ſino aver vencido. Governarà V.M. el Orbe, y aviendole hecho vna vez ſuyo, no ſe conſolarà de ſer ageno. Hallaràn en V. M. la deſgracia, alivio: la probeza, ſocorro: la ſoledad, amparo: la injuſticia, caſtigo: el mal, remedio: el daño, enmienda: el merito, viſta: la ſuplica, oydo: y encontraràn tambien con la ſatisfacion, el agravio: y con la piedad, el rendimiento. Eſtas coſas ſucederàn, Señor, en el dichoſo prudente, amado Imperio de, V.M. porque han de ſer las primeras eſperanças que no engañen. Yo por lo menos yà las dexo anuncios V.M. las ha de hazer ſuceſſos.

EL

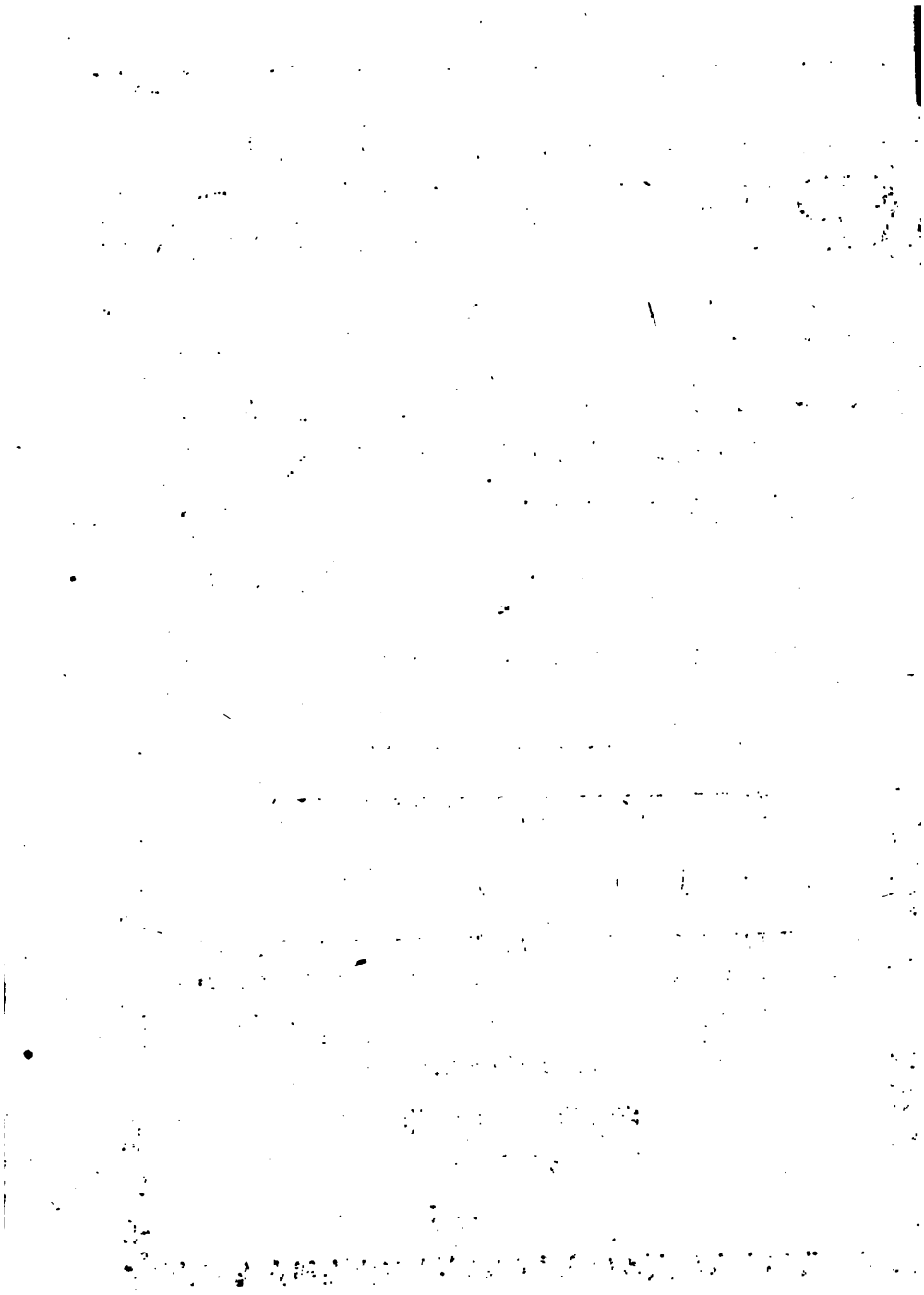
EL PERFECTO PRIVADO, INSTRVIDO DE LELIO PEREGRINO, EN REMITIDA CARTA A ESTANISLAO BORBIO, PRIVADO DEL REY DE POLONIA.

(✠) (✠) (✠)

ESCRIVIOLA EL LICENCIADO PEDRO Fernandez Navarrete, Canonigo de Santiago, Capellan y Secretario de ſu Mageſtad, y de la Reyna nueſtra Señora, y de Camara del Señor Cardenal Infante.

*** ***
***

D 3



VN AMIGO DE LELIO PEREGRINO, AL QUE LEYERE.

TAl convino que fueſſe el nombre del Autor de eſta Carta, muy parecido al otro Lelio, que introduce el Padre de la eloquencia, en el libro que eſcriviò de la verdadera amiſtad. Y tal avia de ſer el renombre: que en nueſtra lengua, à lo que llega cerca de lo muy perfecto, lo llamamos Peregrino. Es carta, y aguja de marear, para el que ſolo navega (porque no ſe admite compañero) en el baxel de la gracia de los Principes. Y ſerà cierto que Eſtaniſlao entrarà con viento proſpero en el puerto dichoſo de la fama, ſi llevare por norte los advertimiẽtos q̃ le dà Lelio. El motivo que tuvo para imprimirla, fue

el vèr, que ſin ſu licencia (antes de darle la vltima mano) la ſacaron de ſu eſtudio, como à muchacho engañado, de la caſa de ſu padre, ſinveſtidos, que repreſentaſſen el ſer hijo de quien era. Bolviò, y conformandoſe con los muchos que deſeavan verla con los ornamentos, y curioſidad con que eſtava eſcrita, la puſo en la eſtampa, para q̄ el que leyere, coja el fruto de eſte arbol del parayſo, que Lelio plantò, y cultivò, para que otros le gozaſſen.

LELIO PEREGRINO, A ESTANISLAO BORBIO, SALVD.

CON tu carta, que recibi por mano del Illuſtriſsimo Cardenal Raſcivil, tuve interior alegria; no tanto por los favores que en ella me hazes, dignos de tu grandeza, y ſuperiores à mi humildad; quanto por conſiderar, que quien eſtando en tan alta fortuna de privança con ſu Rey, no ſe olvida de los que vivimos en los valles de inferior eſtado, ſerà ſin duda bueno para conſervarſe en el levantado puesto, donde ſon poços los que no han caydo, ſiendo muchos los que ſe han deſpeñado. Alaban los Hiſtoriadores, vnos la memoria de Mitridates,

dates, que hablava con toda perfeccion veynte y dos léguas: otros la de Temiſtocles, que aun haziendo diligencia para ello, no podia olvidar lo que vna vez avia aprendido: otros la del Rey Ciro, que conocia, y nombrava por ſus nombres à todos los ſoldados de ſus copioſos exercitos. Algunos celebran la de Seneca, que de ſolo oyr recitar dos mil palabras Griegas, las bolvia à dezir por el miſmo orden.

II.

COnfieſſo, que en tales memorias ſe verifica lo que dixo Caſiodoro: Que tenia por gran beneficio de la naturaleza no conocer la falta del olvido (1) y que ſon dignas de alabança, y de embidia. Y con todo eſto juzgo por mayor, y mas digna de celebrarſe la memoria de aquellos, que hallandoſe conſtituidos en ſublime esfera, y en ſuperior gerarquia, no ſe olvidan de los que quando eſtavan en inferior eſtado, les fueron amigos, y compañeros. Quien creyera, que el Copero de Faraon, que en los duros trabajos de la priſion avia ſido intimo amigo de Joſeph, y à quien el Santo Patriarca avia pronoſticado, que bolveria muy preſto à la gracia de ſu Señor, ſe avia de olvidar en ſaliendo de la carcel, del que en ella le avia ſido tan verdadero amigo, y dadole tan alegres pronoſticos? Y con todo eſſo, en hallandoſe en la proſperidad, ſe olvidò totalmente de Joſeph, (2) haſta que dos años deſpues la neceſsidad que huvo de quien interpretaſſe el ſueño del Rey, le truxo à la memoria la culpa de ſu ingrato olvido, y confeſſandole, hizo ſacar à Joſeph de la carcel, (3) dando cuenta al Rey de ſus muchas partes. Por-

que

que es antigua culpa de Cortesanos, no acordarse de las virtudes de los que estan en baxa fortuna, hasta que para algun ministerio necesitan de sus talentos.

III.

MAndasme que te embie algunas observaciones, y advertencias, de que te puedas servir para el mayor acierto de tus acciones, enderezadas con el nivel, y regla de la buena intencion, al mayor servicio de Dios, y de tu Rey. A que respondo, que estando el arte de privar sujeta à tan varios accidentes, no es comprehensible, ni se puede reducir à documentos estables, ni à regla, ò dotrina fixa, pendiendo su acierto de solo aquello que la Christiana prudencia enseña en los casos, y ocasiones ocurrentes. Porque si la ciencia de governar Reynos, no se puede reduzir à metodo, ni à preceptos firmes, y se aprende mejor con el manejo, y experiencia de varios negocios, que con la leccion de libros, y cursos de Vniversidades, forçoso es corra lo mismo en los que por tener la gracia de sus Reyes, tienen tanta mano en el govierno, que como dixo el Rey Teodorico, (4) son participes de los cuydados Reales, penetrando hasta los vltimos retretes de sus pensamientos, con que vienen à ser los que mas se afligen en las tormentas que padece la Nave de la Republica.

IV.

DOn Rodrigo Obispo de Zamora, dixo: Que tener amistad con los Reyes, era ponerse sobre la fortuna (5) Y assi me persuado, que es mucho mas lo que la conti-

tinuacion, y expediente de los negocios te avrà enſeñado, que lo que por doctrinas de Filoſofos, y exemplos de Hiſtoriadores te puedo dezir; por ſer coſa cierta, que de la ciencia de governar, ſon los miſmos Reyes los mejores Maeſtros: y por eſta razon Xenofonte en ſu Ciropedia, introduce à Cambiſes dando inſtrucciones, y documentos à Ciro, que deſpues las hemos viſto majoradas en lo que el valeroſo Carlos Quinto Emperador de Romanos, y Rey de las Eſpañas, dixo à Felipe Segundo, y lo que eſte prudente Rey dexò eſcrito para enſeñança del ſanto, y amado Rey Felipe Tercero. Aſsi tambien no pueden ſer buenos Maeſtros del arte de privar, ſino ſolos aquellos, que aviendo ganado la gracia de ſus Principes, ſe han conſervado en la eſtimacion, y amor del pueblo; con lo qual ſe pudiera condenar la licencioſa oſadia, de los que ſin experiencia, ni noticia de negocios, ſe atreven à ſacar à luz varios libros de doctrinas para enſeñança de Reyes, y Governadores, pareciendo coſa abſurda, quiera enſeñar à manejar el timon de la nave, el que apenas conoce las jarcias, ni jamas viò las tormentas del mar.

V

COn eſta razon pudiera eſcuſarme de lo que me mandas, ſi la fuerça de la obediencia, no me repreſentàra, que no has de admitir por ſuficientes las diſculpas que vàn indiciadas con la inurbanidad de la deſobediencia: y aſsi harè lo que me pides, animandome el vèr, que el Emperador Trajano ſe deſdeñò de encargar à Plutarco ſu Maeſtro, eſcrivieſſe el libro de ſu Politica; y Saluſtio eſcriviò à Ceſar

las

las oraciones, para ordenar bien la Republica; Iſocrates en las que eſcriviò à Niſocles; Sineſio al Emperador Arcadio; Martino Obiſpo Frances à Miro Rey Godo, Iſidoro Apolinar Obiſpo de Albernia; y Santo Tomas en el libro que eſcriviò, de govierno de Principes, cuyo aſſumpto ſiguieron Oſorio, Mariana, Nata, Bartolome Felipe, el culto Lipſio, y el doctiſsimo Cardenal Belarmino, con otros infinitos graves Autores. Y aſsi yo, aunque poco platico en el govierno, harè como los armeros, que ſin ſer platicos de la milicia, ſaben labrar los fuertes arneſes, de que ſe adornan los valeroſos Capitanes.

VI.

ADmiteme pues con animo docil, y blando, lo que no como liſongero pretendiente te dixere, pues de la adulacion me exime el aborrecimiento que tengo à eſte deteſtable vicio, y de la pretenſion me libra el ſer de tan diſtantes, y remotas Provincias, ſin que en las de tu Rey aya para mi vn ſolo reſquicio à concebir eſperanças de medra (6) que donde las ay facilmente ſe enturbian, y empañan los criſtales del ſano, y limpio conſejo, como nos lo advirtiò el Eccleſiaſtico, diziendo que miraſſemos las pretẽſiones que tiené los que vienen à darnos conſejo. (7) Y San Gregorio calificò por buen cõſejero al que del aconſejado no pretende coſa alguna. (8) Con eſta prevencion, y forçado de la obediencia, te dirè en la corta latitud de eſta carta, no lo que por platica de negocios graves he alcançado (porque los que por mi mano paſſan, ſon de inferior gerarquia) ſino lo que tengo obſervado en la lectura de varios Autores Filoſofos, Hiſtoriadores, y Politicos, añadiẽ-

do

do algo de lo que he viſto en diverſas Provincias, y Cortes de Principes, que he peregrinado: que eſto (como dixo el Rey Theodorico) ſuele ſer muy vtil para conocimiento de las materias de Eſtado, y Politicas: (9) y por eſſo ponderò Homero que el prudente Vliſſes avia viſto varios ſuceſſos en diferentes Provincias, y Ciudades. (10) Lo que yo dixere con mi humilde caudal, lo perficionaràs con la prompta agudeza de tu dedicado, y ſingular ingenio.

VII.

ALabo en primer lugar la acertada eleccion que tu Rey ha hecho, ſublimandote al ſupremo pueſto de ſu privança, poniendo juntamente en tus manos lo mas trabajoſo y penoſo de tan inmenſa, y eſtendida Monarquia, à que por ſu juvenil edad (aunque es ſuperior el talento) no ſon ſuficientes las fuerças, por ſer (como ponderò el gran Aurelio Caſiodoro) coſa dificultoſa, que vn Rey mozo pueda por ſi ſolo ſin ayuda de otros, diſponer, y determinar las varias materias que à ſus manos llegan. (11) Alabo pues eſta eleccion hecha no por los inconſiderados antojos, y caprichos de la ciega fortuna, ni por los apaſsionados de la voluntad, ſino examinada por los vigilantes ojos de la prudencia, aviendo primero experimentado en tus coſtumbres, lo que de las de ſu Privado Artemidoro, dixo Teodorico, ponderando, que con ſolo averle dado ſu gracia, avia calificado ſus meritos; pues no aviendo coſa con que poder compararſe el llegar à merecer la frequente, y familiar comunicacion de los Reyes, ſe deve preſumir, que eſtando en ſu mano elegir los mejores ſugetos para

ra

te miniſterio, lo ſon los que llegan à conſeguirle.(12)Y tengo por cierto que tu vigilancia, y cuydado,ha de ſer mayor vtilidad à eſſos Reynos,que las inmenſas riquezas que abundan.

VIII.

¡Ero ſiendo coſa cierta,que el verdadero amor,de quien dixo el Poeta,que era vna cuydadoſa ſolicitud llena de ores,pocas vezes dexa de andar acompañada de recelos, plico no atribuyas à desconfiança, ſi con los deſeos que o de tu conſervacion,te truxere à la memoria;que aviẽ- ido muchos los que la fortuna ha derribado del ſublime ſto,que tan dignamente ocupas, han ſido pocos los que ſe han conſervado:y aunque eſto ſucede mas de ordi- ,en los que aviendo ſubido de eſtado humilde,ſe deſ- cen en la altura en que los puſo la fortuna,quizà con fin ue fueſſe mayor ſu caìda,como hablando de la de Rufi- rivado de Teodoſio,dixo Claudiano. (13) Y aſsi miſ- parece ceſſa la cauſa de temer eſtos accidentes en los que en fundado ſu valimiento con çanjas de antigua,y here- a nobleza,loables,y exemplares coſtumbres,contra quiẽ iene imperio la fortuna,(14)que no puede quitar lo que io.(15) Siendo cierto lo que dixo Socrates,que no po- er expelidos del templo de la proſperidad,los que entra- en èl por la puerta de la virtud.Cõ todo,ſiendo tan fuer- veneno de la embidia, que no ſuelen baſtar para ſu re- la cõtayerva del vivir bien,ni los antidotos de hazer in- os beneficios, te ſuplico eſtès con ſuma vigilancia, para

que

que el vaxel de tu privança, no peligre en los encubiertos escollos en que tantos han naufrado.

IX.

YPorque mi intento, y lo que tu me mandas, no es que discurra en las virtudes comunes que deven concurrir en qualquier Principe Christiano, sino de solas aquellas que miran à la buena execucion del ministerio que exerces, y à la conservacion de llugar que ocupas, dexarè lo primero, y dirè mi parecer en lo segundo, ciñendo el discurso à solo aquello que toca al trato domestico de Palacio, para que yà que posees la gracia de tu Rey, sea sin perder la de los Cortesanos. Y porque la materia de que se trata, concierne acciones Reales, no dirè cosa que no sea de Reyes, ò Privados. Lo primero con que suele peligrar el baxel de la Privãça, es quãdo por ser demasiado velero, embiste en los peñascos de la ambicion, vicio de que sin particular socorro del Cielo se escapan pocas vezes los que ocupan la gracia de los Reyes, como hablando de las virtudes de Senario lo ponderò Teodorico. (16)

X.

ESta culpa sucede mas de ordinario en los que de baxos, y humildes principios, subieron à la Privança de los Reyes como se viò en Aman, que siendo hijo de Amadati Macedonio, y descendiẽte de la generaciõ de Agab, y de aquel Amalec quita, à quiẽ matò el Profeta Samuel, llegò à tanto valimiẽto con el Rey Assuero, que como el mismo pondera, era respetado, como si fuera su Padre; (17) y todos los Principes, y Satrapas de ciento y veinte y siete Provincias, hincavã ante èl

la

rodilla, por aver llegado con ſu privança à ſer combida-
o de la Reyna. (18) Pero como ſu cabeça no eſtava acoſ-
umbrada à los fuertes, y precioſos vinos de las meſas Reales
punto ſe le deſvaneciò, teniendo congoxas de que Mar-
ocheo tio de la Reyna Eſter, no ſe le humillava; y paſsò
n adelante ſu ambicion, que propuſo privar al Rey del
eyno, y de la vida, como conſta de las cartas que el miſ-
no Aſſuero eſcriviò à las Ciudades, dandoles cuenta del
ſtigo. Tan antiguo es eſcrivir los Reyes à ſus vaſſallos, los
ceſſos grandes de ſus Reynos. (19) Lo miſmo ſucediò al
nbicioſo Seyano, que por medio del adulterio, y caſamien-
con Libia, aſpirò à parenteſco con la ſangre Imperial, lle-
ndo en ello fines mayores: con que fue juſto, que cabe-
s que por tan malos medios pretendian las Coronas, paraſ-
n en las manos de los infames verdugos. Mejor entendiò
ſta razon de eſtado David, pues quando por ſus grandes
eritos, le ofreciò Saul à ſu hija Nerob, reſpondiò con to-
a humildad, diziendo: *Quien ſoy yo, ò que calidad, y nobleza*
la mia; para preſumir ſer yerno del Rey? (20) Y aſsi deves vi-
ir con particular, y vigilante cuydado, à no dar lugar, que
s emulos de tu grandeza vean, y noten en ti, vn atomo de
ſta peligroſa culpa, que aviendo tenido ſu origen en la ſo-
ervia de los Angeles, ſe continua en el deſvanecimiento de
s Corteſanos.

XI.

PAra no caer en eſte peligro, te ſeràn remedios preſerva-
tivos los varios ſucceſſos de aquellos, que teniendo por
me, y ſeguro el eſtado de ſu proſpera fortuna, experimen-

taron deſpues con mayor ruyna ſus malicioſos rebeſes; ſiendo juſto no confiar en las preteſtas felicidades, ni étregar el caudal al debil, y flaco navio de la Privança, pues enſeña la experiencia, que quando navega con mayor gallardia, llevando el viento favorable, y en popa, no và ſeguro de los encubiertos eſcollos de trayciones, ni de la Scylas, y Carybdis de la embidia, en que cada dia ſe vèn naufragar aun los mas advertidos Pilotos. Y por eſta razon dixo Claudiano, que ninguno ſe confiaſſe en los halagos de la proſperidad. (21) Bien ſabes por lo mucho que has leìdo y viſto, que en vn inſtante ſe mudan los vientos, y que el mar que ſe moſtrava riſueño, ſe altera cõ eſpantoſas olas, y que en el miſmo parage, por donde pocas horas antes ivan los pompoſos baxeles oſtentando con hinchadas velas, y con deſplegadas alas el triunfo del primer atrevido, ò temerario, que con pecho de azero emprendiò ſulcar las aguas (22) en eſſe miſmo inſtante, y en eſſe miſmo parage, con ſolo bolverſe vna rafega de viento contrario, ò por deſcuydo del Piloto, que no fondò bien la barra, encontrando los fuertes leños en algun encubierto baxio, hizieron fè de la poca firmeza de las aguas, como lo dixo Seneca, aconſejando à ſu amigo Luzilo. (23) Y el Rey David advierte, que de engolfarſe en alto mar, no ſe puede eſperar, ſino dar à pique. (24)

XII.

QVátos viò la edad paſſada, y quantos ha viſto la nueſtra, que liſongeados de la fortuna, y no rezelando ſus inconſtancias, ſe deſcuydaró en prevenirſe para ellas. De que reſultò, que las plazas que avian ſido los teatros de ſu gran-

grandeza, fueſſen los cadahalſos de ſus infortunios; porque en eſte golfo de la Privança, ſe experimentan mayores, y mas frequentes tormentas, que en el mas temido, alterandoſe cada inſtante ſu tranquilidad, con las continuas mudanças de las condiciones de los Principes, cauſadas, ò yà de emulaciones de enemigos deſcubiertos, ò de paliadas embidias de los que teniendo los corazones cargados de veneno, mueſtran agrado, y apacibilidad en el roſtro. (25) Eſte, ſeñor, es el pielago, en cuya navegacion es neceſſario mudar cada inſtante los rũbos, porq̃ en èl, no aprovecha la induſtrioſa carta de marear, ni ſirve la milagroſa virtud de la Calamita; y ſolo puede ſer de importancia, la provida, y prudencial induſtria del aſtuto Piloto, que anteviendo por la menor nubecilla, las mudanças que amenaza el tiempo, ſe anticipa à tomar con la retirada algun ſeguro puerto: y ſi conoce que las tormentas le aprietã ſabe aſſegurar el baxel, arrimandoſe, y guareciendoſe en algun ſeguro ſeno, que le defienda de los furioſos vientos: y no pudiendo mas, amayna las velas, poniendoſe mar al trabes, para ſufrir con paciencia las terribles olas que ſe combaten. Que el que ſe cautelare con ſemejante vigilancia, ſaldrà ſiempre vitorioſo de los golpes de la embidia.

XIII.

LA mayor prevencion, es vſar con templança de la proſperidad, no cargandola de modo que ſe fatigue, y canſe como en Trogo Pompeo lo dixeron los ſoldados de Alexandro Magno: (26) porque ſola aquella es durable, que camina à paſſo lento. (27) Siendo cierto, que en los hombres ſucede lo

que en las mieſſes, y en los arboles, à quien la demaſiada fertilidad derriba, deſgaja, y rompe los ramos: (28) por ſer eſtilo de la fortuna entretenerſe, y deleytarſe en quitar oy lo que diò ayer. (29) Y quando ella ſe deſcuyde algunos dias en eſtos ſus continuos entretenimientos, es coſa natural, que todo lo que llega à la cumbre, ha de caminar à la declinacion. (30) Y aſsi conviene eſtar muy advertido, que ſi el Rey, llevado de ſu Real magnificencia (de que eſtà alabado en toda Europa) y obligado de tus leales, y grandes ſervicios, quiſiere hazerte algunas honras, y mercedes, que ò ſean deſproporcionadas à tu eſtado, ò deſpertadoras de emulaciò, y embidia; q̃ aunq̃ el no admitir algunas, tocaria en culpa de vrbanidad, el recebirlas todas, deſpertaria infinitas quexas, y no pocos incõvenientes: y aſsi conviene tẽplar con prudẽcial modeſtia ſu liberal afecto, dãdole à entẽder, q̃ el hazerte mercedes, que ſalgan de la corriẽte ordinaria, es ponerte por blãco à donde aſſeſte la artilleria de la embidia. XIIII.

BIen entendiò eſta razon el Profeta Daniel, que llevado à Babilonia en la deſtruycion de Jeruſalen, vino à ſer gran Privado de los Reyes, Nabucodonoſor, Baltaſar, y Dario; y queriendole hazer grandes mercedes, merecidas por ſus ſeñalados ſervicios; haſta intentar adorarle, y ofrecerle incienſo, no aceptò ninguna dadiva, (31) y con todo eſſo fue tan eficaz la fuerça de la embidia, que no parò haſta ponerle en el lago de los Leones. En rehuſar algunas mercedes ſe conocerà tu modeſtia; y en procurar que ſe empleen en los que con ſervicios relevantes las tuvieren merecidas, campeà-

ràn

ran tu magnanimidad, y juſticia, imitando à Daniel, que quando Nabucodonoſor le quiſo hazer Preſidente ſupremo, no aceptò el cargo, y contentandoſe con ſola la aſsiſtencia en la Antecamara Real, (32) pidiò para Miſac, Sidrac, y Abdenago, los tres goviernos mas importantes, porque ſabia eran benemeritos de ellos. Que quando el amigo, el conocido, y el deudo, es capaz, no conviene privarlo del premio por ſola oſtentacion, de que no ſe haze caudal de la carne, y ſangre: y lo que mas nombre, y autoridad te darà, ſerà el ver que empleas la gracia de tu Rey, en hazer bien à otros, como lo dixo Plinio en vna carta que eſcriviò à Cornelio Ticiano, Privado del Emperador Trajano.

XV.

MVy juſto es, que los que ſirven à los Reyes en tan ſuperiores miniſterios, y en cuydados tan importantes, crezcan en hazienda y eſtimacion, y que con ella honren ſus patrias; que ſean teſtigos à los ſuceſſores, de la fidelidad con que ſirvieron à ſus Reyes. Aſsi lo dixo Teodorico; (34) porque lo contrario, ſeria en parte deſacreditar las influencias de la grandeza Real, à quien incumbe el premiar con honores, y riquezas, à los que en miſterios tan proximos le aſsiſten. Pero ſuplicote, que quando el Rey, cumpliendo con ſus obligaciones, cuydare de tus aumentos, y honores, te deſveles en vſar de ellos con ſuma modeſtia, ſin que te deſvanezcan los chapines de la privança: calidad de que alabò Teodorico à ſu Privado Caſiodoro. (35) Y aunque la templança, y modeſtia, en vſar de los honores, te ſerà de ſuma

importancia, no lo ſerà menos el que tus acrecentamientos ſean de tal calidad, que no hagan mucho ruido, procurando, y cuydando, no hazer de las riquezas mayor oſtentacion de aquella que preciſamente fuere neceſſaria, para no eſcurezer, ni desluſtrar el grande pueſto que ocupas: y aſsi tendria por menor inconveniente, que las ricas tapizerias, y las demàs curioſas alajas (aunque ſean heredades) ſe conſumieſſen en tu recamara, que no con oſtentallas en todas las ocaſiones dar motivo à la embidia de tus iguales, y ocaſion al pueblo, de que quando llora ſus miſerias, encarezca, y admira tus riquezas; que por averlas moſtrado Ezequias à los Embaxadores de Babilonia, las perdiò miſerablemente. (36)

XVI.

COnviene aſsi miſmo, en quanto fuere poſsible, encubrir el valimiento, inſinuando tal vez, que otros de los que andan al lado del Rey, ſon los que gozan de ſu gracia De eſta prudencial virtud alabò Teodorico à ſu Secretario Caſsiodoro, ponderando, que ſe hizo mas celebre en la Privança con encubrilla, (37) que con poſſeella. Y advierte, que ſi el teſoro del valimiento và deſcubierto, intétaran robartele, no ſolo en los caminos deſpoblados, ſino en los miſmos patios de Palacio. (38) Y aſsi tendria por acertado, que tal vez, quando el Rey quiſiere hazerte alguna nueva merced, trates con èl, que te la haga por interceſsion de los que anhelan por la Privança: porque contentos con la vana opinion de juzgarſe validos, y de tener parte en tus acrecentamientos aprobaràn las mercedes à que puſieran mil calumnias, ſi no hu-

huvieran intervenido en ellas.

XVII.

LA frequente comunicacion con el Rey, y el manejo de tan grandes negocios, y la preciſa obligacion de aver de tratarle verdad en todos, ſin que la liſonja te vença, ò el temor te acobarde, te pondrà diverſas vezes en ocaſion de aver de contradezir ſus opiniones, y dictamenes, de que reſultarà moſtrarſete en algunas menos agradable, porque para los Principes ſoberanos, no ay coſa de tan grande diſguſto como poner impoſsibles, ò dificultades à ſus antojos. Quando ſe ofrecieren caſos ſemejantes, cumple ante todas coſas con la obligacion de leal criado (como lo hazes) aconſejandole con ſanta, y leal intencion; y no te acobarde el diſguſto que por entonces recibe, que paſſado aquel primer impetu, y haziendo reflexion en las prudentes, cuerdas, y chriſtianas razones que para deſviarle de ſu intento le dixiſte, confeſſarà con la enmienda, que fue muy acertado tu parecer, quedando agradecido de que no le dexaſte errar. Preguntaron à Daniel los Reyes de Babilonia, Nabucodonoſor, y Baltaſar, la interpretacion, y ſoltura de ſus ſueños: y aviendo dicho al vno, que ſeria echado del comercio, y comunicacion de los hombres, y que comeria heno con las beſtias, y fieras del campo: y al otro, que muy preſto ſe acabaria ſu Imperio: 39) quando de pronoſticos tan terribles, y de verdades tan amargas, ſe pudieran, y devieran temer rigoroſas demonſtraciones de caſtigo, no las huvo, antes le honraron viſtiendole de purpura, y haziendole Preſidente ſupremo ſobre to-

dos los Satrapas del Reyno: (40) Que la verdad dicha con zelo y modeſtia, no puede dexar de hazer operacion en los animos nobles de los Reyes.

XVIII.

TAmbien te ſucederà muchas vezes, hallar compueſto, y meſurado el roſtro del Rey, ò yà por los accidentes de la condiciõ humana, que nunca eſtà en vn ſer; ò porque el peſo de los cuydados, agrava el alma, y diſminuye la alegria; ò quizà por alguna chiſmeria, que es la ordinaria fruta de Palacio: Conviene, que en tales ocaſiones no te congoxes antes te alientes con la conſideracion, de que es forçoſo, que quien eſtà mas cercano à Jupiter, ſienta mas el calor de ſus rayos. (41) Conſidera, que mientras en el mundo durare el Teatro de la fortuna (que ſon las Cortes, y los Palacios Reales) ſe han de repreſentar en èl las tragicomedias de ſuceſſos Corteſanos, para que ſe conozca, que la roſa de la Privança, ſe ha de coger entre eſpinas de rezelos, y que lo dulce del valimiento, anda ſiempre mezclado con el azibar de infinitos temores y diſguſtos, no ſiendo los menores los que ſe cauſan de los zelos, que tal vez dàn los Principes con vna ſola razon favorecida. En tales ocaſiones, no te deſmaye la ſeveridad, y ſequedad de tu Rey; conſidera, que no ſe conoce la conſtancia del animo, haſta que ha batallado con la fortuna, (42) y que quando el mar eſtà tranquilo, y apazible, no campea la induſtrioſa arte del Piloto; porque entonces ſin merecer alabanças, entra gallardeando en el conocido puerto; pero quando eſtando el baxel en alta mar, comiençan à combatir-

le

le incontraſtables, y varios vientos, quando rechinan las afligidas jarcias, quando ſe encorba el arbol, y gime el timon, quando las hinchadas, y encontradas olas afligen el debil leño; entonces es, quando luze, y ſe celebra la induſtria del que venciendo tantas, y tan grandes dificultades, deſviandoſe de los eſcollos, y no tocando en los vaxios, llega à tomar ſeguro puerto. Aſsi lo dixo Plinio en vna carta que eſcriviò à ſu amigo Luperco. (43)

XIX.

LO que en ſemejantes ocaſiones conviene, es ſaber diſsimular; no dandote por entendido, de que en el cielo del roſtro Real has conocido nubes de enojo; y aſsi conviene eſtès en ſu preſencia, y ſalgas della, con aſpecto jovial, y alegre, como ſi ſalieras cargado de mil mercedes, y favores: que ſi hizieres lo contrario, confeſſando has conocido en ſu amor alguna novedad, luego los deſpavilados ojos de los embidioſos eſtaràn con mayor atencion à buſcar los medios para deſcomponerte; y los que viendote valido, no ſe atrevieran à ofender à tus criados, ſi llegaré à conocer qualquier declinacion en tu privança, ſe atreveràn à procurar deſpeñarte; y valiendoſe de la ocaſion, arrimaràn al muro de tu valimiento las eſcalas de ſu malicia, procurando, que tus deſcuidos pigmeos, ſe acriminen por culpas gigantes. Que la inclinacion de los hombres, es arrimarſe ſiempre à lo que favorece *la* fortuna. (44) Y quando los emulos, combidados de alguna eſperança de poder derribar à los privados, lleguen à quitarſe las maſcaras para hazelles opoſicion, no ſuele baſtar-

les

les la gracia del Rey, como no baſtò à Daniel para que le dexaſſen de echar en el lago de los leones, con amenazas de matar al miſmo Rey, ſi no ſe lo entregava. Que la embidia contra los Privados deſpierta tal vez atrocidades, y deſcortesias contra los miſmos Principes.

XX.

EL govierno, y la privança, eſtàn expueſtos à la cenſura de los holgazanes, y à las poco juſtificadas quexas del inconſtante pueblo; porque como beſtia de cien cabezas, ſigue diferentes opiniones impoſsibles de concordar; con lo qual los que ocupan el pueſto de la privança, eſtàn à la ſombra de tan honroſa ocupacion, ſujetos à mil calumnias, y à mil deſcomodidades, ſignificadas por Seneca à ſu amigo Polybio, Privado de Ceſar, (45) diziendole advirtieſſe, que los grandes pueſtos no ſon otra coſa mas, que vna perpetua ſervidumbre, honeſtada con titulos de honor; porque à los que los tienen, no les ſon licitas muchas coſas, que lo ſon à los que en menor eſtado paſſan vida quieta. No pueden ſentir ſus trabajos, porque han de compadecerſe de los agenos. No pueden llorar ſus miſerias, porque han de enjugar las lagrimas de muchos. No pueden entregarſe al ſueño; porque ſu deſvelo ha de cuydar del bien publico. No pueden diſponer ſus negocios, porque han de atender en los de todos. No pueden gozar la ſoledad, porque con ſu auſencia ſe retarda lo corriente del deſpacho. Y finalmente, no tienen por ſuya vna hora del tiempo, los que las han de gaſtar en dar audiencias, leer memoriales, eſcrivir cartas, ordenar decretos, vèr re-

referir, y reſolver conſultas: ſiendo el premio de tanta fatiga eſtar expueſto à las quexas impertinentes de muchos, que no regulan ſus pretenſiones con el equilibrio de la razon; de que nace ſer el Privado blanco, à quien aſſeſtan las flechas de la embidia, ſembrando ſu ponçoña, en deſacreditar ſus mas acertadas acciones.

XXI.

SU apacibilidad, no es agradecida; à ſu entereza, llaman ſeveridad; y à la juſticia, rigor; à la brevedad en el deſpacho, condenan por acelerada precipitacion. Si ſe conſideran, y advierten los negocios, ſe quexan de que no ſe deſpachan; los aſperos de condicion, dizen que no ſe caſtigan delitos, quando los relaxados de coſtumbres, ſe lamentan de que ſe vſa demaſiado rigor. Y lo que mas deve atormentar el animo de los validos, es el ver, que ſi en la mas remota Provincia de la Monarquia, ſucede algun azaroſo accidente, ſe les cargan las culpas, como ſi en los Imperios de tan inmenſa latitud, no fuera forçoſo aver infinitos ſuceſſos, à que no pudo prevenir la mas vigilãte prudencia, y providencia humana. En fin, contra los Privados, ſe conjurã las lenguas, y las plumas de los mal intẽcionados; y tal vez, ſin juſtificarlo bien, entran à la parte de las reprehenſiones los Sacerdotes, y Predicadores, ſin que dexen de murmurar haſta los miſmos hermanos, como ſe viò en Moyſen, cuyos prodigioſos milagros teſtificavan la Privança que tenia con Dios, y lo que deviera exemtalle de la cenſura, deſpertò las murmuraciones de Corè, y delos demàs Levitas, y la de Aaron, y Maria.

XXII.

XXII.

SI llegare à tu noticia, que ſe murmura de ti, no te dès por entendido, pues la injuria afectadamente ignorada, no empeña à ſatisfaciones, y diſguſtos y con facilidad ſe cae, y ſe olvida; (49) al contrario con la averiguacion, y el caſtigo, ſe dà autoridad à los dicterios, y (47) murmuraciones; toma de ellas aquella parte que importare, para dar mayor perfeccion à tus acciones, ò para enmendar algunos leves deſcuydos: que eſta es la vtilidad que ſe ha de ſacar de las cenſuras de los emulos. El Papa Julio Tercero, tenia dada orden, que ſe le dixeſſen todos los Paſquines que en Roma ſalian, diziendo, que las verdades que le encubria la liſonja de los pretendientes, ſe las deſcubrian aquellas dos Eſtatuas incapazes de afectos, y de pretenſiones. Y finalmente, quando te hallares apretado de negocios, y afligido de quexas, pon los ojos en que lo padeces por vn Rey que te ama (48)

XXIII.

TIenes obligacion à dàr à tu Rey ſanos conſejos, aſsi por el pueſto que tan dignamente ocupas, como por el amor, que como vaſſallo, y leal criado le deves. En eſto ſuele aver grandes rieſgos; porque la accion de aconſejar, como ponderò S. Ambroſio, tiene algo de Imperio: (49) y el reconocer eſta ſuperioridad de entendimiento, engendra ſino odio, à lo menos faſtidio, de que hallaràs infinitos exemplos en las hiſtorias profanas. Y no es malo el de aquel Secretario del Rey de Portugal, que porque agradò mas vna

car-

carta que èl avia eſcrito, que la que ſu dueño avia dictado, ſe auſentò de ſu ſervicio, conociendo el peligro que ay en eſte reconocimiento de ſuperior capacidad. De David començò à recatarſe Saul, y aborrecerle, no con otro titulo mas de aver echado de ver, era mas prudente que el. (50) Y por eſta razon dixo Saluſtio, hablando con Ceſar en aquellas ocaſiones, que para la buena diſpoſicion del govierno le hizo, que era coſa peligroſa dar conſejo no ſolo à los Reyes, ſino à qualquier otra perſona conſtituida en altura: porque como dixo Iſocrates, hablando con Niclocles, todos los ſuperiores mueſtran impaciencia en tratando de advertirles qualquier coſa de las que yerran, ò ignoran. (51)

XXIIII.

CYro matò los hijos de Harpalo, y ſe los diò à comer; porque le advirtiò de cierto vicio. Cambiſes à vn Privado, porque le dixo ſe notava era dado al vino. Alexandro à Caliſtenes, porque ſe inclinava à las coſtumbres de Perſia. Y aſsi ya que por razon de tu oficio, no puedes faltar à la obligacion tan preciſa, ni huir de inconvenientes tan notorios, deves eſtar con ſuma advertencia, que el dar tus pareceres, y conſejos, ſea con mucha modeſtia, ſin hazer oſtentacion de la gallardia de tu ingenio, acordandote de lo que el Eccleſiaſtico nos aconſeja, que en la preſencia de los Reyes, no queramos parecer ſabios; (52) porque executa ſu potencia lo que les aconſeja el guſto. Y para eſto conviene eſperar à que ſe pida el parecer, que entonces yà mas ſazonado, y mas eſtimado. Y con eſte medio, como refiere Quinto Curcio,

cio, ſe conſervò Eſtion, Privado de Alexandro Magno, entre las precipitadas coleras de ſu dueño. Y el Rey Teodorico (33) entre otras alabanças que dize de vn gran miniſtro difunto, pondera de èl, que en ſu preſencia eſtava, y hablava intrepidamente; pero con reverencia, ſabiendo callar quando convenia, y hablando con deſpejo quando era neceſſario. Siendo la prudencia, y la diſcrecion las que han de enſeñar la ſazon, y ocaſiones en que ſe han de deſplegar todas las velas del ingenio, y en la que han de ir amaynadas, y recogidas.

XXV.

QVando conocieres en el Rey, que ſe inclina à emprender alguna accion, en que conforme à tu prudente parecer aya de ſer forçoſo contradezir el ſuyo, convendrà el hazerlo con tal induſtria, que no conozca la contradicion. Y para eſto importaria, que antes que èl ſe declaraſſe, te anticipaſſes tu à repreſentar los inconvenientes de aquella empreſa, ſin dar indicios de que has penetrado, tiene inclinacion à ella. Y ſi vieres, que llevado de ſus gallardos eſpiritus, quiſiere intentar alguna novedad, aprobada de agenas liſonjas, repreſentale cuerdamente los inconvenientes que todas las novedades ſuelen reſultar. Y ſi conocieres, que tu acertado parecer, y la autoridad de ſus Conſejos, no detienen la corriente de ſu poderoſa, y ſoberana voluntad, no te le opongas con reſiſtencia, que la polvora de vn Rey reſuelto, haze mayores efetos, donde hal mayor contradicion. Lo que en tal caſo juzgo por acertado

es

es procurar con prudenciales estorvos, ir dilatando la execucion, hasta que calmando con el tiempo el tempestuoso mar de los afectos, pueda sin ellos conocer, que estuvieron librados sus aciertos en seguir el parecer de sus sabios, prudentes, y leales Consejeros, en quien dixo el Espiritu Santo, se hallava la salud de los Reynos.

XXVI.

DE todas las acciones, que en el govierno, y en la distribucion de oficios, y repartimientos de mercedes, salieren aceradas, has de procurar se den al Rey las gracias, y que de ellas lleve la gloria. Buen exemplo es el del Capitan Joab, que teniendo sitiada la ciudad de Rabat, quando juzgò se avia de rendir, escriviò à David, viniesse al exercito, porque se le diesse à el la gloria del vencimiento. (54) Respeto digno de vn tan valeroso, y prudente Capitan; que esta es la obligacion de los buenos, y leales criados, no permitiendo assi mismo, que de lo que se errare en el govierno, se imputen al Rey las culpas, antes deven publicar, que del, como vnico y solo Sol, sale la luz de los aciertos, y que los eclipsis de los errores, se originan de diferentes causas. A este proposito me acuerdo aver leido en las Cronicas de España, que aviendo el Rey don Alfonso el IX. de Castilla, comunicado con vn Privado suyo cierto tributo, que para ganar la ciudad de Cuenca de poder de los Moros queria imponer, se lo contradixo el Privado, representandole grandes inconvenientes, y la dificultad que avia de hallar en los vassallos: pero el Rey, sin atender al

sa-

ſano conſejo, propuſo al Reyno ſu intento; y no ſolo no lo conſiguiò, ſino que eſtuvo muy cerca de levantarſe alguna ſedicion; haſta que para quietar los animos, aconſejò al Rey eſte leal, y prudente Privado, que le cargaſſe à èl la culpa, y que como à mal Conſejero le deſterraſſe del Reyno, confiſcandole ſus bienes. Hizoſe aſsi (porque conviene muchas vezes, que el Privado ſe ofrezca por victima, para apaziguar la furia del pueblo:) pero dentro de pocos diàs ſe ſupo la verdad, y obligado el Reyno de accion tan heroica, y digna de alabança; inſtò para que bolvieſſe à la Privança del Rey, y ſe le diò por eſta prudente, y valeroſa fidelidad el renombre de D. Diego Lopez el Bueno.

XXVII.

EN las ocaſiones que te hallares comunicando con el Rey, procura rodear las platicas de modo, que te venga à pelo alabar las virtudes de los Principes, que con heroicas acciones alcàçaron inmortales renòbres. Y aunque algunos ſon de opinion, que ſe deven alabar las de los inmediatos Anteceſſores, Padres, ò Abuelos, y yo ſiento lo miſmo: conviene advertir, que ſi eſtas alabanças fueren de virtudes à que no es inclinado el Principe, las juzgan tal vez por reprehenſion, y aſsi las recibirà mal. (55) Eſtava Alexandro Magno en vn ſolemne combite, y ſu amigo Clito, creyendo hazerle liſonja, alabò mucho las virtudes de Filipo ſu padre, y el premio de eſtas panegyris fue quitarle la vida. Y otros muchos Principes, corriendoſe de oyr alabanças de ſus paſſados, han juzgado, que es notarlos de que carecen

de

de ellas. Y aſsi requiere en eſtos encomios vna prudencial circunſtancia. Tambien ſe canſarà el Rey de que en ſu preſencia ſe hable de los vicios, ò faltas de otras perſonas, y mas ſi acertaren à ſer de aquellos à que el ſe inclina: porque como ponderò Tacito, eſto ſe tiene por vna palida, y disfrazada reprehenſion. (56) Y aſsi, aunque conviene enderezar las inclinaciones del Principe, ſi acaſo ſe deſviaren de lo juſto, y honeſto, ha de ſer con tal arte, que ſin que dañe el deſabrimiento, cure la induſtria.

XXVIII.

MVcho importa acreditar en todas ocaſiones con el pueblo, la buena opinion de la prudencia, y talento del Rey, ſembrando voz, aſsi de ſu magnanima inclinacion, como de ſu juſticia, y clemencia; celebrando, yà algunas prudentes ſentencias que aya dicho, yà algunas acciones heroicas que aya hecho, en que ſe deſcubra el gran talento, y valor de que eſtà dotado. Y porque los Embaxadores de otros Principes, y Republicas, ſon los que con mayor atencion, y vigilancia, atienden al peſo de las razones que el Rey les dize, y à las reſpueſtas que les dà, regulando por ellas las congruencias de eſtado de ſus dueños, conviene, que antes de darles las audiencias, le enteres de los intereſſes, y pretenſiones que cada vno tiene, para que hallandoſe capaz en las materias ocurrentes, ſepa tomar en ellas el expediente neceſſario: porque como las palabras ſon la cara del animo, de las que le oyeren con prudencia, y valor, haràn concepto para reſpetarle, y temerle. Y en eſto, de màs de

que cumpliras con tu obligacion, daràs al pueblo motivo de alegria.

XXIX.

MVy entendido eres, mucho has visto, y mucho has leìdo, y no es poco lo que has mejorado con el manejo de los negocios. Tu ingenio es claro, y pronto, teniendo templada su vivacidad con vna bien intencionada inclinacion, con que estàs capaz para el despacho de los mas graves, y arduos negocios de essa tã lata, y estẽdida Monarquia. Pero como la càpacidad humana, no puede en tiempo limitado dar satisfacion à la inmensidad de los que en ella ocurren, es forçoso, que si intentares à querer que toda el agua del mar Oceano, passe por vn pequeño arcaduz, que ò el se rompa, ò la corriente se retarde. Assi lo confessò el Emperador Tiberio, diziendo, que el entendimiento humano era vaso incapaz de tanta cantidad, y variedad de negocios. (57) Y no me espanto, pues con ser Moysen Ministro elegido de Dios, cuyo estilo es dar juntamente la suficiencia proporcionada à la ocupacion, dixo al pueblo (con no passar de seiscientas mil almas, y con estar en el desierto; donde por faltarles hazienda avia de aver menos pleytos, y menos pretensiones) que no era suficiente à determinar sus negocios; y assi dixo quexas de que Dios le huviesse puesto tan pesada carga. (58) Advierte, que la grandeza de animo no consiste en emprender imposibles, sino en dar perfeccion à las acciones; y assi serà forçoso, que en el despacho te valgas de causas segũdas à semejança de Dios, eligiendo Ministros de satisfacion,

por

por cuya mano corra todo lo que no fuere de grande importancia; porque no te induzgan incompatibilidad de tiempo en el de los negocios mayores. Esto es lo que acõsejò à Moysen su suegro: porque con mayor valentia se executa, lo que por parecer de muchos se empréde. Y por esta causa, el sabio Rey Don Alonso, en vna de las leyes que diò à Castilla, dixo, que los Reyes hã menester Ministros, y Consejeros de quié se fíen; porque ellos no lo pueden ver, y determinar todo. (59)

XXX.

PAra que las personas con quien consultares los negocios te dèn en ellos sanos, y verdaderos consejos, conviene se los propongas con indiferencia, sin que declares tu inclinacion: porque si llegan à conocerla, ò à conjeturarla, arrastraràs cõ tu autoridad los pareceres de los que por complacerte mudaràn el suyo; porque la fuerça de la Privança, suele como el primer movil, llevar tras sì, sino las voluntades, alomenos las opiniones. Començò à privar Mardocheo con el Rey Assuero, y luego infinitos Gentiles, dexando la Religion de su Principe, se hizieron Judios, por seguir la del Privado. (60) Y lo que mas admiracion causarà, es lo que refiere Suydas, y Beronio, que porque Eutropio, Privado del Emperador Arcadio, era Eunuco, huvo muchos hombres barbados que se castraron, perdiendo las vidas con la lisonja. (61) Y por ser tan conveniente, que los Consejeros digan sus pareceres con toda libertad, no quiso el gran Estadista Tiberio, que su sobrino Druso, con ser Consul desig-nado, votasse primero en el Senado, porque su autoridad no

torcieſſe el parecer de los demàs Senadores. (62) Que de hazerſe lo còntrario en las juntas, y en los Conſejos, ſuelen reſultar perjudiciales efectos. XXXI.

MVchos ratos querra el Rey quitar de ſu cabeza, el grave peſo de la autoridad Real, humanandoſe contigo: que eſta (como dixo el Rey Teodorico alabando à ſu Privado Artemidoro) es la mayor demoſtracion de amor; ſiendo importante, que el Privado con jovial converſacion, ſepa divertir algunos ratos los cuydados Reales. (63) Y aunque en eſtas converſaciones familiares con el Rey, ſe abre puerta à poder dezir algunos donayres, y dicterios, te ſuplico ſean con tal gravedad, y modeſtia, que no por oſtentar el ingenio, aventures la autoridad que aſsi miſmo es neceſſaria, para que el Rey venere tus conſejos. Y ſobre todo importa, que las agudezas corteſanas no vayan mezcladas con mordacidad; porque qualquier palabra picante dicha por los Privados, ſe tiene por contumelia, y deſprecio. Alegra, y feſteja à tu Rey, teniendo ſiempre en ſu preſencia el roſtro feſtivo: porque el encapotamiento engendra en los mayores deſagrado, y aborrecimento en los inferiores. Y por eſſo encargò el Emperador Juſtiniano à los Oydores, que no convirtieſſen las amables garnachas, en formidables capotes. (64) Pero la alegria ha de eſtar templada con tal veneracion y modeſtia, que ni ſe eſcabroſee de verte con ſeveridad, ni ſe cãſe de q̃ te familiarizas cõ demaſia. De eſtas calidades alabò el Rey Teodorico à vn Privado ſuyo difunto, diziẽdo de èl, q̃ en ſu preſẽcia tenia ſilẽcio quãdo cõvenia, y eloq̃ncia quãdo

im-

importava, ſiendo el alivio de los cuydados Reales: porque hallandoſe rico con el valimiento, atendia mas à merecer alabanças por ſus coſtumbres, que por el pueſto que tenia. Conviene pues, que los que eſtàn junto à los Reyes, conſideren, que ſon como volatines que andan ſobre la maroma, que en faltandoles el equilibrio, eſtàn expueſtos à las caìdas: y aſsi quando mas apazibles, y guſtoſos vieren à ſus Principes, los han de venerar mas, juzgandolos como leones manſos, à quien jamàs ſe ha de perder el decoro.

XXXII.

PRocura tener en tu caſa, y traer à tu lado hombres de letras, y experiencia: y no llamo letras las que no fueren fructuoſas, ò para reformacion de coſtumbres, ò para el govierno politico, y economico. Y tèn por cierto, que ſi anduvieres como el prudente Vliſſes, acompañado de Minerva, Dioſa de las ciencias, no te faltàra induſtria para ſalir de la cruel caverna de Polifemo, y que no peligrarà tu baxel, aunque paſſe por entre Scyla, y Caribdis: ni te ofenderà el engañoſo, y adulador canto de las Syrenas, ni el venenoſo vaſo de la embidioſa Circe: porque en la comunicacion con los ſabios eſtà librada la ſalud de los Reynos; y los que fueren ſus favorecedores, alcançaràn la ſabiduria, y ſeràn capazes de tener en ſus manos el govierno. Y aunque en tiempo de Privados doctos, y entendidos, es juſto que las Muſas levanten el cuello, (65) y ſe eſtimen, y honren los claros ingenios; con todo eſſo aconſejò Iſocrates à Nicocles, que para las coſas ſerias, y de govierno, ſe valieſſe de perſonas

de talentos prudenciales, y experimentados, y no de ingenios agudos, acres, y altaneros, de quien dixo Lipſio, que ſon mas aptos à introduzir novedades que alteren la Republica, que à la paz, y quietud de ella, (66) cuya conſervacion conſiſte en el acertado parecer de la edad madura. Y aſsi dixo Homero, que la Republica ſe conſervava teniendo las armas de los mozos, y los conſejos de los viejos. Y por eſta razõ mãdò Dios à Moyſen, que para ſus Conſejeros eligieſſe ſeſenta viejos, de los que le conſtaſſe ſerlo en la edad, y en la cordura.

XXXIII.

Y Si para elegir Conſejeros es neceſſaria tan grande advertencia, no lo es menos para elegir criados, pues de las coſtumbres de los que anduvieren à tu lado, ſe harà conjetura de tus inclinaciones. (67) Aſsi lo dixo Iſocrates à Nicocles. Y aunque de tus virtudes eſtàn todos ſatisfechos; te dirè lo que San Bernardo dixo al Papa Eugenio, que no baſta que la cabeza eſtè ſana, ſi ay dolor, y enfermedad en los coſtados: porque como dixo el Rey Teodorico, los buenos criados, ſon los que dàn indicios de las virtudes del dueño. (68)

XXXIIII.

QVe importa que el Profeta Eliſeo no reciba la dadivas de Naaman leproſo, ſi ſu criado Giezi ſale al camino à pedirlas, neceſsitando al Profeta, à que para purgar la ſoſpecha de ſi fue con ſu conſentimiento, le caſtigue con cargarle de lepra? (69) De eſtos tales criados, dixo

dixo el Rey Teodorico, conviene mucho ſe guarden los Miniſtros, porque procuran ſiempre, que ſus culpas ſe atribuyan à la autoridad de ſus dueños. (70) Y Plinio dixo, que con ſer coſa magnifica el ſer virtuoſos los Principes, lo era mas el hazer que lo fueſſen ſus criados; y por eſto conviene, que en la eleccion de ellos, hagas particular examen de ſus coſtumbres. (71)

XXXV.

Y No ſigas la mala razon de eſtado, de los que apartan de sì, y del ſervicio de ſu Rey, todos los aventajados talentos, defraudando à la Republica de los buenos efectos que de ſus conſejos ſe podrian ſeguir. La Reyna Sabà no hallò coſa mas digna de admiracion en la caſa de Salomon, que los buenos criados. De Trajano dize Plinio, que amava, y enſalçava los buenos talentos, y alentava y favorecia à los rectos, y conſtantes. (72) Era Joſue Privado de Moyſen, y viendo que Eldad, y Medad profetizavan, tuvo zelos de ello, y dixo quexas à Moyſen. Pero el Santo Profeta, como quien de la frequente comunicacion con Dios, ſabia la verdadera razon de eſtado, le reſpondiò, que ojala todos profetizaſſen. Lo miſmo deves deſear, procurando que el lado del Rey, y el tuyo, ande ſiempre cercado de limpios, ſabios, conſtantes, y prudentes Conſejeros, como lo hazia el Rey Aſſuero, de quien dize la Eſcritura, que jamàs los apartava de sì, conſultando con ellos, aun las coſas mas caſeras. (73)

XXXVI.

LA eleccion de buenos amigos (de quien dixo Ciceron, era la mas importante alhaja de la vida) ſuele ſer muy dificultoſa à los que ocupan grandes pueſtos, porque pocas vezes ſalen à propoſito las que ſe hazen en los Palacios, y ſe confirman en las felicidades, y combites, (74) hallandoſe pocos fieles Acates, que ſigan à ſus amigos en la declinacion de la fortuna. Y aſsi tendria por mas ſeguros à los deudos, y parientes que fueren intereſſados en tu conſervacion, que (como dixo Ciceron) el parenteſco, el comun apellido, el traer las miſmas armas, el ſer comunes los ſepulcros, eſtrecha mucho las amiſtades. (75) Y quando en tus deudos hallares partes, no afectes el dexar de premiallas, acordandote que Chriſto diò à San Juan Bautiſta, deudo ſuyo, la dignidad de Precurſor, y à quatro primos ſuyos la del Apoſtolado. Mas advierte que te cauſarà deſcredito el poner en los oficios induſtriales deudos tuyos, que ſeã incapazes de ellos, que Chriſto diò à San Pedro el Pontificado, y à San Pablo el titulo de Doctor de las gentes, que no eran ſus parientes.

XXXVII.

CONviene hazer particular eſtudio, en profeſſar amiſtad con aquellos à quien vieres ſe inclina el Rey; porque ſin duda ſe ofenderà, ſi viere que hazes contradicion à lo que èl mueſtra tener voluntad. Aſsi lo ponderò el Rey Teodorico, diziendo: Quien ay que no ſe incline à querer à los que noſotros hemos admitido à nueſtra gracia? (76) Pero

ɔ ſi juzgares que las coſtumbres de alguno de aquellos à ¡uien mueſtra afectuoſa voluntad, no ſon dignas de aſsiſti erca de ſu perſona, procura con cubierta de honor apartar- ɔs de ella, ocupandolos en cargos, y oficios, lexos de la per- ɔna Real, por ſer menor inconveniente, que yerren en ellos ¡ue no el dar lugar à que ſu comunicacion, cauſe alguna mi- ¡ima nota en las ſantas coſtumbres del Rey: porque ſi pon- ɬerò Teodorico, que el tintorero que huvieſſe de teñir las ɔurpuras para las veſtiduras Reales, avia de ſer caſto, y ɔuro, (77) quanto mas conviene lo ſean, los que aſsiſtien- lo à ſu lado, podràn manchàr la candideza, y pureza de ſu vida?

XXXVIII.

PAra no rezelar los acometimientos de la embidia, ni te- ner los varios accidentes, y mudanças de la fortuna, importarà mucho tener muy obligada con ſervicios relevan- es à la Reyna, de cuyas muchas partes en ſantidad, va- ɔr, y prudencia, llegan alegres nuevas à eſta Corte Roma- ıa. Y *aſsi* conviene, que no ſolo obedezcas con prontitud *ıs mandatos*, ſino que adivines, y executes ſus penſamien- ɔ, *facilitandolos*, como lo hazes, haſta llegar à la raya de *impoſsible*; porque demàs de ſer ella con el Rey vna car- *vna ſangre*, y vna voluntad vnida con fuertes lazos de *ɔroco amor*, es coſa cierta, que para las tormentas de *ɔivados*, no ay puerto mas ſeguro que el amparo de las *as; como al* contrario ſu diſfavor, es el eſcollo mas pe- *ɔ, en que vienen* à naufragar los que no las veneran, y

XXXIX.

XXXIX.

SI el ambicioſo Aman no huviera diſguſtado à la Reyna Eſter, encontrandoſe con ſu tio Mardocheo, nadie le huviera deſcompueſto de la gracia del Rey Aſſuero, en que tan encaſtillado eſtava; y fuera veriſimil, que en lugar de los afrentoſos pregones que oyò en ſu juſto caſtigo, huviera oìdo las aclamaciones devidas à los buenos Privados. Y aſsi, para mandarle juſticiar, ponderò el Rey, que en ſu preſencia avia perdido el reſpeto à la Reyna. (78) Y ſi la de Caſtilla no huviera fomentado le indignacion del Rey Don Juan el Segundo, fuera poſsible le huviera faltado brio para dar la ſentencia contra Don Alvaro de Luna, à quien tan tiernamente avia amado. Daniel avia ſìdo Privado de Nabucodonoſor, y con todo eſſo eſtuvo olvidado del Rey Baltaſar, haſta que la Reyna diò noticia de èl, y de que era perſona en quien eſtava el Eſpiritu de Dios, y de quien ſu padre avia hecho particular eſtimacion; con que vino aſsi miſmo à ſer valido del Rey Baltaſar. (79) Eutropio fue grande Privado del Emperador Arcadio: y aviendoſe atrevido à perder el reſpeto à la Emperatriz Eudoxia, pagò con la vida, y con la honra, el deſacato. Que pocas vezes ſe conſervan en la gracia de los Reyes los que no cuydã de tener gratas à las Reynas, y à las demàs perſonas que les tocan en cercano parenteſco.

XXXX.

TAmbien es de grande importancia ganar la voz, y aprovacion popular, y tener contentos, y gratos los cria-

criados del Rey: pero como eſto ſe conſigue dificultoſamente, ſi no es à fuerça de beneficios, y mercedes, cuya fuente ſe agota con hazerlas, es forçoſo recurrir al inagotable mar Oceano de la corteſia, que es fuerte piedra imàn de las voluntades. Y aſsi, por lo mucho que te amo, te ſuplico, que pues naturalmente eres cortès y apazible, aviendote dotado Dios de vna agradable preſencia, digna de los que han de andar al lado de los Reyes; (80) que no ſea parte la muchedumbre de los negocios à que te deſcuydes, ni diviertas en tener agrado, y apazibilidad con todos, guardando à cada vno la proporcion de ſu gerarquia. De David dize la Eſcritura, que era amado del pueblo, y de los criados del Rey Saul, por ſu apazible corteſia. (81) Vſala con todos, y principalmente con los ſoldados: y perſuade à tu Rey que los alabe: que con eſſo, quien avrà que viendoſe alabado de ſu Rey, regatee el derramar ſu ſangre? Como lo dixo Sineſio eſcriviendo à Arcadio. (82) Y tèn por coſa cierta, que con ſolo moſtrar el roſtro alegre, riſueño, y agradable, te haràs dueño de los corazones de todos.

XXXXI.

Y Para que veas la fuerça que tiene la corteſia, te traerè à la memoria lo que en los Anales de Aragon cuenta Zurita, hablando de las viſperas Sicilianas, quando los de aquella Isla, ſacudiendo el peſado yugo de los Franceſes, y en vengança de las injurias, rapiñas, extorſiones, violencias, y afrentas de ellos recibidas, hizieron tal vengança, que no perdonaron, ni à los inocentes, que encerrados en los

los vientres de ſus madres, parece eſtavan exemptos de la pena, por eſtarlo de la culpa. Dize, que eſte indignado pueblo, que no perdonò à edad, ni ſexo, reſervò del cuchillo à Guillem de Porceleto, porque en el govierno de Calatrafimia ſe avia moſtrado afable, cortès, y apazible. Pero advierte, que en eſto de ganar la voz popular, ay no pequeños peligros: Y aſsi vemos que ſe cansò, y enfadò Saul, de que las damas celebraron mas las vitorias de David que las ſuyas. (83) Y el gran eſtadiſta Cornelio Tacito dixo, que aun los padres llevan mal que los hijos tengan grangeado el aplauſo popular: y por eſta cauſa aborrecia à Tiberio Germanico ſu ſobrino. (84) Pero eſte rieſgo ceſſa, en quien con la prudencia, y modeſtia, ſabe grangear el ſer querido del pueblo, ſin vſurpar el amor que ſe deve al Principe.

XXXXII.

LO que mas eſtimacion, y amor te darà con todos, ha de ſer la facilidad en dar audiencias, ſin que los negocian-tes tengan neceſsidad de grangear la voluntad de inexorables porteros, cuya auſtera deſcorteſia, como dixo Seneca, deſtierra de la caſa de los Principes à los hombres ſabios, y prudentes. Y porque eſto no ſuceda (como me dizẽ no ſuce-de contigo en quien todos hallan agradable acogida) te ſu-plico no admitas el pernicioſo vſo de que ſe venda tu viſta. De los Tribunos del pueblo dizen Celio Rodigino, y Alexander ab Alexandro, que por ſer el refugio, y puerto de los miſerables, no les era permitido tener porteros. Y ſi el Privado es el q̃ ha de conſolar los afligidos, el q̃ ha de quie-

tar

tar à los quexoſos, y en èl han de tener abrigo los que vienen con deſamparo, y finalmente han de hallar puerto de conſuelo, los que por falta de otro favor navegan con deſconfiança, juſto es que le hallen abierto.

XXXXIII.

EL Santo Job, entre las demàs acciones con que juſtificò ſu inculpable vida, fue dezir, que jamàs ſe avia detenido à ſu puerta el negociante, y que ſiempre la hallò abierta el peregrino. (85) A Trajano alaba Plinio, y à Cleomenes, Plutarco, de que ſalian à buſcar por los patios de ſus Palacios à los negociantes, ſin que à nadie impidieſſe el dezir ſu pretenſion, y ſin atajarle, haſta que cada vno ponia fin en lo que queria dezirle. (86) Y con lo que Abſalon pretendiò deſacreditar el govierno de David ſu padre, fue con ponerſe à las puertas de la Ciudad, y preguntar à los pretendientes el eſtado de ſus pretenſiones, condenando el no tener ſu padre vn Miniſtro Privado, dedicado para oìrles gratamente. (87) Y Tacito pondera de Seyano, que andava eſcõdiendoſe de los que le querian hablar, eſcapandoſe por puertas falſas, paraque no le hallaſſen, con que venia à tenerſe por felicidad el comprar, y grangear la gracia, y favor de ſus porteros. (88) Muy al cõtrario de eſto haziaLivio Druſo, de quiẽ refiere Beleyo Paterculo, que queriendo fabricar vna caſa, le dixo el Arquitecto, ſe la labraria de modo que tuvieſſe muchos retretes, y puertas falſas, ſin eſtar ſujeta à ningunas viſtas: y èl le replicò, que antes queria ſe la hizieſſe tan tranſpa-

parente, que todos los que paſſaſſen por la calle, pudieſſen vèr, y cenſurar ſus acciones. (89) porque las caſas de los Miniſtros no han de tener eſcondrijos, ni puertas falſas de retiro.

XXXXIV.

PAra que ſe conſiga la facilidad en las audiencias, importa mucho, ſalir de ordinario por los patios, y corredores de Palacio, paſſeandote por ellos ſin llevar la viſta por linea recta, cauſando deſconſuelo à los que teniendo librадas ſus eſperanças en que tu los veas, han paſſado mil indignidades, y otras tantas deſcomodidades por llegar à ponerſete delante. El amar tanto el pueblo à David, fue por que entrava, y ſalia à todas horas, dexandoſe vèr, y hablar de todos. (90) De Trajano pondera Plinio, que andava familiarmente por ſu Palacio. (91) Eſparce pues la viſta à todas partes, para que alcances à ver haſta los mas humildes Zacheos: miralos, llamalos, y conſuelalos, imitando à Chriſto, que de paſſo viò, y curò al ciego. Y acuerdate de la eſtatua de Minerva, que en Roma hizo Emulio, que mirava à todas partes, ſignificando en eſto, que como eſta Dioſa de las ciencias lo alcança à vèr todo, aſsi los que por ſer ſus ſequazes ocupan puеſtos ſuperiores, no ha de aver ſujeto, por humilde que ſea, à que no buelvan, y inclinen la viſta.

XXXXV.

LA brevedad en el deſpacho de los negocios te harà amable, y juntamente te ſerà de grande alivio; ſiendo

o forçoſo, que el pretendiente que eſtà colgado de eſperan-
;as, ſi no le deſpachas, ò con la merced, ò cõ el deſengaño,
:e hable, y canſe muchas vezes, conſumiendote el tiempo de
que tienes tanta cariſtia. Y aſsi tendria por de menor incon-
veniente, que con la brevedad ſe erraſſen diez negocios, ò
diez priſiones, que el retardar ciento: porque con la dila-
cion ſe abre puerta à las ilicitas negociaciones: (92) porque
los que ſe vèn fatigados con la dilacion, la juzgan por venal;
y tratan de echar por el atajo, colorandolo con que redimen
la vexacion del tiempo. (93) Y ſi el Poeta Comico dixo, que
à las mercedes dilatadas ſe les quitava la ſal, y la gracia que
les diera la preſteza, (94) juſto ſerà pongas gran cuydado
en deſpachar con brevedad: porque las mercedes no ſe deſ-
floren entre las manos de los que las dilatan, teniendo à los
pretendientes en el congoxoſo purgatorio de inciertas, y
prolongadas eſperanças. (95) Y por eſſo dixo Plinio, que
Trajano, ni dificultava las audiencias, ni dilatava las reſ-
pueſtas. (96)

XXXXVI.

Y Si eſto es juſto ſe haga con todos los pretendientes,
mucho mas con aquellos, que deſpues de aver der-
ramado ſu ſangre, y la de los enemigos en defenſa de la Fè,
y de la Patria, vienen eſtropeados à pedir con el premio, la
Corona devida de ſus vitorias. Que ſi en los juegos Olimpi-
cos ſe dava el palio, al mayor corredor en acabando de paſ-
ſar la carrera; y ſi en la plaza ſe dàn las vandas à los que en el
deteſtable exercicio de atorear ſe han moſtrados mas dieſ-
tros

tros, y atrevidos: (97) No sè como se puedan dilatar los honores, las rentas, y las ventajas à los que no en el entretenimiento de juegos, sino en las peligrosas veras de sangrientas batallas, han dado heroycas muestras del valor de sus brazos. Y creeme, que con la presteza en premiar, ò desengañar, tendràs siempre muy de tu parte el gremio militar, que de ordinario es el mas agradecido à los beneficios que recibe, y juntamente ahorraràs mucho de tiempo; porque los despachados, ò con la merced, ò con el desengaño, no bolverán à fatigarte.

XXXXVII.

VNa de las cosas que mas credito dà à los Reyes, y sus Ministros, es la buena eleccion de sugetos para los oficios: porque à la manera que el cuño Real testifica el valor intrinseco, y extrinseco de las monedas, assi el roquete, la mitra, la garnacha, la vara, la vandera, y la gineta dadas por mano del Rey, y de su Privado, hazen fè, de que en los eligidos concurren con eminencia las partes necessarias para los oficios, como lo dixo el Emperador Justiniano (98) y lo ponderò el Rey Teodorico. (99) Conviene pues con las buenas elecciones hazer verdaderos los testimonios: tengo por cierto, que el mas seguro camino de acertar, es arrimarse à la calificacion de las consultas, que aunque vez podràn la carne, y sangre mover la pia afeccion, de ordinario se pone la mira en acertar; y lo que importa mucho es dàr los oficios à los benemeritos, aunque su propia modestia les ponga cobardia para no pedirles: que las eleccio-

he-

hechas ſin preceder ſolicitud, acreditan mucho la juſticia de quien por ſu motu propio las haze. (100) Encontrarás muchas perſonas, que en llegando à tratar de ſus pretenſiones, aviendo de hazer relacion de ſus letras, y partes, ſe averguençan, y acobardan: que eſtos efectos cauſa la modeſtia en los prudentes, como lo contrario la oſadia en los ignorantes. (101) A los que vieres encogidos, y turbados, animalos con toda afabilidad, que ſi no lo hizieres, te ſucederá muchas vezes tener baxo concepto de hombres de grandes talentos, haziendole ſuperior de los que con menores partes tienen licencioſo atrevimiento.

XXXXVIII.

SI los Reyes tuvieſſen libro de caxa en que cada dia vieſſen los ſervicios de ſus vaſſallos, y las mercedes que por ellos les deven hazer, ò las que les han hecho, como los tenia el Rey Don Felipe Segundo de Caſtilla, y Don Juan el Segundo de Portugal, librarianſe de muchas injuſtas quexas de los que aviendo recibido exorbitantes recompenſas, martirizan con nuevas pretenſiones; y los que aviendo hecho grandos ſervicios, ſe hallan ſin equivalentes premios, vivirian con eſperança, de que encontrando algun dia el Rey con la plana donde eſtàn eſcritos, les avia de dar la ſatisfacion de ellos. Avia dado Mardoqueo aviſo al Rey Aſſuero de la traicion de ſus dos porteros: y con ſer eſte ſervicio tan relevante, eſtuvo ſin premio, haſta que el libro de los Anales ſe lo truxo à la memoria. Pero ya que tan importante eſtilo ſe ha deſterrado de los Palacios de los Princi-

pes, toca al Privado repreſentar al Rey con toda fidelid
como tu lo hazes, los buenos ſervicios de ſus vaſſallos,(1
procurando aya proporcion en los premios, porque con
ſo ſe eſcuſaràn las quexas que ſe originan de las conſeque
cias, y de ellas la diſculpa de la ingratitud; pues como po
derò Seneca,nũca es agradecido el que ſe mueſtra quexo

XXXXIX.

POr lo que en las hiſtorias, y relaciones de eſtos Reyn
he leìdo; veo que el govierno de ellos eſtà diſpuef
con ſantas leyes, y con ſuma prudencia, dandoſe muc
mano, y ſuprema autoridad à los Conſejos, aſsi en los n
gocios de juſticia, como en los de gracia. Suplicote proc
res ſe guarde, y conſerve eſta acertada, y concorde harm
nia, en que conſiſte el acierto de todas las acciones Reales
el aplauſo, y eſtimacion de los que aſsiſten al lado de l
Principes.

L.

EN los Privados, y en los demàs Miniſtros ſe conſid
ran dos virtudes, vna exterior, y otra interior, ſien
el oficio de eſta, encarcelar los afectos dentro de los limit
y raya de la razon; pero como ſolo lleva la mira,y fin à c
tituir vn buẽ Chriſtiano,no es ſuficiẽte à formar vn buẽ P
vado,ni vn buẽ Miniſtro, ſiendo neceſſario q̃ concurra ju
tamẽte la virtud exterior q̃ concierne à la Politica, q̃ es la
enſeña à cuydar mas del bien comun,que de la vtilidad pr
pia, y eſto anima à que ſe arrime el ombro, para que el p
de los negocios no oprima las fuerças del Rey, como lo h
zia Daniel.(103)Para el Privado que haze eſto, con am

y fidelidad, no ay ſuficientes alabanças, como de Eſtilicon lo dixo Claudiano.(104)Y pues en ti ſe hallan con eminencia entrambas virtudes, y con la interior traes ajuſtada à la ley de Dios tu conciencia, y la exterior te pone cuydado, y vigilancia, para atender al ſervicio de tu Rey, y bien de ſus Reyno,, ſin manchar con ilicitas negociaciones la pureza de la Privança, à has juntado en ella la dignidad del ofi-cio con el exercicio de las virtudes realçadas,con ciencia,experiencia, prudencia,y autoridad, dandoles nuevo eſmalte con la apacibilidad de tu condicion,vſando de benevolencia con los afligidos;de agrado,con los negociantes, de afabilidad con todos,ſiendo como dixo Job,ojo para el ciego, pie para el tullido, mano para el manco,tutor del pupilo,amparo del huerfano,remedio del pobre,y conſuelo del triſte,ſocorriendo à muchos,y conſolando à todos, trayendolos en tu ſeno,como mandò Dios à Moyſen. LI.

NO te canſes,ni aflijas con los accidentes que acarrean acciones tan heroicas,y ſepa el mundo que hazes lo que de Trajano refiere Plinio, que el alivio de vnos cuydados en ti es paſſar à otros.(105) Y tambien te ſuplico, que ſi algunas alabanças de las que te digo en eſta cartta, tuvieren apariencia de liſonja,no les des eſſe nombre,pues mi intento ha ſido ſiguiendo lo que dixo Silio Italico, que la gloria del entendimiento noble,era la alabança; (106) aumentar tus virtudes,conociendo que en en las almas nobles obra mas la dulçura de las alabanças,que la acedia de las reprehenſiones: pero tras eſto deves eſtar con ſuma atencion à no dar credi-

to à los aduladores, que à ſolo fin de deſvanecerte, querran perſuadirte, que en ti ſe encierran todos los teſoros de la ſabiduria, ſin que neceſsites de agenas advertencias; à los que llegarẽ con ſemejantes adulaciones, no les des credito. (107) Y pues la divina providencia te ha dotado de prudencia para los conſejos, de valor para los encuentros, de induſtria para los negocios, de expediente para los deſpachos, y preſteza para la execucion; calidades que pidiò Ciceron (108) embuẽ Miniſtro; empleàlas con guſto en beneficio del Reyno, ſirviendo con toda fidelidad y lealtad à tu Rey, como lo hazes; con lo qual confio en la divina Mageſtad, que como à Joſue, à Ioſeph, y à Daniel, que fueron grandes Privados de Moyſen, de Faraon, y Nabucodonoſor, te darà ciento y diez años de vida, (109) honrandolos con los muchos premios de riqueza, y honores que merecen tus virtudes, dando en tu caſa dichoſa, y feliz propagacion, conſervandote ochenta y quatro años en la gracia de tu Rey, como ſe conſervò al Patriarca Joſeph, ſin emulacion de enemigos, dando motivo à las deſapaſsionadas plumas que eſcrivieren los Anales de eſtos tiempos, para atribuyr à tu prudencia, y valor, lo q̃ Claudiano dixo de Eſtilicõ, ſiẽdo para los venideros idea de buenos Privados. Conque pongo fin à eſta carta, que lleva librada la diſculpa de no aver acertado en las obligaciones que me puſo tu obediencia. Y nueſtro Señor te guarde y proſpere como deſeo. Roma, y Mayo treinta 1612.

AD

ADVERTENCIAS POLITICAS, Y MORALES,

ESCRITAS EN COMVNICADA CARTA

AL Sr. D. JVAN DE MATOS FRAGOSO, CAVALLERO del Abito de Chriſto.

ESCRIVIOLAS

DON FELIX DE LVCIO Eſpinoſa y Malo.

N Amigo me empeñò en que eſcrivieſſe vnas advertencias para vn hijo ſuyo; y aunque el mucho juyzio de quien me lo mandò, no las neceſsita de mi pluma, ni mi verde edad las apoya, huve de cũplir con ſu demanda; y he querido primero que V. md. (à quien todos veneran por prudente con madurez, diſcreto con las muchas noticias que el mundo confieſſa, y Cavallero con los realces que todos ſaben) las patrocine, como tan ſeñor mio, y la mejore con ſu gran cordura, ſi le pareciere que no vàn tan puntuales, y ajuſtadas, como devian. Ellas van eſcritas para enſeñança mia, y ſi fuera perſona de mi dependencia la que neceſsitaſſe de que yo le advirtieſſe ſus obligaciones; primeramente le dixera (deſpues de ponderarle mucho la Religion, y el divino culto, como principal direccion de las demàs acciones) que ſe reconocieſſe (1) en ſu eſtado, ſin dar lugar à que otros cenſuraſſen lo que èl no avia advertido en sì; que es mucho deſcuido no examinar cada vno ſus defectos, y eſperar à que otros los regiſtren. Que no fueſſe ſobervio, (2) porque demàs de hazerſe aborrecible à los ojos del mundo, en la miſma afectacion ſe atormenta. Que oyga de otro lo que èl no ſabe, (3) que perdida vna vez la ocaſion, queda con ſu ignorancia mas rebelde en la duda. Que jamàs juzgue (4) coſa alguña ſin verla, porque demàs de dar paſſo à la temeridad, haze vna fabrica ſin fundamento.

II.

EL querer ofender à quien no ſe defendiere, (5) es empreſſa de cobarde, que mas preſto trae ignominia, que gloria, para quien ſabe de la manera que venciò al deſvalido. Que tenga tal eſpiritu, que mas preſto (6) ſe exercite en coſas altas, que medianas; que tal vez ſola vna hidalga empreſſa, aunque no ſe logre el ſuceſſo, enoblece el animo. No ſe afirme tanto el bien (7) que lo conſidere eſtable, y ſe imagine dichoſo; ni tanto en el mal, que lo preſuma perpetuo, y èl ſe conduzga à deſeſperado, porque no ay coſa permanente: poſſea lo vno con animo de que ſe puede perder, y ſobrelleve lo otro con intencion de que ſe puede mudar. Sepa guardar ſecreto, (8) que el necio tiene el coraçon en la boca, y el ſabio la lengua en el coraçon. Quando ſe halla en el aprieto, alienteſe (9) mas à ſalir de èl; porque el rendirſe ſin aver probado todas ſus fuerças, es vileza de vn pecho muy plebeyo. Que de dos extremos, toque mas en lo prodigo, (10) que en lo avaro, pues de lo primero ſe ſigue el vtil de muchos, pero de lo ſegundo, ni aun la conveniencia de sì miſmo. Precieſe de noble, mas por ſus acciones, (11) que por ſu heredada ſangre; que en aquello procura adelantar ſu eſtirpe, y en eſto, aun no tira à conſervarla: aquello es merito, y eſto vanidad, acordandoſe (12) que los que dàn quilates à ſu propia nobleza, alaban lo que no es propio. Jamàs ſobrelleve al necio, (13) que es enfermedad muy contagioſa; compadezcale, y huyale con prudencia.

III.

III.

NO ſe meta à dezir ſu parecer (14) donde no le piden, que demàs de declarar ſu animo, puede ſer que agravie à quien no guſta de oìrle: y eſto, ò es mucha preſumpcion, ò mucha ignorancia. Sea ſuperior el ſufrimiento (15) à la paſsion; que el dar rienda à aquella, es quererſe deſpeñar deliberadamente. Tantee ſus fuerças, (16) y con ellas proporcione la empreſſa; que el dexar arrieſgado el ſuceſſo, es fiarſe mucho del deſtino. Ni haga gala del deſprecio, (17) ni de la curioſidad: que lo feo jamàs pareciò bien, ni lo afectado pareciò natural. No pondere ſu Genealogia, ſi no quiere darſe (18) à creer ſobervio; aquello ſirve d eſtimulo para obrar bien, y de deſcredito quando ſe publica. Hazer alarde con los hechos de ſus paſſados, es querer enamorar con las gracias agenas. Para aſſegurar vna coſa, jamàs (19) gaſte juramentos, que ſe infama à sì miſmo en preſumir que le ayan de creer con violencia, y no de voluntad. Quien ſiempre habla verdad, no neceſsita de apadrinar ſu razon jurando, que es deſconfiar del credito en que vive. Tenga reſolucion (20) en lo que deve emprender, que el no reſolverſe, es efecto de no entenderlo, ù de no tener animo para executarlo; entrambas coſas deslucen ſu opinion.

IV.

NO ſe haga muy familiar (21) con los muy inferiores que ſe roza el reſpeto, è igualandoſe en el trato les dà mano para que alguna vez ſean menos atentos de lo q̃ de-

debian. No comunique ſus penas, (22) ò deſconſuelos con quien ni ha de compadecerlos, ni remediarlos; que queda muy deſaìrada la voz del ahogo quando no ſe eſcucha la laſtima con buen zelo. La demaſiada credulidad, (23) no es hija de la prudencia, todo lo que es regular, debe tener entrada en el credito del ſabio, no lo que dificultoſamente ſucede. Pretenda con deſconfiança, (24) y no ſiempre preſuma merecer lo que deſea, que es mucho arrojo imaginar que ſe le debe lo q̃ cõ mas razon avrà muchos que lo conſigan. No esfuerce ſu partido, porfiando por la gloria (25) de quedar vencedor, que el arrimarſe à ſu opinion, es efecto de amor propio, y es mas paſsion, que argumento: demàs de que no ay (26) coſa tan ſegura, y aprobada, que todos la admitan; deſpues de aver dicho ſu parecer, deve reducirſe à que lo decidan los mas. No dexe por temor (27) lo que debe hazer por obligacion; que acobardarſe de los inconvenies en lo preciſo, es poco brio de eſpiritu. El eſtar ocioſo, (28) es dar lugar al penſamiento, y conſequentemẽte al vicio. No es diſcrecion abrirle puerta à la fantaſia, procure buſcar ocupacion, en que el ingenio ſe exercite, y el animo ſe enoblezca. Antes de la empreſſa, diſcurràſſe con madurez la accion, deſpues de ella no dè paſſos atràs, que la facilidad en mudar reſolucion, lo haze conocer (29) poco cuerdo, ò muy temeroſo.

V.

EN el honrar à ſu amigo, (30) no ſea el vltimo porque importa eſta demoſtracion para que los otros lo exe-

cu-

cuten: pero no ſea exageracion, que entonces ſe dà à conocer apaſsionado. A las mugeres debe tratarlas (31) con veneracion, y reſpeto, que el ſexo miſmo merece por sì qualquier obſequio. No quiera jamàs dar el primero las nuevas de dolor, y peſadumbre, (32) que es accion que mas huele à vengança, que à compaſsion. Del que vna vez injuriò, no deve fiarſe, (33) que à fuer de tener honra, ha de procurar ſatisfacerſe, ha de intentar deſagraviarſe; y quando ſe le dà la ocaſion, tanto mas tiene que agradecer à la fortuna. Procure elegir à los amigos deſpues de conocerlos (34) que aſsi le acredita la eleccion, y no tiene lugar el arrepentimiento. Buſque los que ſean buenos, no los que le parezcan bien. Deſpues de elegidos, (53) ſepalos conſervar, que ſe hallan con ſingularidad, y ſi ſe pierden, ſe tornan à cobrar muy tarde, y ſe ſiente la falta de ellos muy preſto. No emprenda jamàs aquello que no (56) puede conſeguir: no deſee (37) lo que no puede alcançarſe; ni compita (38) con quien no puede hombrear; porque demàs de ſer todas coſas impoſsibles, ſentirà con el tiempo la inquietud del animo, y jamàs llegarà al logro de ſu anhelo.

VI.

SI llegare à pueſto, en que merezca por cariño, ò por embidia la atencion de muchos, procure dirigir ſus acciones (39) con cordura; que el vulgo ha meneſter hallarle muy poca falta, para ſucitarle muy grande calumnia; qualquier deſcuido le ſerà notado, que los Atenienſes murmuravan (40) de ſu Simonides, ſolo porque hablava muy

al-

alto: los Tebanos acuſavan à Paniculo, porque eſcupia mucho : los Lacedemonios notavan à ſu Licurgo, porque andava inclinando la cabeça: à los Romanos parecia mal el ſueño ronco de Scipion : los Vticenſes disfamavan al buen Caton, porque comia muy aprieſſa: los Cartaginenſes dezian mal de Anibal, porque andava con poco aſſeo, y poco cuñido en el veſtir. De manera, que baſta dar muy leve ocaſion para materia del malicioſo pueblo. No murmure de otros, que en eſto ſe haze creer que èl tambien tiene de que guardarſe; que tal vez por exemplares (41) ſe inquieren los vicios de los eſtraños, para diſculpar los propios: y demàs del eſcandalo que ocaſiona, (42) poco apoyo puede hallar à ſu malicia con la culpa agena. Vna muralla, que eſtà para caerſe, no puede ſuſtentar à la que eſtà mal fundada. Aunque ſea importuno el pobre, jamàs le parezca enfadoſo, (43) ſufrale ſu prolixidad, yà que èl ſufre la pobreza, que es mal mas peſado: remedielo, ſi pudiere, que ſiempre pudo verſe en aquel eſtado, y entonces deſeàra èl igual correſpondencia. No ſe deſvanezca (44) por las riquezas, que ſon coſas que las dà, y quita con facilidad la fortuna; ſolo las virtudes deven tenerle guſtoſo, mas ſiempre humilde.

VII.

LO que vna vez promete, (45) ſea muy puntual en cumplirlo, que la palabra (46) en los hombres nobles eſta muy acreditada; es faltarſe à sì miſmo, en faltar à lo que ofreciò; mejor es no èmpeñarſe, que deſpues buſcar indignas ſalidas à la promeſſa. Jamàs proponga el pobre (47) ſabio

abio al necio rico, que en aquel ſu ſabiduria ha de llevar la atencion de todos, no ha de deſcreditarle ſu fortuna; y en eſte ſu ignorancia ha de ſer el odio vniverſal, no ha de diſſimularſele por ſu proſperidad. Mas quiera ſer embidiado, que embidiar; que es grande (48) infelizidad de eſtado; quando ninguno codiciare ſu deſtino, es indicio manifieſto de corta dicha. Sean ſiempre ſus obras muy iguales à ſu nacimiento, ſin que cuyde de la gloria que de ellas pueda eſperar; porque el hazerſe eſtimacion, (49) corre por cuenta de ſu proceder: no ay quien mejor ſolicite los aplauſos, que los aciertos. Jamàs ſe eſtrañe con ſus amigos, (50) aunque ſe vea (51) en altas dignidades; que ſi era igual con ellos al tiempo que los eligiò, no le añade mas grados de calidad el pueſto, para reconocerlos aora por inferiores. A quien no ha de agradecerle el conſejo, no es meneſter darſele, aunque ſe le pidan, que ſe eſcucha (52) con impaciencia lo que no es à guſto del genio, y ſe paga con vna enemiſtad vna advertencia. Si vna vez errò, procure ſalir de ſu deſacierto; (53) que el mas crecido error del ſabio, ſolo es el no querer admitir la enmienda, y obſtinarſe en ſu dictamen.

VIII.

HAgaſe (54) caudal del daño, que deſpreciado puede crecer à peligroſo, y adelantarſe à irremediable. No alabe à ſu enemigo de manera que lo deſcubran ſoſpechoſo (que es maña grande la diſsimulacion) mejor es vn vituperio (55) declarado, q̃ vna tibia alabança; en aquello ſe exala todo el animo, pero en eſto ſe disfraza toda la malicia

licia. Debe honrar à la ancianidad, (56) que por ſus miſmas canas es ſiempre reſpetoſa; al ſabio, que por ſu ciencia merece obſequios, y al ſuperior, que por ſu pueſto, y dignidad es digno de venerarſe. No difiera para otro tiempo, ò dia (57) lo que pudiere hazer deſde luego; que ay mucho riesgo en la tardança, y mejor es aſſegurar preſto la diligencia, que eſperar à que la malogre la detencion. De los auſentes no deve dezir mal, (58) ni eſcucharlo, que ſe haze cómplice en conſentir la calumnia, ſe envilece, porque infama à vna parte, que carece de defenſa.

Mucho mas tenia que dezir à eſte aſſunto, pero las principales partes de èl eſtàn reducidas à eſtas lineas; las quales he eſcrito con animo de obedecer ſolamente, que me holgarè en reſpueſta ſaber ſi en algo huviere acertado à ſatisfacer la demanda que ſe me hizo, quedando con toda voluntad para ſervir à v. md. agradecerle la cenſura, y enmienda que eſpero de eſtos fragmentos.

Dios guarde à v. md. muchos años, &c.

(✠)

JACINTO POLO DE MEDINA

A LELIO, GOVIERNO MORAL.

DEDICADO

A DON ALONSO ANTONIO SANDOVAL, Vsodemar y Faxardo, Señor de la Villa de Alcantarilla, y Regidor perpetuo de la Ciudad de Murcia.

A
DON ALONSO
ANTONIO
SANDOVAL VSODEMAR Y FAXARDO,
Señor de la Villa de la Alcantarilla.

ESTos raſgos (que han ſido ocios de vna porfiada fortuna, y eſcrupulos oy de averlos mirado à mejor luz mi deſconfiança) van à ſus manos de V. md. donde no ſeràn libro, ſino eſpejo. Al aſomarſe à èl, verà en muchos renglones vn roſtro de ſus meritos, conocerà de cara à ſus coſtumbres. Que de eſtas, y de aquellos he copiado para eſcrivirle à Lelio. Eſtas pues, y aquellos ſon lo que admiro, y celebro en V. md. no la ſangre que lo adorna, que eſſo fuera hazerles el aplauſo à los Heroes que ſe la fabricaron iluſtres; el vſo de ella es ſu caudal de V. md. que Nobleza ſin ſu exercicio, no es mas què vn retrato hermoſo: agua detenida, que ò no aprovecha ò ſe corrompe. El oro à la verdad ſiempre es oro; pero ay grande diſtancia de conſiderarlo bruto en la mina, à gozarlo politico en la joya. Dichoſo V. md. que lo enoblece con tantos eſmaltes: y dichoſo mil vezes, que en eſtas paſsiones à que nacimos inclinados, haze lo que

la abejuela, que elige lo dulce, donde otros lo venenoſo. V. md. en todo toma lo igual, no lo mas. En ſu eſtimacion eſtàn muchos, en ſu deſprecio nadie: Deſea, y no embidia; honroſo ardimiento, querer glorias para sì, y para los otros. Las faltas agenas, ſi las vè, no las mira; ni las pregunta, ni las oye: ninguna le ſabe el oydo, y le ocupan la boca las alabanças. Delante de los entendidos, habla como quien eſtudia: En preſencia de los ignorantes, no habla como quien enſeña, aquellos le oyen ſin opoſicion, y eſtos le eſcuchan ſin empacho, que es de lo muy peſado vn ignorante quando acierta à ſaber vna coſa, y es de lo muy inſufrible vn entendido, contento con lo que ſabe. En fin, Señor, ſi eſtas lineas fueren corta ſatisfacion de lo que ſuman mis obligaciones, pondere V. md. la voluntad, y abultarà el ofrecimiento, recibalo à quenta de tanto empeño, que lo doy para agradecer, y no para obligar, pues nadie obliga con la paga, y en lo que ſe adelanta ſu generoſo animo todos llegamos à eſte tiempo. Guarde el Cielo ſus pocos, y floridos años, &c.

Su mas aficionado ſeruidor, y Capellan de V. md. Q. S. M. B.

Iacinto Polo de Medina.

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR DON DIEGO Riquelme, y Quiros, Colegial en el mayor del Arçobiſpado de Salamanca, Canonigo Magiſtral de la Santa Igleſia de Cartagena, Examinador Synodal, y Viſitador General de todo ſu Obiſpado.

HE viſto eſte libro que eſcriviò Don Jacinto Polo de Medina, que le intitula *A Lelio govierno moral*, y hallò en èl, enſeñança para la juventud, y prevencion cuerda para governar las acciones en todas edades, aſsi en lo chriſtiano, como en lo politico. El intento es muy loable, pues ſeñalando à vno, es luz para todos, ſiendo traza prudente del autor quando eſcrive para muchos, contentarſe con que ſea vno el aprovechado, porque ſabe quan mal ſe admiten aviſos que importan, y aſsi tiene por fertil coſecha la de vno por ciento. Junta para ello à la claridad ingenioſa de ſus diſcurſos lo ſuccinto de ſu brevedad; con que enſeñando ſin diſputa, pone precepto à ſer obedecidos ſus aviſos, y ſentencias y eſtas tã hidalgas, que de cada vna, como ſe puede ſacar executoria, pide de juſticia al que leyere, ſu execucion. Todo eſtà eſcrito con ingenio, ſin que en coſa alguna halle ofenſa nueſtra ſagrada Religion, ni las coſtumbres; con que me parece ſe puede, y deve dar licencia, que pide. Aſsi lo ſiento, ſalvo, &c.

Don Diego Riquelme, y Quiros.

APROBACION DEL P. M. F. ATILANO DE S. JOSEF.

POr mandado de V. A. he visto vn libro intitulado *A Lelio gobierno moral*, compuesto por Don Jacinto Polo de Medina, natural de la Ciudad de Murcia, ingenio bien conocido por las fabulas de Apolo, y Daphne, Pan, y Siringa, que con mucha razon fueron celebradas de Naturales, y estrangeros, por la dulçura de sus versos, y donayres ingeniosos. Y por conseguir creditos à todas luzes su autor, en esta obra levantò el estilo, no con menor acierto en lo serio, que en lo donayroso, mezclando entre graves periodos doctas, y graves sentencias, sin que en ellas aya cosa, que desdiga al sentir de nuestra Santa Madre Iglesia, y buenas costumbres, antes si, muchos documentos politicos, llenos de erudicion, y doctrina moral, que quien los leyere con deseo de aprovecharse, hallarà abundantemente en que lograr su aplicacion, sin fatigadas vigilias; porque su brevedad es sumamente compendiosa, docta, eloquente, dulce, grave, profunda, clara, sentenciosa, y erudita, en que se averigua el estudioso afan con que no sin sumo desvelo sacò la medula de los Santos Padres Politicos, y Filosofos Catolicos, para enseñança de costumbres, y correccion de vicios, persuadiendo con razones eficaces, y suavizando la doctrina con el modo de enseñarla, y porque no solo serà vtil, sino provechosa para todos, segun mi sentir puede, y deve mandar V. A. que se imprima. Fecha en Madrid en 30. dias del mes de Julio de, &c.

Fr. Atilano de San Joseph.

LEC-

LAs acciones de la juventud ſiempre ſon mas viſtoſas, q̃ ſuſtanciales. El arbol en las flores eſtudia el fruto. Eſto digo por mis primeros años, que ſe divirtierõ en eſcrivir algunos donayres, decẽte empleo fuerõ de entõces: q̃ tẽgo por eſpecie de locura el demaſiado ſeſo en la mocedad. Tiene cada edad ſu genio, llegaſele ſu plazo à cada vna, y ofrecerte aora eſtas veras, es proporcionarle la ocupacion à los años. No es oſtẽtar los dos eſtilos, ni adquitir las dos erudiciones, ſino probar à ſi enmiendo lo que errè en la primera, ò averiguar que las ignoro entrambas. Solo eſpero tu parecer, ò para ſervirte mas, ò para canſarte menos; poniendome con lo vno, el animo de aplaudido, ò eſcuſandome con lo otro, las culpas de porfiado. Yà para con alguno ſale eſte libro con la falta de pequeño, que ay ingenios ganapanes, y conciertan por el bulto, como ay otros, que acreditan ſu ſabiduria con q̃ los vean leer en libros de cuerpo. Eſte no ha podido embarnecer mas con lo deſabrido de mi diſcurſo, pero tiene poca maña en mormurar, quien pudiendo hazer preſa en lo malo, ſe ceva en lo pequeño, ſin advertir que la tacha haze en mi favor, pues dà à entender, no ſoy abundante en eſcrivir errores. Todos los que pongo aqui, como diſcurridos ſon mios, como impreſſos ſon de los que me los alabarõ apaſsionados, ò malicioſos, q̃ por ver à vno en el deſprecio de todos, ſuele empeñarſe en vna alabãça, al artificio de vna mala intẽciõ, pero ſi los creì yà, no es remedio culparlos, ſino enternecer à tu razon con piedad, pueſto, que no conſintiò en ello mi cõfiança, ſino mi docilidad.

IACINTO A LELIO.

DISCVRSO I.

TODAS LAS COSAS SE HAN DE HAZER A tiempo, ſino es la prevencion.

ES La memoria los ojos de lo paſſado. La pluma otro ſentido de los auſentes. Con aquella (ò Lelio) veo mis experiencias; Con eſta te las hablo. Moral te quiero inſtruir, no politico; Honeſto te procuro, no Principe. No me atrevo à tan alta eſfera. Conſejos de inferior no ſe oyen. En los Señores, no es lo cierto la razon, ſino la grandeza del que dize; como ſi lo Señor dixera entendimiento.

Al conſejo, primero lo califica ſu verdad, que ſu autor. En las acciones no ha de mirarſe el poder que tiene, ſino la razon que ſe lleva.

Eſ-

Eſcucha pues, para que no yerres, lo que yo sè de aver errado. En ti ſerà eſtudio, en mi es reprehenſion. Obrar de advertido, fortuna grande. Ser diſcipulo del ſuceſſo, ſolo tiene virtud da aprovechado. Eſtudiar en los errores agenos induſtria feliz; ciencia que la aprenderàs ſin empacho: doctrina que te la pueden leer todos; y el mas torpe te enſeñarà mas. Si qualquiera toma de dos vezes el acertar la accion, al que ſe la traen errada la primera, yà le traen el acierto hecho. Sin trabajo luzes tus acciones, pues tienes el borrador en los otros: Sus deſcuydos abonan tus galanterias. Ciencia de ignorantes llaman à la experiencia: cojelle el punto al engaño, madrugar para deſconcertarle la malicia, ayres tiene de deidad. Por dos dizen que vale el prevenido; Con la habilidad de prudente, ſe añade compañero el que es ſolo. El guariſmo buſcandoles buen lugar à los ceros, los habilita para que monten mucho. Con la prevēcion haze el hombre ſu fortuna. Previniendo los daños, haze ciencia de los acaecimientos. Tiene dominio en lo por venir.

Poco vè quien no mira mas de lo que tiene delante. O lo que ſe burlan de las confianças las prevenciones! Con ellas ſe templa el ſuceſſo, ò el ſuſto. Alargar la mano à detener el brazo que hiere, es enflaquezer el golpe.

El que ſe enmienda, conocimiento alcança, pero culpa tuvo. Cobrar la ſalud dicha es, pero coſtoſa. Mejor curada eſtà herida que no ſe diò, que la que ſe cura bien. Mucho enſeñan los males; pero cruel maeſtro ſon. Aprender la doctrina de los dias, vale mas que nunca. Aguardar à que el

tiempo ſea mas docto, contiene daño, y pereza.

Eſte epigrama es del intento, hamblando con vna niña que por ſu eleccion ſe entrò Religioſa.

Borrar ſupiſte (ò Clori, ò Roſa pura)
El alvedrio de la contingencia;
Yà à los rizos de nacar ſu violencia
No podrà deſtrenzarles la hermoſura.

No admire no, que ſin edad madura
Solicites galan que no haze auſencia,
Que ſi el ſilencio es roſtro en la prudẽcia,
La virtud es la edad de la cordura.

En peligros de vn mal, y de vn engaño,
Es mas ſabia razon, mas advertida,
Prevenir, no enmendar el deſengaño.

Ciencia de eſcarmentados, no es lucida,
Y tu por no vèr males deſde el daño
Los ves deſde el diſcurſo prevenida.

DISCVRSO II.

TANTA VOZ ES LA DEL QVE yerra, como la del que aviſa.

APrende en los errores agenos, y no culpes. Si cierras los ojos à la parte que haze advertidos, no los abras à la que haze culpados. Agradeze lo que te iluſtra, con callarle lo que le mancha. Quien nace tan abſoluto que reprehenda libre? Haſta el Sol tiene atomos. El mas cabal reſplandece con nubes. Azia ti acuſas quando murmuras; à tus defectos laſtimas; tambien ellos ſe eſtremecen. Con el golpe que ſe da en el tronco ſe derriba la fruta, que eſtà en lo mas alto. Hablar vnas culpas de otras, diſuena en la juſticia; quien ha viſto que caſtigue el complice? Pues te ſufres à ti, tolera en el otro ſu ofenſa, no azeche tu calumnia lo que puedes traduzir en tu enſeñança.

Dos que yerran vna miſma coſa, deven ſer faciles en ſufrirſe. Demaſiada colera es del laſcivo, calumniar al codicioſo, verdad es, pero vaya, no es novedad. Ninguno ocupa el entendimiento en lo que ha meneſter; gaſtanlo en conocerſe vnos à otros; Aſsi nadie ſe conoce. De muy cercanas no ſe vèn algunas coſas. Para mirarſe al pecho han meneſter

los

los ojos, que à ſu coſta los lleve la cabeza: Para lo que eſtà apartado, ellos ſe vàn. Pero que murmure vno los meſmos delitos que executa, inorme reſolucion. Quien ſe aſoma à eſte eſpejo que no ſe dè en roſtro con ſu cara? Puede ſer tenga propiedad de templar los vicios, como los otros criſtales, las iras.

Yr buſcando defectos, ſolicitar numero, es tener gana de ſer malo. Groſero aplauſo prentendes; ruin conſuelo el de los muchos. Multiplicar exemplares, no es mas que añadirte delinquentes. Eſcuela introduces; ambicioſa tienes tu maldad, pues para malo, aun no te contentas con tu malicia.

No adolezcas de apaſionado de ti; importa que te averigues: El Pintor ſe aparta del lienço à ver como haze: Alexate de tus acciones, veràs como ſuenan, ò conſienten q̃ te las digan. Oraculos mudos que aderezan las facciones, ſon los eſpejos: Eſpejos eloquentes, que pulen las coſtumbres; ſon los deſengaños. Si vn vidrio tiene azero para poner en paz vn enojo; vn deſengaño, tendrà perſuaſiva, para componer los demàs afectos. Mucho duele oyr vna falta: Al cauſtico ſe le ſufre lo que ofende, por lo que ſana. No es cruel el que ſin melindre corta medio brazo que haze mala vezindad al otro medio.

Verdades, y roſas, tienen eſpinas: recibelas por parte de la flor, y no te punçaràs. La eſpada por la guarnicion es defenſa: Por la punta no es ſano el remedio. Sino ſe dan muy dirigidos los deſengaños, engendran crudezas. Que prudente la piedra! Con ſolo vn toque aviſa al metal. Con èl, que-

do-

locil ſe dà por entendido el Oro. El tronco en la orilla deſvia el agua con lenidad; traveſado en la corriente, la precipita. Con el remedio (ò muy fuerte, ò muy vſado) ſe obſtina el eſcarmiento.

Su merecido tendra en creer achaque que deſpide la medicina. No deſprecies, ò Lelio! mis aviſos; en ellos tendràs el acierto, ò la diſculpa. Errar por el padecer de los otros, dichoſa ignorancia: Dexa vencidos, no culpados.

Ay malas intenciones de provecho, acuſan, y aviſan: Miẽten piedad, y mormuran con la correccion: Dizen por dar à entender que ſaben los defectos: Corrigen injuriando: Pero nace la vtilidad de la malicia del dolor. Entonces deſpreciarles el motivo, y desfrutarles la verdad. Mas junto à ti hallas tu culpa, que ſu dicho. El aviſo ſi es bueno, aunque ſea de tu enemigo, no es de tu contrario; no lo es quien te enmienda. Mas te ama quien te haze bueno, que quien te place. El relampago, eſtremece al caminante, y le alumbra por donde ha de ir, haze luzes del miedo; del ſentimiẽto hermoſura. De que peligro ſe guarda el que aun los males le traen remedio?

En buen ayre de razon, no es la deſdicha que ſe diga, la deſgracia eſtà en el defecto. De màs cerca agravia lo que ſe tiene, que lo que ſe mormura.

Los libros te aviſaràn ſin malicia. Ellos lo dizen no mas que à la culpa; los hombres à ella, y aquien la tiene.

No des lugar à que mintiendo tu preſumpcion, te cueſten dolor los deſengaños; No ſeas tan torpe, que devas tus acier-

aciertos à tus inadvertencias: Aſſegurate con el aviſo que à ſu tiempo es dicha, y no deſengaño. Adelantate con el conſejo, que à ſu ſazon es ſeguridad.

Quien le pide deſpues de las execuciones, no buſca conſejo, ſino alabança. Si al obrar ſe juzgò èl baſtante, deſpues, conſulta para la aprobacion. Lo ya executado, no ha menester el voto ageno; tomeſele ſu dicho al ſuceſſo.

Al ignorante, ſolo el daño le amoneſta, no cree ſino al dolor, jamàs al que le aviſa.

Con el entendido, ahorra muchas palabras la verdad, cõ el ignorante todas las razones ſe gaſtan:

Lelio, quando aconſejas à vn necio, à reñir vas. Sus faltas, no ſe las digas à èl, ni à los otros; à èl por librarte de ſu odio, à los demàs por no ſer malo tu. Laſtimate de tu terquedad, y del guſto de ſus enemigos, que ſon el deleyte de los que aborrecen los deſaciertos de ſu contrario.

En muchos, no es lo meſmo conocer la advertencia, y enmendar el error; en èl ſe quedã por eſconder la ventaja del que advierte. Por menos daño juzgan, ſer necios haſta ſiempre, que haſta que los aviſan.

No imites à tu amigo Lauro, cuya rebeldia mereciò eſte Soneto.

No eſcuchas con tu ingenio aquella fria
Fuente, Lauro, que hermoſa ſe dilata?
Vès como buela pajaro de plata?
Sagrada es à mi vèr Filoſofia.

Li-

Liquida erudicion tanta armonìa
Tu eſtudio ſea, pues tu ſer retrata:
Vna onda à otra onda la deſata,
Aſsi impele el vn dia à el otro dia.

Mas ſi de aviſos no te perſuades,
Y te ofende eſcuchada, no tenida,
La culpa de tus locas vanidades.

Bien de aviſarte temerà mi vida,
Que es ſiempre lo que informan las verdades
Vna ſalud muy mal agradecida.

DISCVRSO III.

DISCRETA REPORTACION

Legaràs haſta lo que merecieres. En paſſando de lo juſto, lo demaſiado derriba la balança. Para lo que te falta, tiene ojos la laſtima. Para lo que te ſobra, tiene viſta la razon. Mas vale que te agravie la fortuna con lo que te quita, que los hom- con lo que te ha dado demàs. No trae la eſtimacion la idad, ſino el credito con que ſe poſee. El aſiento, no es ejor en la primera ſilla, ſino en la mente de los que lo Poca variedad puede darle al cero, el eſtar delante. Me-

nos

nos monta quando eſtà primero, aun no le queda el valor que ſe tenia. El Aguila, pleytea con el Sol ſu executoria: Icaro derrite ſus alas.

Quando te vſurpan el premio, ſi lo mereces no quedes ſin èl. Quien lo conoce te venga del que lo dà; y el miſmo premio del que lo alcança. En el indigno es ſatira, y no luſtre. Maldiciente del que lo lleva: Deſcubre ſus coſtumbres, y ſu naturaleza. Lo que paſſa del merito, infama; no califica. Es el diſpedador de lo olvidado. El ecce de los defectos. Buſcaſe para dicha, y gozaſe para afrenta. Empezaràs dichoſo como necio, y acabaràs caſtigo como culpa.

Aun el trage le has de cortar à medida de tu eſtado. Lo luſtroſo de la ſeda deſcubre mas vna raza. Los gritos del tafetàn hazen eco en tus faltas. Mal pleyto tiene tu reputacion, pues la metes à vozes de ſeda. Quantos te vèn te deſnudan, y te dexan como eres. Si ſolo conſiſtes en tu veſtido, à la noche no haràs caſo de ti.

Tambien ſe han de taſar las acciones del pretender. Iparvolizar rendimientos, acuſa animo ſervil. Soſpechoſo agaſajo el de quien ſolo es cortès quando pide, y quien criado quando ha meneſter.

Sumiſiones anticipadas, pretenſion parecen. Al diſimulo del regalo de oy, mañana ſe le conoce el intento. Mañoſa humildad, traer de paz vna cautela. Aſsi como es ſobervio diſinio rehuſar con porfia las dignidades. Tanta altivez eſcõde como pretenderlas con ambicion. Es afectar moderacion por el aplauſo, buſcalle nueuo eſtudio al luſtre.

Si

Si te niegan con razon, lo ſentirà tu guſto, mas no tu entendimiento. Si no conſigues lo que te deben, gloriate de las deſgracias; que las deſdichas nunca ſe merecen. El indigno es ſolamente el dichoſo. En quien merece, nada es felicidad.

En la pretenſion no te ſaboree demaſiado la eſperança, que es flor, y el primer ayre le derriva, la pompa, y el primer Sol le enjuga el ambar.

No empeñes la voluntad, q̃ vn deſeo engañado le dà mucho valor à la mentira. Mas peſada burla haze en no llegar lo que apetecemos, que trae de provecho lo conſeguido. Coge largo diſtrito vn deſeo, y no llegan las fuerças donde las reſoluciones. Nueſtra ambicion inſta de tan buena gana, que juzgamos tarde el aver llegado. Cria cierto enojo lo que ſe dilata. Mete cizaña vn guſto, que empereza, y apetecemos lo que fatiga. Nada ſe le pone delante al que pretende. No le reportan el apetito los cardenales que le han hecho otras perdidas. De tema ſe pone con todo. Vive con el podrà ſer, que es la eſperança de los necios. La fortuna ſe entretiene con ellos como los niños, atan vna goloſina à vn cordel, y al quererla aſir tiran, y dexan burlados. El Carbunco levantando le parpado, enciende ſus riquezas, y al adquirirlas dexa à eſcuras las codicias.

Gaſta tambien la fortuna ſu genero de ironia con el ambicioſo, con ſu memoria lo harta, ò lo mantiene. Deſpues vn con la verdad no ſe perſuade. Aun con lo que le niega, o lo deſengaña. Padece la perdida, y cree à ſu deſeo, y no

al

al dolor. En la ſed de ſu apetito, es mas cierto lo que preſume, que lo que vè. El amor de las riquezas, mas ſe aumenta con lo que tardan, que con lo que crecen.

Si alguna vez llega à perſuadirſe, le aplica el ſentimiẽto à la burla, y no al delito. Siendo el dolor remedio de las culpas, lo haze penitencia del engaño. Lo que no logra, tiene por ſu pecado.

Lelio, ſolicita lo que pretendieres ſin creerlo tan tuyo, que te haga falta ſi lo pierdes. No lo imagines tan propio, que pienſes te lo quitan. Lo que ſe ignora, no ſe echa menos. Hazelo caſo tu imaginacion, y lloralo perdida. Con el guſto de conſentido, lo aprehenden los hombres alcançado: como ſi le baſtàra al adquirir, lo que le baſta al pecar. Con ſolo torcer los deſeos àzia lo que apetecen, juzgan que ha de obedecer el caſo, los ademanes del antojo: à la manera de quien decanta el cuerpo à la parte que intentaſe en camine la bola.

Eſcarmiente à los demàs vna advertencia tuya, y no vna laſtima. Pretende ſin cuydado, que no ſiempre es culpa la confiança. Gloria es tener lo advertido de quien teme ignominia, lo canſado de quien deſeſpera. Pretenſion vana te deſengañarà de dichoſo, mas no de covarde. Mas vale ſer infeliz, que flaco. Quien deſiſte en lo dudoſo, acredita de cuerdo al ingenio, pero de covarde al animo. A las contingencias, tan buen derecho tienen las venturas, como las deſgracias.

Si deſeas para vivir, nunca ſeràs pobre. Si vives para tu deſeo, jamàs ſeràs rico. Vna meſma infinidad hallo en

las

as codicias, y en el eſpacio imaginario.

Mira quien ſon las riquezas, mas cueſta guardallas, que adquirillas. Quando las buſcas no ay mas enemigo que tu deſeo. Quando las tienes, todos ſon enemigos.

Atreveſe la ambicion à derogarle ſus fueros à la Filoſofia natural, que diſminuye lo lejos. Nueſtra vehemente codicia lo percibe mayor. Que grandes nos dibuja las coſas, y aun les dà diferente color. Por ſolo el guſto de las diſtancias ſe tiñe el Cielo, que aun en lo ſagrado azulan las mentiras. Deſde acà infama la viſta de mõſtruos à muchas eſtrellas. O los teſtimonios que levantan à vno en viendo que luze!

Mas no ſe lo achaquemos todo à lo lejos, cercanias ay que aojan. En las manos tenemos la liſura de vna lamina, y dan los ojos en que ven bultos. Que coſa de mas vecindad que vn patria, y ſus hijos? Y no ſe contenta con tenerlos pobres, ſino con mirarlos feos. A vezes nace lo vno de lo otro (que vna neceſsidad aun à los meritos les deſaliña la cara) pero à la verdad, ſiempre es la invidia quien afea. Eſtraña curioſidad de la malicia que lo neceſsitado ciegue al ſocorro, y lo lucido alumbre à la calumnia. No ay que eſpantar. El *Sol* no ſe dexa manoſear de los ojos, y eſtudian las Aguilas como cenſurarle las luzes. Que ſe las beven dize la fraſe comun; yo digo que ſe las ſorben. Lo primero, ſignifica remediar vna ſed; lo ſegundo, agotar el remedio. Ay ſed tan ambrienta, q̃ ſe embriaga de ſedienta, y de imbidioſa. En fin por cerca q̃ ſe miren los meritos los achica la invidia: por diſtantes q̃ ſe apetezcan los bienes, los agranda el deſeo. Serà pues

providencia pretender ſin anſia, para no perder con dolor.

Si eſte ſe arrimare al corazon, no lo ſepa la boca. Las deſgracias de allà dentro, no las cuente como delitos el ſemblante. Animo varonil ſufre, tiene dolor, y ſilencio. No ſentir, no es de hombre: No ſufrir, no es de varon. Diſimular los agravios de la fortuna, no es ignorancia del agravio, ſino valentia de la paciencia. La adverſidad en animo fuerte, no ſe dà para caſtigo, ſino para batalla. Eſpiritu gallardo, arbol grande, que por mas que tiemblen las hojas eſtà firme el tronco. La ſombra à quien combaten las aguas, por mas que corran, no ſe la llevan.

Con eſte precio ſe compra el poder. De otra ſuerte, el oro enriqueze, pero no adorna. Golpes en el valor, luzes en el pedernal. El martillo le traza à la joya los primores. En los tropiezos ſe rizan las aguas. Hermoſura es del arroyo, luchar con las porfias del peñaſco. Los que enamoran à la fama, todo lo que ſe queman de fenix, ſe encienden de ſiglos.

Las deſcanſadas glorias de la dicha, ſe han de admirar. Las del triunfo han de venerarſe; las vnas ſe dàn, las otras ſe trabajan. Sangre coſtò lo hermoſo de la roſa. Las glorias con ſudores ſe riegan. Primero ha de ſer llaga la Corona. Las que de oro le ofrecia la antiguedad al valor, las enſangrentava de rubies. Titulo de lo que coſtaron; documento de lo que han de coſtar: en cada piedra reſplandecia el premio, y la enſeñança. Vn premiado haze buenos à muchos. Cruel deſconſuelo el de quien aun no vè premiar à los otros.

Lelio, no pongas cuydado en coſa alguna, falte todo à tu

meritos;ſobre todo en tu eſtimaciõ. Si conſigues los bienes, põlos donde ſi la fortuna los quiere, los tome,y no los arrãque. Si es ella quien te quita, contra quien armas la quexa? Si los hombres,les das vanidad. Tu ſentimiento aplaude ſus injurias; tu dolor es el fruto de ſu malicia: el vèr ſentir,es el ſabor del ofender.

Que fuera de los poderoſos, ſi los demàs no neceſsitàramos de ellos? Al rico ſobervio, tu neceſsidad lo engrandeze; tu ruego lo enſalça; el no rogarle, es tomar vengança de èl. No es tan grande el mal del pobre, como el de quien tiene las dichas, y no ſe las celebran: guſtan mas del aplauſo, que de la victoria.

Si quieres igualarte con el mayor;à tus deſeos duermelos de dia, que à la noche el ſueño es igualdad de todos. En aquel pedazo de muerte temporal, quien tiene mas que tu? Quando el exercicio del vivir eſtà, ſino inhabil, ocioſo, entõces los bienes ſon falta de todos, y neceſsidad de ninguno. Para vengarte del que eſtà ſobervio con ſu fortuna, no lo mires tan preſto. No lo mires aora, y miralo deſpues, y en dos tiempos lo caſtigaràs. Las dichas no llegan à viejas. La atencion de oy, dize alabança, mañana deſprecio. El tiempo haze autoridad de lo variable, à ſegunda aurora derriba lo que fabricò; no permite que eſtè el dia de oy dando invidias al de ayer. Si atiendes con los ojos de mañana (ſobre humilde)tendrà contra sì el gravamen de aver ſido dichoſo; pero con culpas,q̃ le quiten la quexa. No agravia daño merecido. La culpa roda ha de ſer ſilẽcio. Solo ha de vocear àzia la enmien-

mienda. Solo ha de reſpirar en el eſcarmiento.

Lo miſmo ſiente eſte Soneto, contra vn Ciprès, que lo abrasò vn rayo.

Es verdad, yo te vi Ciprès frondoſo,
Eſtrechar de los vientos la campaña,
Yo vi ſer la ſoberbia que te engaña,
Aguja verde en Menfis oloroſo.
Creiſte que por grande, y poderoſo,
No te alcançaſſe de vn dolor la ſaña;
Rodear ſabe el mal; por ſenda eſtraña
Vino el caſtigo en trage luminoſo.
Rigor tu vanidad llama à eſta furia,
Si no ſon los caſtigos impiedades,
No ſe quexen tus culpas tan à gritos.
Nunca lo que es razon, ha ſido injuria,
Ni por mas que atormenten ſus verdades
Han de ſaber quexarſe los delitos.

DISCVRSO IV.

SVBIRAS SIN VIOLENCIA.

TOdas las horas alcança el Relox, vna à vna conſigue, ſin movimiento camina. Quãdo deſcompone, todos lo deshonran. Rodean ſe tarda en llegar à la cumbre, pero con n ſoſiego. Aun la eſcalera tiene deſcanſos. ſaben todos los eſcalones, no es apreſurarſe, ſino and

l que anda, nadie lo admira; al que corre, todos le tienen uenta: mas corre quien deſcanſa en la carrera. Lo intempeſtivo, ſi no es virtud del milagro, es hazañà de la ſuperſticion. Tempeſtad de verano alborota, y paſſa; ella, y lo que encuentra ſe ahogan en el mar. Lluvia apacible fertiliza; agradable vida de los campos ſe paſea por ellos. A ſu beneficio ſe aſoman hermoſos agradecimientos, que en confeccion de flores, y frutos, la dilatan, y ſirve à muchos ſentidos.

Lo violento ſubiendo enflaqueze: La piedra tirada àzia el ayre creciendo pierde la fuerça. Lelio, anda tras las dichas, no corras. Detente alguna vez para gozarlas. Al eſtàr ſiempre adquiriendo, llamalò tarea, no deſcanſo. Con movimiento continuo nunca ſerà tuyo lo que poſſees. La inquietud de lo que aguardas, deſaſoſiega lo que llegò. No vès lo que tienes, por mirar àzia lo que eſperas. No ſirve vna poſſeſsion ſino de deſocupar el deſeo para otra. No ſe harta quien conſigue. Segunda ſed beve, quien para apagar la que le aquexa beve agua ſalobre; beve ſed.

El eſtarhechos à ſer algo, modera quando ſe paſſa à ſer mas. Artifice que vn color no lo previene con otro mas bajo no pinta, ſino mancha. Todas las coſas las lleva por los dias la naturaleza.

Mas talento ha meneſter el dichoſo, que el pretendiente. En glorias pretendidas ſe prueva la ventura. Glorias alcançadas, ſon el pulſo del juyzio. El enfermo con la calentura delira. Locura es la vanidad. Salir virtuoſo, y quedar modeſto, es otra vitoria mas. Tambien es meneſter valor para

deſacreditar ſu fuego con ſu nieve, pero abraſandoſele eſtan les entrañas. Al relox muy meſurado le vemos en el moſtrador, pero allà dentro no ay rueda, que no ſea inquietud. Las vezes que muere el que obra mal! La palabra mas deſcuydada lo inquieta. Yo he viſto mirar à vno por alabança, y aſuſtarſele vna culpa que tenia. A caſtigo le ſabē todas las coſas: todas las padece, y no muere de ninguna, que dura mas amenaza, que el golpe. Sin llegar los males atormentan deſde lejos; Auſentes ſe dan à ſentir. En la eſperança, y en la experiencia toman poſſeſion.

Eſte Soneto proſigue el miſmo concepto.

Del mal que le amenaza al venturoſo,
Librarme quiero yo por deſdichado;
Porque no duele tanto examinado
Como cueſta el temor de vn mal dudoſo.
Deſde el dolor padece el no dichoſo,
El feliz deſde el miedo, y del cuydado;
Su edad tiene vn dolor, y en lo eſperado
Es hazer de mas años lo penoſo.
Jamàs alguno poſſeyò la ſuerte,
Nada ſe goza bien con vn rezelo,
Que del mal la ſoſpecha es importuna:
Y pues à vn bien no ay mal que no deſpierte,
En mi deſdicha tengo mi conſuelo,
Si victoria no ſoy de otra fortuna.

DISCVRSO V.

MAS PENOSO ES MANDAR, QVE obedecer.

ENtrar en los cuydados por obligacion es desdicha, por gusto locura. No desees, ò Lelio, ser poderoso. De muchas son molestas las dignidades. Si no eres altivo, no podràs sufrir la carga con que oprimen. Tu vanidad ha de ser tu paciencia. Cargos y oficios; Yedra en el muro, que engalana, y destruye. Los hombres por el lucir sufren el arder. La presteza con que pueden bever amarguras los que quieren primeras sillas!

No ay peligro de que no deva guardarse el poderoso, mire à quantas desdichas nacio destinado. Lo malo se lo celebran, como si la costumbre en alguno necesitasse de halagos. Lo bueno se lo alaban con demasia, que lo desvanezca satisfecho; no con moderacion que lo aliente à mejorarse animoso: que vna lisonja templada, suele estàr de parte de las virtudes. Tantos engaños padece el que todos lo adulan.

Quien no repara en las lisonjas, y malas ausencias de vna nube? Cara à cara le festeja al Sol los resplandores, y à vn mismo tiempo allà, pone el semblante de sus luzes, y acà, lo desacredita con sombras.

No

No sè en que tiempo mienten mas los hombres, quando liſongeros, ò quando enemigos? Yo todo lo juzgo vn tiempo: todo vn nombre.

Es el mandar, oficio de hazer deſcontentos. No baſtan los aciertos para acallar las calumnias. Por mas que juſtifiques los premios, tendràs contra ti al que queda ſin la pretenſion. El indigno levante mas el grito para la cenſura.

En los dos ay que recelar. En el premiado eſtà dudoſo el agradecimiento. En el otro ſegura la quexa. Tiene mas memoria el enfado de lo que no ſe conſigue, que el conocimiento de lo que ſe alcança.

Si es poderoſo el que queda vencido, ni tu, ni èl premiado vivireys ſeguros. En vn vano es mas riguroſa la opoſicion, que la perdida.

El perder en competencia, no es ſiempre ſentimiento del precio, ſino deſaire del poder. A eſte (como es ſobervio) le padeceràs, ſi vitorioſo, las preſumpciones; ſi perdidoſo, las iras.

El pobre invidia de neceſsitado; El rico de ſobervio. Aquel para ſu culpa cree à ſu neceſsidad; Eſte para ſu delito ſe enoja de la competencia. No la haze falta nada en ſu caudal, y le eſtorva todo en ſu viſta. No quiere poder mas, ſino que no puedan los otros.

Te obligas à tener la condicion de todos, y el ſemblante de quantos ay. Quando no has de ſer amigo del antojo de vno, ſino de la razon de qualquiera. No podràs hablar àzia la razon, ſino àzia el antojo, y en ambas coſas, ò pecas, ò agravias.

Si

Si executas por lo que te perſuaden, premias las razones, y no la razon: Le das valimiento à las diligencias, que conſigue el importuno. Le vendes à eſte el merito del otro. Si le cueſta mas que ſu porfia, à los dos deves reſtitucion.

Si te dexas rogar, encareces la dadiva, y quando te importa à ti el obrar bien, hazes dificultoſa la juſticia. Si te ruegan lo injuſto, le pierden el reſpecto à tu entendimiento, ò alguna eſperança han dado tus coſtumbres. Si no te ruegan, ſe afila tu enojo en ſu entereza.

Si traen exemplares para que obres, te perſuaden con el error; lo bueno no los ha meneſter, ello es exemplar de ſi miſmo. Cõ necedad experimentada te inſta, quien los propone. Aun no te dexa la ignorancia para diſculpa.

Si es lo mas eſtimable acertar, ninguno yerra menos, que el que obra mandado. Quien no invidia las ſeguridades del que obedece? El ſuperior trabaja en eſtudiarle los aciertos. El no peligra en los errores. Ninguno mas ſujeto, que el que quiere mandar à todos. Si vn poder es ajuſtado, baſtale la fatiga de cuydar de muchos. Si tirano, ſobrale el aborrecimiento de todos. No eſcaparàs (ò Lelio) de inquieto à aborrecido. En qualquier parte es delinquente el imperio. En la cabeza aprieta la Corona. En las manos agravian ſus puntas.

No ſeràn en tu preſencia las coſas como ſon. Diferente exercicio toman las potencias en los ſeñores; ſus oydos ſon ſu entendimiento. Eſtudian en los hombres; qual ſerà ſu doctrina! Informa el afecto, y compone à ſu voluntad. Ha-

bla el odio, y eſtiende la culpa, ò la finge; para que ſea el daño mayor, pues no lo yerra vno tan bien como ſabe inventarlo la malicia. Sol que muere, y chiſte que nace, hazen las ſombras mayores. El Sol no tiene ſombras, y ſe las traza el que anda de por medio. Hazer ſombra, es lenguage de favorecer, y lo hazen erudicion de manchar. No es el veneno tan diligente, como el cuydado del que lo lleva. La nieve, ſi no la menean, no enfria tan preſto la bevida.

El agua no tiene mas color, que la del vidrio en que ſe beve, ni otro ſabor, que la del mineral por donde corre. El que la dà, à dos ſentidos burla, al paladar le entorpece el tacto, para que no diſtinga el guſto; à los ojos ciega, porque no juzgué de colores. El trage de las verdades, es andar deſnudas, y las viſte cada vno como quiere. Miſericordias ay que ſon tiranias. Lo que ſe oye, aunque lo deſprecies, dexa inquieto al entendimiento: y en eſte (como mira indiciado) todos los acaſos peligran de delitos. Con lo que oyſte, jurarà contra ellos tu imaginacion; ſervirà de teſtigo la ſoſpecha en que te puſieron. Eſta trae muchos chiſmes, rebuelve los mejores meritos.

Si vn animo es ſoſſegado, oyr para averiguar importa. Coraçon capaz ha meneſter donde no abulte la mayor novedad. En muchos alborota demaſiado lo que ſe eſcucha: y adelantar en las dudas los enfados, es ſolicitar los arrepentimientos. Lagrimas apreſuradas, tachan de faciles à los ojos.

Importa el tenerſe para el conocimiento; porque ſolo

en

en el mudar la poſtura de la boca, ſe cauſan deſiguales efectos. Diferente tacto tiene vna reſpiracion, que vn ſoplo, y ſon los dos hijos de vn aliento. En el roſtro enfria la meſma agua, que en el paladar diſguſta caliente. Encolerizate de eſpacio, que ſi huviere cauſa, no te faltarà tiempo, en que eſtès enojado. La ira es enfermedad del entendimiento; con ſu calentura acalora el pecho, como la otra en los labios; eſta humea en lagrimas (ſudores del corazon) que tambien llora el corage, y el llanto de la ira, no agua, fuego deſtilado es; con èl abraſas ſi caſtigas anticipadamente. Una ſin razon deſtempla la mejor obediencia. Por muy dulce que ſea la miel, ſi la cuezen demaſiado amarga. Mas diſuena la cuerda de muy tirada, que de floxa. Precipitado de furioſo, à ti, y à muchos maltratas. La vela ſabe encender muchas luzes, y quedarſe con fuego para conſumirſe. De vn papel que ſe quema bien, ofende el humo à muchos olfatos. No ay iugo tan ajuſtado, que no aflixa tanto al que le manda, como al que le repugna.

No ſe han de reñir todas las coſas luego, en algunas tiene accion el tiempo, para corregirlas. No ſe puede vivir ſin parte de ignorancia, algun diſimulo es meneſter. Lo muy juſtificado, haze malquiſtos. Se empeña en lo prolixo, quien ſe afecta en lo caval. Inſtar aunque ſea con la razon, es porfia: Executarlo todo, es no compadecerſe de la ignorancia humana. El rigor ha de ſer ocaſion, no coſtumbre. El mar no mas que algunas vezes produce las aguas como las tiene.

En los delitos importarà caſtigar el primero. No quiere caſ-

caſtigar à muchos quien à vno caſtiga. Delinquentes buſca, el que al primero perdona. Vna ſeveridad es piedad para todos. El miedo es caſtigo no hazer culpas. Mejor es tener à los hombres buenos, que enmendados.

Eſtas diſparidades las compone la prudencia; pauta ſobre quien tira las lineas derechas el diſcurſo. El arte reconcilia la enemiſtad de dos elementos; compone el enojo del fuego, y del agua. Haze que ſea incentivo de ſu vida, lo que es naturaleza de ſu muerte. Mirando en perſpectiva ſe encorporan dos diſtancias. Con la maña del mirar cobran dos montes credito de vno.

Uerdad es, que tiene el poderoſo andado lo mas para inſigne; ſus acciones, porque ſe atienden, ſuenan. Al pobre no ſe le vèn los meritos; Son dia con noche. Eſcurecèles la fortuna el aplauſo, pero no les apaga la eſſencia; tambien es eſto verdad; pero el ruido de la aclamacion, es accidente. La virtud es gran teatro de ſi propia, ella ſe baſta. Si obras por el aplauſo, à la vanidad deves el acierto. Si por miedo de los otros, no es ſalir de malo. Quien perdona lo injuſto por el ſuplicio, delinquente ſe queda. No eſtàn inculpables todos los que dexan la culpa. Finezas del miedo, en ceſſando, ceſſan.

Por la gloria de acertar has de hazer lo que hizieres, que ſi la fama te eſconde, tambien te buſca enemigos el credito. Tantas enemiſtades ocaſiona vn merito, como vna mala condicion. De las quexas de la invidia ſon los meritos las culpas. Las perfecciones irritan à las deſgracias. O qual es

nueſ-

nueſtra fortuna. Vn rieſgo es el ſocorro. No dà nueſtro ſer mas confiança que vna pena à otra. Si infelices, ſentimos los males, ſi dichoſos, las invidias. Conſuelo fuera hallar invidioſos en las glorias, ſi en los ahogos encontraramos compadecidos. Solo podemos eſcoger mal, que amenaza apartado; deſcontar en lo lejos de vn dolor que viene, las cercanias de vn dolor que executa. En todo centellea el peligro. Los males en nueſtro olvido llegan de repente. Para ſaber el bucaro que puede quebrarſe, no ha meneſter otro miedo, que el ſer barro. La vela para ſu ruina, que mas preſagios buſca, que el verſe ardiendo? Aquella lengua de fuego la informa con palabras tan claras como la luz. Si yà no es, que aquel copo de reſplandor que la corona, todo lo que la liſongea la engaña, deviendo tener de ſoſpecha, quanto tiene de luzida. Són los meritos los que mejor diſponen vna deſgracia.

Lo adverſo no llega de repente, ſolo el brio con que lo aguarda el corazon puede ſeñorearſe de èl; que pelear deſconfiado, es ayudar la victoria del enemigo. Con lo que ſu contrario teme, ſe arma el cobarde. Ualor ſe ha de buſcar, ſeguridad en nada ſe encuentra: paſſar à otra coſa, ſolo es variar el achaque: de vn rieſgo, ſe và à vn daño.

ESCVCHA ESTA CANCION QVE te habla al intento.

To do el Mayo bolava
En vn pajaro hermoſo,
Que à carreras furioſo

Vn

Vn Alcon lo acoſaba,
De vnas ramas ſe abriga
Y huyendo del peligro dà en la liga.

La corderilla manſa
(Felpa viva) ſe pierde
Entre la ſelva verde
Y en dar vozes ſe canſa.
Y las vozes que ha dado
Las oye ſu peligro, y no el ganado.

Manchado de colores
(Ya Tigre de las aves)
El colorin, ſuaves
Cantaba ſus amores
El cazador lo oìa
Y ſu canto fue muerte, y no armonia.

Relumbra allà en el riſco
(Carbunco de ſu pecho)
La llama que ſe ha hecho
Por calor del apriſco
Y à que lo robe fiero
Ella miſma es quiẽ llama al Vandolero.

Corre liſton de nieve
Arroyuelo que elado
Era alcorza del prado
Y los paſos que mueve
Dando en el mar, ay Cielo!
Ni lo dexan alcorza, ni arroyuelo.

DISCVRSO VI.

FORTVNA SIN ENEmigos.

LO baſtante he dicho para que te contentes con vna mediania; que es vna riqueza ſoſſegada; la paz de el alma, cuya claridad de vida te dexa obrar ſin eſcarmientos. Te quita tu embidia, y la agena. No viendo los hombres coſa que puedan codiciar, paſſan ſin ofender. Lo que te ſobra es cuydado de entrambos. A el arbol el exceſo del fruto lo rompe. Mas hermoſa riqueza es la luz, y ciega la obundancia. Tienen las riquezas la deſgracia de las hermoſas, que es peſadumbre para el dueño, lo que aplauſo para todos. Con ellas te tienes ocupado. Con lo ſuficiente ſeràs todo de ti. No te hallaràn las virtudes divertido: la quietud es nutrimento del alma; las inquietudes vejez del eſpiritu; viviràs el dia deſde que nace; le gozaràs entero; cuyas horas, ſiendo tiempo no ſon priſa.

Aviſete (ò Lelio) lo que eſcuchas, y lo que vès: dos ſentidos te aconſejan; Si tus pocos años te animan, vna flor te deſengaña. El morir aun en la niñez tiene ſu edad. Al tiempo en que lo has de dexar todo, te agravarà mas. No te ha permitido vivir con ſoſiego, ni te conſiente morir con deſcanſo. Lo pue pudo ſer ocaſion de prevenir, ſe haze cauſa de temer. No ſeas tan temeroſo, que la impoſsibilidad te dè conocimiento: no tan perezoſo, que la poſtrera hora ſea la primera al bien obrar, quizas por ſer la poſtrera. No eſtès tan mal contigo, que no te gozes enmendado de partes acà de la vida. Rendido à la poſtrera hora ſerà fuerça de la lucha. Quando tropiezes en las congojas y muy à eſcuras de la vida, la vayas buſcando à tiento, entonces, ò lo que puede temer villanas quantas lagrimas pronuncian los ojos! Ama ſolamente en los rieſgos, ò que ſoſpechoſa ternura! Aſegurenſe tus delitos en dolor experimentado, no te parezca contricion lo que atribulan.

Luz es el ſer, de vn ſoplo ſe enciende, de otro ſe apaga. Quien, pues, por ſi apaga, ò por ſi enciende, no es ruìna de la duda? No te deſcuydes en materia, que ſi no te perficiona el aviſo, no ſe lo conſienten al error. No aguarden tus oydos, à tus ojos.

Repara en lo que le dize eſte Soneto à vno roſa antes de abrir.

Si en verde oriente yà luz encarnada
Es de tu Sol (ò flor) ſeña oloroſa,
No crezcas haſta el dia de ſer roſa,
Que ſon las horas muerte disfrazada.

No

No à mas beldad aſpires engañada,
Que eſtàs ſi creces en llegando à hermoſa,
Del achaque de vn dia peligroſa,
De enfermedad de vn Sol amenazada
Arrepentida en valde flor vezina,
Pues à ſu error no ſirve ſu experiencia
Aproveche à tu rieſgo documento.
Baſte yà de otras roſas la ruina
No te proſigas, que en mortal dolencia
Ninguno de sì miſmo es eſcarmiento.

DISCVRSO VII.

Solamente es rico el que lo ſabe ſer.

Elio, han apoſtado la naturaleza, y la fortuna à hazerſe mal; lo que la vna hermoſea, empobrece la otra, pero dixera yo, que no ay tanta diſtancia de necio à entendido, como la ay de entendido à premiado; pero en fin alguna vez ſe vence eſta dificultad, no lo dudo; ſeràs rico, lo dificil es ſaberlo ſer. Por empleadas eſtas felicidades, vician los hombres vna grãuzon de apoderarſe de Cielo, y tierra: con ellas ſucede eores en los vltimos años. Los vicios à que incita la juud, los remozan las riquezas en la vejez. Seràs rico, para ndo lo pierdas, grangeate bien querido; porque te que-

de lo mas importante. Enriqueze para quando ſeas pobre: Juridicion en el albedrio, quien ha de penſar que eres hombre; tanto imperioen ſolo vn ſubdito, no es derecho humano.

No tienen las riquezas otro valor ſino el vſo; ſin èl, no las llames tuyas; ellas, y el miſerable ſon pobres. O el mas indigno aquel, à quien las abundancias lo neceſsitan! O el mas horrible aquel, que aun à las miſmas dichas haze deſgraciadas! Ni con ſus deſeos ſe dexa ſer pobre, ni con ſus gaſtos ſe dexa ſer rico. Padece las anſias de lo vno, y no goza los frutos de lo otro. De todo ſe rezela deſpojado. Fatigaſe por tener, y eſtà temiendo lo que tiene. Muere de hambre por ſolo hartar ſus arcas. No le pica à latierra las venas, ſino las rompe. La ſangre de oro le roba, para entrañarla en ſu deſeo. Sin fiarla de ſus manos la quiere bolver à enterrar, y ſin querer reſtituye à quien la robò. A todos haze dueño de lo que mas guarda; que ſobre lo que à nadie ſirve, todos tienen vn miſmo dominio.

Lelio, ſi no comunicas tus riquezas, para quien las guardas? Al mar de todas las aguas lo enriquezieron, pero con todo el mundo las reparte. Es ſobre liberal, diſcreto, ſocorre, y calla; por encubrir ſu oſtentacion, y la neceſsidad agena. Lexos de sì produze ſus beneficios; à los ſecretos de la tierra los fia, haziendo que ella parezca la generoſa. Lo ſalobre les quita para deſmentir la ſeña de ſuyos. Dulces los dà para hazerlos mayores. No es lo mucho lo grande, ſino lo que dize con el guſto, ò la neceſsidad.

Los

Los hombres por añadirſe mageſtad, dilatan el beneficio, todo lo que ſe detienen, preſumen que ſe agrandan.

Otros no dàn al neceſsitado, ſino al rico: no ſocorren ſino oſtentan; no dàn, ſino emplean; aſſeguran la ſatisfacion en el que puede. Otros ſe alçan con la ſoberania de que les pidan, y con el imperio de negar (eſta es la ſobervia mas delinquente) deſean rendido al que pide, hieren negando al rendido que ruega.

Otros con el ceño acedan la dadiva: no dàn el beneficio, ſino lo arrojan; el que lo recibe no lo deve. Ignorancia grande de quien gaſta, y no dà. Ay liberales que merecen ingratos. Quien da ſin querer: ſe queda con el favor. Lo que và ſin ſu dueño, lo diſsimulará el neceſsitado: deleytarà al codicioſo, pero el entendido lo deſprecia.

A los liberales ſiempre los fabrica el animo. Dadivoſos los ſuele inventar el miedo, la tirania, ò el interes. Pocos ſaben ſer liberales. Quien ſe dexa rogar, vende el beneficio. Quien dà pidiendole, no es generoſo, ſino puntual. Quien ſe dexa hallar para que le pidan, tiene diſpueſto el favor. Quien buſca para dar, tiene la parte mas noble. Ay dadivoſos de diſcurſo, eſcuchan à ſu entendimiento, y eſte perſuade en algunos lo que rehuſa ſu natural; con eſto tarda la reſolucion, y lo remiſo vltraja la bizarria; pelea lo entendido con lo eſcaſo, y mientras vence, ſe afea la liberalidad.

Los que obran de vanos, menos noble deſignio tienen, pero executan con mas pompa. Los que obran no mas que de natural, no merecen: executan ſin ſaber lo que hazen;

no dàn ellos el favor, ſino ſe les cae de las manos. Relox deſconcertado; que dà golpes, y no horas. Liberales de natural, y entendimiento, ſe llevan toda la gloria. Si la dadiva es de la liberalidad, ha de ſer con eleccion. Si de la miſericordia, qualquiera es benemerito: aquella premia, eſta ſocorre. Es la comiſeracion honroſa llaga del entendimiento.

Que ſeñora, que corteſana, la liberalidad en alguno, ſocorriendo al meneſteroſo antes que entienda ſu fatiga! Pues por librarlo aun del ſuſto, ſolo ſe ſabe quando yà es favor, y no quando fue rieſgo. Ay ambiciones de dàr. Algunos no motivan el que les dèn, ni como pobres, ni como amigos, con eſtos el generoſo ſe neceſsita à pedirles, por empeñarſe en darles. Al Sol no le toca el llover, y le toma à la tierra vn vapor para beneficiarle vna nube.

Eſtudia otra elegancia en quien dà ſin conceder; por no tardar la diſtancia de dezirlo. Ha de ſalir el favor tan preſto de las manos, que aun no lo tome la memoria. Ha de hazer el liberal lo que el ingrato. Lelio, el oficio de poderoſo lo dà la fortuna, pero no el sèr. Muchos pueden hazerte dichoſo, honrado tu ſolamente. Què bien ſabe el Sol ſer ſeñor! Como ſe diſtribuye en todos! Què puntual buelve cada dia, ſin què lo detenga ſaber que lo han meneſter. Con tus influencias imita al Sol, porque te devan à ti lo miſmo.

NO OCASIONES A QVE TE DIGAN LO QVE

eſte Soneto à vna fuente, que eſtando

muy rica de iaſpes. rio

No eres tu la que quiſo à la mañana.
Ymitarle las perlas engreida,
Y en flor de jaſpes tienes prevenida
Por nieve, marmol, porfido por grana?

Pues eſſe viento de tu pompa vfana,
Eſſe engujò tu criſtalina vida,
Que quien ſe puſo tan envanecida
Fue providencia que quedaſſe vana.

Que oloroſa merced te deve el prado
Engañando de fuente tantas flores,
Que aliſtaron ſu vida à tu cuydado.

Mentiſte la eſperança à ſus verdores,
O aviſo ſuperior de lo criado!
O propiamente imagen de ſeñores!

DISCVRSO VIII.

SABER NEGAR TAMBIEN ACREDITA *lo rico, como lo diſcreto.*

NO ay coſa mayor que agradecer, ni mas facil. En animo noble es carga, y no peſo. Sin gaſto cumple quien deve. No ſiempre ſe reduce à precio lo agradecido. A no ſer eſto aſsi, ruìnes quedaràn los pobres; diſculpados los ingratos. Mas agradece quien deve con guſto, que quien paga. Refiriendo puede agradecer. Referir ſiempre puede. En ſu voz tiene cada vno la ſatisfacion. Si no lo repite por nobleza de agradecido, hagalo por vanidad de aver merecido la dadiva.

Si algunos no reconocieren tus favores deſpicate con maña prudente; Favorecelos mas. Es la vengança mas diſcreta, pero la mas cruel. Si no ſirve de hazerlos agradecidos, aprovecha de bolverlos mas ingratos. Vſaràs la meſma vengança con tus enemigos, pero no con tus imbidioſos. El favor en la imbidia, es lo que poca agua en el fuego. En la enemiſtad es lo que mucha agua.

Con otros no te arrepientas de lo que hiziſte, enmiendate. No te cueſte quexa, ſino conocimiento. Favorecer por tema, à tu porfia agradas. Fomentas los deſaciertos. Le das ze-

ellos à la razon. Obrar de empeñado, es hazer valiente la erquedad. Mejor politica es ſufrirles las quexas, que ocaſionarles los engaños. Premialos con olvidarlos. Beneficio ſe le aze en obligar al que no ha de agradecer. En vno le eſcuſas odos los vicios.

Son los ingratos los mas perniciosos, pero los mas juſtos. Caſtigá con ſu olvido al que les diò lo que no merecian. Quien dà el premio à los indignos, merece que le ſalgan ngratos.

Añade otro ardid contra los olvidadizos. Eſcondeles bien, que no lo conocen los necios ſi no lo pierden. No los nſeña el diſcurſo, ſino la oposicion. Deſacreditado viviera l dia con ellos, ſi no lo abonàra la noche. Lo que no conurre con ſu contrario, no lo feſtejan glorioſo. El Sol por o fierſe de nueſtra ingratitud, no quiere darnos mucho iempo de favorecidos. Nunca haze dos dias juntos. A vna ez ſe arrima vna ſombra. La parte que eſcurece la llena de tenciones, para luzir el beneficio, para ſanar nueſtra ingraitud.

El hazer meneſterosos, es vn liberal deſpego para atenorizar lo ingrato. Permitir los peligros ſin conſentirlos, es azerles del dolor memoria. Acuerdeſe el ahogo los deſnydos de las dichas. Que vn bien es muy ſeñor para no ſer uy olvidadizo.

Algunos hombres lo ſon de muy obligados. Imprudenliberalidad, la que carga de obligaciones. Mucho peſo erriba el edificio. Tantas ingratitudes han ocaſionado los

muy

muy liberales, como los muy ingratos. Quien los imposibilita los ocasiona. Repartir entre muchos crece el numero de los obligados, y los asegura. Cõviene la deuda con el caudal. No los desespera la ventaja. Nace en otros la ingratitud de la verguença de aver sido pobres. Ofende la deuda, q̃ acuerda lo necesitado, y se malquistan cõ quiẽ les puso el remedio. Sõ los beneficios el precio de los rẽcores. Si enoja lo q̃ aprovecha, como ofenderàn los meritos que se invidian?

Afirmo, procede de otros de sobervia. Que sin apagar tiene las iras en su baxa fortuna vn sobervio, que fue rico! Quanto vè en los otros, juzga que es lo que èl perdiò. No recibe por socorro, sino por restitucion. Al pedir, como quien cobra. Al agradecer, como quien ha cobrado. Assi lo importuno de su necesidad, no le dà conocimiento. Tanto puede vna sobervia engañada.

Encarezcalo este Soneto à vna hermosura, que muriò de repente teniendo vn Relox en las manos.

Todo vn Relox ocupa su destreza,
En avisarte Antandra presumida,
Ser tu beldad eternidad mentida,
Que de humana te estorva la certeza;
Mas no logra el aviso su fineza,
Que su eficacia en parte resistida,
Pudo desengañar toda vna vida,
Y persuadirte no pudo vna belleza.

Lo

Lo infalible parece que ſuſpendes,
Pues vn Relox la vida te profana,
Y en las horas proſigues de tu engaño.
De ti miſma el exemplo deſatiendes,
Y hermoſa yazes; que en la edad de vana,
A vn tiempo eres inutil deſengaño.

DISCURSO IX.

LAS RIQVEZAS DE LO RICO.

On los meritos la hermoſura de los oydos. Enriqueze de ſuerte, que adquieras eſta gentileza. El buen talle de la fama, ſe vè deſde muy lejos. El mas hermoſo, es el mas entendido. No ay gala, ni riqueza ſin meritos, ni ay diſcrecion, que no ſea rica, y tenga buen talle. Se atreve el aſeo de las gracias, à trampear los deſayres à vn cuerpo, como ſi hiziera fayciones el ingenio. Seràs biẽ mirado ſin ſer viſto. El credito haze preſencia donde no eſtàs. Abulta donde no aſiſtes.

Si el ingenio adova à vn talle, tu gallarda perſona iluſtrarà à tu ingenio. Se adelanta la buena preſencia à cortejar las acciones, que no has hecho. Las eſperan cavales, los que las miran inclinados de aquella recomendacion. Pues tu perſona eſtà de tu parte, tomale bien la medida, ajuſtale los meritos, galas que nunca ſe les paſſa el vſo. Procura ſer lo

que

que deſeas parecer à los otros. Añade à preſencia de ſeñor, agrados de particular. A meſura de poderoſo, meritos de pobre. Sin los adornos del alma, tan ſolamente, no es rica la riqueza, pero aun tu ſangre iluſtre no agradarà.

Si no la perſuades con el exemplo, devalde quieres ſer noble. Si eres la eſpina de aquellas roſas. Si punças, y no dueles, de la verdad hazes culpa. Dexa que preſuman tus paredes, que ſi no adelantan los trofeos, los conſervan. Sangre iluſtre en el indigno, es nieve que cae ſobre agua. Merezer, y heredar, es hazer permanentes las glorias. La nobleza de la ſangre, fue acierto de ſus paſſados. La ſangre de los meritos, es merced de Dios. Repara en la diferencia de los acreedores.

Si eres vicioſo ſiendo noble, ſeràs numero; Mas delitos cometes que hazes. Le pones al vulgo vſuales los errores, y penas todos los que te remedan. Si los plebeyos te compiten las galas, à que repugna ſu caudal, y ſu eſfera; mas facil te ſeguiràn las coſtumbres à que los incita ſu natural, porque las creen licitas en tu aprobacion. Les calificas el vicio, y lo vſan por calidad. O lo que ay que dudar en los deſengañados, porque obran ſatisfechos! Cruel exemplo que aun no les dexa à los culpados ſu verdadera dicha. Iniquo exemplo, que no pone precio de deſengaños, ſino de impoſsibles. Y delicada carga la del que naciò deſtinado à la dignidad de exemplo.

Lelio, tu calidad, tu nobleza, es vna dicha no mas que para ti. Las demàs virtudes, ſon riqueza en que todos tienen

nen parte. Tu entendimiento los enseña; tu donaire los divierte; tu liberalidad los beneficia: tu mansedumbre los enamora; tu cortesía los obliga.

Devate esta la mayor atencion, no las niegues à nadie. Con el superior, es conocimiento; con el igual galanteria; con el inferior, dadiva. Ya que te he permitido rico, mudese tu caudal, no te mudes tu; porque te halles tu si lo pierdes. Baste lo que ofenderàn tus dichas, sin que irriten tus sobervias. Dexales à los que te vèn descansar alguna pasion. No passes à merecerlas todas.

El orgullo de las riquezas pocos lo sujetan. Al disimulo, le es sufrible vna desgracia, pero no vna dicha. Tu ostentacion, parezca de tu oficio, no de tu vanidad. No todos, ni en todo se puede lo que se puede. Quié te impone en mas luçimiétos, te ciega. Si oy escucha tu tẽplança à su cautela, mañana oyrà tu fausto à su invidia. Los hõbres son problematicos, por ambas partes saben contradezir, y los aciertos se causan en vano, con quien profesa el descontentarse de todo.

Lelio, à tu costa te desperdicias lo entendido, si te demasìas en lo superfluo. Aprovecha entrambas cosas con solo dar, y luziràs sin enemigos. Este es merito que no lo invidia nadie. Las demàs ostentaciones, si se acaban, diràn que tu le diste prisa. Si sucede, sea desgracia, y no culpa; sea desdicha, y no alvedrio. Con diferentes ojos se mira mal que acontece, que error que se busca. Te acusaràn el entendimiento, y delitos de necio no se pueden hazer por nadie

die. Serás el passatiempo de la invidia. Lo que antes le dixe de enfado, le darás de risa despues. El dichoso caydo tiene su dolor en los ojos agenos. No es su mal su pena, sino el gusto de los que lo vèn. Considera quantos tienen ojos.

Conozcante primero por discreto, y favorecedor, que por el trato. Con mas gallarda noticia te comunicas. Ueate el necessitado en tu socorro, antes que en su vista, y asegurarás el agradecimiento, y el respeto. Aquel acordarte à tus solas de los otros, hará ponderosa tu ocupacion. Assi será tuyo el cuydado, de otra manera la solicitud te busca la memoria, al modo que allà en tu retiro con tu vigilancia los vès à todos; assi todos te vèn con la veneracion. Nunca mas presente, que escondido en la obligacion. De otra suerte te tienen los ojos, assi el amor. Mas señor es vno divertido en su oficio, que mostrando poder. El cuydado del subdito haze amables, no la presencia. Lo que se ama no tiene espaldas.

Procura, que te hallen las dichas, cuerdo; las dos fortunas, igual; el castigo, medido; la piedad, generoso; la ocasion, valiente: el darla, modesto; las consultas, prudente; la determinacion, brioso; pero el determinar, mirado. En discurrir lo importante; aun gastando el tiempo no se pierde. Para morir se nos dà toda vna vida de termino. Mas se tarda lo que se yerra.

Algunas prestezas se exceptuan. Haz luego lo que te han de obligar à que hagas: buelve en fineza lo forçoso, y en hazaña lo rendido. Si mandares lo que puede resistir el de-

ſafuero, ò le ignorancia, mandales prevenidamente lo
ue ellos quieren obedecer, porque cumpla el precepto tu
cencia, y no ſu libertad. Si dexas de executar tu enojo por
mor de que no ſe deſpiquen en tus faltas, perdona preſto,
arezca gala de tu piedad, y no cobardia de tus defectos,
ue ſi reconozen tu daño, ſerà dadiva del miedo. Los libras,
no te lo agradecen. No ſatisfaces tu enfado, y adquieres el
le la ingratitud.

No te quejes de todos, que les daràs valor à los que
o importan. No merecen todos, que ſe quejen de ellos. En
i corteſia que no haze el vulgar, no ſe repara: luego im-
ortancia le dà tu ſentimiento. Con el te fabricas el agravio.
i tienes muy amigo el corazon del ſemblante, eſtarà que-
oſa tu diſcrecion del vno, y mal correſpondida del otro,
i te deſcubre al alma vn ceño al paſar por la boca à los ojos,
: aſaltarà algunos afectos la lengua. Si crees, y te niegas al
eſquite, no lo llames fineza, pues yà te has vengado en la
ntencion, y à tu agravio han reſpondido tus ojos. Mas prē-
les negandote à la credulidad, que à la vengança.

Ay diſguſtos, que ſobran para ſentidos, y no para caſ-
gados. Diſimular, en algunos es fuerça de virtud, en otros
nduſtria de la vengança, que enojo que ſe dize, es como
ena que ſe llora. Detenerſe à mirar la injuria, es cevarſe en
lla, poner carbon al ayre con poca braſa. El ſoſiego de la
alma, por tormenta ſe tiene. Agrados de vn ofendido, iro-
nìas ſon del roſtro con orden del coraçon, mas cruel quan-
o mas detenido. Sufrir para vengar, es hazer à vna virtud
omplice en vn delito.

El

El poderoſo ha de perdonar mas, porque puede mas. No es covarde el que dexa de reñir por guſto. Quien pudiédo no quiere, à dos vence. Mucho caſtiga, quien deſprecia. Demaſiado riñe quien hiere àzia el alma. La ſangre que ſe le ſaca al credito, pocas vezes puede reſtañarſe. Los mas alaban el golpe quando pega en la vida, y no en la reputacion.

Si algun deſcuydo te negociare enemigos, diſculpate. Las ſatisfaciones ſon para lo que ſe errò. Para lo que ſequiſo errar, aun los arrepentimientos llegan tarde.

Con el que ſe quexa engañado, diſimula: dexa que èl ſe meta por el acero del deſengaño; dexa por cuenta del tiépo ſu ignorancia. Eſte perſuade con claridad; y ahorra diſculpas. Haze deſengañados, y corridos, y tu has deſpreciado ſu ruìn preſumpcion.

De otro primor neceſsitas. Algunas acciones ſe han de hazer publicamenre, para que ſe vean por ellas, las que no ſe vèn. Si eſtàs obligado à todas, y las cumples, no padezcan las que eſcondes. Sean noticia las que ſe ven de las que ſe recatan. Muchos ſe han perdido en ſu obligacion de modeſtos. Si el oficio trae las demoſtraciones, deſtruyes la dignidad quando las ocultas. Prevenir el credito, no es aſtucia de la vanidad, ſino honroſa ponderacion del ſeſo.

Si en lo que intentas te has de ayudar de alguno, deſcubrele el caſo. Con lo que le recatas, darà en curioſo, que vn deſeo es mas vehemente por reſiſtido, que por deſeo. Harà tu deſconfiança en èl lo que quizàs no hiziera ſu inclinacion. O como à honrado lo ofendes, ò como à ruìn lo preci-

cipitas. La confuſion es diſcurſiva. En las dudas crecerà lo que quiſiere el malicioſo, eſtarà de parte de lo peor. Es ſu imaginacion la viſta del mal intencionado.

No ſiempre vrdiò la imaginacion todas las malicias. El delinquente las inventa, ſu proceder ſe acuſa en el diſcurſo de los otros. El que ſiempre engaña, juſtifica nueſtros juyzios. Lo que ſe amolda en ſus coſtumbres, que otro talle ha de ſacar que ſus acciones? Ellas le hazen el entendimiento à quien preſume. Sus deſafueros, no los ha de pagar el que previene. El deſatento con lo que ha hecho, acredita lo que le falta. Buenas ſeñas ha dado de sì, quien antes de hazer la traicion ſe la eſperan.

Haſe hecho la malicia neceſsidad para el conocimiento. Todo admite rezelo. Ay coſas que no importan, pero ſirven de miedo para lo importante.

Forçoſa politica es la que acabas de oyr; mas no por eſſo has de ſer de vnos hombres, que todo lo ſoſpechan, de todo ſe guardan, y todo lo quieren prevenir. Viven atormentada vida. La ſalud les cueſta mas que el dolo. Quien haze eſtremo el guardarſe, alienta la traicion del que le vè temer. Mas enemigos tiene en sì, que en los dias. Eſtos ſe detienen en las horas, y èl no ſe dexa vn inſtante. Rezelar en lo contingente, es providẽcia. Querer prevenir todo lo poſſible, no ſe concede à nadie. Lo infalible no ſe evita. En lo preciſo, la diligencia canſa, y no eſcuſa.

Lee eſte Soneto à vna Maripoſa, que ſe ahogò en vn vidrio de agua.

Avecilla infeliz, que tantas flores
En eſſas breves alas eſtendiſte,
Como ſi para Fenix floreciſte
Icaro ſe apagaron tus colores?
Es tu achaque la luz, es tus rigores,
Y en llama de criſtales falleciſte;
Que ſi ha de ſer eſtrago para vn triſte
Aun el criſtal preſumir à de ardores.
Mas ay necio de mi, barbaramente
Avecilla en tu laſtima me engaño.
Compaſivo à eſſe vidrio que te infama.
No causò el mal mudarte el accidente,
Que avièdo de morir, no fue en tu daño
El criſtal mas peligro, que la llama.

DISCVRSO X.

Lo que ſe viò, eſtà contra lo que ſe vè.

NO vayas à ſer mas donde te conocieron menos. Raro es el que logra ſus acciones: Las dichas de los otros, tarda mucho en creerlas el que las ha de invidiar. Lo que ha de ahogarle la verdad, lo reſpira en la duda. No te concederàn diferencia. Siempre te verán à ti, nunca à tu dignidad. Los invidioſos obran como los que diſcurren, cerrados los ojos, miran de mo-

mo-

moria. Tienen preſente lo paſſado, y padece el credito; porque deſobedece aquella noticia. Siempre ſe juzgan ſinrazones los preceptos de quien ſe conoce igual. Tiene tambien ſu vanidad la obediencia, ſu altivez el delito. Solo ſe rinde al mayor, como ſi no baſtàra la razon, como ſi el ſuperior pudiera lo injuſto.

A mucho te atreves, ſi vàs donde tu mayor te vltraja, tu inferior no te reſpeta, tu igual te invidia. Eſte forma la competencia, que nunca ſe litiga con el que naciò grande, con el immediato es la queſtion. Las dichas del compañero, ſon las que eſtorvan; apartadas, no dañan. Mas irritas con lo que te vèn, que con lo que tienes. Algunos odios no alcançan al coraçon; ſu diſtrito eſtà en los ojos. Acontece ſer mejor intencionados vnos oìdos, que vna viſta. Si vàs como tu, defraudas la dignidad. Si vàs como tu oficio, no te hallan como te quieren.

Bien, que nace con el hombre, la coſtumbre lo libra. No huvo vacio, que incite à la novedad. Lo que la invidia no vè crecer, no cae en ello. Lo que vè aumentar, le trae que ſentir. Lo que fue en ſu tiempo lo perdona. Eſſe cuydado tuvieron los invidioſos de entonces. Siempre padecen todos los principios. El acordarſe vno de los ſuyos, ſolicita el olvido de los otros. En alto ſe aſegura, quien afirma ſu pie en la tierra. Las aguas, que ſubieron à la grandeza de Cielo, porque con tanta dignidad no ſe han mudado de aguas ſe conſervan allà arriba. Las que ſe quedaron acà, en mudando fortuna, no pueden contenerſe. Arraſtradas vàn por eſſos ſue-

los, y en viendoſe en el vaſo rico, engreidas, toman luego ſemblante de oro, con no aver tenido color en ſu vida. El arbol que empezò en vna humilde pepita, quando ſe vè en la pompa de ſu fruto, dentro de ſu corazon guarda ſu principio, haziendo tanto caudal de èl, que lo ha multiplicado. La Yedra, deſde la cumbre inclina la cabeza haſta ſus rayzes. Se aſoma à vèr lo que creciò, y crece otro tanto. Baja, y no cae. Si la derriban, en el ſuelo ſe halla. Al poſtrado no le quedan rieſgos. Sobre el rendido nadie ſe detiene; que eſſo fuera hazer muy cobarde la victoria. En la muſica, ſin deſvnirſe del bajo, ſe alargan à muchas gallardias las vozes.

No es conozerſe dezir vno ſu humildad; ſino el obrarla. La moderacion en las acciones lo publica ſin empacho; dezirlo, es humildad imprudente. Dezirlo, es ſaberlo; ſaberlo, y no obrarlo, no admite perdon. Delito eſtudiado es irremiſsible. Si vàs à patria agena, no te fies en lo lejos para engrandecerte. Tambien caminan las noticias. En lo diſtante ſe aſeguran los menos, para fingirſe mas: Con la templança ſe divierte al curioſo, que ſe ceva en lo bueno. Si ay quien aplaude, ay quien averigua. Si al natural no lo toleran altivo, al eſtraño, como lo ſufriràn ſobervio?

Grende fuerça la de la primera accion. Eſtudia mucho la q̃ hizieres donde no has hecho otra. Tarde, ò nũca ſeràs otro de aquello por dondo te conocierõ. El ſuceſſo de vn inſtante mide el eſpacio de vna vida. Al principio todos te atiendẽ. Deſpues, todos miran por lo que vieron. Tienes el daño de los mentirioſos. Si aciertas la primera accion, aun los errores acreditas. Si la yerras, aun los aciertos deſtruyes. So-

bra

bra vn error para infamar muchos aciertos;y no llegan muchos deſengaños, à bienquiſtar vna culpa.Si la quieres deſmentir, trabajas doblado, y quando mucho ſatisfazes, pero no adquieres. El ſueño de la buena fama, es muy deſcanſado.

Sea toda tu atencion, el librarte de vnos hombres,que revelan al foraſtero las faltas del ciudadano. Eſtos no pueden introduzirſe por ſu calidad,ni por ſu talento,y ſe adornan de la infamia para ſu eſtimacion, y tu amiſtad:como ſerà ſegura la que empieza por ruin?

Quando hizieres juyzio de los ſuceſſos, aparta la perſona de las acciones, y diſtinguiràs el caſo. Toma cada coſa de por sì,y le daràs à qualquiera ſu juſticia.Las paſadas pueden hazer ſoſpechoſas à las que ſe ſiguen, pero no ſiempre es cierto el hazerlas malas. Sentenciar por la opinion, es quitarle ſu dominio à lo poſsible. En el malo,puede alguna vez deſcuydarſe la coſtumbre. En el bueno,puede falſear el acierto. Habla de los hombres,del modo que los hallares al tiempo,que hablas de ellos. No ſon conſiguientes, de alli à vn inſtante te haràn mentira lo que dixiſte.

Tambien los ſuceſſos tienen perſona. El encarecedor que los cuenta, les dà cuerpo.Apartales la eſtatura,y les veràs el tamaño. Dà miedo el bullicio de vn hablador, que abulta quando refiere; creerlo de preſto, arguye liviandad, ſer covardes de fè. Los medroſos, ſe creen de las ſombras. Ay hombres eſpejos,ſe buelven quanto ſe les pone delante; à qualquiera le hazen ſu roſtro.

No diſtingo el peor entre quien todo lo prueba, ò todo lo murmura. A entrambos los juzgo maldicientes: eſte, con fuerça de malicia; el otro con floxedad de entendimiento. Que mas le deve al vno lo bueno, que à el otro lo malo? A eſtos cõviene no creerlos nunca. Importaria deſengañarlos tal vez. Lo que les diſimulas modeſto, los anima aplaudidos. Tu ſilencio continùa ſu imperfeccion. Deſengañarlos ſiempre, fuera lo importante, pero ſerà lo mal quiſto, y el menos aprovechado. Medicinas porfiadas enconan el achaque. Remedio que perſevera, hoſtiga la ſalud. Si por mucho es venenoſo el remedio, que efecto harà vna deſgracia continuada? Deſdicha que no es ſuceſiva, hermoſea el bien que le ſigue. Si ſe continua con oſtentacion, haze maliciosas à las dichas, viniendo tarda para ofender con *lo* que no aprovechan. Bien que llega à la poſtre, es hazer deſgraciados con mas crueldad, caſtigar con las glorias. Traen el ruìdo de venturas, y no el interès. Para aumentarle à vn infeliz las invidias de los que lo creen dichoſo. Para quitarle el merito de ſufrido, en lo que padeze deſgraciado. Porque el ſaberſe ſu pena, aun no tenga de dichoſo. Aun de ſu mal no goza eſſe provecho.

BIEN LO EXPERIMENTA EN ESTE Soneto, vna Roſa maltratada de vn guſano.

Eſſa rizada purpura oloroſa,
Eſſa de nacar laſtima florida,

Oy

Oy de vn gusano descortes mordida,
Mas exẽplo està yà que estava hermosa.

Si es morirse de flor pena forçosa,
Barbara en lo preciso fue la herida,
Colerico fue el diente, que su vida
Poco pudo tardar nacienda Rosa.

Mas no es dudar su muerte lo violento
De anticiparse à apolillar su grana,
Dudando que à su estrago no se rinda.

Que no muera de Rosa fue el intento,
Por no dexarle con accion villana,
Tener el gusto de morir de linda.

DISCVRSO XI.

MAS APROVECHA LO QVE OCVPA, que lo que enseña.

Nadie deveràs comodidad, sino à los libros. Son vna comida, que satisface, y no harta. Son vna visita, q̃ la despediràs quãdo quisieres. Vnos (en cuyas ojas se vèn en estatua los siglos) te enseñaràn à vivir lo passado. Otros te enseñaràn lo que has de vi-

vivir. Todo lo que te dotrinan, te vivifican. Nada vive, quien no vive mas que para vivir. Eſtudia para premiarte de tu mano. Eſtudia para no tener quexa de ti. No haga tu ignorancia juſtificados, à los que reparten los premios. En lo mal obrado, tengo ſiempre por mejor ſer el quexoſo.

No es lo mas lo que te enſeñan los libros, lo que te ocupan, es lo mas que te enſeñan. Te embarazan con provecho, y te quitan las converſaciones, donde apuras tus ſecretos. El Rio por donde habla, ſe vadea. Lo que à vno comunicas, à todos lo dizes. Qualquiera tiene amigo de quien hazer la miſma confiança que tu hazes de èl. Con eſta ſuceſion, tarda, pero llega haſta el poſtrero. Secreto que todos lo ſaben, aunque lo eſcondan, es lo mas publico, no queda à quien declararlo.

Mas callado eſtà lo que no has dicho, que lo que te callan. El que lo encubre, por lo menos tiene que callarte. Si tuyo no lo pudiſte ſufrir, como lo ha de guardar ageno. Andaràs teniendole mas miedo à ſu boca, que à ſus manos. Si por caſtigar ſu infidelidad lo hieres, le abres mas bocas. dirà mas de lo que oyò. Dirà lo que ſabe, y añade lo que quiere vengarſe. Siempre es mayor la paſsion que nace del odio, que la que procede de la voluntad.

Dura en algunos el ſilencio, lo que la amiſtad, ſi los enojas, ſe vengan hablando. Satisfacerſe con vna fealdad, envilece. Obſtinado vn vengativo, aun à ſi propio ſe infama. Hallanſe diferencias de maldicientes; algunos lo ſon de habladeres, ſu delito eſtà en ſu lengua, no en ſu malicia. No ſi-

zen

zen por ofender, ſino por hablar, pero ofenden. La lengua del Relox, aunque ſu intento es dezir las horas, con el golpe hiere el metal. Ay maldicientes de vanidad. Dizen lo mas retirado, por la vana gloria de que lo alcançan. Se dàn priesa à publicar lo que ſucede, por la jactancia de ſer los primeros que lo ſaben. Pregonan lo que les fiaron, por oſtentarſe hombres à quien les fian. Eſtos pretenden vn lucimiento, y adquieren vna infamia. Cometen para sì vna baxeza, y al que ſe fiò de ellos le publican dos agravios, el ſecreto, y la ignorancia de no averlos conocido. Deveſeles el q̃ ellos propios ſe averiguan. Hablando aſoman la cara de ſus afectos en ſus palabras, que ſon el roſtro del corazon. Con lo que dizen oy, ſe quitan lo que han de hablar mañana.

Ay maldicientes de lo malo. En materia de codicia, muchos murmuran de invidia de no averlo hecho ellos. No les deſplaze el delito, ſino el ſer de los otros. Vèn lo que miran, y no lo que tienen.

Ay maldicientes hipocritas. Defienden à vn agraviado, por deſcanſar el aborrecimiento que tienen al que agraviò. De la razon de aquel, hazẽ eſpaldas para vẽgarſe de ſu enemigo. Murmuran de reberveracion. Con el eſpejo encarado al Sol, encaminan los reflexos à la viſta del que aborrecen. Dizen bien del que quieren mal, por agraviar al que quieré peor. No los guia la fineza; ſolo es bueno miẽtras lo han menester para el caſo. A vn tiempo ſe vẽgan, y ſe juſtifican. Avn tiempo ſe ocultan para injuriar, y ofenden para encubrir de ſte diſimulo; tal vez la experiencia nos pone cuydadoſos, tal

la

da coſtumbre atentos.

De eſtas, y de infinitas imperfecciones te apartan los libros. Con no tenerte ocioſo, te dàn todas las virtudes. Con tenerte ocupado, te quitan todos los vicios. Mas no ha de ſer tu eſtudio afan, ſino ocupacion. La demaſiada fatiga enferma, y es la ſalud el pan de las felicidades, nada ſe come bien ſin èl.

Tampoco han de ſer virtud para ti ſolo, las vtilidades de ocupado, trabaja en hazerles ocupacion à los demàs. El leer, enſeña à eſcrivir. Deſcubran los preceptos las belliſſimas lumbres que en ti ſe diviſan. Rebervere en las clauſulas de tus eſcritos tu numeroſo ingenio, como en los criſtales de bulto. En hermoſa lenidad de fraſes, ſean las vozes, no las muchas, ſino las ſignificativas. Ordenalas tan mañoſo, que ſiendo las vſadas en todos, ſean en ti ſingulares; no dexando de canſar à la atencion empeñada en las novedades, ſocorridas todas de vigoroſo eſpiritu, que ſe tiene por deſnervada la oracion (que aunque ſuena dulce, y corre premeditada) no eſtà adornada de ſentencias. Grande primor, ſi eſtas tuvieſſen con la gala de breves, la dicha de claras. En cuya fecundidad florida, ſe diga mas de lo que ſe dize. A la manera de quien mirando por breve reſquicio, vè dilatado campo. A ſemejança de aquel artifice, que dibujando vn dedo en breve lamina, nos fixò en la imaginacion todo vn gigante, hallando en ella lo que no eſtà. Diràs que no te eſcrivo, como te enſeño. Reſponda por mi vna piedra, que no ſabiendo cortar, le dà filos al acero.

No

No eſtudies donde has de vivir. El ſaber gaſta tiempo; à ſazones florece. Los hombres no pueden ſufrir el termino del crecer. El ſilencio con que ſube el arbol, los deſeſpera del fruto. Su impaciencia ſe la cargan à tu incapacidad. Su prieſſa, ſerà tu ignorancia. Ven menos los que eſtàn mirando ſiempre. Al Sol, como no le ſienten los paſos, no le conocen lo que anda, ſino es por lo que ha andado.

Bolveràs à tu patria quando ſepas, llegue la voz à prevenirte. Ay ingenios que eſtiman por lo que oyen, no por lo que alcançan. Ingenios mudos, que rien de vèr reir. Entrar con opinion te baſta, que aun la verdad ha meneſter à la mentira; pende de la ceremonia, y aun tal vez lo ſuple todo. No digo eſto para fingir lo que no ſe tiene, ſino para ayudar la deſgracia de lo que ſe goza. Si bien à el que merece, toda diligencia le ſale vana, que las deſdichas ſon mal acondicionadas, mas no ſon necias, ſiempre ſe acompañan con gente de buenas partes. Son los pocos los que las conocen, los menos los que las confieſſan, los ningunos los que las alaban. Porque atormenta mas en lo que ſe invidia, dezirlo, que padecerlo. Aun entre lo malo de invidiar, ay quien halle peor. Aun en el modo de ſer malos, ay ſu ruindad, y puede aver ſu gentileza. Siendo el merecer el que ha de piur, viene à ſer el luzir el que laſtima. Sufrirà vn invidioſo enemeritos, y no puede tolerar alabados, de buena gana s dexarà el merito, como les pueda quitar el aplauſo. No toda la invidia peſar de vèr tener, ſino hipocreſia de luzir.

No ſe à quien dè la gloria, à el que tiene los meri-

tos.

ros, ò al que los celebra. En nueſtra malicia, yà el ſilencio ſe ha hecho aprobacion, que ſolo ſe alaba lo que no ſe invidia. No ay hermoſa, que no hable bien de vna fea, la peor es ſiempre la mas linda. Lo que aventaja, ſe aborrece; lo que no compite, agrada. Los ſeñores, que apacibles con el particular!

En quien conoce bien, y habla mal, puede mas el rencor, que el entendimiento. En el que alaba no pudiendo competir, ſuele ſer no confeſſar la gloria agena, ſino acreditarſe de que entiende. Toma la parte, que le importa, no la que aplaude.

A eſta variedad de condiciones, procura merecerles la intencion. Sin duda es bueno lo que todos quieren, y es mejor gozar lo que todos invidian. Vive ajuſtado, para defenderte entendido. No conſientas, que tu condicion manche tu entendimiento. Lo que los hombres no pueden negarle à eſte, ſe lo deſcaminan por las coſtumbres. Con tus aciertos los enojas, y con tus virtudes no los dejas vengarſe. Diſcreto, y virtuoſo, eternidades hallas.

En lo que obras, vives para durar. Eſte afan infalible de el morir, no ſerà en ti herida, ſino logro. Feriar es à vna fama lo viviente, que la fama es mas edad, que la vida. Encuentra tu induſtria con otro mejor sèr. Te hazes naturaleza de ti miſmo.

LEE EN ESTOS VERSOS LO QVE ſupo merecer vn ingenio grande, y virtuoſo.

Buelve, buelve à eſta parte
Gerardo, y mira atento
Con lugubre ademan, pero ſin arte,
A el que tanto luciò, yà malicento,
Mira, mira, y haràn eſtos deſpojos,
Que hable eſſe ſilencio de tus ojos.

Bien le vès deſcaìdo,
Bien le vès tan ajado lo florido,
Pues yo le vi q̃ arrebolava el prado
Roſa bella de grana,
Y gaſtandole el jugo à la mañana
Era à las flores general cuydado,
Primada de la Aurora,
Y tu la vès aora,
Purpura deſmayada
A el temblor de los ayres deshojada.

Eſſe polvo que vès, eſſe, Gerardo,
Atencion fue de el orbe,
Y aunque parece horror, eſtà gallardo,
Lo que vès no te eſtorve,
Ni tu engaño reſiſta,

Mirelo tu diſcurſo, y no tu viſta;
Que tanta erudicion, tanta eminencia
La ciencia, la doctrina, la eloquencia,
Aun mas en pie ſe eſtà, y aun mas erguida,
Que es mas docta vna muerte, que vna vida.

Llega Gerardo, toca, que imagino,
Que no eſtà executado del deſtino;
Mas ay que es el ſoſiego,
Y à que à admirar ſu compoſtura llego.
(Del no alterarſe en ſu poſtrera ſuerte)
Eſtar muy enterado de ſu muerte;
Y en peligro tan juſto,
Sabiendo el daño, no le altera el ſuſto:
Que ſe lo dixo aquello que vivia,
Quando eſcuchava à vn dia, y otro dia;
Y en quien el daño ſe le trae temido,
Llega à hazer el dolor menos ruìdo;
Que en ruinas, y exceſos
El que eſpera ſin nïedo los ſuceſos,
Tiene en lo por venir juriſdiciones.

De eſtas transformaciones,
No juzgas no, lo cierto,
Si eſſe cadaver lo llamares muerto,
Que no es morir diferenciar de vida:
Bolviò la recebida,

Que

Que la tuvo preſtada,
Por no sè quantos dias entregada;
Que en aqueſtos conciertos
Son los dias contados, mas no ciertos;
Yà vivir ſe paſsò de lo que ha obrado.
Otu felize, que en tu ingenio ha eſtado
Sin que polilla de horas te conſuma,
Saber hazerte ſiglos con tu pluma.
En accion tan luzida
Mas deves à tu ingenio, que à tu vida,
Porque con ella, ò claros deſengaños!
Ni vna hora mas viviſte, que tus años,
Y en tus eſcritos doctos, y eminentes
Eſpejos eloquentes,
Criſtal de eternidades,
La cara te verán otras edades,
Pues tan de eterno en ellas te apercibes
Que te hazen vivir lo que no vives.
Aqui para que aſombre
Vives, vives, tu nombre,
Y allà vives mas vida,
Y habitas con virtud eſclarecida
Eſento de querellas
Adonis celeſtial, ſelvas de eſtrellas,
Eſpumas de los Cielos luminoſas,
Y en ambas vidas con quietud repoſas.

DISCVRSO XII.

LA PRIMERA VIRTVD ES la obligacion.

OLelio, para acertar en todo, ſi tienes prudencia, no has meneſter mis preceptos. Si te falta, todos no te aprovechan. Ingenio ſin prudencia, loco con eſpada. Es la llave maeſtra de las acciones, la gala del alma, la viſta del entendimiento. Aun las virtudes padezen ſin ella, ſon hermoſura ſin ojos. Ciegamente diſcurre, virtud que ſe ocupa en la oracion, quando ha de aſsiſtir à el govierno. El merito le quita à entrambas virtudes, quié le niega ſu tiempo à la obligació. Peca en la vna, y no merece en la otra. Quien no paga, para que es liberal? No ſe diſculpa el oficio con la oracion. El que ſiendo la miſma virtud, es el verdadero ſuperior de todos, la interrumpiò muchas vezes, por ſalir à governarles vn ſueño à tres ſubditos. El Sol ſi ſe encubre, no ay que culparle la noche. Deſvelado eſtà, ſin que acueſte en ella ſu obligacion. Aquel rato de eſcondido, en ſu oficio anda. Allà ſe retira ocupado, y aqui ſe queda en tantas providencias de oro. El Relox en ſus retiros, no ſe divierte en otra coſa, que en lo que eſtà à ſu cargo. Todo es gaſtarſe en moſtrarnos bien governadas las horas. Son aquellas armonias lo que en el hombre el diſcur-

urſo. Es el Relox grande ſemejança ſuya. Es la voz de la naturaleza, ſin cuya medida ſe eſtuvieran en pieza los dias. No sè que ſe aya hallado mayor eſpeculacion, en lo ingenioſo, ni en lo vtil. Tan vniverſal provecho, no lo encontre todo, el penſamiento, ſelo aconteciò alguna mas que humana providencia. Al Cielo mirava ſu autor.

El exercicio de las virtudes, ha de tener el modo ſegun el eſtado del que las vſa; no ha de ſer en todos de vna ſuerte, aunque ha de ſer en todos de vn fin. En cada vno, es ſu primera virtud ſu obligacion. Lo miſmo haze vn ſuperior en ſu oficio, que el Religioſo en ſus aſperezas; à todos les conſidero iguales, aunque diſtintos. Lo verde en las plantas, es todo vn color, ſiendo vario en cada vna. Qualquiera de las lineas por diferente ſenda, acierta con el centro. En la verdadera amiſtad de los ojos, aunque viven apartados, tienen tan vna la voluntad, que no puede mirar el vno donde no mira el otro. Diſtantes caminan, pero en el ojepto ſe juntan.

Es tan preciſa la prudencia en la virtud, que ſi le falta, puede injuriarſe à sì, y à otros. Quãtos con el zelo han perdido materias graves! Es ſu agravio el mas ſeguro, y para con ombres el mas ſencible, y el mas durable; porque vive ſin engança lo que ofende ſin intencion. Hazẽ daño ſin delito.

Imprudente virtud la que con el remedio comete ruìdo, que no hizo alguna culpa. Mudarle el tiempo ſu caſtigo, y trocarle la razon, es cerrarle la boca al truendo, y contentarà la juſticia. Con otra imprudencia deſporcionan à la virtud. Algunos la desluzen con ſus

manes. Pocos ſon hazañoſos, ſin hazañeria. Es forçoſo darte à conocer variedad de hipocreſias. Muchos ſe entran à parecer virtuoſos, no por virtud, ſino por neceſsidad. No es ſu intento mejorarſe, ſino enriquezerſe. Uirtud hecha de ſu neceſsidad, lo adquirido la rompe.

La apariencia de virtud, es en otros falta de meritos: Como eſtos no pueden fingirſe, buſcan eſtimacion en lo facil de aquella. Lo que alborotan algunos con la obſervacion de vn precepto! No les pareze que ha meneſter otras diligencias lo ſanto. Eſtos no ſaben quantos ſon diez. Otros en el parecer buenos, fundan ſu mala intencion: afectan el acreditarſe para poder dezirle con libertad al malo, que es malo. Venden ſu malicia como zelo, no como ſatira. No ſe valen de lo ajuſtado para virtud, ſino para arma. Sirvenſe de ella para herir ſin daño propio.

Con tantas imprudencias ſaben los hombres maltratar à la virtud. Aun de lo ſanto ſe vale ſu malicia para introduzir ſu error. Aun el merito de vna virtud, muere à manos de vna hipocreſia. Es hermoſa, no me eſpanto, paſſe por los infortunios de linda. Tiene meritos, como no ha de tener enemigos? Es bella, morirà preſto. A la Roſa, para ſu brevedad antes de nacer le haze puntas ſu belleza. Muere en ſu noticia, primero que en ſu muerte. Cada hoja es vn merito que le aſegura ſu mal. Mas vn color, que ſe encendia para hermoſo, como no avia de declararſe para eſtrago?

LEE ESTE SONETO A VNA HERMOSVRA que muriò de repente, con vn Relox en la mano.

Eſſe volante, que continua eſpia,
Es ſiempre en lo viviente preſuroſo,
En Niſe, que muriò de lo dichoſo
Aviſo quiſo ſer, y fue porfia.

No muere, no, Relox de tu armonia,
La que vivió lo breve de lo hermoſo;
Tu ſeñalas no mas que lo forçoſo,
Y vn merito apreſura mas que vn dia.

Si en fragil duracion de los inſtantes,
Tiene ſu mayor priſſa en lo que dura,
Como ſu oficio de morir ignoras?

Sin exercicio mueves tus volantes,
Que à quien le dàn por vida vna hermoſura,
Es perezoſa edad la de tus horas.

E màs preceptos no te cargo, Lelio aora, porque los eſtudies. Lo demaſiado, los eſtorva todos. Lo poco, los haze en ti faciles, y en mi buenos; no te los agrave la abundancia. Sabiendo eſtos, deſearàs los que faltan, y los àvràs eſtudiado todos con guſto, eſtos por breves, y aquellos por deſeados. Manjar recio, encrudece. La naturaleza ſazona los ſuyos con los años del que lo come. La doctrina ſe ha de medir cõ la edad del guſto que la eſtudia.

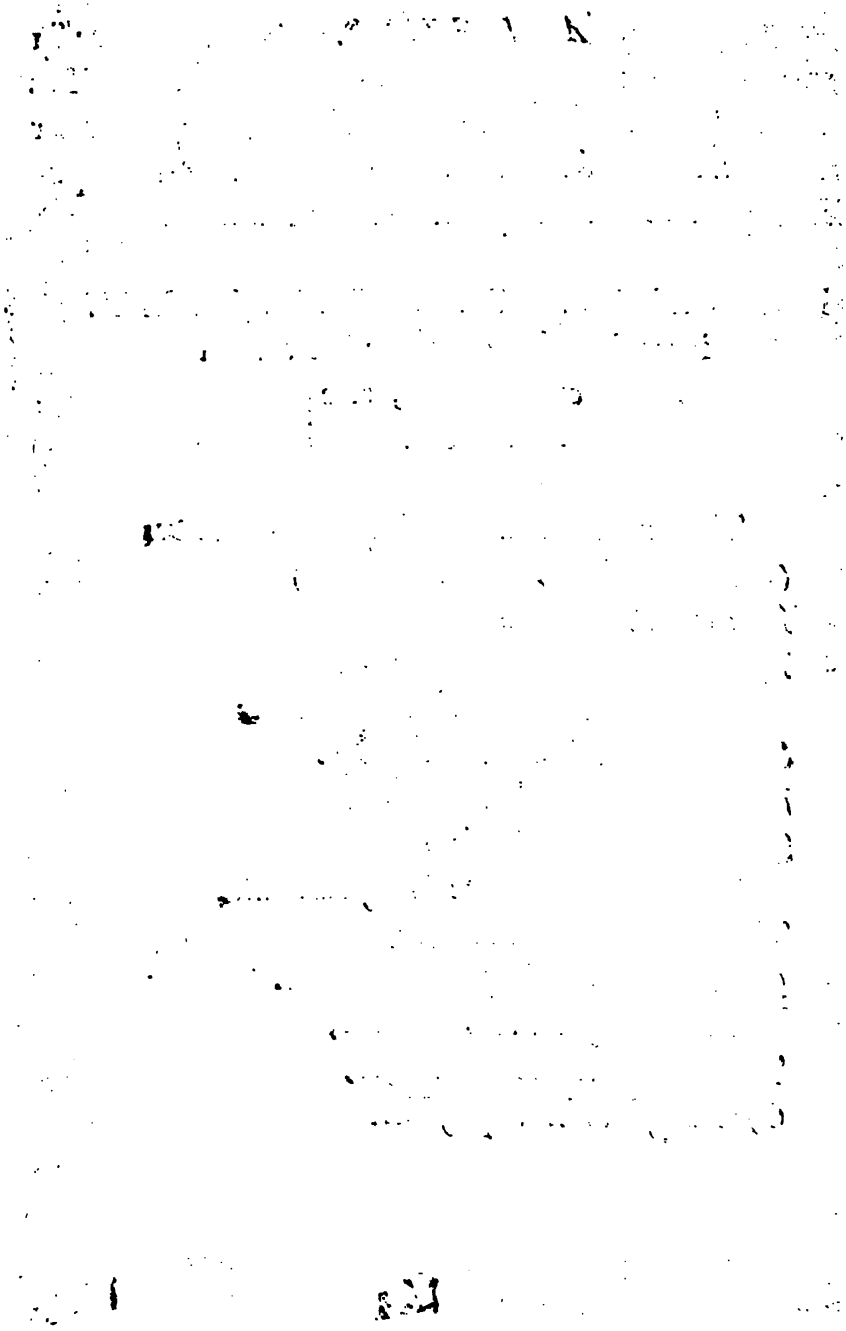
No darte acabado eſte papel; es mala retorica, pero buen arte. La medicina no es la mejor la mas buena, ſino la que correſponde al achaque. A la pereza de los hombres ha de aplicarſe la brevedad, aunque ſe deſvarate lo retorico. Si por mucho no ſe eſtudia, deſayrado queda lo perfecto. Mas aprovecha lo que ſe lee, que lo bien acabado. Reglas generales, no ſiempre pueden ſeguir ſu verdad. En ſu eſencia todas las coſas ſon buenas, pero la aplicacion las mejora, y las vicia. El Sol ſe acomoda con la cõplexion del ſujeto en quien influye. Erràraſi executaſſe lo meſmo en el barro, que en la cera. Con vnas meſmas palabras, vno habla mejor que otro. No ſon las letras mas que veynte y dos, y con ſaberles trocar el lugar ſe hazẽ todas las vozes del mũdo. Un miſmo numero de facciones, forma la variedad de los roſtros. Saber vnir las q̃ ſe cõformã, es lo erudito de la belleza, y lo retorico para los ojos. Yo, ſi acomodo lo q̃ te eſcrivo como te cõviene avrè eſcrito biẽ. Si te aprovecho, lo avrè acabado cõ perfeciõ

No

) me ocupo por mi vanidad, ſino para tu enſeñança. Tus ciertos ſeràn mi credito. No procuro mas, que adelantar s meritos. Si bien de tantos como gozas, ſolamente pucarè, que eres virtuoſo por no darte invidioſos.

PERO SIN QVE LO ENTIENDA EL MAL intencionado, eſcuchale à la verdad en tu abono, eſte Soneto.

Tan temprano es tu ingenio, que aun no mueves
(con ayroſo ademàn, con planta ayroſa)
La edad de veinte Abriles oloroſa,
Y ſin ocios de flor, yà frutos llueves.
Como à eſtrechar en eſſa edad te atreves
Siglos de perfeccion? Tu edad dichoſa
Vengue las brevedades de la Roſa,
Daſagravie à las dichas de lo breves.
Tanta es la edad de tu diſcurſo ardiente,
Tan niños eſſos años mereciſte,
Que vida has meneſter porque no acabes.
Nace para ſaber todo viviente,
Tu à eſtudiar el vivir ſolo naciſte,
O ſi vivieſſes todos lo que ſabes!

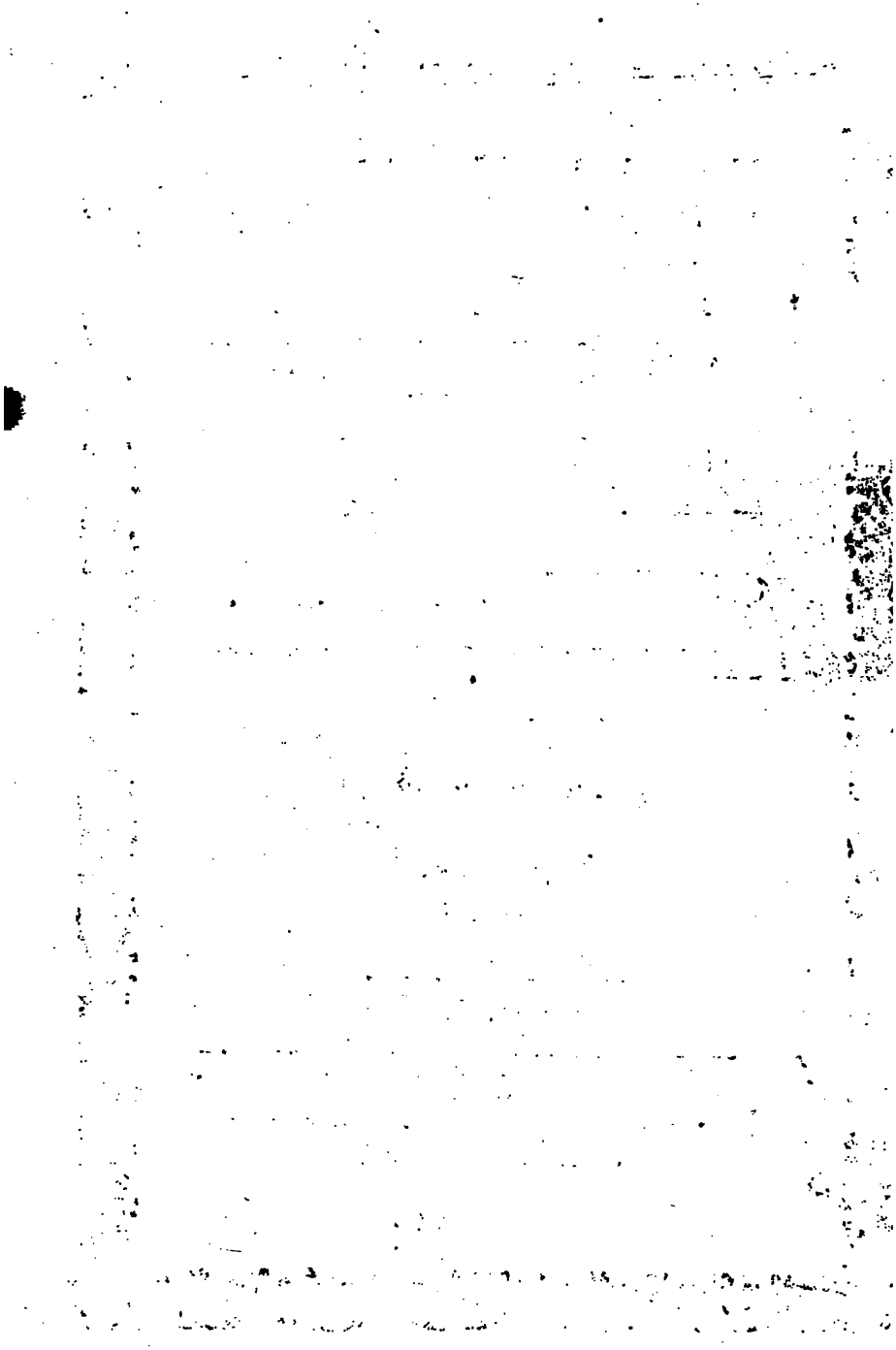


LELIO
INSTRVIDO DE
JACINTO POLO,
A FABIO.
GOVIERNO MORAL.

POR DON JOSEPH PRVDENcio Rubio, y Bazan.

DEDICASE

AL ILVSTRISSIMO SEñOR DON ALvaro Sarmiento de Mendoza, Conde de Ribadavia, &c.



AL ILVSTRISSIMO SEñOR DON ALVARO armiento de Mendoza, Conde de Ribadavia, Cavallero de la Llave dorada, con exercicio, Gentilhombre de la Camara de ſu Mageſtad, y ſu Adelantado mayor en el Reyno de Galicia, &c.

ESTO lo que deſtino en vnos, eleccion en otros. A eſtos, ſu fin propio los govierna; à aquellos, ſuperior influxo los encamina. Los vnos funda ſu acierto en ſu dictamen; los otros, en ſu eſtrella, ò ſu fortuna. La ſuya buſca eſta obra en la protection de V. S. No dudo lograrà eſſenciones de malquiſta, y reſpetos de venerada; pues aunque lo deſmerezca ſu pequeñez, acreditala el ſolicitar prudente la grandeza de tanto patrocinio. Doze Diſcurſos ſon los que à V. S. conſagro: Dogmas, vno ſacadas de Jacinto Polo, Politicos, y Morales. Como mios, ni Morales, ni Politicos. Buſcar menos amparo à trabajo tan pequeño, fuera dexar ſiempre pequeño el trabajo. Buſcarle amparo tan grande, es hazerlo mas crecido. Ni mas obra, para acreditar V. S. ſu grandeza, ni menos grandeza, que la de U. S. para acreditar la obra. Por muchas partes es el Sol grande; pero quien entre todas no admira, que à vn vaporcillo de la tierra lo haga centella del Cielo? Con ſolo amparle, lo eleva al mas alto luzimiento. En lucidos reſplandores mueſtra ſer favorecido; ſuba mi libro al alto Olimpo de U. S. lo-re, ſino el luzir, el no arder en emulacion. Solo tendrà que embidiar

el

el tener tan gran Mecenas. A mi pluma le quedarà que ſentir, el no ſer capaz de eſcrivir ſus muchas glorias. Grande empreſſa fuera en volumen tan pequeño; porque aunque Phidias nos enſeñò, como dezir mucho en poco, dibuxando en ſolo vn dedo la magnitud de vn Gigante: aun eſſe arbitrio no me queda, pues la menor gloria de V. S. no cabe en todo el lienço de mi imaginacion. Guarde Dios à V. S. muchos años con tanta felicidad, como merece, y le deſeo, Zaragoza, y Noviembre à 5.

Iluſtriſsimo Señor:

Puesto à los pies de V. S.

B. S. M.

Su mas rendido criado,

Joſeph Prudencio Rubio, y Bazan.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSMO Padre Maeſtro Fray Jacinto de Aranaz, Predicador de ſu Mageſtad, Examinador Sinodal de eſte Arçobiſpado, Regente de los Eſtudios del Convento de Nueſtra Señora del Carmen de Zaragoza, y Socio de la Provincia de Aragon.

POR comiſsion del muy iluſtre Señor Doctor Don Bartolomè Sanz de Vera, Governador, y Vicario General en lo Eſpiritual, y temporal, por el Iluſtriſsimo Señor Don Antonio Ibañez de la Riba-Herrera, Arçobiſpo de Zaragoza, del Conſejo de ſu Mageſtad, y ſu Preſidente en el Real Conſejo de Caſtilla, &c. He viſto los *Diſcurſos Morales*, que ha eſcrito el Licenciado Don Joſeph Prudencio Rubio, y Bazan; y en el argumento enbuelve dos delitos, que me ha parecido revelarlos en eſta Cenſura, para mover à la juventud à ſemejantes tranſgreſiones. El primero, es contra las leyes de la naturaleza; pues en la Primavera de ſu ingenio, ſe admiran ſon fruto racional los Morales. El ſegundo, es contra los dictamenes de ſu Maeſtro. Preciaſe de Lelio diſcipulo de Jacinto Polo; y ſiendo aſsi, que eſte cenſura *de eſpecie de locu-* *el demaſiado feſſo en la mocedad*, en vez de deſtilar flores que nde el Abril del ingenio, ſaca quintas eſſencias de las me-

dulas del juyzio. Pero ſon eſtos delitos tan nobles, que no piden, ſino que evitan arrepentimientos. Mucho madruga el almendro, y aunque parece torto la vegatable que anuncia la Primavera, el enojo del cierço le acredita de Ciſne, que endecha deſengaños. Renuncia el Moral las flores, preſintiendo en ſus hojas los rieſgos; porque nó ay flor que no pudiera, como la del Jacinto, con el ſuſpiro mudo que deſahogã ſus hojas oloroſas, preſagiar ſu triſte acabamiento. Traſpaſſa pues, el Autor las leyes de la naturaleza, pero eſtudia en ſus deſengaños con felicidad; y ſi ay eſpecie de locura que nace de mucho juyzio, corto Hoſpital ſerà ſuficiente para eſte linaje de dolientes, y ſeria venturoſo accidente, ſi paſſandoſe à contagioſo, hiziera vno à ciento. Preciaſe de Lelio, pero ſi el Arbol codicioſo del fruto ſe dexa caer con deſprecio las flores, quien buſcò à ſu Maeſtro en el Otoño, ſolo puede coger los frutos. Las Roſas ſe vendian antiguamente corriendo, dize Ruelio *lib.* 1. *cap.* 14. porque en galas caducas no ſe ha de tratar de aſiento; lo que ſe ha de acabar como relampago, ſolo ſe ha de lograr como exalacion; corriendo ſe vendian las Roſas, y con mas razon quié las compra, podria correrſe de verguença. No vende, ſi no que deſprecia el Autor las flores que mas ſirven al afeyte que à la verdad, y aun las que ſirven al adorno ſe las dexa caer para ſacar luz el fruto del documento. Sombras de los objetos llamò Sineſio *de Regno*, à las vozes: èl lo dixo porque han de ſer imitaciones puntuales; pero el Autor recoge tanto las ſombras de las vozes, que ſe acerca al Mediodia en la

cla-

claridad. El cuerpo desvnido del alma es mas pessado ; la alma separada del cuerpo, es mas discreta : y siendo los conceptos almas que viven en el cuerpo de las vozes, abrevia tãto las vozes, que parece vna alma separada cada clausula haze que sean los conceptos como deMuelle, porque quando los estrecha los haze saltar, y resaltar. Concluyo, diziendo, que no hallo cosa opuesta à la Fè, y buenas costumbres, ni digna de censura. Salvo, &c. En el Carmen de Zaragoza à 25. de Octubre.

Fr. Jacinto de Aranaz.

APRO-

APROBACION DE DON AGVSTIN de Villanueva.

MAndame el Iluſtre Sr. Doctor D. Antonio Blanco y Gomez, del Conſejo de S. M. y ſu Regente de la Chancelleria de Aragon, que vea los Diſcurſos Morales, que ha eſcrito el Licenciado Don Joſeph Prudencio Rubio y Bazan, cuya edad quiere deſautorizar ſus tareas, pues deſdize lo floreciẽte de ſus años, de lo maduro de ſus eſcritos; ſiendo caſi impoſsible, que en el angoſto periodo de ſu juventud, puede caber el dilatado termino de ſu capacidad: bien que Sidonio en la *Epiſt. 4. lib. 9.* ſatisface mi deſconfiança, juzgando que crece el merito de los Eſtudios, al paſſo que ſe diſminuye el numero de los años, ſiendo plauſible, que ſe lleve la adoleſcencia, el laurel que ſe dedicava à la ancianidad.

Procuraron los Egipcios mandar ſus conceptos por gerolificos, inventando letras, que conſtavan de figuras, y nueſtro Autor en ſu obra ciñe en cada palabra vn concepto, y eſtrecha tanto las clauſulas, que parece quiſo debaxo de la reverente cortina de la conciſsion, ocultar el profundo retiro de las diſcreciones; ſiendo mas admirable, que los Egipcios en ſu modo de eſcrivir, pues aquellos dexaron en vna ſignificacion muda la inteligencia de ſus diſcurſos; y eſte los declara con tanta expreſsion, que quitandoles la tiniebla que los puede obſcurecer, les dà la claridad que neceſsita para

Y ſi en los principios de ſus eſtudios florece tanto, que ſperanças podemos labrar de ſus aciertos? Quando mayor dad perficione ſus afanes. Claudiano lo diga.

Mens ardua ſemper,
puero teneriſque etiam fulgebat in annis,
ortunæ maioris honos.

Y ſi es opinion de Silio Italico que vſaron algunos retirarſe à las eſtancias en que avia laureles para reſolver alguna coſa rdua, como ſe colige de lo que dize:

His lauri reſidens iuuenis viridante ſub umbra,
Ædibus extremis volvebat pectore curas,

Podemos dezir de nueſtro Autor, que las eſperanças que nos là, ſon los miſmos laureles que ha ſabido buſcar para lo- rar aciertos, y para labrarſe coronas, que ſean premio de us fatigas, las quales le hazen digno de la licencia que ſu- lica. Zaragoza 28. de Octubre, &c.

Don Aguſtin de Villanueva.

AL

AL QUE LEE
eſcrive el Autor.

DE la juventud las acciones(dize el diſcretiſsimo Jacinto Polo)*ſiempre ſon mas viſtoſas que ſubſtanciales*.Eſto me deſanima ò Lector, al ofrecerte eſtas mias; porque quiſiera fueran mas ſubſtanciales, que viſtoſas. El aplauſo del que lee, es el premio del que eſcrive. No digo eſto porque me premies con tu aplauſo;que ſeria indiſcrecion buſcar premio à mi trabajo; quando mis errores deven ſolicitar tu piedad. Digolo, porque eſcriviendo à Fabio, doy à entender, que me ha tenido guſtoſamente ocupado el erudito Jacinto en ſu *Govierno Moral*. No ha podido mi inſuficiencia copiar ſus divinas perfecciones: que aunque lo procurò mi anſia, me hizo falta ſu talento, y ſu primor;y ſin lo primoroſo del arte, no ay perfeccion que lo ſea. El leer ſolo,pareciòme corto agradecimiento à tan grande beneficio: por eſſo quiſe eſcrivir. Y ſi lo malo dura, al paſſo que lo bueno ſe acaba; mi libro ſervirà quando no de aprovechamiento, para ayudar la deſgracia de lo que padeze con el olvido lo bueno en la carrera de la immortalidad; de donde ſaco, que el eſcrivir yo, mas que eſcrivir, es agradecer. Eſto me libra de ſolicitar tu perdon: porque no aviendo agradecimiento feo, fealdad fuera que tu malicia ſe cevara en mi gratitud. Confieſſo que mi edad no es la del eſcrivir; pero

avien-

viendo de eſcrivir como Lelio, no puedo eſcrivir en otra dad. Arbol nuevo ſiempre dà mas hojas, que fruto; pero ſtà habil à dar mas fruto, que hojas. Las de eſte volumen ocas ſon, aunq̃ de Arbol nuevo. Aquel haze galante al Mayo con ſu frondoſidad, yo aun no he querido coronar con hojas mi primavera. El fruto ſerà el que tu ſacares; tu habilidad lo harà mas copioſo. Si eres diſcreto compadece de mis faltas: ſi necio, no hablo contigo. Vale.

DISCVRSO I.

Has de amar con el entendimiento.

NA hermoſura ſin ojos, es la voluntad ſin entendimiento. Es el entendimiento los ojos de la voluntad: Eſta tiene por oficio amar; aquel entender. Para ti, ò Fabio, les trueco los exercicios; ame tu entendimiento, y entienda tu voluntad; porque quando tu voluntad ame, tu entendimiento lo entienda.

No tiene la voluntad mas luz, que el entendimiento, como ni el entendimiento otra luz, que la razon. Eſta no es humana: raſgos tiene de divina; por eſſo la alcançan pocos, ſe pierde de viſta, no ay juriſdicion ſobre el ella, es abſoluto ſu imperio, todo le vence; ſin ella obra, el que obra à ciegas: no ſe niega à nadie, con ſer tan ſoberana: à ella ſi la niegan muchos; no ſeas tu vno de ellos, Fabio, ſea tu defenſora en todas tus diferencias; que ſi la paſsion te ciega, no harás caſo de ſus luzes; que hermoſas ſon! Las del Sol aun tienen atomos, eſtas ſe diviſan ſin vna ſombra, muchos han querido obſcurecerlas, como tambien apagarlas, pero han hallado ſu ruina, en ſu deſalumbramiento.

Cerca eſtà del tropiezo quien por los peligros lleva los ojos cerrados. Nada tiene de entendimiento vna paſsion, es muy

uy niña; no me eſpanto, ſon pocos ſus años, ſon muchas
us flores, es el halago de la juventud. Como eſtà tan llena de
erdores, enamora. Como promete tantos guſtos, ſolicita.
os paſſatiempos, q̃ ofrece ſobornã; ſolo el eſcarmiẽto mar-
hita tanta hermoſura, ſolo el deſengaño afea tanta belleza.

En edad muy peligroſa te conſidero, Fabio, en la que te
ſcrivo te buſco, ò lo que me holgàra encontrarte! Sean eſ-
os aviſos eficaces perſuaſiones: tenga entendimiento tu vo-
untad; reconozca bien como ama: no ay que fiar en la fe-
icidad, con que ſe empieza: eſta miſma es preſagio de la in-
elicidad, con que ſe acaba. Quando à vn placer vn peſar no
o aſſuſtò? Nace el Alva riendo, y tan preſto llora, que ſe
quivoca el llanto con la riſa. En ſu Oriente el Sol todo es
egocijo, porque nace; y ſepultado en ſu Ocaſo, ſentimien-
o, porque muere. Alli le vemos dorar los campos con lu-
es, y aqui obſcurecer los montes con ſombras. Que dicha
o muriò al rigor de vna deſgracia? Que bien no tuvò vezi-
o al mal? Pocas ſon las coſas que no tengan ſu contrario;
mas à otras ſe buſcan para deſtruirſe; de eſto facil fuera per-
uadirnos, ſi no huviera vna eſperança que todo lo facilita.

Vn mirar, que de favor ſolo tuvo los ſeñales, es baſ-
ante para el envanecimiento. De la caſualidad hazes fine-
a. Tu miſma ſatisfaccion à tu paſsion le dà nuevos incen-
ivos; la ciegan tus deſeos. Eſtos no ay inſtante que no pier-
an el reſpeto à la deidad. Es deporte de los villanos, q̃ ſo-
o ſe ſatisfazẽ con lo que harta. No ay impoſsible para ellos;
s grande ſu atrevimiento; jamàs eſperan la licencia; nunca

obran de favorecidos: ſiempre executã de deſpreciados: piẽſan apagar la llama de la voluntad, y la dexan mas ſedienta. Tantalo entre los criſtales beviendo incendios.

Fabio, lleva la luz delante: mira que eſtà el tropiezo vezino de la ſeguridad; advierte, que en el puerto ſe encuentra muchas vezes el eſcollo: entre el antidoto el veneno; todas tus operaciones, ſean intelectuales. Voluntad que ſe apaſiona, ſolo en los peligros goza de ſu libertad; mas hermoſa es eſta que todas las hermoſuras: no cueſta rieſgos: todos los deſvelos perdona; aparta del todo los cuydados: de otro modo ſiempre viviràs cuydadoſo, haziendo de las ſoſpechas ſuceſſos. Eſtos ſon luz, aquellas ſon humo: mira que errado llevas el juyzio: eſte ciega, aquella alumbra.

Goza en apacible tranquilidad frutos de tu entendimiẽto; no en penoſas inquietudes padezcas deſordenes de tu voluntad: aquel puede iluſtrar tu perſona; y ſi te dà fama, eſte te la quita con divertirte en empleos poco ſuſtanciales. Que gloria no ſerà tuya ſi te labras eſtimacion en la voluntad mas embidioſa? Que pena no te cauſarà el verte deſeſtimado de la mas amigable volũtad? Divertido ẽ tus plazeres, como no te hallan bueno para nada, nadie te mirarà con el afecto; como te cõſiderã inutil para todo; todos te azecharã con el deſprecio: huyes del trato, que te haze plauſible con el mas eſtraño, y te reconcilias con la ocioſidad, q̃ te haze odioſo cõ el mas propio. Eſte, q̃ por la amiſtad ſe haria lẽguas ẽ publicar tus meritos, ſe deſata en ofẽſivas vozes publicando tus demeritos. Todo el m. recimiẽto de tus prẽdas, es indignidad

en

en tus coſtumbres; aquellas armonias del entendimiento, que dexando el ſer humanas, tienen ſeña de divinas, no arraſtraràn las atenciones del diſcreto, ſi te conſidera por otra parte divertido. No sè que tiene lo bueno, que ſi con lo malo concurre en vn ſujeto, no ſe vè; al contrario, ſi es en ſujetos diſtintos: mas linda es la hermoſa al lado de la fea; ſerà, porque lo primero, con quien encontramos, es con los defectos: eſtos al mas luzido eſplendor empañan ſu luzimiento: nos haze gran novedad vèr con lo hermoſo lo feo; antes de juzgar la blancura del armiño, yà la viſta ha notado la obſcuridad de la tinta; ſe ceba en lo malo primero que en lo bueno nueſtra intencion: en vnos es curioſidad, en otros malicia, à eſtos les ofende vèr los meritos agenos, les guſta mucho notar las agenas faltas, y como entretenidos en aquellas, no diviſan las ſuyas, no encuentran lo bueno, porque van en buſca de lo malo; mas peſimos ſon eſtos que el mas ruin: ſe eſtàn gloriando de la laſtima; tienen complacencia de la deſdicha: poco piadoſos: faltan à la caridad: es crueldad, lo que deviera ſer comiſeracion: como ſi por los defectos del otro tuvieran ellos algun merecimiento; aun al eſcarmiento no logran; ſalieran ſi quiera aprovechados, de conſiderar tantos perdidos. Eſtos cometen el error tan delinquente, que dexan à la culpa ſin ſatisfacion: executan ſin eſperanças de bien, y con certezas del mal; ſaben que yerran, y no quieren acertar: ſaben que han errado, y no quieren enmendarlo; pero ſi yà previſto lo conocieron, y paſaron à executarlo, nada baſta para la enmienda. El que ha-

ze faltas, aviſa al que puede hazerlas, para que no las haga, y ninguno ha de ſer tan necio, que ſobre no aprovecharſe de tan importante aviſo, cometa la iniquidad de gloriarſe de tan ſenſible dolor. Muchos ſon eſtos, no merecian perdonarſe ſus delictos; el caſtigo eſtàn pidiendo ſus culpas.

Fabio, ni los imites, ni los ocaſiones; con huir de toda ocioſidad, los privas de la que ellos gozan: con apartarte de las ocaſiones, à ti y à ellos, evitas el pecado. Con oìr à tu entendimiento, y no eſcuchar à tu voluntad, nadie calumniarà tus acciones; embidia te tendràn de verte tan entendido, y les niegas la gloria de mirarte deſaprovechado; ſerviràs de exemplo, ſin ſervir de eſcarmiento. Que fortuna tan feliz! Que dicha tan ſin contrario! Gloria ſin pena, ſin queixa. Felicidad, merito con dicha, fortuna ſin enemigos; pero no ſin embidioſos; eſſa es tu mayor fortuna. La embidia ſe ceba en lo mas noble: eſta puede ſer honrada, que es el deſeo de ſer tanto como tu: es apetito de igualar con tus merecimientos. De que no ſean tus prendas las mas; pero tan poco menos de las que ſon: no te quitan nada, antes te dàn la ſuperioridad, quexanſe de ſer inferiores tuyos: mira quanta dicha alcanças, que gran fortuna conſigues, que felicidad que logras. Todo eſto lo haze, ſeguir la luz del entendimiento; no las tinieblas de la voluntad. No entregarte al ocio no divertirte en accidentes, qualquier honor vendra ajuſtado à tus meritos, y aun te ſobran para el mas honrado empleo, y para que te alientes à lograr eſtas felicidades, eſcucha al entendimiento, en opoſicion de la voluntad eſte

SO-

SONETO.

Clega la voluntad todo lo altera;
Penas, en vez de glorias ofreciendo,
Lo bueno, como malo aborreciendo;
Lo malo amando, qual si bueno fuera.

Corre desalumbrada en la carrera,
Su dolencia mortal apeteciendo,
Su virtud en el riesgo falleciendo,
Ardiendo en lamentable ansiosa hoguera.

De la felicidad huye imprudente,
E indiscreta al peligro se avezina
Miserable al estrago, alli consiente,

Aqui su precipicio determina
No la sigas, Lisardo, no, detente,
Que hallarás tu escarmiento en tu ruina.

DISCVRSO II.

No ſiempre es lo que parece.

An hipochritas ay del vicio, como de la virtud. Los vnos afectan ſantidades, y ſe ſuſtentan de murmuraciones; los otros cometen mas delitos, con lo que provocan, que con lo que executan. Hermoſuras ay que ſolo buſcan ſer queridas, conſienten la idolatria, y no la agradecen. Son las apariencias ſemejança de las realidades: pero ay tanta diferencia, como de ſerlo, à parecerlo; de aqui nace vna contrariedad en los hombres, tan digna de reprehenſion, como de enmienda. Vnos, engañados vna vez, hazen mentiroſos los ſucceſſos verdaderos: otros, al primer antojo que les ha ſalido bien, todo lo acreditan real; eſtos todo lo creen, aquellos nada: los diſcretos ſon los indiferentes; ſe toman tiempo haſta verificar el caſo, que es cordura en lo dudoſo, no reſolver de ligero: mas vale reſpirar en la duda indiferencias, que falſedades en la determinacion: porque eſto es, ſobre mentir, no querer dezir verdad: aquello ſerà no dezir verdad, por no arrieſgarſe à mentir. Aun paſſa mas adelante el engaño; no hazen caſo de dezir lo que no ſaben, y hazen empeño de defender lo que dizen.

Empeñan à la verdad con la porfia, y quieren hazer her-

hermoſura à la mentira con la terquedad. Juſtifican à vozes ſus quimeras, y deſacreditan à gritos las realidades. Del empeño hazen razon, y no de la razon empeño. Dexalos, ò que ſe precipiten, ò que ſe conozcan.

Què amante la maripoſa! Yo digo que porfiada; ſupongo que ſe apaſsione de lo hermoſo de la luz, y que examinar lo bello ſea amor, y no porfia, beviendo incendios, eſtà en repetidos giros; en vno ſe arrieſga, en otro ſe afana; padeze el ardor, y no huye el peligro: mas anſioſa entonces ſolicita ſu ruìna; no paſſa vez por la llama, que no dexe ſu reliquia; no la perſuade el vèrſe toda abraſada: no conoce ſu engaño, haſta vèrſe conſumida.

Fabio, no imites à la maripoſa en ſus porfias; mira que conoce el peligro, quando es eſtrago el conocimiento; examina mejor que ella, la luz de todas las coſas; no creas en apariencias, que ſon mentidas verdades; parece eſtrella, la que corre por el Cielo, y es vna leve exalacion, que poco antes fue vaporcillo de la tierra. No ay facultad, que el vulgo crea mas mentiroſa, que la Aſtrologia, y es porque juzga por ſeñales, que aun contra el Cielo miente la viſta, imaginando influxos ſus antojos. De que te parece nace la alteracion de las coſas? La confuſion de los negocios? El mal ſucceſſo de las pretenſiones? De que lo miramos en trocada inteligencia, no reconocemos el fondo, ni la entidad; nos apaſsionamos de los accidentes; que hermoſo el Iris deſpues de vna grande tempeſtad! Repara, que aun no ha ſalido, quando yà ſe deſvanece, y ay quien dize, que tanta her-

mo-

moſura de colores no es ſuya: aun lo que vemos tiene ſu dificultad. Quien ſino el que lo practica, creerà que tiene eſpinas la roſa? Con eſtar experimentados, al cogerla nos ciega tanto ſu belleza, que nos falta la diſcrecion para prevenirlo, y ſi lo conocemos es, porque nos eſcarmienta: deſpues de executado el golpe ſentimos el daño, padezemos la dolencia, culpamos nueſtra ceguedad, y no ſiempre: que aun fuera antidoto contra el ſegundo veneno.

No creas, Fabio, todo lo que parece: no ſea en ti eſcarmiento la deſdicha: no tu laſtima ſea tu conocimiento; eſtudia experiencias, y dexa preciſiones. Tambien eſto importa mucho. Encontrarás vnos ingenios, tan ſutiles, que con razones, al parecer fundamentales, vivifican los marmoles, animan los bronzes, hazen las peñas ſenſibles; ſi te aconſejan en negocio arduo, no executes luego lo que te dizen: mira que hizieron en ti mucha impreſsion ſus razones: todo lo que le coſtò el dartelas à entender, te perſuadiò; lo diſcurrido excede à lo executado. Eſto en noſotros, todo es humano: aquello tiene viſos de divino; por eſſo te agradò tanto. Las metafiſicas ſon buenas para la Catedra: en ſaliendo de alli no valen. Tambien la Medicina tiene ſus preciſiones; pero el prudente Medico ſe aſſegura en ſus experiencias: no tienen nada de antojadizas, producen ſin artificio los efectos como ſi fueran hijos de la naturaleza, para parecer bien no han meneſter fantaſticos colores; lo primoroſo en ellos en natural, nada tienen ſobre pueſto; por eſſo ſe eſcuſan del engaño, ſon contrarios de la ſuperſticion,

que

que ſe reviſte de apariencias; todo ſon ſubſtancia, nada accidentes.

Por tener todas las coſas ſu ſemejante, la aprehenſion aprehende lo que no es: el juyzio, y el diſurſo obran, ſegun ſe aprehendiò: ſi el primero de eſtos tres yerra, el ſegundo ſe vicia; el tercero todo lo confunde, y es dar en tierra con el edificio intelectual.

Con tiento, Fabio. El mas linze miente con la viſta en diſcernir los objetos, y ſolo pende de vn acto: mira que ſerà en diſcurrir, aviendo tantos de por medio. Què docto en eſto de apariencias el liſonjero! ſe reviſte de buenas intenciones para obligarte, y le queda lo nocivo en la intencion, para desluzirte: en tu preſencia ſe muestra afable, para afear tus ſecretos; y en tu auſencia malicioſo los deſcubre; con apoyos en tu favor te halaga en las converſaciones, y en ellas miſmas te deſacredita con vituperios: alli es tu mayor amigo, y aqui no tienes mayor contrario. Alexate de ſu trato, que ſobre que no te haze bien, te puede hazer malo. La enfermedad ſe pega al que no la tiene, no aſsi la ſalud del ſano al enfermo. Dificultoſo es que tu lo hagas bueno, muy facil que èl te haga malo. Lee al aſſunto eſte

SONETO

Aquella Ave de Juno, que traslada
Los ojos de Argos à ſu rueda hermoſa,
Aunque parece luz, es mentiroſa
La varia pompa de ſu pluma alada.

Aquel

Aquel Arco, que à nube iluminada
Deve la mezcla de Zafir, y Roſa,
Es mentira del ayre, que engañoſa
Tiene à los ojos la atencion robada.
Todas ſon fabuloſas apariencias,
Que engendrã repetidos los engaños,
Burlando à la razon ſus evidencias.
Eſtudia bien la eſcuela de los años:
Porque, ſi no bazes caſo de experiencias,
Tarde, ò nunca hallaràs los deſengaños.

DISCVRSO III.

Hombre, y fortuna inconſtantes.

TOdo es pareceres el mundo; mas ay que hombres: por eſſo andan las coſas encontradas. Las han hurtado el oficio à la fortuna: eſta rueda, ellos boltean: todo es vno. No eſtà todo el mal, en que de vnos à otros aya competencia; lo peor es, que ellos miſmos ſe hagan diſtintos ſemblantes: defecto grande en los hombres, ſer contraditorios de sì miſmos.

En eſtos mas vale el no, que el ſi: porque el ſegundo dictamen trueca las propoſiciones. Con eſta contrariedad eſtàn

eſtàn las coſas alteradas: no ſe juzgan los ſuceſſos, como pintan: no es eſte imprudencia, que raras vezes donde ſe forjan los nublados, arrojan ſu malicia: muchas hiere la piedra, donde no quiſiera la mano. No todo lo que ſe pienſa, ò ſe preſume, ſucede: de ordinario ſucede, lo que ni ſe preſume, ni ſe pienſa. Pienſa el caminante, que es voz humana la que afligida ſe quexa, y es la Hiena, que finge aquellas agonias, para quitarle la vida. Eſta diverſidad lo tiene todo trabucado; eſto de no aver ſeguridad en la fortuna, confundido.

No creas en ella, ni en los hombres, Fabio; ellos cara à cara te faltaràn à lo prometido: ella te llevarà engañado haſta burlarte; contra el mas ſeguro de ſus invaſiones aſſeſta ſus crueldades; al mas abſoluto le quita las juriſdicciones: al mas entronizado lo derriba de ſu pompa. Que ſeñor tan abſoluto el pez, en tanta hermoſura de criſtales! El Cielo con lluvias le aumentan la habitacion, la tierra, en lo miſmo que produce, le aſſegura ſu ſuſtento, el fuego, y el ayre no ſe atreven à tan fuerte muro, como le defiende, y quando todos los elementos juntos no baſtan, para ſu ruìna: buſca la fortuna vn ançuelo, que ſobra para aniquilarle.

Ingrata liberalidad es la de la fortuna: dà el bien con tanta velocidad, que parece ſe le và de las manos: pero con la miſma lo quita: lo dà, no para que lo poſſean con guſto, ſino para que lo pierdan con dolor: lo dà ofreciendo vna tranquilidad limitada, y lo quita cauſando vna inquietud eterna: lo franquea para endulçarnos en la felicidad, y lo arre-

arrebata para azedarnos en la laſtima. Lo dà, mas para nueſtra pena, que para nueſtra gloria; mas para nueſtro llanto, que nueſtra alegria: mas para nueſtra quexa, que nueſtro contento: mas para deſayrarnos, que favorecernos. De mi, ni de ella puedes tener quexa: de mi no, porque te aviſo: de ella tampoco, porque yà te coge aviſado. Culpa tuya ſerà, no eſtar prevenido.

Fabio, advierte eſto. Muchos ſe quexan de los repartimientos que haze la fortuna. Dos errores encuentro: el primero negarle à Dios eſta diſtribucion; el ſegundo, penſar tener mas derecho, que los otros. Los ignorantes han creido que la fortuna era algo; otros, que lo eran, la han conſiderado deidad; eſtos pecan en la ſuperſticion. Entiendela, Fabio, de eſte modo. Al ſuceſſo bueno, Llamale feliz fortuna; infeliz al malo. La volicion de todas las coſas buenas no la niegues à Dios y aun la permiſsion de las malas: de eſte modo no creeràs en la fortuna; te apartaràs de ſus engaños. El vèr que otro ſe lleva el premio, no lo ſentirà tu quexa; ſi en lo humano lo reconoces indigno, conſideraràs, que para con Dios, tiene mas meritos, que tu. Eſtos no ſe vèn, los ocultos ſon los mejores. Juzgalos, aunque no los veas; creelos, aunque no los mires. Con los ojos de la fè veràs, lo que te niega el ſentido. Si del todo conocieres, que es defecto de los hombres, no puedes (yà lo veo) abſtraer el ſentimiento; culparàs entonces tu deſgracia; à ellos les tendràs laſtima. Tu te quedas ſin lo que pretendes. No pierdes nada; porque aun no era tuyo; ellos con el dolor de ſatisfacer el agra-

vio,

,con la pena de purgar ſu mala eleccion,con el ſentimiẽ-
le enmendar ſus faltas ; en ellos eſtà el mal; en ti el bien;
meritos ſe quexaràn;pero peor fuera no merecerlo.Siem
la fama te dà lo que te vſurpan los hombres ; aquella te
à permanente en los ſiglos venideros ; te dà la dignidad
nazerte de todos reſpetado. Què mayor cargo? Que mas
roſo oficio, que el aplauſo comun? La vniverſal venera-
n? Tantos Heroes como ſe rindieron al eſtrago de
tiempos,no ſe ſujetaron à la auſencia del olvido.La dig-
ad eſpira con el ſujeto , no vive vn inſtante mas ; mira
i que lo honraron los hombres? Con lo que fenece quã-
el acaba. Seas tu de aquellos que ſe labraron con ſus he-
idades, eterna memoria. La fortuna no te puede hazer
able:los hõbres no te puedẽ hazer dar mas vida; tus me-
s te pueden hazer eterno.Oye,que te perſuade lo meſmo

SONETO.

ESSe animado bronce, que blaſona
Eternidad en largas duraciones,
Miralo lleno de veneraciones,
De que tanto troſeo ſe corona.
Tu atencion lo inſenſible le perdona;
Que aunque, negadas las reſpiraciones,
Fueron tantas, y tales ſus acciones,
Que inmortales la fama las pregona.

Eſtatua es de Alexandro, fabricada
A coſtoſos deſvelos del cuydado;
A fatigas, ò Lauro, executada.
Si tu atencion le mira, avrà notado,
Que ella en èl ſe contempla venerada,
Y èl en ella ſe mira eternizado.

DISCVRSO IV.

Solos meritos no baſtan.

MVchos ſon los quexoſos en el mundo; pocos los cuerdos en ſus dichas; raros los contentos con ſu fortuna. En eſtos es falta de conocimiento: en aquellos ſobra de gozo; pero en los otros, vnas vezes es vicio, otras razon. El pulſo del juycio es la cordura; el que ſoplando la fortuna favorable, ſe deſvanece no la tiene. Los meritos no hazen novedad, aunque tal vez pudieran hazerla, de verſe ſocorridos de la juſticia. Eſtos ſolos ſon cuerdos en las dichas, por mas que muden de fortuna, no mudan de ſemblante. Es mucho el valor de vn merito. Es vn merito muy firme; dexara de ſerlo, ſi no fuera tan conſtante.

El que no merece, todo es mutaciones el roſtro; en lo adverſo mueſtra vn deſapacible ſentimiento: en lo proſpe-

ro,

to, vna deſmeſurada alegria. Aquello es vna necedad de ſus muchas; eſto ſobreſcrito de ſu indignidad. Alli buſca merecimiento en la quexa; aqui gloria en la fortuna: pero no advierte, que como fue dicha, pudo ſer golpe, y el no ſer golpe, fue dicha.

Cordura, Fabio, ſentimientos del corazon, no los han de ſaber los ojos. No ha de manifeſtar el ſemblante las alegrias del Alma. Hallarte el bien, y el mal con vn ſemblante miſmo, es eſtar al mal tan diſpueſto, como al bien: lo demàs es tener yà fixa la eſperança en lo contingente. Querer que lo contingente ſiga el orden del apetito, es locura. Donde no ay ſeguridades, para que ſon prevenidas confianças? O lo que aſſuſta vn mal, ſi primero ſe creyò bien! O lo que llora el bien, porque no ſe juzgò mal.

Los quexoſos en el mundo ſon muchos; pocas vezes la fortuna eſtà de parte del merecimiento, raras corren por vna linea; ſon conformes en el ſentir, y opueſtos en el obrar. No ſiempre obra lo que indica. Al que conocemos con meritos, lo juzgàmos feliz; pero muchas ſon las vezes, que lo vemos deſgraciado, ſi ſe quexa es con razon, que aun para eſtimacion falta, quien à ſus meritos ayude.

Meritos ſolos, ſolo ſon meritos: no dàn otra gloria à ſu dueño, que el dolor de los piadoſos. Eſtos ſe compadecen de ſu deſgracia. Todo lo que ellos ſe laſtiman, èl ſe aborrece. Deſgraciado aplauſo, el que por deſgracia empieza. Inmerecimiento, el que ſolo lo conoce la quexa.

El merito es escala del sossiego. Si no se premia, teatro de la inquietud. Que el premio se ajuste al merito, es muy justo. Que no lo lleve el indigno, es razon. En aquel, se quexaria la justicia. En este, vano fuera qualquier sentimiento. Ociosa fue la quexa del mas insulso de los animales à la fortuna, siendo vn insulso.

Aun en el que merece suele ser vicio le quexa. No siempre siguieron la razon sus sentimientos; desmoronaron tal vez sus sentimiétos la razon. No la tiene, el que quiere siempre iguales las fortunas. Alterarse el dichoso en esta, ò en aquella infelicidad, es vicio. Querer que siempre le sigan, no puede ser. Las desdichas solo son sucessivas; tràs de vnas vienen otras. Las felicidades, tienen sus intercadencias. Abrazarlas todas juntas, es dexar al deseo sin ocupacion. La possession desestima la cosas, ni tanto que le falte que apetecer; ni tan poco que todo lo aya de desear. Expectacion en vnas, descanso en otras. En estas sea gloria, sin ser afan en aquellas.

Aqui entran los mal contentos. Pocos lo estàn bien con su fortuna. Como la juzgan suya, no la aprecian. Todo lo que no tienen quisieran, y aun apetecen inferioridad de la que gozan. Estos tal vez dexarian la tranquilidad, por la inquietud. Dexar la sossegada paz del alma, es poner el espiritu en vna continua guerra. Solo lo que deseamos, nos parece cosa grande. Lo que nos falta es lo que queremos.

Fabio, estima lo que gozas, no hagas caso de lo que no tienes; de este modo, aun lo que no tienes gozas. Descontétarte

tarte de todo, es no contentarte nada. Eſta es la deſgracia del mal contento; no lo caſtiga tanto la fortuna en ſus baybenes, como èl ſe laſtima à ſi miſmo en ſus apetitos. El que no quiere nada, lo tiene todo: el que lo quiere todo, no tiene nada. Nada tuvo Midas con convertirſe todo lo que tocava en oro. Nada tendras, Fabio, ſi es oro todo lo que tienes. Si no fuera por la quexa, no ſe conociera la felicidad. Pequeño bien es mucho, ſi fue grande el mal. Ello es meneſter tener conocimiento de la pena, para hazer mas amable la dulçura de la gloria.

SONETO.

NO ves, Lauro, luchar con los criſtales
Las anſias de aquel naufrago, que viene
En brazos del dolor, que le mantiene,
Para hazer ſus zozobras mas fatales?

Sus congojas nos dàn claros ſeñales;
De que el rigor con ellas ſe entretiene:
En eſſo miſmo, Lauro, nos previene,
Lo que và de los bienes, à los males.

Pero yà en ſu deſmayo aliento eſcucho;
Al aſirſe à vna tabla, que apiadada
Le llega à mitigar tanta zozobra.

Nada le falta yà, todo le ſobra,
Que en mal tan grande, corto bien, es mucho;
Y en bien tan corto, mucho mal, es nada.

DISCVRSO V.

Nadie crece donde nace.

SUele mudar de fortuna, el mudar de tierra. El arbol no crece, haſta que ſe traſplánta; entonces ſe eleva; arroja hermoſos pimpollos, florece, y luego dà fruto. La ſuya no permite ſu luzimiento: ruyn lo quiere: feo lo buſca: aſsi lo conſerva, como ſi no fuera credito ſuyo el mirarlo aprovechado. Lo miſmo te ſucederà, en tu Patria: Fabio, nunca ſeràs mas, de lo que fuiſte, ſiempre te miraràn como te vieron: veràn tu perſona, no tus meritos: en la agena tus meritos, no tu perſona. Aqui por tus acciones te reſpetan; alli no tienen reſpeto à tus acciones. Si has nacido humilde, te deſprecia el que es ſobervio; tu humildad la haze ſombra de tus luzimintoes. La juzga mácha fea, eſte nó ſe acuerda de ſus abuelos; no ſabe que Adan fue formado de vn puño de tierra. Es vapor ſuyo, que al vèrſe exalacion, porque mudò de eſfera, rebienta por luzir, blaſona de los Cielos.

A eſte recatale lo que luzes: mueſtrale lo que padeces. El no vèr tus meritos, ſirve de templar ſu arrogancia. Si te

mira

mira desgraciado, y no te vè para la lastima: tampoco para la quexa. No tiene de que tenerla. Con esta quietud merecerás sin estorvo; lo entretienes con lo feo; caminas con lo luzido. Como no vè tu fortuna, no procura turbarla; al verte con ella, mira en tu credito su dolor, y tu en su pena tu gloria.

El que es tu igual, tambien serà tu contrario. De superior à inferior, no ay competencia, las lides son entre los iguales: de otro modo no es la oposicion contenciosa. Entrar vẽciendo, no es gala de la lucha. Ser dudoso el vẽcimiento es credito del vencedor. Al que vence se le aplaude la resistencia del vencido. Las fuerças de este, hazen mayores las de aquel.

Todos tus iguales tienes por tus enemigos. Te salen al passo, para detenerte. De verte luzir se queman. Con lo que centelleas se abrasan; no gustan de la competencia; porque no vean que les compites, les niegas su aplauso. Por obscurecer el tuyo: no quieren fama, sino que tu no la tengas. Rara malicia! Las pardas sombras de vna nube embarazan al Sol los resplandores: pero tan feas se quedan como siempre. La luna eclipsa sus rayos; pero le cuesta el manifestar sus manchas.

De estas oposiciones padeceràs muchas. La mas justificada entereza se sujeta à ellas: solo el inutil goza de estas essenciones. Ninguno haze caso de èl: no hallan que censurarle, porque no lo vèn merito ninguno. En quien nada tiene de bueno, nadie se detiene. En quien no se juzgan fal-

tas, todos ſe paran; no para cenſurar; alli hazen tercero la calumnia, aceſta toda ſu malicia. Primero ſe ceba la polilla en la grana, que en la xerga. Lo ſoberano eſtà mas ſugeto, que lo humilde. Las eminencias ſe vàn buſcando los rayos. Vna encina, que ayer fue hermoſura de la campaña, oy la vèmos deſpojo de vna centella. El tronco humilde, ſi no ſe vè mas hermoſo, tampoco ſe vè mas feo; el no ſer gallardo lo libra de las injurias; vive ſin el temor de la amenaza, ſin el rieſgo de la fortuna, no quiere grandezas, por no verſe eſtrago. Feo ſe conſerva, por no verſe arrepentido.

Huye de eſtas ruinas, Fabio, apartate de tu Patria. Donde tienes mas derecho, tienes mas enemigos. Donde vèn la perſona, vàn los defectos, ſi no los tiene, los inventa la malicia. Es deſgracia de los que merecen. Donde no te conocen, no te trazan fealdades; ſi no las ſolicitas, nadie te las buſca. Alli ſe logran los aplauſos, donde no ay quien los eſtorve. Los naturales ſon los malos, porque ſon malos naturales. Una dicha ofende, mira que harà vn merito, que es mas hermoſo, que vna dicha. De mancomun ſe juntan los que te conocen, no para aplaudirte, ſino para cenſurarte. Te dàn lo que no tienes, y te quitan lo que gozas. Eſto que en ti es gloria, lo achican, que no ſe vè. Aquello que es ſombra lo abultan, que lo vèn todos. Tus aciertos los miran con vn antojo, que diſminuye; las faltas que te acumulàn, con otro que las agranda. O merecimiento, que de injurias te buſca, quien no te conociò merecimiento! Ofenden, y agravian, à quien, ni les agravia, ni les ofende.

En

En Patria agena, ſolo te conoce el diſcreto, porque ſolo conoce tus diſcreciones; quando vè tu perſona, yà ha venerado tus meritos. Aquella primera noticia, imprimiò reſpeto en ſu veneracion. Tus acciones verifican, lo que creyò. Modeſto recibes ſus favores, brioſo hazes oſtentacion de tu gallardia; ſin hazer vanidad, de lo que oſtentas.

Con pocas palabras manifieſtas tu mucho genio. Hablar poco, y dezir mucho, es dezir mas de lo que ſe habla. Dezir mas de lo que ſe habla, es valentia del entendimiento, es la gala del alma. No hablar mas de lo que ſe dize, qualquier necio ſe lo haze. Deſcubres tu caudal, manifieſtas tu talento. Eſte te labra entre los eſtraños, lo que los propios te borran. Tendràs amigos. La amiſtad, que nace de la aficion, es la mas ſegura; la que nace de la conveniencia propia, es ſoſpechoſa; la que adquieren los meritos, ellos la perpetuan; la que ſe fragua con algun fin propio, el tiempo la deſtruye; fenece quando èl acaba. La tuya ſerà indefectible; porque ſi tus prendas abrieron puerta al conocimiento, ellas miſmas la franquean à la amiſtad. Eſta tendrà tanta duracion, como tus prendas.

La verdadera amiſtad, es el amor verdadero, y tan delicado como es el amor, ſuele ſer tambien la amiſtad. Un deſden, que es el toque de la fineza, es de la fineza agravio. Una cautela, que aun entre los amigos deviera ſer loable por prevenida, es ofenſa de la intimidad. Prevenir los daños es providencia; tener anticipados los acuerdos, es burlar à los peligros. Soſpechas, y deſconfianças, ſon hijas de la

prudencia. Los recelos tienen mas de provechoſos, que de nocivos. O quantos ſecretos, que importavan mucho, por no recelar dexaron de ſer ſecretos. Pero ſi ay quien los deſcubre, ay quien los guarda. Mandò Dioniſio cortar la cabeza à Brias, por no ſaberlo guardar, pero tambien aquella Pigtagora gentilica, por guardarlo bien ſupo cortarſe la lengua. O amiſtad que tus eſtrechos lazos, no conſienten los recelos. Recatarte los ſentimientos ofenſa es de tu fidelidad. No ſon vniformes los afectos, que ſe zelan las paſsiones. Como puede ſolicitar la amiſtad el remedio de las penas, ſi las penas ſe ocultan de la amiſtad? Quien previene el ſilencio à otro, no juzga fiel depoſito ſu pecho del ſilencio. En quien tienes confiança, eſcuſadas ſon las advertencias; advertirle, es dezirle que lo calle: dezirle que *lo calle*, es imaginar traidora ſu lealtad: para que lo comunicas, ſi vives con la ſoſpecha? Amigo le fias, y le temes enemigo?

Fabio, ſiempre que de tu amigo te recatas, le afrentas. Engendrar ſoſpechas en tu imaginacion, es concebir en ſu fineza fealdades. Horrores imaginados, cobardia es el creerlos. Aquel Mazedon valiente no creyò traycion de Filipo aunque le aviſaron, que á dadivas de Dario, queria *disfra*zarle en vna copa la muerte; bien manifeſtò ſu fineza beviédo confianças, no rezelos: ſeguridades, no ſoſpechas; y primero paſsò por el peligro, que manifeſtaſſe à Filipo el aviſo. O accion de vn Alexandro! O paſmo de fineza! Quiſo en los brazos de la muerte poner primero ſu vida, que la amiſtad en los de la deſconfiança.

Eſtas ſeguridades la hazen dichoſa, la aſeguran ſin rieſgos; ſus lazos por mas que los eſtrechen, no ſe rompen; perpetua fuera en los hombres, à sèr los hombres perpetuos.

Eſta fineza te harà en patria agena, mas amado; de todos correſpondido; tus acciones diràn tu nacimiento: ſi ellas ſon gallardas, èl ſerà iluſtre. Te continuan la dicha de lo que te juzgaron. Dificultoſo es, que en ti conciba ruindad, ſi tu no la executas. Como no te conocieron defectos, ſiempre te miraron con la veneracion. Como te vieron cabal, no ſe introduxo la quexa. Tu primera accion fue ſu primer concepto; ninguna falta anterior puede deſvanecer la fama, que vàs logrando; el credito, que vàs adquiriendo, el aplauſo que tu miſmo fomentas.

En tu patria, yà al nacer, te perdieron el reſpeto. Para acertar es preciſo aver errado, y aunque vean tus aciertos: como vieron tus defectos, yà no te juzgan cabal. Merece pues, Fabio, y ſea donde no te eſtorven; donde tu entendimiento enſeñe, tu voluntad enamore, tu atencion reſpete, tu diſcrecion halague, tu modeſtia obligue, y tus meritos ſe vean. Eſcucha que proſigue el miſmo aſſunto eſta

CANCION.

ESſe arroyo, que ves en eſſa fuente
nacer, Liſardo amigo,
Mira como dilata ſu corriente,
y alexandoſe mas del patrio abrigo;

tanto

tanto camina anſioſo,
Que aun la fuga recela perezoſo.
Eſſe correr huyendo,
ſeñas ſon de yr creciendo
la plata à ſus criſtales,
y en dorar las arenas
añade eſtimacion à ſus raudales;
que el eſtrangero clima à que camina,
las dichas le avezina:
por mas que en eco blando,
nunca falte quien quede murmurando.
Eſſe riſco que al paſſo le ha ſalido,
en vez de cortejalle,
por rodeos lo lleva divertido,
y yà à viſta del valle,
el paſſo que le enſeña,
al rieſgo cautamente lo deſpeña.
En aljofar menudo lo reſuelve,
y hecho pedazos, en arroyo buelve;
porque vna opoſicion fuerte, y tirana,
dexandoſe vencer, ſe buelve vana;
y es coſtoſa experiencia,
oponerſe al rigor de vna violencia.
Proſpero de caudal con nombre, y Rio
bobedas de criſtal, Alcazar frio,
yà ſemidios, entre ceruleos velos

habita ſin rezelos,
de que pueda, importuno,
deſmerezer favores à Neptuno.
La Provincia mas fertil, en que habita
ſu nombre ſolicita:
yà el Mapa en lineas ſu grandeza expreſſa
y viendo que intereſſa en la corriente,
al mar ſe precipita diligente.
De Glaucos, y Tritones,
maritimos blaſones
logra aplaudido, y de Neptuno ſacro
ante el gran ſimulacro
tributa ſu riqueza;
para hazerſe capaz de la grandeza.
Eſte es Liſardo, aquel humilde arroyo:
tan vil, tan ſin apoyo,
que el curſo traſparente
mendigo hallò en aquella pobre fuente.
Miralo Golfo yà, yà en otro eſtado,
por averſe alexado
de ſu origen; aprende en ſu doctrina
à lograr, lo que el hado te deſtina:
dexa tu Patria, que en aqueſſas huellas
avezinas èl curſo à las eſtrellas.

DISCVRSO V.

Dichas logra quien bien ſufre.

NO tienen las deſgracias otra piedra de toque, que la paciencia. Es el examen del valor: ſin ella llama al hombre deſgraciado; con ella llamale dichoſo. Es dicha que vale mucho, y ſolo cueſta tenerla. En las adverſidades; la reſignacion con que ſe padezen adquiridas, deſcuenta el dolor de imaginadas; dar riendas à la paſsion, es detener à la razon ſu movimiento; no es otra coſa vn ſuſto, que vna inquietud delanimo; deſaſoſiego del alma. Si es inopinado con dificultad ſe reſiſte; ſi provenido, con facilidad ſe vence.

En las contingencias, tengo por mas ſeguro beverme las amarguras. Haze mucha impreſsion vn bien ſoñado, y es mas el dolor que cauſa, ſi deſpues no es poſſeìdo. Fabio, ſi la paciencia te aſiſte, te acompañan muchas felicidades. Con ella obraràs en todas tus acciones con cordura. Dà tiempo à la prudencia. Eſpera al entendimiento, que es el eſpiritu, que govierna las operaciones: y lo que es mas, no te cierra la puerta à la prevencion.

Por no eſtar los hombres prevenidos, yerran lo que pudieran acertar, ſi lo eſtuvieran. Nunca deſabotonàra la roſa

roſa la purpura de ſus hojas, ſi ſupiera ſer ſolo breve Ephimera de vn dia. Nunca el Gilguero trinàra, ſi previniera que podian ſer triſte llanto ſus gorgeos.

Todo lo que ſe haze à tiempo, trae conſigo el acierto. Lo que no ſe apreſura, ſe aſegura. Lo que ſe arrebata buela. Ligerezas del penſamiento, con facilidad ſe deſvanezen, como ſofiſterias del ingenio, que ſe vencen con la miſma.

Yà has viſto con la brevedad que ſe forjan las nubes en el Uerano. O que de malicia conciben! Todo es horror, todo eſpanto; por eſſo duran poco allà en el Cielo. Raros yerran de penſado, muchos de repente.

Fabio, ha de tener tambien ſu limitacion la paciencia. En las diſpoſiciones del Cielo, devieras eſtirarla à infinita, ſi pudieras. Limitala en los humanos acaecimientos: ſi es mucha, te puede ſolicitar deſcuydos; te haze perezoſo. No por tenerla, los daños ſe han de quedar ſin reparo; los errores ſin emienda; los delitos ſin caſtigo; aqui es culpa tenerla; lo ſiempre es buena la demaſiada bondad; lo juſto ſiempre es juſto.

Govierna con tal arte tus negocios, que ſin que te cozcan afan alguno, aſsiſtas à ellos con el cuydado; ſobre todo ſer negligente, tampoco ſeràs ambicioſo; de ambas coſas deves huir: de la vna, porque es ſed inſaciable del deſeo; de la otra, porque haze olvidadizas las obligaciones: en eſta faltaràs à la primera virtud; en aquella à todas, pues no te acuerdas de ninguna. Uiviràs con çozobras, atropellaràs tu deſcanſo, nunca alcançaras lo que pretendes ſin ahogos, y congojas.

Todas las coſas tienen ſu limite. Ninguna eſtà ſin punto fixo; eſte es el centro: en èl ſe aſeguran; lo demàs es precipitarlas; con la paciencia ſe cogen en ſu lugar; eſperando la ocaſion ſe aſeguran en ſu punto: aqui ſon indefectibles porque eſtàn fixas en ſu pueſto; en qualquiera otra parte yà las hallaràs errantes.

Mal governada fuera la nave, ſi el diſcreto Marinero no aſſeguraſſe con el Norte, el punto fixo del imàn. Aun el mundo con ſer cuerpo tan grave, eſtuviera dando buelras, ſi el centro en las entrañas de la tierra no fuera ſuſtentaculo de tanto peſo. Sea tu centro en todas tus acciones, tu diſcrecion; que huyendo de los errores, te promete los aciertos, te alexa los precipicios, y te avezina las felicidades; te ſolicita aplauſos, y no te buſca rencores: te ſoborna encomios, y no te haze deſayres. Oye à Icaro, que te deſengaña en eſte

SONETO.

INfelice Mancebo, ſi aſpiraſte
A ſer ave veloz, como lo fuiſte;
Como no tu peligro conociſte,
Deſde el inſtante miſmo que bolaſte?
Qual Aguila, ligero te elevaſte,
Mas qual plomo peſado te cayſte;
Pues la velocidad, con que ſubiſte,
La ligereza fue, con que baxaſte.

De

De vn peligro tus alas te libraron;
Y en otro tus afanes te pusieron;
Con ser de cera aquellas te aviſaron;
Estos, como rebeldes, no advirtieron,
Que lo que alli, por lo veloz, lograron;
Aqui por lo veloz, desmerecieron.

DISCVRSO VII.

El desperio en la alabança.

LO que enseña no siempre aprovecha; pero lo que aprovecha enseña. Aqui està seguro el acierto; alli aun le veo indiferente. Unos huyen del peligro, porque conocẽ el riesgo; otros aun conociendo el riesgo se prometen al peligro: à estos nada les rovecha, toda enseñança es inutil para ellos, todo aviso, ocioso à su capacidad; no solo desprecian la dicha de ser isados, sino que hazen el aviso desgraciado. Con estos no yra la piedra de toque su fineza, manifestãdo la poca que metal tiene. El error ageno, no es conocimiento suyo. Su smo estrago, es su mismo conocimiento.

Fabio, no siempre se ha de executar aquello que se vè zer, si es bueno, aprehende con la imitacion; si malo, aprohate con el apartamiento. Esta es la vtilidad del discreto, e hazer saludable la ponçoña: su eleccion es la mejor en

to-

todas las coſas. Logrà eſte conocimiento para diferenciarte del necio; no faltarà quien le ſiga; y aun quien le exceda; vno haze ciento; ſiempre ſon peores los poſtreros: vnos à otros forman competencia à cometer delitos: hazen vanidad de la inſolencia; ſu torpeza la publican: ſu gloria eſtà en que ſe ſepa. No ſe agravian porque ſe les digan, mas ha de ſer como triunfo, no como maldad, no como culpa, ſino como gentileza: como gala, no como infamia. La aprobacion de ſus deſaciertos conſulta con el inmediato, eſte les celebra tanta dicha, y ſe quexa de no averla èl merecido. Aqui cobra envanecimiento el deſcaro, nuevos alientos la oſadia: Juzgandolos yà honrados atrevimientos, porque tienen embidioſos, y es yà alarde lo que deviera ſer arrepentimiento.

El que los alaba los precipita; eſte es mas malo que el peor; con ſu parecer creen licitas tan torpes operaciones. El apoyar delitos, es el delito mas delinquente; es crecer el numero à las culpas; quien las juzga licitas, las harà patentes: quien las aprueba manifieſtas, las quiere; no cueſta mas palabras el perſuadir à lo bueno, que el inducir à lo malo, y logra el conſuelo, aunque ſea infructuoſa ſu perſuaſiva, de aver juſtificado ſu conciencia, no la pena de aver añadido con apoyos incentivo à ſus maldades. El ayre ſi ſopla al fuego, mas le enciende, y mas preſto lo conſume. El cavallo para ſu precipicio, baſta que no le refrenen la arrogancia, no ha de meneſter ſu ſobervia, ſino que le dèn riendas, liſonja ſuya ſerà el deſpeñadero.

O à quantos precipita la alabança! A quantos deſpeña

la

la aprobacion! Aun ſiendo licita es peligroſa. Al humilde lo enſobervece, yà le peſa aver nacido tan pobre: quexandoſe de la naturaleza: parece que le hizo agravio, en no coſtituirlo Principe; el premio lo juzga indignidad en qualquiera: no và del todo errado en eſto; porque ſolo lo merece el que no lo buſca, y ſolo lo tiene el que lo ha ſolicitado; no ſe dà ſino que ſe vende; no ſe adquiere, ſino que ſe compra; no cueſta deſvelos, ſino ſolicitudes; luegos cueſta, no trabajos, no ſudores, ſino diligencias: no meritos, ſino medios.

A otros la alabança los deſvaneze con el aplauſo: ſi les celebran vna accion, les parece que en todas tienen el credito ganado; no pretenden mas luzimiento que el adquirido; preſumen que es baſtante para ſu eſtimacion, no ſe detienen à merecer nada; pierden lo poco que ganaron: paran en necios preſumidos.

Fabio, ſea el reparo de la alabança tu cordura; eſperala animoſo, que es fuerte enemigo; no hagas caſo de ella, y la venceràs; ſi viene disfrazada con la liſonja, y tienes meritos, quiere que los creas, para que los pierdas; ſi no los tienes, mas que te afrenta, te iluſtra; ſi en tu preſencia te engrandecen, del mayor amigo ay que recelar; ſi en tu auſencia, yà es mas ſegura la intencion, yà no es tanta la ſoſpecha, porque no te quiere mal quien te quiere bien con todos; en todo caſo cree lo que te pareciere, que aun la malicia ſe ha hecho de parte de la hipocreſia: deſprecia los aplauſos del que te liſongea; eſtimale lo que te iluſtra; ſi publica tus meritos agradece lo que te alaba, ſin creer lo que te dize, no

preſuma que de ſatisfecho no hazes caſo de ſus favores. Aſpira animoſo à merecer mas,no evanecido à perderlo todo; ſi hablan en tu favor, y mueſtras ſeveridad,ſupones todo lo que oyes; ſi manifieſtas agrado, dàs à entender que te place, alli has declarado tu ſobervia,aqui vàs à la vanidad à los alcances, en ambas partes confieſſas tus defectos, en ninguna tu cordura: todo es meneſter para vivir bien con todos; aun aſsi todos no viviran bien contigo,tendràs quexoſos ſin tener agraviados:bien que eſta deſgracia el mas cabal la padece, aunque ſea contra tu reſpeto, no ſerà contra tu luzimiento.Muchas vezes vn borron hermoſea la pintura.Nunca el dia fuera tan hermoſo, ſi no fuera por la noche. Tus faltas ſon faltas tuyas. Las que te trazan nada tienen de tu conſentimiento; deſmentirlas pueden tus aciertos, pero no eſtorvarlas. Eſſo fuera tener imperio ſobre todas las voluntades.A nadie ſe cõcede tanto dominio. Cada vno es dueño de la ſuya En la agena,nadie tiene mando, pero ſi executas lo que te digo,ganaràs la del diſcreto,que la del necio,ſi no puede acreditar tus meritos, tampoco obſcurecer tu fama. Y porque de los aplauſos de eſte, y las liſonjas de aquel, te apartes, oye à vna roſa lo que le dize eſte

SONETO.

ESse viento ſuave, que aplaudirte
Quiere con lenidad, para halagarte:
Yo sè muy bien, que tanto liſongearte
Parará brevemente en deslucirte.

No

No buſca, no, tu aplauſo el deſtruirte;
Es lo que ſolicita, en adelante;
Porque luego que acabe de hermoſearte
Empeçarà traydor à conſumirte.
Màs ay triſte de ti! Que el eco blando
Parece, que en rigores và bolviendo,
En palidez tu nacar trasformando,
En iras ſus halagos convirtiendo,
Quien creyera, que el irte alli elevado,
Fue començar tu ruina diſcurriendo!

DISCVRSO VIII.

No es la priſa la mayor diligencia.

NO anda mas, el que mas corre. El que corre menos, anda. La viſta fixa ſiempre ſe dilata lo que quiere. Sin movimiento camina. Por diſtantes que ſe vean los objetos los alcança. No lleva la joya el que mas corre, el que antes llega ſe la lleva. n la carrera del merecimiento ay muchos tropiezos. El ue và apriſa encuentra con ellos. Segura tiene la caìda el ue no aſegura los pies. Poco à poco ſe reconoce el peligro. ada pretendiente es vn bulto que ſe le pone delante. La locidad no los aparta, la modeſtia los orilla. Atropellar n todo, ſolo puede producir vn gran deſpeño. De vna li-

gereza,como ha de nacer vn deſcanſo, que no ſea vna gran dicha?Reſultar vna ſoſegada poſſeſsion de vna accion intépeſtiva,es fortuna. El que no ſe para à lograr las dichas ; las deſgracias lo tienen. No le facia la ſuavidad de aquellas la ambicion , y la amargura de eſtas le reporta el apetito.

Quien por vna felicidad dexa otra, pierde la que dexa, y tal vez no logra lo que buſca. Lo que ſe poſee , ſirve de deſcanſo , como de inquietud lo que con anſia ſe anhela. No tomar aſsiento en la primera dicha , es no dar deſcanſo al merecimiẽto;ſolo es continuar la fatiga, no gozar lo que ſe deſea. Si no es para poſſeerlo , para que lo pretendiſte? Quien ſube ſin alentar al trono de la felicidad,prontamente ſe vè en el abatimiento del deſprecio. Aquel afan al ſubir ſe trueca en laſtima al caer. Lo que ſe fabrica ſin dificultades,ſin ellas ſe deſvanece.Poco le coſtò à la Aurora deſabotonar la roſa: menos al ayre deshojarla. Unos dizen que es propiedad de hermoſa, morir preſto,yo digo que vivir tan poco, es tributo de ſu fragilidad. Las acciones faciles, no tuvieron duracion. Toda facilidad es inconſtãte.Lo que ſin reflexiõ ſe executa;no tiene fũdameto que lo aſegure durable.Lo q̃ ſe pensò largo tiempo,aſpirò à immortal. Aſcẽder ſin deſcanſar,es querer cõſeguir ſin merecer.El que ſube ſin domarſe en los tropiezos,no aprecia lo q̃ conſigue. El q̃ aſciende derramãdo ſangre,como le cueſta mucho,lo eſtima otro tanto. Aquellos à quiẽ à la cumbre facilmente elevò ſu dicha, tal vez ſu deſgracia los baxò à la falda de la cũbre. El q̃ mas parejas ha corrido con la fortuna , eſtà mas expueſto

à ſus rigores. Como ſe las apoſtò, procurarà vengarſe. Grande dicha es lograr ſin rieſgos la felicidad. Mayor es conſervarſe ſin peligros en la dicha. Aquello ſe lo pudo feriar la ſuerte; eſto lo ha de ſolicitar ſu deſvelo. Lo vno lo compra con ſudores, lo otro lo adquiere ſin trabajos. No puede amarſe mucho, lo que ſe venciò al primer ruego. Lo que ſe logro contra los deſayres de la fortuna, yà ſe librò de ſus amenazas. Quien logra la poſſeſsion ſin muchos ſuſtos, eſpere los ahogos en la poſſeſsion. Muchos vimos llegar de vna carrera à pueſtos grandes; pero en vn inſtante los vimos ſin grandes pueſtos.

Fabio, deſcanſa para ſubir à la cumbre. Alla en lo alto, ſi *llegas canſado* no ſeràs de proveecho. Donde has meneſter el brio te faltarà el valor. En la primera dicha importa detenerte; ella ſerà eſcalon para la ſegunda. No quieras ſubir tan à priſa que tropieces, y te caygas. No gozar lo que ſe logra por lograr lo que ſe eſpera, es aventurarlo todo. El aſsienſo en vna dicha aſegura el deſcanſo en otra. No eſtà el correr, en correr, en ſaber correr eſtà. Si corres mucho, y te caſtiga la fortuna, no te quedan alientos para contra ſus deſayres: ſi corres poco, aun te reſervas brios para reſiſtir ſus rebeſes. Aqui te encuentran ſus amenazas con fuerças, alli deſalentado te abruman al primer golpe. Aunque no fuera, ſino la inquietud que tiene el que ſiempre anhela, deviera no anhelar, por vivir ſin la inquietud. Todo lo que el deſeo apetece; no lo funda en la capacidad de el ſujeto. Lo mas de lo que propone, es ſin el examen de ſu habilitacion. Si te

reſu elves à ſeguirle en todo, no lo alcançaràs. Si quieres que no te engañe, no lo creas. Con no darle credito, reportas ſus ligerezas. Tu ruina buſca, quiẽ te pone en impoſsibles. Mas ſon los males que han reſultado por culpa, que por deſgracia. Tragicos ſuceſſos han producido las humanas inconſideraciones. No haze caſo la indiſcrecion de maduros deſengaños; luego las deſgracias tienen la culpa, quando ſon por nueſtra culpa, las deſgracias.

Fabio, anda, pero no corras. Camina, pero detente; no te parezca felicidad, la que es penoſa tarea. No cauſa tanto gozo el conſeguir ſoberanias, como dolor el perderlas. Al adquirirlas, todo es gloria; al dexarlas, todo es pena. Alli tu ambicion, no perdiò ſus anſiedades, aunque hallò lo que buſcava; aqui tus deſeos ſe vieron deſengañados, perdiendo lo que adquiriſte. Pienſa bien lo que executas. A muchos ſalieron vanos ſus deſignios. Cree lo miſmo de ti. Los peligros ſe han de mirar deſde lexos. Las acciones promptas ſolo tuvieron lugar, quando no tuvieron tiempo, ſi fueron felizes, lograron todo el apoyo; ſi deſgraciadas, la preſtezas ſolicitò diſculpas; ſi indiſcretas, ningun perdon merecieron: ſolo lograron à coſta de ſu tragedia el eſcarmiento. El miſmo aſumpto proſigue, à la priſa de vn Almendro eſte

SONETO.

BVelve atràs engañado, ò preſumido,
Tanto verdor, que corre preſuroſo,

Sin

Sin atender, que el cierço riguroſo
Eſtà para aſuſtarle prevenido.
No te arrieſgue el afan de eſtàr florido,
El penſar te detenga en lo horroroſo;
Porque no te verás baſtante hermoſo,
Quando yà te verás arrepentido.
En vano mi cuydado te previene,
Si prevenido el tuyo del amago,
Huir de tanto rieſgo no procura:
Que à quien vna amenaza no detiene,
No pàra haſta encontrar con el eſtrago,
Donde vè caſtigada ſu locura.

DISCVRSO IX.

Mas obliga el que agradece, que el que beneficia.

ES la gratitud la nobleza de el entendimiẽto. Entre las operaciones, la mas noble, la mayor gala de el Alma. Al cõtrario la ingratitud. Aquella à muchas imperfecciones hermoſea; eſta afea la mayor hermoſura. La vna oculta los defectos, la otra los aciertos haze defectuoſos; aquella alienta al vizarro à mayores liberalidades; eſta lo deſanima, porque le retorna las gracias con ingratitudes.

No ſeas ingrato Fabio. Agradece los beneficios, que ſobre valer mucho, no tienen otra paga que el agrademiento. Con èl te deſobligas, y dexas obligado à quien te beneficiò; pues no te cueſta mas que agradecer, paga, no quieras por tan poco dever mucho. A la tierra el Cielo la beneficia con lluvias, y cada florecilla retorna el agradecimiento, publicando la providencia de ſu Autor. Ninguno te negarà el favor ſi te conoce agradecido. Deveràs à todos la ſolicitud de tus conveniencias. El arbitrio en todas las coſas ſerà tuyo.

El ingrato dà à entender, que de juſticia lo merece. Vanidad es hija, mas de ſu ſobervia, que de ſus meritos. Eſte à ninguno ſe le deve, porque ninguno eſtà obligado à hazerlo. No fuera beneficio, ſi fuera con obligacion. No eſtà en el valor de lo que ſe dà, ſino en el animo con que ſe franquea.

Los Ruſticos pienſan que las materialidades, es el beneficio; que ſolo conſiſte en lo que ſe poſee; eſſo ſolo es inſtrumento que tiene la voluntad para explicarſe. La fortuna nos lo quita, la injuria nos lo arrebata, el beneficio ſiempre dura. No ay fortuna para deſtruirlo, no ay injuria que lo borre, ſolo la ingratitud lo obſcurece. Si el liberal te favorece libremente, porque à ti te ha de coſtar violencia la gratificacion? Si èl te acredita con acordarſe de ti, porque tu no dando nuevo luſtre con tu memoria à ſu vizarria, te has de desluzir? Por mas que tu perſona ſea gallarda, ſeràn villanas tus operaciones. Aunque tengas buen entendimiento, no celebraràn tu capacidad. Poco importa que tengas alientos

para

para ſoberanias, ſi el animo te fabrica ruindades. Poca gloria es del indigno, que reſpetando la Toga que viſte, no hagan caſo de èl. De poco credito le ſirve à la nube la opoſicion con el Sol, ſi ſus rayos deſprecian ſu competencia.

Agradece, Fabio, y mereceràs. Quien te premia, buſca tu reconocimiento. No quiere otra ſatisfaccion para favorecerte mas. Con lo q̃ te aſeguras lo dexas ſatisfecho. Lo que te acredita, lo engrandece. Todo lo que lo aplaudes te ſirve à ti de gran luſtre. De eſte modo no alentarà para ſu beneficio, que no reſpire primero para el tuyo. Lograràs aceptacion en todas tus coſas. Seràs cabal en todas ellas. Ganas mucho, ſin el rieſgo de perder nada. Todos tus meritos ſe aſoman en la gratificacion, y aun mas de los que tienes ſe diviſan, no ay merito bueno ſin ella, ella es el mejor de los meritos. Que honrado! Que atento! diràn los que te profeſſen.

Te hurtaràn las acciones; en el pecho de cada vno tienes vn templo de veneracion, ſimulacro del reſpeto. Siempre que te vèn te tributan atenciones. El ingrato, malogra todas eſtas felicidades. Con ſer ingrato, pierde el teſoro de la eſtimacion; adquiere la fea mancha de la ingratitud, el odio de todos, el agrado de ninguno. Ello es la ingratitud madre de los vicios. Ninguno fue ingrato que no fuera cruel.

Olvidaronſe los Atenienſes de los beneficios de Ariſtides, y lo deſterraron. Recibiò Tacio Rey de los Sabinos, favores de Tarpeya, y olvidado la mandò enterrar viva. Mandò à Alexio Muzifo, deſpues de averlo enoblecido. Todas

eſtas

eſtas iniquidades arraſtra la ingratitud. Aun parece que fuera dicha tener ingratos, ſi no ſe bolvieran enemigos. Al mas vizarro le ata el miedo las manos para el ſocorro; porque ſe preſume en vn ingrato vn enemigo. La ſumiſsion de eſte al pidir, ſe trueca en odio al agradecer. Lo que en el beneficio fue halago, es en el olvido aſpareza. Quien beneficia ſocorre. Executa con voluntad. Si es el obligar ſu fin, conſer deudor ſatisface, el que recibe.

Eſta diferencia ay entre el que agradece, y el que beneficia. El vno beneficiando con propia voluntad, ſocorre la neceſsidad agena: el otro agradeciendo, haze preſente ſu paſſada neceſsidad. Aquel ſi publica el beneficio, lo deſtruye. Por conſervarlo lo calla. El ſilencio lo mantiene. *Eſte* refiriendo, lo acredita. Su memoria lo engrandece. Por no olvidar el favor le cueſta el acordar ſu fatiga. Por no ſer ingrato conſerva en la memoria ſus paſſados ſentimientos. La accion de agradecer enobleze la del beneficiar. Pende el credito de eſta, de la aclamacion de aquella. Siempre el agradecer, tuvo la parte mas noble. Si es la ingratitud tan fea como ella miſma, ſerà como ella ſola hermoſa la gratificacion. De agradecer los beneficios, parece que nace la aficion à cõtinuarlos. De olvidarlos reſulta la poca gana à hazerlos. Eſta biẽ la merece el que olvida, aquella merecida la tiene el que agradece.

No ſeas tu Fabio tan olvidado, que te olviden. Sea tan agradecido que te beneficien. Y atiende à la obſtinada ingratitud de vna nube, lo que le dize eſte

SO-

SONETO.

NO mira tu atencion como ilumina,
A aquella nube el Sol con reſplandores,
Y ella ingrata, cubriendoſe de horrores.
Solo à apagar ſus luzes ſe encamina?
Quanto mas à ſus rayos ſe avezina,
No la vès mas hermoſa de colores,
Y ſi ella entibiar quiere ſus ardores,
El vizarro luzir la determina?
Mirela tu cuydado ſiempre atento,
Por mas que proſeguir ſiempre la vea,
Barbaramente necia, y atrevida.
O laſtima comun! O ſentimiento!
Quiere en ſu obſtinacion mirarſe fea,
Mas que hermoſa con ſer agradecida.

DISCVRSO X.

Habla ſi quieres que te conozcan.

DAra conocer alguno, le dixo el Sabio que hablàra. Menester es que hable el diſcreto para que lo conozcan, como tambien que calle el ignorante para no ſer conocido. La primera diſcrecion es el callar; pero no ſiem-

ſiempre. El hablar es la ſegunda, pero à ſu tiempo. Tiempo es meneſter para hablar. Para callar nunca falta tiempo.

Si hablas mucho, aunque hables bien, ſeràs hablador. Y dificultoſo que hables bien hablando mucho; porque pocas vezes quien habla mucho, habla bien. La ocaſion haze esforçados los hombres. El eſperarla, los acredita prudentes. El executar con ella diſcretos. El dexarla paſſar cobardes. Todo eſto hallaràs en las converſaciones. El entendido aguarda la ſazon para acomodar ſus fraſes. El dezirlas en ſu punto las haze mas ſazonadas. Aqui viſte la imagen de perfectos coloridos. En qualquiera otra ocaſion colores ſerian, pero ſin imagen. Lo que en la retorica de eſte es ayroſo, deſayrado quedaria en la eloquẽcia del necio. *Eſte es el que* no aguarda à nadie. La necedad no tiene ocaſion. El que en todo ſe cruza, el que hablandolo todo no dize nada, y ſi ay quien obra menos de lo que dize, eſte dize menos de lo que habla.

Otros malogran la ocaſion de ſu lucimiento, ò por cobardes, ò por atentos. Si es cobardia no es villana, que es vna deſconfiança hija de ſu entendimiento. Si atencion, nace de quien tiene delante! Engaña ſu modeſtia à ſu *diſcrecion* con el reſpeto. Eſte le perſuade à que calle, aquella ſe ofende de ſu perſuaſiva, y eſtando en eſta batalla, como es breve la ocaſion, tal vez ſi ſe empeñò, fue con muchas turbaciones.

Audacia Fabio, poca baſta para triunfar del encogimiento. En el mas humilde es gala, vn moderado deſahogo.

Pru-

Prudente deſembarazo, aliño es de la modeſtia. El ſilencio de tu entendimiento, no es credito de tu humildad. Poco importa que tu reſpeto calle, ſi quien te vè te cenſura.

Nace tambien de concebir ſuperioridad de ingenio en los otros. Imagina en ellos erudiciones ſus palabras. Eſta alteza imaginada, agovia la ſuya no concebida. Es gran fuerça la de la imaginacion. Tantos deſmayos ha cauſado como alientos. Imaginò Alexandro dos mundos, y aun no cupo en ellos, ſiendo de ſu valor, ſu imaginacion eſpuela. Imaginòſe herido Mirandulano en campaña, y muriò de ſolo imaginarlo, ſiendo ſu muerte antes trofeo de ſu imaginacion, que triunfo de ſu contrario. Pero que mayor contrario que ſu miſma imaginacion?

No te rindas à ella Fabio, no concibas tan altamente de ninguno, que ſupere ſu caudal à tu talento. Concebir exceſſo en los empeños, es llenarte en los empeños de temores. Exequar tus fuerças à las ſuyas, es entrar brioſo à la cõpetencia. No tienes de tu parte enemigo, que intelectuales lides extinga tus numeroſas eloquencias, ſi te iguala al mas ſublime tu imaginacion; no ſiempre el poder vence. Muchas vezes dexa de vencer el poder. Mayor fue el de Pompeyo, que el de Julio Ceſar. Aquel aunque valeroſo Capitan, fiòſe en los Reynos de Aſia, imaginò eſte ſuyas las vitorias, y no parò haſta cortarle la cabeza, dexando à Roma ſin libertad.

Deſmayar tu aliento concibiendo exceſſo en los otros, es darles el vencimiento, es aſſegurarles el triunfo tu cobardia.

dia. Nadie mas noble que tu entendimiento. Con èl es la competencia. Eſta es nobleza que ſe adquiere, la otra de ordinario ſe hereda. Mas vale la que mas cueſta, aquella ſiempre ſe fraguò de ſudores, y deſvelos, eſta no ſiempre ſe rubricò con ſangre en las campañas.

Conozcate el ſabio, y conozcate ſabio, ſean tus vozes las que digan mucho hablando poco. No las que digan poco hablando mucho. Retorica bien formada avaſalla los entendimientos. Aun los defectos perſonales deſmiente ſu armonia. Procura hurtarle la gravedad à lo ſerio, no te empeñes en ſeguir el rumbo de los muchos. Los pocos ſon los mejores. Aquellos han hecho diſcrecion la chança. Siempre hablan de burlas. No niego el aplauſo à los chiſtes, eſtos ſon el granito de ſal en las converſaciones; pero ſin el abuſo; de otro modo ſon maza de los oìdos. Yo he viſto por dezir gracias, dezir afrentas. Que importa que parezca bien à vnos, ſi es con vicio para otros? Lo que à eſtos ofenta, à otros liſongea. Coſa mala nunca puede ſer bien dicha. Nunca habla bien quien dize mal.

Devate eſta advertẽcia mi cuydado, ſobre todas la primera, no dezir mal de ninguno. Sobre tu reſpeto à *todos*. Aſsi todos te tendràn reſpeto. A tu amigo por no bolverlo contrario, à tu contrario, por no dezir mal de tu enemigo. O quantos, y quan ruìnes ſon eſtos! Fundan la ſatisfacion en la lengua, no en la eſpada. Infamia ſuya, es la que ſolicitan agena. Quien buſca las faltas del otro, deſcubre las ſuyas Siempre fue la calumnia la peor de todas. Adquieren deſ-

cre-

credito, ſin lograr la vengança; y aunque la logren, es à coſta de ſu deſcredito. Si el que la oye conoce ſu ruindad, como quiere que ſu dañada intencion tenga el ſequito que buſca? Como quiere lograr el apoyo del prudente, ſi empiezan por vilezas ſus palabras? Si es falta notar faltas, tu manifieſtas la tuya ſiempre que notas.

Ueate el Sabio, Fabio, no en murmuraciones, todo lleno de reſpeto, ſubdito de la razon, no vaſſallo de la ira. Eſta traslada à la lengua la mala voluntad: aquella recoge el corazon las ofenſas recibidas. Bien puede muchas vezes quexarſe ſu ſentimiento, pero nunca ſerà la lengua deſahogo de ſus penas.

No ſiempre el dezir mal nace de la opoſicion. Nace tal vez el no hablar bien, del parecer mal, pero nò ay coſa que parezca mas mal, que el no dezir bien. Vnos ſe adelantan à la *cenſura*, por dar à entender que la tienen: otros que no la tienen, porque vean que cenſuran. Lo que es necedad en aquellos, es en eſtos vanidad: no falta tambien, quien de natural murmure. No pueden hazer otro con ſu natural. De eſtos no ſe libra la mas limpia erudicion. No ay eloquencia ſegura de ſu infame loquacidad. El mas ſevero Caton, eſtà tamblando en ſu lengua. Lo que no entienden no vale, porque no lo entienden. Su ignorancia la hazen defecto ageno Quien les tiene la culpa de que ſean ignorantes? Aquellos ſoberanos conceptos que reſpira el entendido, ſon muy dignos para la incapacidad del necio. Quien todo es terreſtre Quien le mete en divinidades de Eraſmo?

Fa-

Fabio, el hablar ha de ſer con juſtificacion, ni bien del malo, ni mal del bueno. No bien de aquel, porque tu aprobacion no aliente ſus deſaciertos: no mal de eſte, porque ofendes à ſu entendimiento, con tu mala voluntad. Habla pues del vno ſiempre bien, del otro nunca mal. Todos ſeràn buenos en tu boca, tu mejor en la de todos. Con el diſcreto no afectes ignorancia. Con el necio no gaſtes tus diſcreciones. El vulgar no te entenderà ſi le hablas culto. El culto ſe ofende ſi le tratas como vulgar. Eſtudia el ardid de no hablar de vn modo con todos. Hablar à cada vno ſegun ſu talento, es otra diſcrecion mas. Oye que ſi no me engaño te habla al caſo eſte

SONETO.

Oye tu que preſumes neciamente
Ser eloquentes todas tus razones;
Eſſas que te parecen diſcreciones,
Fueranlo à no ſer tu tan maldiciente.
No enſangrientes en todo el mordaz diente;
Mira que tus palabras ſon acciones,
Que en vez de conciliar veneraciones,
Provocan la atencion del mas prudente.
No aſsi aquel à quien miro arrebatado,
Del blando zelo que le trae vencido,
Diſculpando lo malo en ſu cuydado,
Apoyando lo bueno en lo entendido;
Eſto es lograr de todos ſer amado,
No como tu mirarte aborrecido.

DIS-

DISCVRSO XI.

Ni ſiempre tuyo, ni tampoco de todos.

Anto peca el prodigo, como el miſerable. Eſte vive con vn afan, que ſe neceſsita à sì miſmo. Aquel con vn deſorden que lo neceſsitan todos. El vno para sì, mas de lo que tiene quiſiera. El otro, aun lo que goza no lo quiere para sì. Eſte falta à sì miſmo, aquel à sì miſmo, y al proximo. Ambos ſon malos: qual ſea peor, yà eſtà dicho, facil es de conocer.

La proporcion haze celebres à los hombres. El ſaber de todos, los haze ſabios. No es Santo el q̃ eſtà atado à vn precepto, mas es meneſter para ſerlo. Quié ſolo es para sì, es para poco. Aun el entendido ſi no ſe comunica, no vale nada. Solo juzgamos lo que vemos. Lo oculto no ſe juzga. Si malo, mejor es eſcondido, que patente; ſi bueno, bien es que ſea publico. La aclamacion lo mejora. Delito que no ſe ſabe, no cauſa horror. Hazaña q̃ ſe publica, ſe venera. Eſta tiene extenſiõ en el aplauſo, aquella ſe cõfũde en el ſilẽcio. Felicidad fuera que ſe ocultaſſe lo malo, y no ſe recataſſe lo bueno.

El que tiene habilidad, y eſtà arrinconado, es deſgraciado à ſu habilidad. El que ſolo cuyda de ſus privadas conveniencias, nada peſa en la eſtimacion de los otros. Conveniẽcias ſin eſtimacion, no valen nada. Eſtimacion aun ſin conveniencias, vale mucho. La veneracion, la introduxo la fama.

El poder quiſo alçarſe con ella,como con todo;pero primero ſe alçarà con todo,què con ella.Mas ama al merecimiento que al mando.Eſte ſolo puede hazer que en ſu preſencia le reſpeten. Aquel lleva el reſpeto en todas partes conſigo.

Fabio, ſi eres todo tuyo no ſeràs de nadie. Ingenio ſin comunicacion, es como las riquezas ſin el vſo. Aquellas ſin eſte,tan mias ſon como tuyas.Pobre eres como el mendigo. Eſte neceſsita de ti, tu neceſsitas de ellas. Si alguna vez las ſueltas es para doblarlas.A vna culpa arrimas otra mayor. Si das al meneſteroſo lo buelves mas neceſsitado. Te buelve lo que le diſte, y te dà lo que le robas. Con lo que pienſas favorecerle lo agravias.No lo quieres bien quando le beves la ſangre. O indigno el mayor de todos! Que el inſtrumento que puede dorar tus yerros, lo hazes cadena de tu eſclavitud.O iniquo! què te ſirve de proceloſo naufragio,lo que te podia conduzir al mas dichoſo puerto. No tengas por provechoſo adquirir quando el adquirir es de provecho.Renúcia eſſos afanes, ſi quieres vivir con menos inquietudes. Eſſos alhagos que fabrica tu deſeo,los deſvanece la poſſeſsion. Mas dulces ſon imaginados, que poſſeidos. Antes de tenerlos, ò con què anſia los buſcas! Deſpues de logrados los ſepultas donde, ni aun tu los ves. Luego buelves à deſear, porque buelves à vivir. No es vida en ti la que no es con tropelias. Uida tan atropellada,que puede ſer ſino muerte? Si ſiempre deſeas, pregunto,quando eſtàs rico? Tàbien ay genios miſerables. Se ciegan al trato, por no ſer conocidos. Aquella obſcuridad llena de ſombras los cõſtituye ſolo eſta-

tuas

tras de bulto. Son ingratos à la naturaleza, pues no aprovechan los oìdos para oìr, y la lengua para hablar. Lo q̃ ella les diò vizarra, ellos lo deſagradecen, no vſandolo como ſuperfluo. El alma ſin expreſsion, no parece racional. Tu entẽdimiento, ſi lo tienes ſin exercicio, no es potencia ſuya, con el ſilencio no ſe explican ſus operaciones, las volantes ruedas del diſcurſo ſolo corren àzia tu confuſion,

Fabio, la compañia la diò Dios por buena. No ſer mala, ſerà eleccion tuya. Lleno eſtà de culpas quien ſe và eſcondiendo, ſi no las tiene, lo menos dà que ſoſpechar. Aunque ſeas bueno ſirves de hazer malos à quantos te juzgan malo. O ſi eſſe ſilencio fuera negarte à todo humano deporte! Pero aun la virtud no es buena, ſi ſolo cuydas de tì. Mira que politica ſerà no acordarte de ninguno. El mas retirado Monge, pide à Dios por el mas publico Uandido. Pobres de los pecadores, ſi el Uaron juſto no ſe acordàra de noſotros. En no olvidarnos eſtà ſu mayor virtud. Es la comiſeracion gran merito para el alma.

Fabio, veanſe todos en tu benevolencia. El agrado comun, es la comun aprobacion. No halle entre el mas, y el menos diſceptacion tu voluntad. En vnos para agradecer, en otros para beneficiar. Repartir lo que te ſobra, es hazer ponderoſa tu eſtimacion. Solo tu no la vès nada, tu, y tus acciones valeis mucho. Ellas te han de dar, ò quitar la fama: aquellos Heroes grandes que venera la memoria, ſus acciones los conſtituyeron grandes Heroes.

Sirva tambien de aprovechar à otros tu ingenio. Solo

luze lo que enſeña. Lo que no, inutil lo conſidero. Teſoro eſcondido, no monta tanto como vale. No eſcondas tus riquezas, ſi quieres que monten mucho. Eſſas mas que humanas intelecciones de tu ingenio, hagan eco en los entendimientos agenos. Los raudales de tu numen ſirvan de fertilizar eſterilidades. Siempre dudàra el ignorante ſi no lo ſocorriera el entendido.

Guarda proporcion en eſtos repertimientos Fabio. Darlo todo es quedarte ſin nada, es ſer bueno para todos, y tirano para ti. No pienſes que te han de bolver lo que les diſte, porque no es darlo ſi pienſas que te lo han de bolver. Lo que dàs te haze mas amable. Lo que te queda, te conſerva con eſtimacion. Dà pues para que te amen. Quedate con lo neceſſario para que te eſtimen. Eſto te ſolicita la conſervacion de tu punto, aquello te grangea agradecimientos. Si te falta lo neceſſario, aun los agradecidos te faltan; aquellos à quien beneficiaſte, ſe te bolveràn ingratos. No ſiempre el que agradece eſtima lo que le ſocorriò. Lo que puede ſocorrerle, es lo que eſtima.

El dar, y conſervar es de prudentes. El que ſe queda con lo neceſſario, no echa menos lo que le ſobra. El que dà aun mas de lo que le ſobra, le haze falta lo que no tiene; porque queda ſin lo neceſſario. Ambas coſas ſon meneſter; el dar para adquirir, el conſervar para tener; Lo vno ſin lo otro, no logra aplauſo: las dos coſas juntas, lo logran todo.

Aun tu rato, ſolo ha de ſer con algunos. No todos me-

rez-

rezcan tu trato. Lo vulgar tiene en ſu esfera ſu eſtimacion, fuera de ella no tiene ninguna. Lo miſmo te ſucederà à ti, ſi te apartas de la tuya. Ser igual con todos, es no ſer mas que ninguno; es hazer al indigno merecedor de tus favores.

El que continùa por inutil la deſgracia de aver nacido miſerable, no merece que le dè importancia tu perſona. El que con acciones glorioſas adquiere las no heredadas, eſte ſi que es digno de tu apoyo. Tu autoridad reſplandece en ſu aſsiſtencia. Tu aplicacion no ſe vicia en la deſigualdad. Mas luſtroſa yaze quanto mas empeñada en favorecerle.

Las dadivas de tu ingenio, yà pueden tener mas amplia-cion ſin ſer exceſſo. Ninguno pierde por ſer retorico con todos; bien que con el ignorante no gana nada el diſcreto. El que no te entiende, antes te buſca deſcredito, que ſolicita fama. Con todos no lo gaſtes todo. Quien te conociò entendido, te venerò oraculo. Dexa que deſee tu converſacion, para que crezca con tu apetito tu aplauſo. Aquella ſed de comunicarte, es el valor de tus razones. Cada inſtante que ſe tarda en merecerte, ſe detiene en aplaudirte. Mucho ſe eſtima lo que ſe deſeò mucho. Lo breve de merecer, aunque agrada no ſatisface. No todos te merezcan ſiempre porque no ſiempre te veneraràn todos. No ay coſa buena demaſiada. Que manjar avrà tan dulze, que no enfade ſi ſe vſa? Si eres vſual con todos, à todos enfadaràs.

Merezcate tu retiro, Fabio. Alli ſe aprende para enſeñar. En los libros veràs lo que has de dezir. Para los concur-

ſos publicos te inſtruyen, vnos en la politica, tan dieſtramente politicos te manejan las acciones. Otros en ſabroſas moralidades te preſentan deſengaños. Cueſtente eſtos ocupacion, no te cueſtē arrepentimiento. Diverrido en tu aprovechamiento te imagina, quien te conſidera ocupado. Negado al ocio vulgar, en que mas ſon los que pecan, que los que ſe juſtifican, te previenes para acreditar en lo publico lo que te aprovechaſte en ſecreto. Aqui dicta el entēdimiento, para que execute la prudencia. Con tanto acuerdo ſeràs incapaz de acciones intempeſtivas. No concurriendo con los muchos, ſeràs el venerado de todos. Aquellos con la frequencia del trato ſe deſeſtiman; aunq̄ ayan ſido vn milagro, ſe olvidan de lo que fueron: ſobre el tiempo para *ti*, *ſin* faltar para los otros. A tus ſolas eſtudias para ſaber; aſsi ſabràs para doctrinarles à ellos. El trato que te vèn, anhelan tu compañia. Si ſiempre la tuvieran, no la deſeàran. Dexa que te buſquen para que te amē. Dexate hallar para que te quieran. Oye por oìr algo, ſin que te enfaden eſtas

COPLAS.

NO ſigas, Fabio, el extremo
De negarte tan de el todo,
Que ſubſcrivas ignorancia,
El facil comercio de otros.
Ni por vulgar facilites
El deſprecio, que ſi noto

Cul-

Culpa el retiro exceſsivo,
Tambien lo es tratar con todos.
Se para ti en lo que importa,
Dando à entender cauteloſo,
Que de lo que oculta el pecho
Son pregoneros los ojos.
No dexes ſondar tu ingenio,
Que aunque grande, y caudaloſo
Perderàs en el concepto,
Quando ſe apeen tus fondos.
Ni afectes tanto el retiro,
Que de ti pienſe el curioſo,
Que haze la deſconfiança,
Lo que obra tu ingenio ſolo.
Sigue à Dedalo en tus rumbos,
Buela como èl, y aſsi el logro
Tendràs ſin hazer verdades,
Eſcarmientos fabuloſos.

DISCVRSO XII.

Solo es Dios dicha ſin rieſgos.

NO es dicha la que ſe acaba. La que dura ſiempre es dicha. Ninguna entre las humanas mayor que el merecimiento, y ſiempre eſtà rodeado de deſgracias. El mas ſeguro en la felicidad, vive con ſobreſaltos, y te-

mores. Ninguno puede blaſonar de libre. La hoja en el mas elevado freſno eſtà temblando al menor ayre. Que de ſuſtos le cueſta el mantenerſe en aquella altura! La mayor delectacion dexò de ſer delectacion. La mas glorioſa hazaña, ſolo ſirviò de guſto mientras duraron los vitores, y aplauſos. Muerta la aclamacion, murieron con ella los contentos. Liſonjas del mundo fueron las celebridades del mundo. Solo quedò la fama por premio de los triunfos, y trofeos. Los que quedaron, veneraron con la memoria ſus hechos; los que ſe fueron, de todo ſe olvidaron. En marmoles eternizaron ſus nombres; ſiendo incapazes de tanta gloria los marmoles.

Fabio, no es dicha la que puede ſer deſgracia. Deſgracia es la que dexa de ſer dicha. Todo lo que vès es defectible; caduca es qualquier humana duracion; lo que mas nos apetece, aunque nos contente, no nos ſacia. Todos los bienes ſon pocos para el corazon del hombre; lo mas precioſo no equivale à ſu nobleza; eſto de quererlo todo, no es ſobervia; tener para deſpreciar, es naturaleza ſuya; haſta lograr las coſas las ama, poſſeìdas vna vez las deſeſtina. Eſclavo de ellas ſe mueſtra al adquirirlas, ſeñor ſe reconoce al dexarlas. Por grande que ſea la dicha, apetece otra mayor. No quietarà ſu deſeo, que no ſea lo infinito; de nada fue criado para ſer ſeñor de todo. Lo que ha de dexar de ſer, para que lo quieres Fabio? Buſca vna dicha que ſiendo ella eterna te aſſegure àti en lo miſmo. Un deſcanſo, que ſiempre ſe rà deſcanſo. El q̃ agora gozas, mañana ſerà inquietud; no tardarà à ſer peſar, el que tienes por placer; aſſegurate en lo firme. No te

cie-

ıe lo inconſtante; lo durable es lo mejor, Dios es ver-
:ra dicha; bien que logrado vna vez, no dexa que deſear.
tento que no baſtò à turbarlo la fortuna. Felicidad que
:lla puede ſer felicidad; las demàs que poſſeemos, no
n: ſi bien ſe examinan, ſe encuentran llenas de defectos:
›ca firmeza es indice de lo que valen. Que fortuna avrà
lta, que no cueſte muchos ſuſtos? Al deſearla, afanes pa-
›ſſeerla. Deſvelos para ſin perderla gozarla. Halago ſon
ıundo para nueſtra perdicion; ſin tantos cuydados pue-
ſpirar à mayor gloria: ſin eſſas inquietudes logras otra
or dicha buſca à Dios que lo es ſin rieſgos; funda tu eſ-
nça en ſu aſsiſtencia; ſi quieres hallarle deſprecia lo que
enes, renuncia de lo que gozas, ſi diriges tus acciones
o[illegible]ta ſuya, ſeràn en provecho tuyo. Con ſolo eſto al-
;aràs vn deſcanſo, ſin ȩozobras; vna dicha, ſin trabajos
poſſeſsion ſin ſuſtos; vna gran gloria, ſin pena; y vna
ına, ſin rieſgos. Lo miſmo te dize eſte

SONETO.

SI ſolo aquel que vive ſatisfecho,
Llamarſe puede, Fabio, venturoſo,
Avrà en el mundo hombre tan dichoſo,
A quien no le parezca el mundo eſtrecho?
Deſea en anſia el coraçon deshecho,
Vna dicha, y gozada, preſuroſo
Tràs otra corre luego codicioſo,
Que parece no cabe dentro el pecho.

No

No por mas que poſſea, aſſegurado
Llegarà à verſe de inquietud penoſa,
Que en anſias le atormente deſvelado.
Que es, ò Fabio, en lo hnmano accion forçoſa,
Aun en la poſſeſsion tener enfado
En quien ſolo ſin èl, con Dios repoſa.

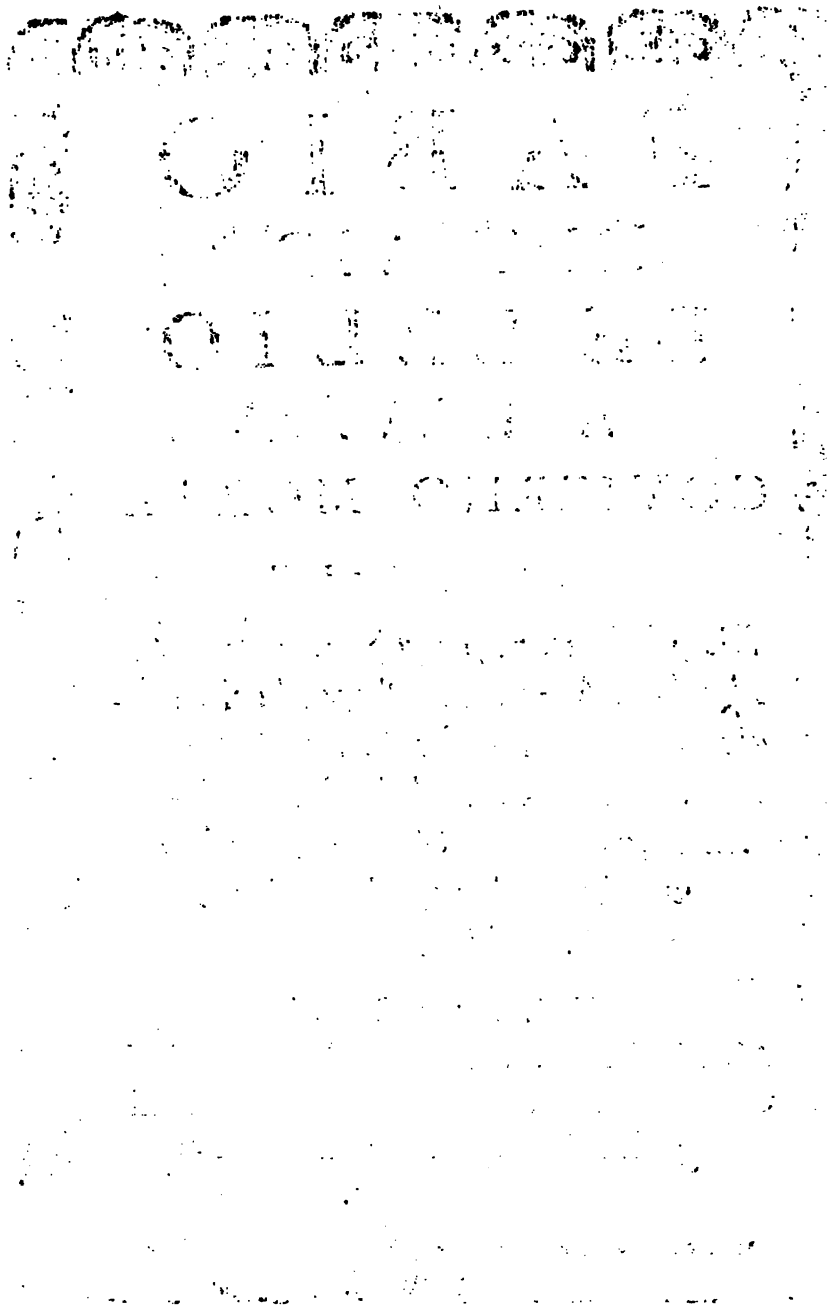
FABIO
INSTRVIDO
DE LELIO
A LAVRO.
GOVIERNO MORAL.

ESCRIVIALE

EL M. R. P. F. JVAN BAVTISTA Aguilar, Maeſtro en Sagrada Theologia, Miniſtro que fue del Real Convento de N. S. del Remedio de la Ciudad de Valencia, y Viſitador General en la Provincia de Aragon del Orden de la SS. Trinidad.

Y LE DEDICA

AL SEñOR D. VICENTE DATOS DEL Caſtillo, Dotor en Sagrada Teologia, Canonigo de la Santa Metropolitana Igleſia de Valencia.



AL SEñOR DON VICENTE Datos del Caſtillo, Dotor en Sagrada Teologia, Canonigo de la Santa Metropolitana Igleſia de Valencia.

EScrivieron Don Jacinto Polo de Medina, y D. Joſeph Rubio y Bazan, no en el papel ue le debora el tiempo, ſi en conſtantes laminas e la inmortalidad, ſus doze Morales Diſcurſos, ſtruyendo à Lelio, y Fabio, en el Politico Goerno Moral. Aſsi cortaron ſutiles ſus delgadas lumas eſtos dos Grandes Ingenios, que nadie lee is Morales Politicas Inſtrucciones, que no cõfieſ-, aun mas que las palabras en ſus formados conceptos, ſon las ingenioſas ſutilezas, en ſus inſtruilores Diſcurſos. Eſcrivieron ſus enſeñanças à Lelio, y Fabio, con Plumas de la fama, y fueron tan emontados buelos, los de eſtas velozes plumas, zia el Templo de los Aciertos, que aun no los alança la mas elevada Admiracion.

De tan valientes primoroſos Originales, con l Pincel de la pluma, y algunos Colores de la Retorica, intentè copiar en la breve Tabla de doze deados Diſcurſos, algunos politicos Aviſos, inſ-

tru-

truyendo à Lauro, en el Politico Moral Govierno. Diſpuſe cuydadoſo la Imprimacion, con intento de imprimirlos: Puſe en boſquejo, la premeditada Idea: Apliquè al Color Retorico, el Pinzel: Corri la mano, con mal executada deſtreza; Reparti las obſcuras ſombras, para que huyeſſe Lauro de los errores: Dilatè claras las luzes, para que pudieſe ver los aciertos: Proporcionè las cercanias de los prudentes aviſos, con los lexos de los imprudentes; y à fuerça de tiradas lineas, en multiplicados renglones, ſaquè el procurado Retrato, pero tan poco ſemejante al Original, que pensè en borrar la Tabla, al advertir ſalia nada parecido. Dexe de *hazer*lo, por no perder la gloria de lo intentado, y aunque ſaliendome los colores de no aver acertado el Dibuxo, y aver errado el Colorido, me determinè à ſacarle al gran Teatro del Mundo, fiado en el Grande Patrocinio de V. md.

A quien ſe deven dedicar los Libros, nos advierte el Eſtoìco Seneca en ſu primero libro de Beneficios. Deven proporcionarſe los Dones à los Dueños à quienes ſe ofrecen. Grave yerro fuera, dezia el Cordoves Politico, (A) el embiar redes de peſca, ò caça, al que eſtudioſo pone todo ſu deſvelo en las ciencias, como tambien lo fuera, el preſentar à vn ruſtico Labrador vn ingenioſo eloquente Libro: luego los Libros deven ofrecerſe à los que alcançan

(A) *Vtique cavebimus ne munera ſupervacua mittamus: vt Ruſtico libros, ſtudijs dedito Retia Sene. l. 1. de Beneficijs c. 11.*

ſus

ſus altas profundidades, luego devo dedicar à V. md. eſte aunque pequeño, Politico Moral Libro.

Es U. md. tan inclinado à las letras, que aplicado à la ſabia Filoſofia, y Teologia docta, conſiguiò con alta inteligencia, el aſcender por ſus gradas, à los eminentes Grados de Maeſtro en Artes, y Doctor en Sagrada Teologia, defendiendo con el aplauſo que vimos, en la celebre doctiſsima Vniverſidad de Valencia, doctas Concluſiones de Artes, y de Teologia, q̃ mas que gravadas en primoroſa lamina, ſe han quedado para la enſeñança, en nueſtra memoria impreſſas.

Celebro con juſtificacion el bien gozoſo guſto de aplicarſe V. md. à las Ciencias. Logranſe con la leccion de los Libros, muchas felicidades, y no ſon para malogradas las dichas. Con el eſtudio, recreaſe divertido el Animo, iluſtraſe el Entendimiento, refuerçaſe la Memoria, avivaſe ingenioſo el Diſcurſo, huyeſe del torpe Ocio, empleaſe con fruicion el Tiempo, deſtierraſe la Ignorancia, y levaſe à excelſo Trono la Sabiduria. Entre quantas humanas dichas le ofreciò Dios à Salomon, para que eligieſe gozoſo alguna de ellas; ſolo eſcogiò ſu ſabio (B) porque es todas las felicidades la Ciencia. Con ella dize le vinieron los bienes todos, (C) porque es todos los bienes la Sabiduria; que tanto md. anhela con ſu continuado eſtudio.

(B) *Quia poſtulaſti tibi Sapientiam ad diſcernẽdum iudicium: ecce feci tibi ſecundum Sermones tuos. Reg. 3. ca. 3. v. 11.*

(C) *Venerũt autẽ mihi omnia bona pariter cũ illa, Sapient. cap. 7. v. 11.*

Aun

Aun à coſta de incomodidades, deven procurarſe las Ciencias. Nunca coſtò poco, lo que deve eſtimarſe en mucho. No tuviera el aprecio que ſe grangea la Roſa, ſi no nos hirieramos al cogerla, con ſus agudas eſpinas. Para renacer à ſiglos de inmortalidad, ſe abraſa el Fenix en padecidos incendios. Toda vna vida le cueſta à la Maripoſa, el brillar reſplandeciente llama. No emprende remõtados buelos la Pluma en mano del que docto eſcrive, ſin la opteſiõ de cortada. Por las ſombras de la hermoſura Noche, paſſa à ſer claridades el Dia. No ſe ciñe en la Paz el Laurel, ſin preceder los trabajos de la Guerra. Por el trabajo del eſtudio, ſe llega al Lauro de la Sabiduria. Para lograr el dulce ſabroſo Panal, preciſo es el ſufrir algunas laſtimadoras heridas. O quanto les cueſta el ſer eſplendor à las Letras! Abraſalas en la Fundicion la llama, eſtiendelas la Compoſicion en lineas, oprimelas en la Impreſion la Prenſa, y obſcurecelas el negro humo para que paſſen à ſer luz en los Libros. Paſſa por muchas penas el Eſtudioſo, al nevegar por el profundo Pielago de las Ciencias. Son ſus dificultades, ocultos peligroſos Sirtes, en que ſe ve perdido à cada paſſo el fracaſado Novichuelo del Entendimiento. En el alto Monte Parnaſo tienen ſu habitacion las Muſas, en quienes ſe ſimbolizan las Ciencias; (D) aſcender à tan eminente Monte, preci-

(D) *Muſæ ſũt videlicet Muſicorum, Poëtarumque preſides; Conviviis ſacris feſtivitatibusque præfectæ, eſt Magiſtra ſcientiarum omnium. Franc. Pomey in Pãth. Mythic. de Muſis.*

es cu eſte trabajo, que no ſe vencen ſin los canſancios las cumbres. Corona es de la Dioſa Minerva, Deydad de la Sabidudia, el fructuoſo Olivo (E) cuyas hojas ſufrē cōſtātes los rigores del eſcarchado Invierno. Grande es el trabajo del eſtudio, mas, ò quanto ſe conſigue por la Sabiduria! Ofrece mucha luz, para no tropezar en yerros. Al Grande Téplo de los Aciertos camina el Eſtudioſo, por el eſpacioſo camino de las ciencias. No ſe dexe eſte real camino por la ſenda de la ignorancia, que va mucho del ignorar al ſaber.

La diferencia que ay entre el Medico, y el Enfermo, dezia Platon, (F) es la que ſe halla entre el Sabio, y el no Entendido. Aun mas alma tiene el dezir de Ariſtoteles, al diferenciar al Docto del ignorante; eſte es vn hombre muerto, dezia el Filoſofo, (G) aquel es vn hombre vivo. Es hōbre muerto el ignorante, porque no diſcurre: Es hombre vivo el Docto, porque es quien ſabe. Es muerto el no entendido, porque aun viviendo, es muerto à vna ilu ſtre glorioſa fama. Es vivo el hōbre docto, porque aū deſpues de muerto, logra el inmortalizarle la Sabiduria. No tiene alma en ſu dezir el Necio, y es en ſus razones, todo eſpiritu el Erudito. Yaze en el Sepulcro de la ignorācia el Indiſcreto, y vive exelſo en el Templo del Honor el Sabio. Muere en el olvido para ſiempre el ignorāte, y vive à inmor-

(E) *Sane Olea Minervæ attribuitur, propterea quod ſemper viret. Sunt qui huic Deæ Oleæ ſertum aſſignet, quod hæc arbor pacis ſit ſymbolum; nam & ideo arma inferri, dicuntur, ut poſſint in pace vivatur. Gregor. Girald. Sintag. 11. de Minerva.*

(F) *Plato interrogatus quidnā inter peritum, & imperitum intereſſet: Quod inter Medicum, ait, atque ægrotum. Lruſonius lib. 3. cap. 9 de Ignorantia.*

(G) *Ariſtoteles interrogatus, quare differrent Docti ab Indoctis? Quod vivi inquit à mortuis. Scien-*

talidades de la memoria el entendido.

Es mucha perdida la de la Sabiduria. Menos ſintiera dezia el Rey Don Alfonſo, Rey de Napoles, y Aragon, (H) el perder mi dilatado Imperio, que mi corto eſtudio. Mas quiſiera malograr la mucha conveniencia de vna Corona, que mi poca conſeguida Ciencia. O iluſtre preclariſsimo Rey! Aun mas que las hojas del Laurel por tus vitorias, te iluſtran las hojas de tus doctos Libros por tus adquiridas Ciencias.

Conſigue U. md. muchos luſtres por la preheminente Dignidad de Canonigo de la Santa Metropolitana Igleſia de Valencia, y no ſon pocos los que logra por la aplicacion à los Libros. Eſte que dedico à ſu Grande Proteccion, deſeo haga numero entre los que tiene en ſu ſelecta Libreria, ſin que pierda la eſtimacion (ſi triunfare de la ignorancia) por ſer Libro de pocas hojas, que en las conſeguidas vitorias de los valeroſos Romanos, pocas hojas del triunfante Laurel, eran premio de muchos triũfos. Dios guarde à V. md. los muchos, y felizes años de ſu deſeo, para que le experimenten favorecedor Mecenas, los Eſtudioſos. Valencia, &c.

Sr. Canonigo D. Vicente Datos del Caſtillo.

B. L. M. de V. md.

Su mas afectuoſo Capellan, y Siervo.

Fr. Juan Bautiſta de Aguilar.

APRO-

hominem abſque litteris, ſtatuam eſſe verius, quam hominem.

Diog. Laert. in eius vita.

[H] *Regna, quę plurima quidem haberet, & poſſideret, malle ſe perdere etiam perſæpe affirmabat, quã literas quas per modicas ſcire dicebat, neſcire. Panormitan. lib. 1. de dictis, & factis Alphon. Regis.*

APROBACION, QVE DE ORDEN DE N.M.R.P. Provincial, diò el R.P.P.do. Fray Eſteban Gisbert, Maeſtro en Artes por la Vniverſidad de Valencia, Predicador de ſu Mageſtad Catolica, Examinador, y Teologo de la Nunciatura de Eſpaña, y Miniſtro que fue del Convento de Santa Catalina Martir de Mallorca.

DE orden de N. M. R. P. M. Fray Juan Paſqual, Miniſtro Provincial en eſta Provincia de Aragon, del Orden de la Santiſsima Trinidad, Calificador del Santo Oficio, y Examinador Sinodal en el Arçobiſpado de Zaragoza, he viſto los Morales Conſejos, en doze Diſcurſos Politicos, y Morales, compueſtos por el M. R. P. M. Fray Juan Bautiſta Aguilar, Miniſtro que fue de eſte Real Convento de Valencia, y Viſitador General de la Provincia; y hallandome por el orden, preciſado à ſer Cenſor; y à ſer Panegyriſta, por lo primoroſo, erudito, y diſcreto de la obra; ni puedo ſer Panegyriſta, ni Cenſor, por ſer diſcipulo del Autor. El elogio le hazia ſoſpechoſo el cariño, è interes de diſcipulo; la Cenſura ſeria impropia en quien es ley la veneracion, y reſpeto, y aſsi ſin piſar vna, ni otra linea, dirè mi ſentir cumpliendo con la obediencia.

Tiene la Sabiduria ſu Caſa en los Conſejos, y aſiſte à los penſamientos eruditos. Pues quien quiſiere encontrar con la Sabiduria, buſquela en la caſa de los Conſejos. *Ego Sapientia habito in conſilio, &c.* Prob. 8. v. 12. En eſtos doze Conſejos, ha levantado el Autor Caſa à ſu Sabiduria, con

doze columnas que haràn perpetua la fama de ſu nombre. En la que fabricò para sì la Sabiduria divina, puſo la meſa con prevencion de vino. Deleyte, y provecho, ſe ſignifican en vno y otro; porque en las obras de los Sabios, no admitẽ divorcio lo deleytable, y provechoſo.

Tres Caſas fabricò el Sabio Salomon: para Dios, para ſu Eſpoſa, y para sì. Siendo fabricas de Salomon, ſin duda fueron hechas con artificioſa Sabiduria. Tres ſon los Ingenios que han levantado caſa à ſu Sabiduria, con ſus eruditos, diſcretos Cõſejos. Jacinto Polo de Medina, D. Joſeph Prudẽcio Rubio, y Bazan, y el M.R.P.M.F. Juan Bautiſta Aguilar. En eſte luzido ternario de Ingenios, no sè ſi me diga de nueſtro Autor, lo q̃ la Eſcritura Sacra dize de Jesboã, ſegũ el *Abulẽſe*: *Sedens in Cathedra Sapientiſsimus inter tres.* 2.R.23. *Abulenſ. hic. Inter viros domus Coſilij.* Fue Jesboã ſapiẽtiſsimo entre los Varones de la caſa del Cõſejo, explica el meſmo Toſtado. No dirè, q̃ es el mas ſabio mi Maeſtro, por no incurrir en la cẽſura de Diſcipulo apaſsionado: Reſervo el juyzio al q̃ hará los Lectores en viſta de vnas, y otras obras, pues nueſtro Autor, y Artifice, al tiẽpo que edifica ſu caſa, reedifica las otras en la miſma Impreſsion.

Dirè q̃ mi Maeſtro, en la caſa de ſus Cõſejos ha impreſſo vn Relox de Sol tan ſingular, que ſin ſombra de yerro, ſeñala con ſus doze Diſcurſos, doze horas de vn dia, Lucido, Politico, y Moral. El pintar al tiẽpo cõ alas, es Metafora muy propia por lo mucho que buela. Aun en lo Sagrado al Sol, q̃ es el Preſidente del dia, le dibuxa con alas Malachias: *Et ſani-*

tas

s *in pennis ei*, Malac. 4. v. 2. El Sol de eſte Relox, es ſu Au-
or, y ſiendo ſu apellido *Aguilar*, le ſon muy nat urales las
as, y las plumas para ſeñalar las 12. horas del lucidiſsimo
a, que compone. De las plumas de la Aguila eſcrive Plin.
.10.c.3. *Pennæ mixtæ reliquarum alitum pennas devorant*, que
n tan peregrinas que aunadas con las de otras aves las cō-
men. No ſerà embidia, ſino generoſa actividad. Reconoz-
o en la pluma de nueſtra Aguila, actividad muy generoſa,
ues no ſolo no intenta borrar la memoria de las plumas
ue en el meſmo arguméto le precedieron, ſi que antes con
on nueva impreſsion, las dà nuevos buelos en la fama. Mi
entir es, que en eſte diſcreto artificioſo Relox, no ay ſom-
ra que empañe el Criſtal de las buenas coſtumbres, ſi an-
es mucha luz para bivir bien en lo Politico, y Moral, por
lo qual ſiento, merece la licencia, que pide. Aſsi lo firmo,
n eſte Real Convento de Nueſtra Señora del Remedio de
Jalencia, en 28. de Junio de 1698.

Fray Eſtevan Gisbert.

AVE MARIA.

EL Maeſtro Fray Juan Paſqual, Miniſtro Provincial en la Provincia de Aragon, del Orden de la Santiſsima Trinidad, Calificador del Santo Oficio, y Examinador Synodal en el Arçobiſpado de Zaragoza, &c. Por las preſentes damos nueſtra licencia al R.P.M. Fray Juan Bautiſta Aguilar, Uiſitador General que fue en nueſtra Provincia de Aragon, y Miniſtro de nueſtro Real Convento de Valencia, para que pueda imprimir vn Libro intitulado: *Fabio inſtruido de Lelio à Lauro, Govierno Moral.* Por conſtarnos, no ay coſa alguna contra nueſtra Santa Fè Catolica, buenas coſtumbres, ni Regalias de ſu Mageſtad. En fè de lo qual, mandamos dar las preſentes, firmadas de nueſtra mano, ſelladas con el Sello menor de nueſtro oficio, y referendadas por nueſtro Secretario. Dadas en nueſtro Colegio de Zaragoza en 20. dias del mes de Junio de 1698.

El M. Fray Juan Paſqual
Miniſtro Provincial.

Lugar ✠ del Sello.

Por mandado de ſu P. M. R.
Fray Joſeph Conejos, Secretario.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. F. MIGVEL *orribas, Maeſtro en Sagrada Theologia, Prior que e del Real Convento de Nueſtra Señora del Car- men de la Ciudad de Valencia, Difinidor de Pro- vincia, y Examinador Synodal del Ar- çobiſpado de Valencia.*

DE orden del Iluſtre Señor Vicario General, Governa- dor del Arçobiſpado de Ualencia, he viſto la emu- cion Noble del M. R. P. M. Fray Juan Bautiſta Aguilar, iſitador General que fuè en la Provincia de Aragon, del rden de la Santiſsima Trinidad, y Miniſtro del Real Con- nto de Nueſtra Señora de el Remedio de la Ciudad de alencia, con que entra ſus amenos eſtudios, en las huellas el florido Ingenio de D. Jacinto Polo de Medina, y de D. ſeph Prudencio Rubio, y Bazan. A vn Jacinto ſucediò vn rudencio, y à eſtos dos Prudencios, Jacinto, y Joſeph; cede oy vn diſcreto Bautiſta, en otros tantos Documentos orales, que en la proſapia de los Ingenios emparientan, y àn ſucediendoſe hereditariamente las diſcreciones. En la ivina Religion de la Santiſsima Trinidad, de las cenizas de n Fenix, ò Felix como Ortenſio, renaciò otro Fenix como uerra. Deſpues de la Ave Fenix, la primera Ave, es el Agui- : la piedra fundamental del M. R. P. M. Aguilar, para eri- ir como Joſue, doze piedras; es Jacinto Polo, con que la edra de eſta Aguila, à todos examenes es Jacinto, porque

el Jacinto es piedra, y es flor. Aun las que parecen flores en eſtos dozeDocumentos, ſon piedras. Yo ſubdelego mi cenſura à la reflexion de mayor entereza, y dando la ſentencia mas puntual, nos ha de dezir, que en eſtos doze Eſpejos de armar Heroes, aun los Sonetos, que buelven à flores, ſon piedras ſolidas, y harto ricas. El P. Luis de la Puente, tom. 2. in Cantica: *Quod Joannes vocat ſtellas, Salomon vocat hiacintos.*

Ello es Arte de Artes, y Magiſterio de Magiſterios, enſeñar deleytando, dixo Platon. El Eſpiritu Santo en los Sapienciales, no enſeña ſino con Maximas. Chriſto Señor Nueſtro, que de vezes ſe vale de Parabolas, Metaforas, y Empreſſas, para gravar ſus verdades mas ſuavemente en los coraçones? Alap. ſobre el cap. 5. de S. Matt. *Siri & Paleſtini gaudent metaphoris, & parabolis, vt ſuavius in aures audientium influant. Sic Chriſtus, &c.* Eſtàn tan eſtragados los animos, que aun las medicinas cordiales las reciben con nauſea (ni el Manna ſe privilegiò, q̃ para los apetitos, no ay privilegios) ſolamente quizàs porque ſon medicinas, y para divertir, ſino engañar, es meneſter hechar mano del disfraz de las flores, y de la confeccion de los Jacintos.

El Aguila dize Origenes Nacianz. no come lo que caçaron otras Aves, porque ſu generoſidad la prohibe hipotecarſe à ſi agenas induſtrias. Recoge nueſtra Aguia, ò nueſtro Aguilar, las obras de dos Aguilas Reales, de Polo, y de Prudencio. Pero las recoge con tan fiel preciſion, que ſus Maximas nos las preſenta como diſtintas. Bien es verdad,

que

ue en D. Jacinto, y en D. Joſeph, parece que habla nueſ-
ro Aguilar, y al trocado lo propio, como ſe dixo del Se-
or Palafox, en las notas à mi gran M. S. Tereſa.

Finalmente el Aguila con ſu piedra, defiende à los po-
uelos de las Serpientes venenoſas, y acres. No hallo encuen-
o alguno con nueſtra Santa Fee, ni con las buenas coſtum-
es en eſta obra; antes reconozco, que el Autor à fuer de
guila, con ſus doze piedras, nos dà precauſivos contra las
ocivas Serpientes, y quiebra los cantaros de las dere gladas
das, donde incautamente pudieramos bever venenos, co-
o lo executò la otra Aguila, para que no bevieſſe ponço-
i ſu bienhechor Crates, ſegun lo refiere Pierio Valeriano,
19. *Hierog. Sic cenſeo, ſalvo, &c.* En el Real Convento del
armen de Valencia, à 30. de Junio 1698.

Fray Miguel Sorribes,
Examinador Synodal.

ESCRI-

ESCRIVE EL AUTOR à quien lee.

INgenioſo Letor. Siempre leì con guſto el *Govierno Moral*, que en doze Morales Diſcurſos eſcriviò à Lelio, el facundo, ſutil ingenio de Don Jacinto Polo de Medina. A eſte quiſe ſeguir, diſponiendo el que Lelio intruyeſſe àFabio con otros doze Documentos Morales, y lo que yo intentava con imitacion, executò con felicidad Don Joſeph Prudencio, Rubio, y *Bazan*. Haverſe adelantado en el intento, no ha de eſtorvar el proſeguir yo en la empreſſa, que el ir delante en la cerrera emprendida, no es eſtorvo à que corran muchos; aſegurarſe ſi es el premio, que cedo muy gozoſo, porque lo que en mi Curſo ſon tardos paſos, en las plumas de Don Jacinto, y de Don Joſeph, ſon velociſsimos buelos.

Pondera Don Jacinto en el Prologo, ſale con pocas hojas ſu libro, y no ſon las del mio muchas, porque ya que no puedo en lo agudo de ſus conceptos, quiero imitarle en lo breve de ſus Diſcurſos. No es lo grande de los libros el ſer grandes, ſino el

ſer

er ingeniosos. No se mide por las hojas la fecundidad de vn Arbol, el multiplicado saçonado fruto, es el que le muestra fecun-lo. Libros ay, que siendo de mucho cuer-po, tienen poca alma. Què importa sobren n vn libro las hojas, si le faltan los ingenio-sos conceptos? No por ser grande, es me-jor vn muy pesado Relox, quanto menos iene de metal es mas precioso; que el ser ino, no està en el tener mucho cuerpo, si-no en el afinado Espiritu. Què importa di-gan mucho algunos Libros en multiplica-las hojas, si en esse mucho dezir nada di-en? No son muchas en la nacarada Rosa as hojas, pero no ay flor que la iguale en su lorida hermosura. El pintar con val entia, s lo plausible del Pintor, no el pintar mu-hos; quando es diestra la mano, enpoca abla muestra mucha valentia el pinzel. Al rmonioso acorde instrumento, añadirle nuchas no afinadas cuerdas, serà procu-arse ruìdo, y no armonia. O quan bueno uera el que tuviessen muchos libros mas azones, y menos palabras; quiero dezir, enos vozes, y mas Discursos. Libros ay omo Alamos, muchas hojas, y ningun uto. Si el mio no le tuviere, ò Letor sabio,

por

por lo menos, no te vſurparà mucho tiempo, precioſa alhaja, que cuidando de no perderla, devemos eſtimar en mucho.

Es el Tiempo, eſcrive el grande Gregorio: (A) Vn movimiento de continua perpetuidad. S. Aguſtin: (B) Un preſuroſo curſo àzia la muerte, en que à nadie es permitido el pararſe en la carrera. S. Juan Chriſoſtomo: (C) Vn ſolicito deſcubridor de quantas coſas ſe ocultan. S. Bernardo: (D) Vn ſeguido veloz buelo, ſin que note el deſcuydado lo mucho que pierde en èl: S. Gregorio Niſeno. (E) Vna medida con ſe mide todo quanto es menſurable. S. Juan Damaceno. (F) Vn numero, y movimiento que lo numera todo. S. Iſidoro Peluſiota: (G) Vna Rueda que rueda ſiempre con velozidad. Ariſtoteles: (H) Vna inſtantanea ſucceſion, fundada en el fin de lo que paſsò, y en el principio de lo que ha de venir. Seneca: (I) Un profundo caudaloſo Rio de precipitada corriente. Ciceron. (K) Un emprendido Curſo de toda edad en el camino de la Naturaleza. Virgilio: (L) Vn breve, è irreparable bien, aun de la mas larga vida. Ovidio: (M) Vn devorador de las coſas, que junto con la invidioſa antiguedad

(A) Gregorio. *lib. 4. in 3. cap. Job. c. 2.*

(B) Auguſt. *de Civitate Dei, lib. 13. cap. 10.*

(C) Chriſoſt. *Homil. 35. in cap. Matth.*

(D) Bernard. *in Select. floribus.*

(E) Gregor. Nyſen. *Homil. 6 in Eccleſiaſtem.*

(F) Ioan. Damacen. *cap. 10. de loco, & tempore.*

(G) Iſidoro Peluſiota. *lib. 2. Epiſt. 158.*

(H) Ariſtotel. *lib. 4. Phyſicor. cap. 11.*

(I) Seneca Tragic. *in Hipp.*

(K) Mar. Tul. Cic. *Philip. II.*

(L) Virgilio 10. *Æneid.*

(M) Ovidius 5. *Metamorph.*

o lo acaba. Thales Mileſio : (N) Vn ſa-
tan entendido, que todo lo deſcubre
el tiempo. Theophraſto:(O) Vna dadi-
recioſiſsima. Y ſiendo el Tiempo vna
nable dadiva, que como dixo Seneca à
ucilo(P)nos concediò la naturaleza,ſiẽ-
os agenas todas las coſas, y ſolo nueſtro
empo: Yerro fuera,ò Letor docto!el ro-
ele en proſeguidos diſcurſos de mi pe-
pluma. Por eſſo eſcrivo libro de pocas
as,en que perderàs poco tiempo. Su grã
ocidad moſtravan los Eleoros:(Q) reve-
iandole aladoDios,con eſtendidas alas:
o las de tu grande diſcrecion ſe acoge
eſte pequeño libro,que yà deves de
mirar ſin ceño,à buena luz,pues
ſe acogiò à tu ſombra.
Vale.

(N)
Thales Miles, *apud Bellengard.*

(O)
Theophraſt. *apud Bellengard.*

(P)
Seneca *ad Lucil. Epiſt.* 1.

(Q)
Pauſan. *lib.* 5. *de rebus Eleor.*

FABIO INSTRUIDO, DE LELIO A LAVRO.

DISCVRSO I.

GRAN FORTVNA, NACER HIJO DE Ilustres Padres.

RARA, felicisima dicha, es el salir al Mun do con el glorioso lustre de vna ingen Nobleza. Es nacer lucido Sol, que ahu tando obscuras sombras, se corona aun la cuna, con brillante Diadema de re plandeciétes luzes. Es brillar precioso o que aun mal formado en la Mina, ya resplandece lustr

Y es arder flamante Luz, que luze toda eſplendores deſde ſus claros principios. Crece en el que nace Noble la tierna pequeñez, à grande heroicidad. Aun en la cuna moſtrò Hercules ſer valeroſo Heroe. Hizo pedazos las Serpientes, que tirana la arrojò la Dioſa Iuno. Vieronſe en Hercules muchos ſiglos de valor, en pocas horas de Niño. Cortaronſe los laureles, para los fines de las batallas, y ſi es felicidad coronarſe en los fines, què gloria no ſerà en Hercules, el ceñirſe el laurel en los principios? O gran fortuna la de nacer iluſtre! Aun caſi no nacido el Leon, ſe corona Rey de las Fieras. Aun ſin mirarla con la Diadema de plumas, reconocen las Aves por ſu Reyna à la generoſa Aguila. Lucia cuna la del abraſado Fenix, y aun por eſſo renace à immortalidades de fama.

Lauro, aprecia en mucho la Nobleza de tus Anteceſſores, que es ſin duda la mayor felicidad el nacer iluſtre. Logras con tu heredada Nobleza, gozoſas eſtimaciones de todos. Creen à tu venturoſo nacer, correſponderà tu obrar, y ſiendo tu nacimiento iluſtre, preſumen heroicas à tus operaciones; ſin imaginar eclipſaràs villano, el reſplador de tu noble nacimiento. Como miran te favorecen la Fortuna, todos te favorecen. Corrijo eſte dezir, todos te aſiſten reverentes, todos te elogian obſequioſos. Advierten naces con eſplendor, y acercanſe à tu luz. Reparan en que ſe eleva frondoſo el Arbol de tu linage, y acogenſe à tu ſombra. El ſuperior, te eſcucha con eſtimacion; el Igual, con agaſajo; y el Inferior, con reſpeto; que como

prc-

plandecientes hazañas ! Iguale à tu nacer el obrar : Sea este noble, si es aquel ilustre. No te sean vituperios tus operaciones, sino elogios. Sean tus executadas obras, honras que te acrediten; no descreditos, que te infamen.

Honraste con tu apellido, justo es correspondan à este, ilustres obras. Nombre sin hechos, es vacio vaso, que labrado de primoroso Artifice para licor precioso, se sale sin conservar en si ningũ licor. Llenar importa el nombre con insignes hechos, que tenerle vacio de heroicas acciones, es lograrle para el desdoro, quãdo deve tenerse para el honor. No hagas gala de tu nacer, si lo infamas con tu obrar. Vn lustroso nombre, cõ deslucidos hechos, mas que lustre, es mancha; que sobre la purpura resalta con fealdad. Es desacorde musica, excelso nombre, y abatidas obras: suenan mal estos bajos, con aquellos altos; que al oido del que los oiga, serã desapacible ruido, de aspera desentonada voz. Poco importa el luzir Sol en el nacer, si esse brillante esplendor lo eclipsas con el obrar. Lucido nombre con obscuros hechos, es querer coadunar la sombra con la luz. Pues creciste para Dueño, no seas en tu obrar esclavo. Obra como Señor en tus acciones, pues naciste para mãdar. Lauro, à tu glorioso apellido, siganse preclarissimos hechos. Diòsete al nacer para ilustrarte, no cõ feos borrones de tu obrar quieras obscurecerle. Mucho yerras en coger del pomposo Arbol de tu linage, las hojas, y las flores, pudiendo recoger los frutos; Estos son las obras de tus mayores, que deves

imi-

Imitar alentado, olvidando flores, y hojas, que te hermoseã como al Arbol, en tu nacer florido.

Pues saliste à la luz del Mundo con luzimiento, bien es, seas siempre Sol en el luzir. Nace el Sol todo esplendorosos rayos, y aun en el Ocaso resplandece con radiantes luzes. Empezar sin el intento de proseguir, es vn desatento empezar. Pararse en la metad de la carrera; es bolverse muy atràs, para la consecuciõ del procurado premio. Doyte por perdido, si pierdes de vista las empressas de tus Mayores. Lo que en ellos fue camino, deve ser buelo en ti, para seguirlos con adelantamiento. Poco importa empezar con aliento vna batalla, si en el medio de ella descaece desalentado el valor. Olvidase con desestimacion el Relox, que no prosigue en señalar sus horas. Es asegurada ruìna, el dexar el Coraçon de batir sus alas. Arder con actividad en el principio, y resfriarse en el fin, es ser encendida Asqua, que para en elada ceniza. Imitar deves al fuego, que siempre aspira à mas llama. Pues que naciste ilustre luze, ò Lauro, con iguales resplandores. Era en los antiguos Romanos, insignia de la Nobleza, vna media Luna que llevavan en en el calçado: No parece perfeto geroglifico de lo ilustre, que luze la inconstante Luna con menguantes de esplendores, y no expressa bien à lo luzido, Astro que en el brillar tiene menguantes.

Enfin Lauro. No desluzgas à tu nacer, con tu obrar. A tu Nobleza, junta lo virtuoso, que vn Noble sin perfeccion, es apagada Vela que respira humo, deviendo brillar

llar reſplandeciente luz. Es iluminado Libro, ſin titulo de heroìcos eſcritos. Es empañado Eſpejo, que haze mal roſtro à quantos ſe miran en èl. Es Relox de reſplandeciente Sol, con mucha ſombra. Es precioſo Oro en la Mina, ſin la primoroſa hechura, que ſe grangea vna grande eſtimacion. Es apetecida Lluvia, caida en infertil campo. Es deſcaecido Incendio, que devia elevarſe llama. Es bien cortada pluma, en mano de quien eſcrive mal. Es encendida Aſqua, muy cubierta de ceniza. Es primoroſo Vaſo, con deſabrido licor. Es viſtoſo Jardin ſin flores, y es frondoſo elevado Alamo, bien dilatado en ramas, pero ſin guſtoſo fruto. Eſcucha aora Lauro, como ſe proſigue el aſſumto en el ſiguiente Soneto, eſcrito à vna criſtalina Fuente, que para ſer mas, ſe juntava con otras menos puras aguas.

SONETO.

Bien es, ò pura fuente! el cauce borres
En que con otras aguas te contienes;
Repara ſi es que acaſo te detienes,
Eras ayer hermoſa, oy toda horrores.

De cenajoſo Lago te ſocorres,
Ambicioſa de aguas que no tienes;
Y en eſto yerras, pues que no previenes,
Que naces clara, y que turbia corres.

No

Nò es bien, ò noble Fuente! ſe proſigan
Errados paſſos, que con mil zozobras
Das con obſcuras aguas que atoſigan.

Mas ya (ſino me engaño) te recobras,
Diſponiendo riſueña, que ſe ſigan
A tu claro nacer, preclaras obras.

DISCVRSO II.

No ſe procuren las Riquezas con anſia.

SON las apetecidas Riquezas: Vn imaginado impropio bien, con reſonante eco à infinitud de males. Vn hipocrita engañoſo Etna, que ſiendo en el exterior elada nieve, es en el interior, abraſador incendio. Una perfeta Imagen de perſpecta, que en la apariencia es mucho, y en la realidad es co, ò nada. Vn concertado primoroſo Relox, que en que ſe vè, todo es ſoſiegos, y en lo que oculta, todo inquietudes. Vna tremula reſplandeciente Llama, que la ſuperficie es alegre gozo à la viſta, y en el exercicio activo voraz ardor. Vn diſpueſto recetado Remedio, e es creìdo para la enfermedad, antidoto; y es aun pala ſalud, veneno. Vn erigido bien diſpueſto Tea-

tro, en que ſe preſume ſe veràn alegres divertimientos y ſe repreſentan melancolicas Tragedias. Vna candida llovida nieve, que ſiendo toda frialdades, humea *como ſi in*cluyera ardores. Un ſulfureo refulgente Rayo, que parece reſplandeciente luz, y es obſcura ſombra en ſu cruel eſtrago. Vna ceñida real Corona, que es gozoſa gloria à los ojos, y al deſvelo congojoſa pena. Vn embraçado prevenido Eſcudo, que es no pocas vezes mas que defenſa, ruìna. Un hermoſo florido Roſal, con mas eſpinas que hermoſura. Un aſpero encumbràdo Monte, que es al mirarle, recreo; y al vencer ſu cumbre, canſancio. Y enfin, ſon las procuradas Riquezas: Alto borraſcoſo mar, en quien pobre Navichuelo el Hombre, fracaſado de las olas que el *viento de la* codicia comueve; padece tempeſtuoſos naufragios. No te engolfes Lauro, en mar tan proceloſo, que ſerà el engolfarte, perderte.

No es mi intento el perſuadirte, no procures con moderacion las Riquezas, lo que quiero es, no las deſees con anſia. El entregarte anſioſo à las Riquezas, es entrarte en vn Mar de inquietudes. Elevada llama es la Riqueza, que abraſa al Coraçon del hombre en la ardiente Hoguera de la codicia, y ofrecido el Coraçon al Oro, preciſo es vivas en inquietudes, que es toda deſaſoſiegos la llama. No buele deſalado tu Coraçon à ella. Huye ſus ardores, ſino quieres, qual incauta Maripoſa, abraſarte en ſus incendios las alas. Note tu cuydado, cree el Rico alta erecciõ de honorificencia à las Riquezas, y ſon no pocas vezes, mas que elevacion

cion à ſu fortuna, precipicio à ſu deſgracia.

Errado el mundo en ſus mal ideados dictamenes, yerra muchas vezes al dar el nombre à las coſas. Llama pobre al que carece de oro, y rico al que le tiene; eſte tambien es pobre, porque tener el oro para guardarle, es no tenerle; darle con liberalidad, es no gozarle; luego ya le dè, ò le tenga, ſiempre ſerà pobre. Si has de ofrecerle prodigo, no ay porque apetecerle: Si has de negarle avaro, yerro ſerà procurarle: No le deſees Lauro, que nunca ſeràs mas pobre, que quando anheles ſer rico; Si con largo deſeo miras à la Riqueza, aun la mayor te parecerà poca. Creeràs mendiguez la abundancia.

No te hagas de parte de la Riqueza, devate la Pobreza el que ſeas de ſu parte. Premedita eſtas razones: Reverencia la Riqueza, con humilde adoracion à la Fortuna; No reconoce la Pobreza, ni aun Deydad Mentida, à eſta Deidad fabuloſa. Nave la Riqueza en el Mar del Mundo, por peſada peligra en ſu profundo golfo; quando por ligera la Pobreza, llega con tranquilidad al Puerto. En ſi miſma ſe lleva la Pobreza ſus venturas: En ſi propia abriga la Riqueza ſus deſgracias. Excelſo elevado Trono tiene la Riqueza; pero no ſe niegue poſee la Pobreza imperio mas dilatado. Es en la Riqueza el afan de ateſorar, vna peſada eſclavitud; En la Pobreza, el deſcuydo de obtener, es vna gozoſa libertad. A la Pobreza como es poco lo que tiene, no la atormenta el deſvelo; A la Riqueza como es mucho lo que goza, martirizala el cuydado. No ſe le anticipan los

gre, es enfermedad que deſmaya; la preciſa, es aſegurada ſalud. Las muchas atropelladas razones, ſon à la necedad deſaliño; las preciſas ſi ſe premeditan bien, ſon gala de la diſcrecion. En la ſilenſioſa noche, el mucho ſueño, es torpeza; y es el preciſo, vna gozoſa quietud. La preciſa tinta en la pluma, es ocaſion à perfetos caracteres: la mucha, aunque corra con velocidad la mano, es feo caìdo borron. No te afanes por lo mucho, que el mucho fruto en vn Arbol, es ruina de ſus ramas. No procures lo ſuperfluo, que al advertir Diogenes, teniendo mano para bever, le era ſuperfluo vn Barro, le quebrò impaciente, ſintiendo el aver tenido alhaja, que ſirvio à la ſuperfluidad.

Lauro, no buſques con anſia el Oro, que veràs palido, temeroſo de los muchos que le buſcan para perderle. Olvida la brillante Plata, hija de la luz del Sol, y por eſſo tierra luzida. No gaſtes en Piedrás precioſas, que lo ſeràn de toque, para el examen de conocerte. Y no te gozes con las apreciadas Perlas. Son eſtas hijas de los criſtales, eſparzido llanto de la afligida Aurora; no pues te alegres con ſu riqueza, que no es bien lo que en la Aurora fue llanto, ſea motivo à tu alegria.

Seante eſcarmiento las eſperanças de otri. Aprende en ſu porfiado deſear, la alta dotrina de no apetecer. Pon margenes al dilatado Mar de tu deſeo, ſino quieres peligrar en ſu inmenſo golfo. Si à la congojoſa anſia de adquirir, juntas el deſeo de lograr, nunca ſeràs rico. Si le niegas à tu deſeo las anſias, jamàs ſeràs pobre. Mejor es viva tu

deſeo

...o, que arrepentido. Con poca lluvia del de-
...naràn las encreſpadas olas, que levanta la co-
...lar de las Riquezas. Apartate de ellas deſinte-
...acercaras à muchas dichas. No ay mas felici-
...rra, que la infelicidad padecida con tolerancia.
... viviràs ſoſegado; con aquella, te afligiràs in-
...o dudes en que ſon inquietud las riquezas. Reci-
...con de Policrates, vna exceſiva cantidad de Oro
...a dos dias con deſaſoſiego, ſe determinò à reſti-
...diziendo: Toma, ò Policrates, tu Oro, que ſolo
...ò de inquietud, con deſconſuelo de la que antes
... dichoſa tranquilidad.

...auro, no corras àzia los que el Mundo llama bie-
...ſon males que te precipitan. Huye de ellos, y te co-
...s vitorioſo, que para los que huyen en tan formi-
...batalla, crecieron los triunfantes laureles. No aſpires
...ixas Riquezas, que del ſobrado Oro, le nacieron ſus
...ias penas à Midas. Vive para vivir, y no para penar
...nto, que eſta, es vna penoſa muerte; y es aquella,
...ozoſa vida. Deſnudate del interès, viſtiendo la gala
...liberalidad, y brillaràs lucido. Seras aborrecido de to-
...ſi te advierte avaro. Eſtà mal viſto en el Mundo, el infa-
...icio de la codicia. Quãto mas pobre en deſeos, ſeràs en
...tudes mas rico. Oye Lauro aora lo que te digo en el
...iente Soneto, eſcrito à vn Almendro en ſu florecer, en
...proſigo el aſſumto.

Es-

ESSE florido Almendro, à quien verdores
De ameno Prado, ofrecen mil tributos,
Para oſtentarſe rico de vſufrutos,
Procura hermoſearſe con ſus flores.

Agoſta elado Cierço los vigores
De los que ya creìa ciertos frutos,
Siendo del cano Invierno ſubſtitutos,
Para mas arruinarlos ſus rigores.

Pobre ſeràs, ò Arbol, y me aplico
A preſumirlo aſsi quando te veo,
Anhelas à ſer mucho, à que replico.

Solo ſerias rico à la que creo,
Si à eſſe largo deſeo de ſer rico,
Acortaſſes prudente, tu deſeo.

DISCVRSO III.

Elijanſe los amigos, con expariencia de que lo ſon verdaderos.

LA valiente colorida Imagen, Formad
ſuſpenſiones de primoroſo pinzel, du
largo tiempo en la veneracion de m
chos. La que con pocos primores ſe
bujò de prieſſa, acabò en la eſtimaci
de

: todos aun antes de eſtar acabada. Grave yerro es el a-
ıudalar prieſſas, quando neceſsitan las coſas de eſpacios.
urtir del Puerto ſin premeditacion de los vientos que co-
:n, no es querer hazer camino, ſino exponerſe à desha-
rle con deſcredito del emprendido viaje. Apreſuradas ac-
ɔnes, viven pared en medio de los arrepentimientos.
ɔco tarda en deshazerſe lo que con celeridad ſe haze. Dif-
ɔner en poco tiempo ſe eleve vn ſumptuoſo Palacio, mas
ıe mirarle erigido, es querer verle arruinado. Perece con
'evedad, lo que ſe fragua con prieſſa. El Iris, ayron her-
ıoſo del Cielo, apaga ſus eſplendores con la prieſſa que los
ıciende. Activo voraz Incendio, que prende en leve ma-
ria, como ſe abraſa de preſto, conſerva poco ſu llama. O
ıan poco dura condenſada Nuve de humo, al poblar de
bſcuridades el ayre ! Formaſe en inſtantes breves, y deſ-
aneceſe luego: lo que en inſtantes ſe forma, deshazeſe
mbien en inſtantes. A eſpacio Lauro, en eligir los Ami-
ɔs, ſi es que quieres duren tiempo tus amiſtades. Para
ıoſtrar ſus precioſidades el Oro, tiene ſu Piedra de toque;
:alo para ti la experiencia, en que diſtingas al verdadero
migo del falſo.

No creas Amigos, à todos los que lo parecen, que ſe-
. mucha ſencillez el creerlo. Tengo por menos Amigos,
los que lo manifieſtan mas. Como no lo ſon en la reali-
ıd, afectan el parecerlo. No te engañen ſus executadas
:ciones. Miralas con los ojos de la atencion, y las veras
llanas hijas del interès, à las que preſumes nobles hijas de

vna

vna verdadera amiſtad. Quié mire à la verde Yedra, abra
çada con frondoſo Arbol, la preſumirà ſu amiga, y es ſi
duda ſu mayor contraria. Abraçale muy de ſu conveniencia, que lo es el tener para ſus aſcenſos arrimo, y procur
quitarle la vida con ſus eſtrechos abraços. Cuydado Lauro, en deſcubrir à eſta luz, las muchas ſombras, de alguna
amiſtades fingidas. Obra con premeditacion. Diſcurre co
madurez. No te pagues de la exterioridad. Repara, q
que no pocas vezes, la Mançana que mas ſe hermoſea co
vn encendido carmin, tiene el coraçon podrido.

Sea la experiencia la que te mueſtre cuidadoſa, los qu
deves admitir Amigos. No ſe recibe vn Vaſo, ſin el exa
men de ſi eſtà roto. La Moneda no ſe cobra, ſin reparar e
ſi es falſa. Y antes de purificado, no labra el Oro el Artifi
ce. Oro, Moneda, y Vaſo, es bien creas al amigo: Luego
antes de admitirle, deves examinar, ſi perfeto Vaſo deti
ne el licor de vn ſecreto: Si recibida Moneda, es verdader
ò fingida; Y ſi precioſo Oro, tiene mezcla de deſafecto,
quando le miràs tu con cariño. Deſvelate en conocer lo
Amigos verdaderos. Mira Lauro, que ay muchos Amigo
de nombre, que en los hechos ſon enemigos.

Para conocer los que te figuen, miralos en las adve
ſidades, que en ellas ſe quilatan los verdaderos amigos. A
amenazar el Cielo, con horroroſos truenos à la afligida Tie
rra, ſe conoce la verdadera amiſtad que la profeſſa la Nu
be. Congojaſe en repetidos llantos, que eſto es deshazer
en

a continuadas lluvias. Como en el fuego el Oro, ſe prue-
a en la adverſidad el Amigo. En las tempeſtades, dexa-
ante ſolo; en las bonanças, acompañarante muchos. Tea-
o en que ſe repreſenta la verdadera Amiſtad, es la desha-
ha fortuna. En las adverſidades averiguaràs ſer tibiezas,
os que ſe calificavã ardores. Altos deſengaños ſon las deſ-
gracias, ofrecente à la viſta, lo mas retirado de vn cora-
on engañoſo. Aneganſe en los llantos de los deſconſuelos
s amiſtades. O quan feliz florece la encarnada Roſa! lu-
e aſiſtida de oloroſas flores, entre tempeſtades de eſpi-
as.

En la obſcuridad de vna deſgracia ſe introduze la luz
e vn claro conocimiento, del que es verdadero Amigo.
Conoceràs aſsi, el que preſumias encendida Aſqua en el
efecto, es elada ceniza en el cariño. Son eficazes medios las
enas, para regiſtrar coraçones. Arraſtran los amargos ma-
s, tras ſi los deſengaños. No te aquexe el mal, en que lo-
as venturoſo, el bien de conocer los Amigos. Como ſi-
uen à tu fortuna, y no à tu Perſona, ſeguirante en las fe-
cidades; olvidarante en los infortunios. Conoceſe en las
allas lo leal de vn Cavallo, como en las adverſidades la
elidad de vn Amigo. En las faborables fortunas, eres tu
ien deves llamarle, en las que te ſon adverſas, èl es quien
ve ſeguirte. O quan al contrario obran muchos, que bla-
man de verdaderos Amigos! en la proſperidad no te de-
an, y en la infelicidad te olvidan. Apartaſe de ti la Fortu-
a, y tambien ſe aparran; porque ellos ſolo ſeguian à tu

for-

fortuna. Oculta en el Coraçon las penas, y mueſtra en el ſemblante los gozos, y veràs lo que llueve de amigos.

En Auroras de infelicidades te amanezeràn las *luzes*, cõ que veas ſi es verdadera vna amiſtad, ò fingida. No es muy tenebroſa la Adverſidad, pues te aviſa con luzes. Mucho deves à las congojas, pues te deſcubren ſe eleva frio en tu Amiſtad, el que preſumias ſe abraſava en afectuoſo cariño. O alta erudicion la de las aflicciones! Enſeñante en las doloroſas penas, ſe corren los traſparentes velos al grande Altar de las Amiſtades. Muy ignorante es, quien no lee en el Libro que imprimiò la deſgracia, quien le es verdadero Amigo. Moſtrarſe eſquiva la Fortuna en favorecerte deves apreciar por gran fortuna. Aſsi podràs conocer *cuã* ſolo tibias finezas, los que creias finos, ardientes afectos. Logras con tus deſgracias, dos grandes venturas, que ſon eſcarmientos, y aviſos. No incluyen pocos bienes los males, pues deſengañã. Fuego, y combuſtible Materia, ſon adverſidades, y Amigos. Arden ſacrificio los verdaderos, los falſos ſon vn incendio muy tibio.

Si prevenido Lauro, huvieres de elegir Amigos, no los eſcojas de los que en las Adverſidades te dexan, *ni de los* que Liſonjeros te ſiguen. Como ni tampoco elijas para tu Amigo, al que no guarda ſecreto. Examinale en lo poco para conocerlo en lo mucho. No entregues tu Coraçon à quien no ſabe guardarle. Indeleble caracter de la Amiſtad, deves reconocer al ſilencio. Poco te eſtima el que no cela tus coſas. No te es muy Amigo, el que ſaca à la publi-

ci-

cidad lo que depoſitaſte en ſu pecho. Puede ſer no logres lo que le dixiſte, y es en eſte lance, quererte deſayrado, el revelar lo que le comunicaſte. Saber vna coſa, y callarla, es de muy pocos; executenlo los Amigos, pues no ſon muchos. Es el concertado Relox, parecida copia, al perfeto original de vn verdadero Amigo. Guarda en la interioridad de ſu pecho muchos ſecretos, para que corran las horas, y jamàs en ellos habla. Mudo deſeò Alexandro à ſu amigo Efeſtion, ſellòle los labios al averle fiado vn ſecreto. Es la amiſtad vn precioſo Vidro, que à pocos golpes de la lengua ſe quiebra. Sobras que agravian las Amiſtades, ſon las faltas de ſilencio. Salirle à la boca à vn enfermo la calentura ardiente, es indicio de recobrada ſalud, y es en el Amigo, ſeña de enfermedad deſauciada, ſalirle el ſecreto à los labios.

Tampoco, Lauro, deves admitir Amigos à los que ſon inconſtantes. Ser oy vno, y mañana otro, no es calidad para amigo. El brillar con fixos eſplendores el Sol, y con menguantes la Luna, es ocaſion à que eſtimemos con eſtimacion deſigual à eſtos dos hermoſos Planetas. Es el todo de vna verdadera Amiſtad, lo conſtancia. Amigo inconſtante, mañana te ſerà enemigo. Amar oy, y aborrecer mañana, es complicado deſcredito de la Amiſtad. Deve eſta, àzia la conſtancia, moſtrarſe como el Armiño àzia ſu candidez, que elige perecer antes que mancharſe. No caben mutabilidades en amiſtades perfetas. Deven tener en ſu modo ſoberanas perfecciones, devẽ ſer indefectibles.

Arbol que no conſerva conſtante ſus producidas flores, no eſpere enriquecerſe de frutos. Es la Incõſtancia, poderoſa Remora que detiene al veloz Navio de la amiſtad, aun quando camina viento en popa. Con la conſtancia del Buril ſe perficiona la primoroſa Lamina, como con la de la amiſtad el perfeto Amigo. No tiene ſombras el Sol de la amiſtad, quando eſtà en la altura de la conſtancia. Sobre conſtantes fundamentos, ſe eleva vna amiſtad excelſa. Buſcarlos poco firmes, no es querer elevaciones, ſino ruìnas. Para las continuaciones ſe previenen los laureles. No ſe logran con las variedades las Palmas. Mudarſe à qualeſquier fortuna, mas que de amigo perfeto, ſerà blaſonar de Rio, que muda ſu diſpueſto cáuce en las tempeſtuoſas avenidas.

Lauro, ſi encontrares venturoſo, vn Amigo que lo ſea en las adverſidades: Nada liſojero en las palabras: Silencioſo en los ſecretos: Y en las lealtades conſtantes; No le pierdas por tu vida, que es mucho bien vn perfeto, fideliſſimo amigo, como lo puedes ver en el ſiguiente

SONETO.

ES el amigo, vn bien, que en deſiguales
Fortunas, Lauro, ſiempre igual le tienes;
Aſiſtete gozoſo, en grandes bienes,
Conſuelate afligido, en triſtes males

Auſente no te olvida, que en fatales
Comunicadas penas que previenes,
Como en tu coraçon vè lo contienes,
Te correſponde con afectos leales.

Cree ſin ti ſus dichas, tranſitorias;
Sus mayores venturas, nada buenas;
Sus riquezas mundanas, vanaglorias.

Su alegre libertad, graves cadenas;
Gozaſe venturoſo, con tus glorias,
Y aſlijeſe infelize, con tus penas.

DISCVRSO IV.

Sus tiempos quieren las coſas.

CAIDA poco à poco el Agua; es fertilidad à los Campos, que fuera inundacion de ſus mieſes, à ſer tempeſtuoſamente llovida. El Fuego que en ſu principio es centella, crece deſpues à llama, y es vltimamente incendio. La Fuente en ſu primero ſer, aun no es riego à florido Penſil, corrida de criſtalinas aguas, es claro Rio, que juntanſe con otros; es creìdo profundo Mar. Poco à poco ſe ga felizmente à lo mucho. Todo vn año ha meneſter el

Jazmin, para formar ſu devil delicada flor. O lo quẽ tarda en elevarſe al ayre la triunfante Palma! Si lo que ſon pauſas al tomar el Puerto el Piloto, fueran inconſideradas prieſſas, ò quantas vezes, aun en el miſmo Puerto, experimentara el naufragio! Poco à poco compone ſu oloroſo nido el Fenix, para renacer à immortalidades.

Lauro, ſus tiempos quieren las coſas, que es no pocas vezes el apreſurarlas, perderlas. Sacar de ſu pauſado curſo al Relox, no es querer que ſeñale horas, ſi que diga en el moſtrador deſconciertos. Por lo arrebatado del pulſo, ſe mide nueſtra ruina. Que eſcarmientos no logra en ſu apreſurado florecer el Almendro! Expueſta à continuado viento la Vela, tanto ſe abrevia ſu preſuroſa vida, quanto creçe ſu elevada llama. El oſtentar con prieſſa ſu florida hermoſura la Roſa, es ocaſion à que apague con brevedad el Sol, ſu nacar encendido. Mas larga vida goza el nevado, oloroſo Clavel, y es que en eſta flor hermoſa, ſon menos del luzir las prieſſas. Gran yerro fuera, para cojer mas flores, apreſurar ſin tiempo los riegos en vn Jardin. Aumẽto es del põpoſo florido rõſal el criſtal derramado, pero ha de ſer à ſu tiẽpo: hazerſe à la vela el Baxel al ſoplar furioſo el Boreas es quẽrer cõ miſerable naufragio, tomar en el golfo el puerto. Mas viaje hiziera el Piloto, ſi cõ menos prieſſa le hiziera.

Grandes exceſos les llevan las pauſas à las Celeridades. La Pluma, que en alas de boladora Ave, ſolo es velocidad y prieſſa; en mano del que con premeditacion eſcrive, es inſtrumento à eternidades de fama. A vtil fertiliſsima lu-

via,

vía, paſſa con la detencion el atraìdo vapor. Y el arrojado grano con cuydadoſa prieſſa, detenido en el abierto ſulco es muchas fecundas eſpigas. Poco es el aprecio del mas eſtimado Vidro, reſpeto del apreciado Diamante; formòſe eſte, à largos ardores del Sol, y aquel, à breves ſoplos: y eſta celeridad le menoſcaba al Vidro, las eſtimaciones que ſe grangea el Diamante. Son las lagrimas, y los ſuſpiros, indice de vn acerbo dolor, y en la retorica del ſentimiento, mas elegantes que à los ſuſpiros, preſumo ſiempre à las lagrimas; con la prieſſa de vn pronunciado ay, ſe deſvanecen aquellos, eternizandoſe el llanto con repetida, congojoſa pauſa.

Aquella celebrada Empreſſa de la Ancora, y el Delfin, puede ſer aviſo para la templança de apreſuradas acciones. Dezia ſu ingenioſo mote: *Date prieſſa de eſpacio.* Aſsi obra la prudencia, y aſsi ſe logra aun lo que con anſias ſe procura, que acaudalar prieſſas en el principio de vn intento, ſin medir los dilatados eſpacios de ſus fines, no es querer llegar al fin en lo que ſe pretende, ſino querer quedarſe muy en el principio de lo que ſe anhela. Naçẽ los aciertos *hijos* de las prevenciones, y ſon hijos de las prieſſas, caſi los mas de los yerros. Si lo que ſe diſpone con premeditacion, ſe yerra tantas vezes, como no ſe errarà lo que ſe haze ſin prevencion? Luzen eſplendor las prevenciones para que ſe encuentren con facilidad los aciertos. Es la inquietud del prevenir, ſoſiego en el acertar. Lo que executa la prieſſa, camina con el acaſo; lo que la prevenciõ obra,

acompañaſe de la razon. Es la prieſſa, noche de mucha ſombra; como la prevencion, dia de mucha luz. Ganaſe mucho con vna prevencion cuydadoſa. No es perdido tiẽpo, el de apriſionar el agua en prevenido Eſtanque, vida es à fragrantes flores, y mal ſin la tardarça de recogida, pudiera conſeguir el que ſe exalaſſen ſus fragrancias.

A viſta de tan conſtantes razones, procura Lauro, ſean executadas de eſpacio todas tus operaciones. No ſean buelos en tu obrar, los que deven ſer tardos paſſos. No ſean tus executiones, elevada llama que preſto ſe deſvanece, ſino lento detenido ardor que mucho dura. No las execute la inconſiderada prieſſa, ſino la premeditacion prudente, y ſeràn aciertos todas tus executiones. *No las apreſures, ſi deſeas lograrlas.* Executalas primero en la interioridad de la conſideracion, y ſaldràn à la exterioridad acertadas. Conſulta con la noche, lo que has de executar en el dia. Triunfe la madurez, y no la celeridad. Imita al fructuoſo Arbol, que no nos dà ſus producidos frutos, haſta tenerlos bien ſazonados. Obra con inquietud quieta, y ſoſegado deſaſoſiego, que eſto es lo de la Empreſſa de la Ancora, y el Delfin: *Date prieſſa de eſpacio.*

Suſpenda tus acciones la Detencion, y ſeràn triunfos que el detener el Sol ſu curſo à preceptos de Joſue, fue ocaſion à que ſe ciñeſſe frondoſos triunfantes laureles. Gran diferencia reſide entre lo detenido, y lo arrebatado. Es el vn caudaloſo Rio, lo arrebatado, deſpeño; y es lo detenido, gozo; que es gozoſo deleyte à la viſta, de vnos pro-

fun-

ndos criſtales lo ſuſpendido. Juizioſos, meditados acier-
os, y apreſurados repentes, ſe encuentran pocas vezes en
'no, y es que repentes, y aciertos, viven muy encontrados.
ſadre del Acierto es la Premeditacion, como hijo de la
iconſideracion el cometido Yerro; en tu eleccion eſtà el
azer à tus operaciones, hijas de tã opueſtas Madres, y fue-
a grave error, el darlas villana Madre con lo inconſidera-
o, pudiendo hazerlas nobles con lo prevenido.

Si hallares eſtorvos en tu premeditado obrar, recu-
e à mejor ocaſion para tus operaciones; que aun en el Sol
:tira ſus luzes, al mirar el Cielo con ſombras. No te deſ-
eles en vencer ſuperiores dificultades, que eſſe es cuyda-
o del Tiempo que todo lo vence. El Tiempo, y tu, à otros
os. Eſta es la Maxima de mis aviſos. Ten eſpera, y triun-
iràs con el Tiempo. Repare tu atencion, en que el fogo-
o Rayo que es celeridades todo, es en ſus executiones rui-
a. Con el repetido afan de vn pauſado cuydadoſo cultivo,
fertiliza la mayor eſterilidad. Parate en la ocaſiõ de pre-
:nder, conſiderando lo que has de obrar, y adelantaràs
on la detencion muchos paſſos. Luzida enſeñança la del
ol à nueſtro intento. Aun con ſer tan activo en abraſado-
s rayos, para que ſe deshagan poco à poco en lluvia, ſe
be lentamente los vapores de la Tierra.

No ſolo Lauro, te quiero premeditado en tus obras,
ho tambien en tus palabras. Sean eſtas pocas, pues valen
muchas ſi las dicta la prudencia. En tres ſolas palabras
uyò el gran Julio Ceſar, caſi infinitud de ſuceſſos. *Vine,*

Vi, Venci, eſcriviò eſte valeroſiſsimo Heroe, para expreſion de vna proſeguida Jornada, de vna cuydadoſa advertencia, y de vna conſeguida vitoria. Calla mucho, y *hablarà* el ſilencio en tu elogio. Habla mucho vn atento callar, y es quanto habla muy en elogio del que nada dize. Gran poder el de vn prudente callar, dale eloquente voz aun al mudo, arcano ſilencio: Sean pocas tus palabras, y pareceràs diſcreto, pues en dictamen de vn Sabio, ſe atropellan por muchas, vnas à otras las palabras en la boca del que es necio.

Antes que las pronuncie la lengua, meditelas tu Diſcurſo. Sean razones, y no vozes tus palabras. *El ſer voz*, es ſer ſonido; ſer razon, es ſer diſcurſo: ſalgan *pues de tu* entendimiento, enſeñança, y no de tu Boca, ruìdo. No pierdas el precioſo tiempo con perdidas vozes. Antes que las pronuncies, haga juyzio de ellas tu juizio. Imprimenſe pronunciadas en la memoria del que las oye, y es gran laſtima, que erradas vozes ſe impriman. Como por el fruto, el Arbol; ſe conocen por las palabras, los Hombres. Ciñete quanto puedas, y ſe dudarà tu ignorancia. Que importa q̃ hables mucho, ſi nada dizes? Oye mucho Lauro, y *habla* poco. Repara en que la naturaleza ſolo te diò vna Lengua, dandote dos Oìdos.

Dales tiempo à tus razones, que tambien como las obras, quieren las palabras tiempo, para formarſe diſcretas. Son en el indiſcreto muchas, y ſalen ſiẽpre del color de ſu ignorancia, que el poco advertido, ni aun de palabra

ſabe

ſabe deſmentir imprudencias. Por las palabras ſe ſabe lo que es vn Hombre. Habla, dezia Socrates à vn Joven, y ſabrè lo que eres. Son las palabras, eſpejo en que ſe vèn las obras, y creyò Socrates, de aquel Joven en el dezir, ver como en claro eſpejo ſu obrar. Si ſon muchas en vn Hombre, imprudente lo declaran, que imprudencia es grande digan muchas razones lo que podia ceñir vna razon. Yerra mucho tal vez el que habla poco, quanto pues errarà el que hable mucho?

En obras, y palabras, te he inſtruìdo con la premeditacion, prudente. Oye Lauro, que tambien te perſuado à lo miſmo, en tus ideados Eſcritos. No ſean eſtos, apreſurados raſgos de la mano, ſino bien formados caracteres de la pluma. Quiero dezir, no eſcrivas con velocidad, ſino con pauſa. Poco à poco ſe eleva la boladora Fama, ſea viſtoſo adorno de ſus alas, tu detenida pluma. Eſcritos que ſe diſponen con prieſſa, preſto ſe deſvanecè; los que ſe forman de eſpacio, ſon los que duran. Aquellos, ſon borrones; eſtos ſon letras: borranſe aquellos de la memoria, triunfan eſtos del Tiempo, y del olvido. Que executes de eſpacio tus operaciones, te ruego Lauro, y aora eſcucha à vna Maravilla, como ſe quexa de ſu apreſurado luzir, en el ſiguiente

SONETO.

QVien, ò Tiempo cruel tirano, aleve,
Mi apreſurado ſer aſsi te encarga;

Quando corre veloz à muerte larga,
Esta que infeliz gozo, vida breve.
Si el ser el Tiempo tu, solo te mueve
A darme dulcemente muerte amarga,
De esse cuydado, ò Tiempo te descarga,
Que siendo Flor, mi vida ser à breve.
Diraſme Maravilla me has notado,
Brillando en mi la gala que acaudilla
La Reyna de las Flores con agrado.
Verdad es, el que en mi la gala brilla,
Mas que importa el luzir gala del Prado.
Si para vn breve ser soy maravilla?

DISCVRSO V.

No sea ocupacion el ocio.

NAda el ocioso haze, y en este no hazer nada, haze el ocioso mucho: mas ò quá malo es, lo mucho que sin hazer nada haze! Erigele Estatua à la Ociosidad: Cautiva su coraçõ en desocupada carcel: Debilitase à la operosa virtud: Habilitase al perezoso vicio: Pierde el tiẽpo que devia apreciar precioso: Niegase al fructuoso estudio: Inquietase en la propia quietud: Despeñase en altos peligros: Abre camino-

mino à las erradas paſsiones: Ofrecele à la memoria lo que devia entregar al olvido: Y ocioſas las manos, y el entendimiento, ocupa en la detraccion la lengua. O errado vivir el del Ocioſo! eſte aun viviendo es muerto, fabricale ſepulcro la Ocioſidad al que ſin hazer nada vive.

Lauro, no te ſea ocupacion el Ocio. Poco merecerás, ſi nada hazes. No vivas para tan poco, que para nada vivas. No ſe midē por el tiempo los años, ſino por las ocupaciones. Poco viviò quien obrò poco en muchos años de vida. Que ocupada la vela en ſu luzimiento; luze ſin ceſſar haſta conſumirſe. Parado el mas precioſo Relox ſe eſtima en poco, yaze muerto ſin el alma de ſu volante Eſpiritu. Detenida el Agua en fabricado Eſtanque, es ofenſa de los ojos; traveſeando por el florido Penſil, es gozoſo recreo à la viſta. Al movimiento del Coraçon, ſe retarda, ò ſe apreſura el pulſo, y en dexando de batir las alas, es conſtante ſu ruìna. Es entre los elementos, el mas noble el Fuego, es el ſuperior à los tres, es el mas activo, mientras ſe le ſubminiſtra materia, arde inceſſablemente la llama. Auſentate de la Ocioſidad, que en compañia de ella, preciſſo es te hagan muchos males compañia. En veinte, y ſiete dias camina la Luna, lo que en treynta años Saturno: no es mucho el que ſea eſte Planeta maligno; es la ocioſidad madre de muchos males, y al eſtar Saturno ocioſo, alcançòle de maligno Planeta, no poco ſaturno à Saturno.

Aprende Lauro, à no vivir ocioſo de la oficioſa Abeja. En grā de erudicion puede inſtruirte vna pequeña Hormi-

miga. Con vozes de eſplendor te dize el Sol ſu cõtinua actividad. Ya creciendo, ò yà menguando, nũca veràs ociosa à la Luna. A màs vida ſe encamina el Agua, al correr àzia el Mar, y es cierto ſu perecer, ſi ocioſa llega à detenerſe en la tierra. Fuera de ſu centro eſtàn las coſas, que no corren con actividad à ſu centro. Haze menos ſombra el *Sol*, quanto mas elevado en ſu carrera. Errado andas, ſi emprẽdes el camino de la ocioſidad. Aſpiras à ſublimes glorias? No vivas pues ocioſo, que ſon encontrados caminos el *de* la pobre Choza de la Ocioſidad, y el del ſumptuoſo Templo de la Fama.

Inutil tierra ſe quedara el oro, à no proſeguir *con la* actividad del Sol en ſu transformacion preciosa. *Con la cõ*tinuada tranſmutacion paſſa eſte metal Rey, à la precioſidad de mas ſuperiores quilates. No produxera el eſpinoſo Roſal ſus nacaradas Roſas, ſi ocioſo dexara de dilatarſe en ramas, y hermoſearſe en hojas. Tanto como vn borraſcoſo viento, es naufragio vna continuada calma. No vivas con ocioſidad. Es el ocio vn desfallecido deſmayo, que padece la Ocupacion. Encaminate àzia eſta con aliento, y creceràn fervores, las que nacieron en la ocioſidad *tibie*zas. No executes facil, lo que le es à la Naturaleza tan dificil. Pocas coſas veràs en el Mundo, que no animen cuydadoſas à los mayores aumẽtos. A màs luzes, aſpira la reſplandeciente Llama; à màs aguas, la criſtalina Fuente. Amàs flores, el ameno Jardin; y à màs frutos, el frondoſo Arbol. Todo aſpira à ſer mas con el cuydado, no pu-

con

con el deſcuido de la ocioſidad, anheles Lauro, à ſer menos.

Huye de tan enorme vicio como es la Ocioſidad. Faltan apropiadas vozes para la ponderacion de los males que ocaſiona el Ocio. Es caliginoſa Nube, que obſcurece el claro Cielo del Entendimiento. Repreſentada iluſion de la quietud, que facilitando agil à la voluntad para el mal, entorpece para el bien à la memoria. Creìda paz del animo, ſiendo formidable guerra del Eſpiritu. Fatal veneno de la ocupacion. Prolijo eclipſe de la Sabiduria. Deshecha tormenta aun en la quietud del Puerto. Congojada Nave en proſeguida calma. Inexorable muerte de la Determinaciõ. Felicidad deſgraciada en el que la cree dicha. Borraſcoſa tranquilidad en Mar del Mundo. Sombra en el colorido lienço de la virtud, y Luz en la tabla del dibuxado vicio.

O quantos ſe perdieron por entregarſe al Ocio! Durmiòſe ocioſo Sanſon, cerrò los ojos al cuidado, y abriendolos ſus contrarios al deſvelo, para triunfar de ſu valor, crueles le ſacaron los ojos. O errado Joven! aun mas ciego antes que aora, ſi vivieras cuidadoſo, no vieras ſin ojos tu deſgracia, ocaſionada de vn ocioſo ſueño. Olvidado de las campañas David, y entregado al Ocio, al ver à Berſabè en criſtalina Fuente, hallò para ſu perdiciõ ſer el agua, fuegos abraſandoſe el Coraçon en incendios de aquella agua. Emplearaſe cuidadoſa en el govierno de ſu caſa aquella muger Egipcia, q̃ aun cõ amar fina à Joſeph le dexò ſin capa, y no hallara en priſiones del Amor, eſclava de ſu propio eſcla-

clavo. Vivieran ocupados en la obligacion de ſu Oficio, aquellos dos Juezes reos, que culparon à Suſana, y no ſe vieran hipocritas Mongibelos, con fuego, y nieve; en coraçon, y canas. Es el ocio, perniciosiſsimo mal; Turbada, tenebroſa Fuente, de quien corren cenajoſas aguas de vicios, ocaſion à lamentables perdiciones.

Lauro, ſeate enſeñança para olvidar al Ocio, el ve ſiempre à la Tierra con actividad oficioſa. En quatro iguales eſtaciones ſe divide el Año, y en todas ellas, deshechando al Ocio, veràs obra con actividad la Tierra. Hermoſeaſe florida en la Primavera hermoſa. Paſſa en el Otoño à ſazonados frutos, ſus oloroſas flores. Ofrece liberal en el Eſtio, arrazimadas frutas. Y en el Invierno, que parece vive con ocioſidad, es quando obra mas activa, encerrando en ſus abiertos ſulcos los encomendados granos, que multiplica à ſus tiempos con fertilidad fecunda. Nada vive ocioſo en la Naturaleza. Bien es aſciendas con la conſideracion, deſde la Tierra al Cielo. No yerrá en ſus continuos movimientos las Eſtrellas errantes. Claros ſe advierten los influxos en los reſplandecientes Planetas. Añadida mancha en la Luna, fuera el pararſe en ſu Curſo. Y ay del *Mundo* ſi vn ſolo inſtante detuviera el Sol los Cavallos en ſu emprendida Carrera. Fuera ſin ſu eſplendor, todo obſcuridad. Sin ſu refulgente luz, todo fuera ſombra en el Mundo.

Deſprecia Lauro al Ocio, y pues logras venturoſo fortuna de vna mediana riqueza, dexando la Ocioſidad,

ſean

an tu ocupacion los Libros. Sõ las Ciencias vn precioſiſ-
mo Teſoro, con exceſſos al del mas rico; que eſte, como
lezia Solon, ſe menoſcaba con ofrecerſe con liberali-
ad, pero el Teſoro del Sabio, que lo es la Ciencia, crece
màs, quanto mas ſe comunica. Canſancios cueſta el acau-
alar Teſoros, y no ſe adquiere ſin el trabajo del eſtudio,
l Teſoro de la Sabiduria. Son del Arbol de la ciencia, di-
e Ariſtoteles, bien amargas las raizes, pero ſon muy dul-
es ſus frutos. Trabajo cueſta el cogerlos, mas ò con que
loria los goza el que cõſiguiò lograrlos! Paſſar es menef-
er por las penas, para llegar à las glorias. No brillàra reſ-
landeciente el Oro, ſino lo abraſara el criſol. Para tomar
l deſeado Puerto, preciſo es el vencer primero las eſpu-
antes olas. Furioſos rigores del Invierno ſufre el Arbol,
ara hermoſearſe con verdes hojas en la Primavera. Herir-
e tiene en las eſpinas, el que quiere coger fragrãtes Roſas.
Por quantos deſpeños paſſa el rizado criſtal para llegar
ſu anhelado Oceano! Luze muy hermoſo el Sol vencida
u empeſtuoſa Nube. El Arbol que ſe criò en vmbroſa re-
irada Selva, ò no lleva fruto, ò es al guſto deſabrido: que
al podia dar fruto guſtoſo, Arbol que no ſufriò los rayos
el Sol, ni del viento los embates. Deſpues de infinitud de
rfeos, gozò Hercules de las delicias. Engendra genero-
os animos el trabajo, dezia Seneca. Poco ſerà quien no ſe
plicare à èl. No es del eſtudioſo Varon olvidando al Ocio,
regarſe à los ſudores del eſtudio.

Grave yerro fuera, que dexando al Ocio, te dieſſes

à

à ocupaciones ſin fruto: no te ocupes en infructuoſas obras que nunca mas eſtaràs ocioſo, que quando en ellas ocupado. Què mas ocioſidad, que la ocupacion del Dios Jupiter, ſegun Luciano, eſcrive? Con ſer el maximo entre los mentidos Dioſes, ſe ocupa ocioſo en la infructuoſa obra, de pintar las alas de vnas Maripoſas con variedad de colores. Y de Domiciano, advierte Suetonio, perdia muchos dias en cazar moſcas; y aſsi al preguntar Vno à Vibio Criſpo, ſi eſtava ſolo el Emperador, reſpondiò diſcreto: Ni vna moſca ſe ſiente en el Quarto de Domiciano. Eſta no fue ocupacion, ſino ocioſidad; que ocioſidad es vna infructuoſa ocupacion. Ocioſamente ſe ocupa el Campo que ſin dar flores, es todo ſu cuidado el producir eſpinas. No ſe crea ocupacion lo que ſe haze, ſi nada ſe haze en lo que ſe executa. Mas bien le eſtuviera al Ayre el no obrar ruidoſo, que el comover con infructuoſidad los Mares. Para en ruìna todo el eſtruenduoſo obrar del Relámpago. Siendo la Eſpada la executora de las iras, mejor es que eſtè en la bayna ocioſa, que en ſus executiones ocupada. Nube que inunda mas que fructifica, mas que no ſe deshaga en lluvia. Ocioſo diſcurre el Juizio que ſe ocupa en diſcurſos vanos. O errado empleo el de la Nube! eclipſale al Sol los reſplandores. Fea denegrida ſombra, que logras con apagarle al Sol las luzes? Poco importa Lauro, el que fracaſado Bajel, triunfes venturoſo en Mares de la Ocioſidad, ſi te pierdes infeliz, chocando en el eſcollo de vna infructuoſa ocupacion. Olvida al ocio, como tambien

las

infructuoſas obras, y aora lee eſſe Soneto à vn Alamo, que creciendo en ramas, è infinitud de hojas, ni nos ofrece flores, ni nos preſenta frutos.

NO excelſo crezcas, ò Arbol elevado
Con errado infeliz conocimiento,
Que eſſe que crees ſer tu luzimiento,
No es mas que ſerle ſombra al verde Prado.

En hojas del que miras derribado,
Podràs leer prudente, el documento,
De que elevarſe ayer bien deſatento,
Fue para verſe oy mal humillado.

Eſſa tu pompa vana es bien recojas,
Ofreciendo à otros Arboles tributos,
De que ſobervio al Prado lo deſpojas.

Sigue de ſu Republica inſtitutos,
Sean en tu luzir menos las hojas,
Pues ocioſo no dàs flores, ni frutos.

DISCVRSO VI.

Saber ſer liberal.

ES la liberalidad Clara, reſplandeciente Luz, toda conſuelos àzia el meneſteroſo, en la obſcura noche de ſu adverſidad. Es tranquilo, apacible Mar, que ofrece procuradas bonanças, en la pena de padecidas tormentas. Es elada criſtalina Fuente, que corre para apagar la ſed, del que en males de la neceſsidad ſe abraſa. Es flamigero, ardiente Sol, que deſvanece activo, las condenſadas Nubes que elevò la Mendiguez. Es Magica prodigioſa, que transforma las tempeſtades que levantò el viento de la Pobreza, en ſerinidad tranquila. Al ſer ſublevacion à la miſeria, muda en riſa, el llanto; la pena, en gloria; en venturas, las deſgracias; el golfo, en puerto; en dichas, las infelicidades; la adverſa, en favorable fortuna; en gozos, las triſtezas; en ſoſiegos, las tribulaciones; en alivios, las congojas; *en quietudes*, los afanes; en Cielo, vn Infierno de diſguſtos; y todo vn diluvio de males, en el conſuelo de eſperados, proſeguidos bienes.

Labra ſus propios meritos la Liberalidad, en pocas palabras, y con multiplicadas obras, haze, y no dize; porque no es Liberalidad la que dize mucho, y haze poco; ſi la que cerrando la boca, abre las manos. Es la liberalidad ene-

enemiga mortal de la Avaricia; à quien ſe opone con ſus acertados dictamenes. Lo que en la Avaricia es deſvelo de conſervar, es en la liberalidad cuydado de repetir. Es en la Avaricia el anhelo de ateſorar, vna afanada muerte, y es en la Liberalidad, la anſia de diſtribuir, vna gozoſa vida. Luz, y Sombra; ſon la Avaricia, y la Liberalidad; eſta crece à llama con el ayre del agradecimiento; aquella, en proſeguida calma de vn querer mas, ſe aumenta denegrido humo. Es en fin, la Liberalidad: Primoroſo, bien labrado Relox, no prodigo en el dar ſiẽpre, ſino à ſus horas, y tiẽpos.

No prodigo, ſi liberal, te quiero Lauro, que es la prodigalidad, vn exceſsivo, ſobradiſsimo dar, y mucho de lo ſobrado es vicioſo. En la Tierra, el ſobrado furioſo viento, es terromoto; como en el Mar, tempeſtad. En los Campos, la ſobrada, caìda Lluvia, es arruinadora inundacion. En el cano, riguroſo Invierno (aunque apetecido) ſi es ſobrado el fuego, es deſeſtimado ardor. En el Relox, las ſobradas, no ajuſtadas horas, ſon deſconcierto. En la Muſica, la ſobrada, levãtada voz, es grito, y no armonia. Los ſobrados activos rayos del Sol en el caluroſo Eſtio, ſon abraſador incendio. El humilde, ſobrado rendimiento, es bajeza. La ſobrado, vana ſoberania, es procurada deſeſtimacion. El apreſurar ſus latidos ſobradamente el Pulſo, es declarada enfermedad. El batir el coraçon las alas con ſobrado apreſuramiento, es ſegura muerte. El ſobrado, repetido deſconſuelo, es vna mortal afliccion. El continuo, ſobrado eſtudio, es canſancio. El tirar con impetu ſobrado el Arco, es

querer romperle. Las ſobradas proferidas razones, ſon ſin razones à la diſcreciõ. La ſobrada prieſſa al tomar ſin premeditaciõ el Puerto, es laſtimoſo naufragio. Y como el ſobrado color en el pinzel, es borron en el lienço; es tambien la ſobrada tinta en la pluma, en el papel, borron. Siendo lo ſobrado vicioſo, y vn ſobrado dar la prodigalidad, yerro ſerà Lauro, q̃ ſeas prodigo, exediẽdo lo virtuoſo de la liberalidad. Que ſeas liberal te pido, y es biẽ adviertas, tiene ſus primores el ſaber ſer liberal. No lo es el que ſe vence al ruego, que eſte, no dà con liberalidad, ſino vende el beneficio. Caro le coſtò al que le alcãçò con ruegos. Compròle al ſubido precio de la duda de lograr la peticion. O quantas vezes ſe retirò el ruego à lo interior del penar, por no ſentir el deſconſolado ſonrojo de vn repetido pedir! Pidiòle vn Filoſofo à Antigono vn talento (que ſon ſeiſcientos eſcudos) y dixo Antigono, eſſo es mucho para vn Filoſofo: Pidiòle otra vez dos quartos, y reſpondiò, eſſo es poco para vn Rey. Aun conſiguiẽdo el Filoſofo lo que rogava, le coſtàra mucho lo que pedia. Es gran pena el ſacar deſde la interioridad del pecho à la exterioridad de la voz, la duda del cõſeguir. No le hagas deſear à la paciencia, lo que deves ofrecer con bizarria. La liberalidad q̃ es con el ruego, tibieça; fuera ſin èl, ardor qua elevara à llama al fino agradecimiento. Es muy biẽ nacida la liberalidad, q̃ ſin mirar al ruego vive madre del beneficio. Deſcaece, y aun cae la liberalidad de ſu altura, en dexãdoſe rogar. Diſponerle à la liberalidad Palacio ſobre fundamentos del ruego, mas es fabricarle ruìna, q̃

eri-

erigele elevacion. Hazer el beneficio por la pena de vna continuada porfia, dar es en penado Vaſo el favor, y mal lo que ſe dà con pena, podrà ſer liberalidad. Salga de tu mano el don, aun antes que entre en tu Oido el ruego. No tuerças el ſer à la deſeada dadiva, concedida eſta ſin el repetido ruego, ſerà noble liberalidad; ofrecida con la porfiada ſuplica, ſerà vendido favor.

Tampoco, Lauro, ſe hermoſea con la moral virtud de la Liberalidad, quien dà con motivo de recibir, eſte no es liberal, ſino intereſſado. Dar para mas tener, es propiedad de intereſſado Mar. Dale à la tierra ſus amargas aguas, y recobralas multiplicadas, y dulces. Eſſo mas es ſed de codicioſo Avaro, que bizarria de larga liberalidad. Dà criſtales que recoge con acrecentamientos. Aun con tãta agua no apaga la ſed de tener mas. Con lo que dà ſe enriqueze. Eſto mas que dar para ſocorrer, es ofrecer para mas lograr. Propio interès, y no liberalidad, es comunicar ſu ardor la luz, para crecer à mas llama. Mas que liberalidad es conveniencia, el darles el Coraçon à las venas, la ſangre que recoje deſpues en ſus males. Nada liberal es la Abeja, que poco oficioſa ſe chupa el Panal q̃ labra. Penſavamos daria mucho; al verla atareada libarle el rozio à las flores, y ella ſe queda con todo intereſada. Que tiempo no ſe conſumiò en vn Relox, para que con la lengua de ſu indice, nos dixeſſe lo que allà en ſu interioridad le paſſa en vna hora? Dà poco, y recibe mucho. No ſeas como el Relox, admite muchos horas en la compoſicion de ſu aliño, y ſolo dà

doze horas.

Lauro, para que ſeas liberal, quiſiera que advirtieſſes, no todos los que dàn con liberalidad, ſon liberales. Deves mirar el fin. Eſte ſea el precioſo hilo, que te ſaque de tan intrincado Laberinto. Eſte ſea el Norte, que te conduzga al Puerto de ſu conocimiento. Repara en eſtas preciſiones. Quien dà rogado (como te advertìa) vende à ſubido precio el beneficio. Quien dà para mas tener, *mas* que de liberal, tiene de avaro. Quien dà para q̃ lo celebré es celebre preſumido. Quien dà ſin mas intento q̃ dar, no dà ſino deſperdicia. Quien dà con afectacion, es vn deſvanecido afectado. Si dà dos vezes quien preſto dà, caſi ni vna vez darà el que no dà preſto. Quien dà para parecer ſoberano, ni parece ſoberano, ni liberal parece. Quien dà ſin mirar à quien, ſiembra en ignorado Campo, y mas que flores, ſuele coger eſpinas. Quien con lo que dà, no *mide* lo que puede dar, es indiſcreto, que ſe encamina à *pedir*. Quien dà en ſu vanidad fundado, fabricale Palacio à la Liberalidad, que mas que elevaciõ es ruìna por ſu devil fundamento. Quien dà diziendo que favorece, pierde *con lo* que dize, mucho de lo que haze. Quien de importunado dà, atiende à ſu conveniencia, negandoſe à vna porfia. Quien haze gala de lo que dà, no es Galan de la Liberalidad, ſino deſpreciado Siervo. Quien dà motivado de ſu ambicion, motivale adelantamientos à ſu eſperança. Quien dà para quitar luego, introduceſe en juriſdiciones de la

For-

Fortuna. Quien dà ſin ocaſion, y tiempo, no dà con libelidad, es deſconcertado Relox, que dà horas quando no es hora. Y en fin Lauro, quien dà al que ſe deve dar por ſus relevantes prendas, le paga lo que le deve. Siendo ſolo liberal, el que calla lo que dà, el que lo que dà, no acuerda y el que dà ſin que le pidan. Oye aora eſte Soneto à eſſa criſtalina Fuente, que liberal ofrece ſus criſtales à las hermoſas flores de eſte ameno, florido Penſil.

ESSa que miras poco detenida,
Sierpe de plata en el Penſil ſe advierte,
Y aunque es Sierpe, no en veneno es muerte,
Que antes bien à las flores les es vida.

De otras riſueñas Fuentes ſocorrida,
Reparte liberal con larga ſuerte
Sus claras aguas, que gozoſa vierte
A vna, ò otra flor menos florida.

Repara, Lauro bien, quan liberales
Corren ſus aguas con perſeverancias
Azia aquella roſa en mil raudales.

Mas no le paga mal ſus abundancias,
Que lo que dà eſſa Fuente con criſtales,
Le retorna la Roſa con fragrancias.

DISCVRSO VII.

No ſe dexe la amada Patria.

AVRO, en inſtrucciones de mi Padre Lelio, ſe me advertia, podia ſer acierto el dexar la propia Patria: *porque el mudar de tierra, ſuele ocaſionar el que ſe mude de fortuna.* Venero la advertencia, pero ſiempre ſerè de dictamen, no ſe dexe (ſi es poſible) la dulce, amabiliſsima Patria. Es la patria para ſus eſtimados hijos, vn gozoſo apetecido bien, que todos procuran. Retiraſe cuydadoſo el Bruto, à *la Gruta* en que nacio. No olvida el Nido en que ſe criò el Ave. Antes dexarà la vida el Pez, que el criſtal que le diò vida. Conſervaſe en ſu propio Cauce el caudaloſo Rio. Y al mudar el Arbol à florido, hermoſo Penſil, pide ſea con la tierra que fecunda le produxo.

Es la reverenciada Patria, propio centro del que nace en ella, y fuera de ſu centro las coſas, padecen vna precipitada violencia. Al romper la Nube el voraz, horroroſo Rayo, dize con claridad lo penoſo que es dexar el centro. Mucho lienço para enjugar ſus lagrimas, ha de meneſter el que de ſu Patria ſe deſtierra. Lo que en la agena, ſon peſados males; ſe creen en la propia, infelicidades leves. Aun deſterrado de ſu Patria con injuſticia Ariſtides, eſcrive Plutarco, pidio à ſus reverenciados Dioſes, nada

les

les ſucedieſſe mal à ſus Ciudadanos. Olvidò de ſu deſtierro los males, y pidiò para los de Athenas, bienes. Pagò bien por mal. Negòſe al conſuelo de los infelices. No pidiò ver vengada con males ſu executada injuſticia, ſino premiada con bienes. Fue Ariſtides nada ſuyo, para ſer todo de ſu eſtimada Patria.

Aun el que la juzga ingrata por negarle hijo, dezia Pitagoras, deve tratarla como Madre. Es la propia nativa tierra (aun ſiendo de deſapacible cielo) la que ſe atrae los cariños, y no ay razon, ſea ocaſion vn voluntario deſtierro, à que deſcaezcan tibios los ardores, que deven ſer àzia la Patria, incendios. Gran prueva del amor à la Patria, es la que refiere Plutarco, de vna valeroſiſsima Madre. Ofreciò eſta, cinco hijos que tenia, para vna emprendida guerra, perdieron la vida todos en vna ſangrienta batalla, y al ſaber la madre avian muerto ſus hijos, triunfando venturoſa ſu Patria, aun mas de ſu Patria hija, que de ſus hijos Madre, dixo valeroſa: Poco importa el que ayan muerto mis hijos, pues ha vencido mi Patria. O iluſtre, grande Mugeri Vence tu Patria, y coronaſte tu de elogios. Suya es la victoria, y es por tu dezir, mas tuyo el laurel conſeguido en eſſa batalla. Grande exceſſo le lleva el amor de tu Patria, al de tus perdidos hijos; eſte es vn tibio amor, aquel no ſolo arde incendio, crece à ſer ardiente Hoguera de elevadiſsima llama.

No preſumas Lauro, al mudar de tierra (como me dezia) has de mudar de fortuna. Si ha de ſer para tu deſ-

gra-

gracia, ſeguirâte à todas partes eſta Deydad mentida. Sin pies, y con alas la pintavan miſterioſamente los Scitas, ò porque de las venturas à las deſgracias, no ſon paſſos, ſino buelos, los que dà la Fortuna, ò porque nada importa el huir de ella: que en emprendidos proſeguidos buelos, ſon pocos, ò ningunos, à quienes la Fortuna adverſa no alcança. Si dà en perſeguirte enemiga, en la propia, y en la agena Patria, te ſeguirà conſtante, la inconſtante imperioſa Fortuna. Es la Fortuna adverſa, ſombra à tu reſplandeciente luzir, y ſi dà en deſluzirte contraria, ſeguirâte à qualquier parte, como con el interpueſto cuerpo, à la luz la ſombra.

No huyas de tu amada Patria, huyendo de la Fortuna: que mas bien que en la agena, podràs defenderte de ella en tu propria Patria. Seràn te alivio aqui para los deſconſuelos, tus eſtimados Parientes, y en la agena Patria, quando mucho, lo ſeràn tus procurados Amigos. Es la Amiſtad, en dictamen de Thales Mileſio: Una conjuncion de animos, luz de reſplandeciente ardor, y encendida llama, que elevò el continuado ayre de repetidos afectos. Eſta llama, que es en los amigos ardor; es en los Parientes, incendio. Dà mas combuſtible materia à eſta llama, el eſtrecho lazo de vn eſtrecho parenteſco. Siendo la verdadera Amiſtad, lazo que apriſiona dos almas, yerro fuera deſatarle con los Parientes por añudarle con otros. Dexar à los Parientes por los Amigos, dezia Socrates, dexar es el propio Jardin, para coger flores en el ageno. Reſponderàſ-

ràſme con la vulgaridad, de que vale mas vn Amigo, que vn Pariente; y yo te dirè es verdad, ſi es el Amigo bueno: pero, Lauro, donde ſe hallan oy eſtos Amigos? No te deſtierres de tu Patria para hallarlos, que avràs de peregrinar medio mundo.

No puedo entender bien, lo que mi Padre Lelio, me advertia cuydadoſo. *Fabio* (me dezia) *en tu Patria nunca ſeràs mas de lo que fuiſte, ſiempre te miraràn como te vieron: veràn tu Perſona, no tus Meritos; en la agena, tus meritos, no tu perſona.* En ninguna parte Lauro, preſumo han de mirar menos tus adquiridos meritos, que en la Patria agena. Tanto como apartado de tu Patria, eſtaràs lexos de que tus meritos ſe vean. Mirados como eſtraños, ſeràn en la agena Patria, luzimientos. La diferencia de los eſplendores del Sol, à los de la Luna, ſeràn los reſplandores con que brillaràs en tu propia, ò en agena Patria. En la agena, yà en crecientes, y yà en menguantes de ſiempre inconſtantes aplauſos, reſplandeceràs como Luna. En la propia, te iluſtraràs como el Sol, que luze cõ fixos eſplendores en ſu propia iluminada eſfera.

Grave yerro es, irte à agena Patria, eſtando en la tuya con poſſeſsion de entendido. Deſmereceràn tus meritos por executados en agena Patria. O lo que te coſtarà el que los adviertan iluſtres! Has de ſacarlos à la publicidad en vna, ò otra accion, para que los aplaudan, y ſiendo muchos los que celebran ſus propios conſeguidos meritos, ſon bien pocos los que engrandecen los agenos. O quantas

di-

diligencias avràs de executar en la agena Patria, para el premio de tus relevantes meritos! y mas que honorificencia es deshonor, logrè la Dignidad las diligencias. No cõſeguiràs tu pedir, aun con vozes del merecer. Quedaràn-ſe en flor tus merecimientos en la agena Patria, que llegaran en la propia, ſin dificultad, à ſaçonados frutos. Aun mas que tu con razones, lograrà el pretendiente en ſu Patria, con inſinuadores ſilencios. Aunque ſin meritos, arrebataranlo al Trono, dexando ſin premio à tus adquiridos meritos. Dize el Entendimiento, razon: y el regirſe por la Uoluntad en olvidar la Patria, apartar es la razon del entendimiento. No dudes Lauro, aun mas que la agena, lograràn eſtimaciones tus meritos en la propia Patria. Meritos ſon para ſus eſtimaciones, ſer vna Fuente ſaludable, y en ſu propio manantial, es en donde logra mas eſtimacion de ſus meritos, la ſaludable, criſtalina Fuente.

Aconſejavame mi Padre Lelio, el que mudaſſe de tierra, y me dezia: *Fabio, apartate de tu Patria. Donde no te conocen, no te trazan fealdades. Si no las ſolicitas, nadie te las buſca.* Soy de dictamen, mas que en la Patria propria, te buſcaran los defetos en la agena Patria. El aver llegado nuevamente à ella, es ocaſion no ſolo à que te vean, ſino à que te miren: eſto dize cuydado, y ſi le pone en ti la deſcontenta embidia, aun las perfecciones, pintarà defetos; es torpe pintor el embidioſo, pinta con fealdad las hermoſuras. Muchos profeſſaràn de Argos en la agena Patria, no tendràn para ver tus defetos, ningunos ojos dormidos. El

la

la introducida novedad, poderoſo, atractivo iman de las atenciones. Sucederate Lauro, lo que à vna flor nuevamente introducida. Llevaſe las atenciones en el florido Penſil la nueva tranſplantada flor, comparaſe con otras, y al repararla con menos fragrancia, y hermoſura, de la que ſe eſperava antes de florecer, logra en vez de eſtimaciones, deſprecios: que no fintiera, ſi viviera en ſu propio Jardin retirada.

Doy brilles con eſplendor en la nueva procurada Patria. Que luz expueſta al ayre, no padece el deſayre de apagada? Vive retirado en tu propia, reverenciada tierra, reſplandeciendo luz, el ayre que la embidia no pueda furioſo apagarla. Golfo proceloſo, y aſegurado Puerto, ſon la agena, y la propia Patria, y es conocido error el entregarſe à las inquietudes del Golfo, pudiendo vivir en las ſeguridades del Puerto. No dexes Lauro, tu amabiliſsima Patria. En ſu propia, conſervadora concha, es en donde logra mas eſtimaciones la perla. Aun mas que en la primoroſa ſortija, ſe admira el precioſo Diamante, en ſu propia producidora tierra. El criſtal de dulce, murmuradora Fuente, en donde bullicioſo nace, es en donde mas ſe aprecia. Y en el propio, eſpinoſo Roſal, es en donde luze mas la nacarada Roſa.

Muchas ſon las dichas que ſe logran en la dulce, deſeada Patria. En la propia, aun la tormenta ſe cree ſerenidad; en la agena, aun la tranquilidad gozoſa, ſe preſume ha de parar en tormenta. Mas que en la agena, glorias; ſe ape-

apetecen en la propia, penas. Eſcrive Tito Livio, antes que ſalir de ſu Patria, determinaron el morir en ella, animoſos los Saguntinos. Oprimialos Hanibal con formidable exercito, y al ver era preciſo el ſalir cautivos dexando à ſu eſtimada Patria, encendiendo elevada, abraſadora Hoguera, ſe arrojaron al fuego, eſtimando en mas vna triſte muerte en ſu Patria, que vna ofrecida vida en la agena. Ya deſde entonces no devia celebrarſe vnico el Fenix, pues ſe abraſavan tantos en amoroſo fuego, para renacer à inmortalidades de fama. Vioſe claro el encendido amor à ſu Patria, en las reſplandecientes llamas de aquel abraſador incendio. Lucido bien viſtoſo Teatro à ſus inmortales glorias fue aquella ardiente Hoguera. Coronaronſe de eſplendor al arrojarſe à las refulgentes llamas. Caminaron al Templo de la immortalidad, ſin poder errar el camino, que mal pudieron errarle, con tanta encendida, reſplandeciente luz. Eſtavan gozoſos en la ardiente Pira, como en ſu propia esfera, porque eran todos fuego de amor, àzia ſu querida Patria. Brillò acriſolado Oro ſu amor, con el fuego de tanta llama. Ardian Salamandras amoroſas. Eran fogoſos Paternales, qua al herirlos arrojavan fuego de amor, àzia ſu eſtimada Patria. Lauro, no dexes la tuya ſi es poſsible, oye aora, ponderada en el ſiguiente Soneto, la grande, heroìca accion de los Saguntinos.

ESSa Pira, que aun oy que arde ſe advierte,
Piramide es de Amor, en que ſe eſcriven,

Glo-

Glorioſos nombres de Heroes, que viven,
Aviendo muerto ya con valor fuerte.
Arden incendio, preſumiendo es ſuerte,
El morir en la Patria, aunque ſe priven
De vna caduca vida, que perciben
No es vida fuera de ella ſino muerte.
O iluſtre fama! no eſte heroico hecho,
Publique tu dezir, porque ſin menguas,
Se eleve excelſo entre los que aclamas.
Eſte Incendio le diga, ſatisfecho
De que vn mas que la Fama con ſus lēguas,
Le dize el Fuego en lenguas de eſſas llamas.

DISCVRSO VIII.

Ser vno miſmo, en la adverſa, que en la proſpera Fortuna.

ILuſtre, glorioſa Virtud moral, es la conſtancia. Difinióla el politico Juſto Lipſio: *Perfecta, è inmutable fortaleza del animo, no elevado con las felicidades, ni abatido con las deſgracias.* No ſe cortaron para las inconſtancias los laureles. El conſtante, oſeguido valor, en la caſi perdida batalla, es el que cona tal vez, con triunfante laurel la vitoria. Vno miſmo

ha

ha de ſer el animo en dichas, è infortunios, ſi hermoſearle quiere con la Virtud de la Conſtancia. Siempre ſe aplaudirà gran hecho de eſta Uirtud, el dicho de Anaxagoras, al aviſarle de la muerte de ſu hijo. Ya ſabia yo, dixo el Filoſofo con gran ſerenidad de animo, que le engendrè mortal. Serenò en el ſemblante la pena, retirando al coraçon la congoja. Corria en mares de la aflicciõ el coraçon tormenta, publicava la voz ſer todo ſerenidad. O quanta luz nos diò para la conſtancia en los males, la ſombra de aquella muerte! Fuego es el Mongibelo en la interioridad, y es en la exterioridad, nieve; y abraſandoſe en padecidas penas en el interior Anaxagoras, moſtrava eſtar elado para el ſentimiento à quantos miravan ſu exterioridad. Brillò en el Cielo de ſu frente, lucido Sol la Conſtancia, ſin las Nuves del dolor. Gran conſtancia la de Mucio Scevola, en la pena de no averle quitado la vida à Porſena. Arderà ſiempre incendio en la memoria de los hombres, aquel fuego, à que por aver errado el golpe, entregò valeroſo el brazo. Aſcenderà con propios meritos Mucio, pues aſciende ſin brazos, al elevado Templo del Honor.

Lauro, procura ſer vno miſmo, en vna, y otra fortuna. A la que te ſiga proſpera, admitela con modeſtia. A la que te fuere adverſa, recibela con conſtancia. No te aflijas ſobradamente los males; que eſtos transformanſe con facilidad en bienes. Viven las venturas, pared en medio de las Deſgracias. Aunque nunca vàn juntas Dichas, è Infelicidades, vàn muy cerca de las Infelicidades las Dichas

No

No es mucha la diſtancia que ay deſde la boca à los ojos, y en eſſa corta diſtancia, vemos à la alegria en riſa, y al deſconſuelo en llanto. Viven cerca de los males los bienes. Sigueſe vna Tranquilidad gozoſa, à vna Tempeſtad deshecha. La Nave que perdido el Norte, cree ſeguro el naufragio, en pocas horas de tiempo, ſe vè en el Puerto ſegura. El fin de la padecida enfermedad, es el principio de la apetecida ſalud. A lo penoſo de la batalla, ſe ſigue lo glorioſo de la vitoria. A lo triſte de la tenebroſa noche, ſe viene lo alegre, y reſplandeciente del dia. Son oy venturas las que ayer eran deſgracias. Es en ſus inconſtancias, fija, conſtãte ſiempre, la inconſtante imperioſa Fortuna. O quantas deſdichas ſucedidas en la noche, amanecierõ felicidades cõ el dia! Fuè el Mũdo en ſu principio ſõbra, y fue luego luz; en breve eſpacio paſsò el Mũdo de tenebroſo à luzido. Como de glorias à penas, ſe paſſa en brev etiempo, de ſombras de infelicidades à reſplandecientes luzes de dichas.

Igualmente reverenciò la Gentilidad à la Fortuna adverſa, que à la proſpera Fortuna. A vna, y otra mentida Deydad, erigiò Ara; creyendo la que oy Fortuna infeliz, es mañana, feliciſsima Fortuna. Preguntaronle al erudito Iſopo en que ſe ocupava Jupiter en el Cielo, y reſpondiò con prontitud: *Sublima lo abatido: Eleva lo humillado.* Eſto que dixo Iſopo hazia Jupiter en la Eſfera, atribuyò ciega a Gẽtilidad à la ciega inconſtante fortuna. Davala dominio ſobre Mar, y Tierra, y aſsi la pintava con vn timon en la vna mano, y con vna Cornucopia en la otra, derramãdo Frutos,

y Flores, con liberalidad à Unos, y à Otros con avaricia.

De vidrio (dixo Publio) era la quebradiza Fortuna, brilla como vidrio, y quiebraſe à poco golpe quando mas ſe eſtima. Hechos de ſu inconſtancia, publica en la variedad de ſu nombre, llamòſe en ſu principio *Vertuna*, del verbo *Verto*, que ſignifica *traſtornar*, y oy ſe nombra *Fortuna*: Mueſtra en ſu propio nombre, ſu mutabilidad. Ni aun en ſi miſma ſupo corregir las inconſtancias. Es vulgar, pero es muy apropiada pintura la de pintarla con vna Rueda en la mano: ò porque nada fija, rueda ſin parar jamàs; ò porque no ay mas propio Geroglifico de la Fortuna, que vna voluble Rueda. Aunque contra el comun modo, pintòla à nueſtro intento el famoſo Apeles. Dibujòla ſentada con mageſtuoſa decencia, y preguntandole con curioſidad, porque la avia pintado de aquel modo, reſpondiò diſcreta: Pintela ſentada en deſcanſada Silla, porque no parando jamàs, deve de eſtar muy canſada.

Entre elevadas olas, con vna Vela de Nave en la mano, la moſtraron algunos. Hazeſe à todos ayres, ya tomando el Puerto de la felicidad, y yà el Golfo de la deſgracia. Pensò Pauſanias, ſer vna de las Parcas la Fortuna, y pensòlo bien, porque es afligidora muerte, tanta voluble inconſtancia. En los eſpacioſos, floridos Campos del Mundo, profundizanſe poco las raizes del Arbol de la Fortuna. No llegan à frutoſus flores, porque las agoſtan los Soles de las vèturas, ò los Ayres de las deſgracias. Fuè Bupalo el primero q̃ la figurò, en primoroſa Eſtatua, q̃ tenia ſobre ſu cabeça

la

la Esfera. Es lo esferico, simbolo de lo inconstante; y tenialo sobre su cabeça la Fortuna, porque haziendo gran aprecio de lo mudable, se pone sobre su cabeza à la inconstancia. Es toda mudanças la instable, fugitiva Fortuna. Es elevada Llama en inquietudes. Fija su constante Imperio, en desaciertos de la inconstancia.

Siendo la Fortuna tan inconstante en sus cosas, bien es Lauro, el que te muestres constante à los golpes de la contraria Fortuna. No te asegures en logradas felicidades, ni desmayes en padecidas desgracias; que como à desdichas las venturas, passan con facilidad à felicidades, las infelicidades del Mundo. No està la puerta de los fortalecidos males (decia Democrito) tan cerrada à los asaltos, que no la pueda abrir vna leve ocasion de la Fortuna. Creeme (dezia Seneca consolando à Polibio) es mas feliz, el que es mas infeliz con la Fortuna: porque estos bienes que con falaces deseos nos deleytan gozosos, Riquezas Dignidades, Imperios, y otros muchos, poseense con trabajo, miranse con embidia, y à los mismos que adornan, oprimen; mas que aprovechan, dañan; parecen glorias, y son declaradas penas. Ser con la Fortuna dichoso, estar es mas expuesto à la Fortuna. Mas presto encuentra el Rayo al elevado Monte, que à la humilde Choza. Por ser el Cedro mas excelso q̃ otros frõdosos Arboles, vive mas proximo à los incendios.

No te rindas Lauro, à los padecidos males. No ay elevado incendio de afligidoras penas, que no descaezca debil, con la constãcia, y el tiempo Aspid es el mal, que se hos-

peda junto à las flores del bien. Triunfa valeroſo del Aſpid de las deſgracias, y te coronaràs triunfante, con las flores de bien venturoſas dichas. Por el eſtrecho, penoſo camino de las batallas, ſe và al elevado monte de las vitorias. No te venças à deſayres de la fortuna. Deves triunfar de ſus males, para conſeguir ſus bienes. Deves paſſar por las penas, para llegar à las glorias. No ſe cogen las Roſas de las felicidades, ſin herirſe primero con las eſpinas de las deſdichas. En el ſalado Mar de las deſgracias, ſe peſcan las Perlas de las venturas. Deſpues de lo tenebroſo de la nohe, ſe goza lo reſplandeciente del dia. Mal ſe logra la felicidad del gozar, ſin la pena del padecer. Elevarſe en remontado buelo à beverle al Sol las luzes, le cueſta à la *Aguila el coronarſe* Reyna de las Aves. Al abraſarſe en elevada Pira, le deve el Fenix el renacer à immortalidades. Mal brillàra purificado el Oro, ſi no lo abraſàra la llama. Primero es incendio el Vidro, que paſſe à tranſparente criſtal. O lo que le cueſta à la Vela ſu reſplandeciente luzir! Con la opreſion del Buril, logra la Lamina ſus perfecciones. Con padecidas inquietudes, ſe conſigue la quietud de las dichas. No ſe toma el Puerto de las venturas, ſin paſſar primero por *el Golfo* de las deſgracias. Llegaràs à los gozos de las felicidades, ſi te reſiſtieres conſtante, à las duras, crueles deſdichas.

Lauro, no menos que de la Fortuna contraria, deves triunfar de la favorecedora Fortuna; portãdote modeſto en las conſeguidas felicidades, que ſuelen transformarſe

en

en infelicidades ſumas. Muchos fueron los que aviendo ſubido dichoſos al Monte de la felicidad, deſcendieron deſgraciados al Valle de la deſdicha. Mira en Nabucodonoſor (dezia vn grande Ingenio) las dos caras de la Fortuna: hermoſa vna, y horroroſa otra. Aquel ſupremo Monarca à quien ſervian poderoſos Reyes, ni vn ſolo ſiervo tiene q̃ le ſirva. El que valeroſo cautivava por todos caminos las Naciones enteras, ya deſterrado de ſu Patria, y deſpojado de la Purpura, camina ſin determinado camino. Vive humillado entre Fieras, el que elevava Reyes al Trono. Padece deſnudo las injurias del Cielo, el que deſnudò à las Gentes de ſus eſtimadas riquezas. Y el que ſe alimentava con delicados manjares, ya tiene por cõmida el Heno.

Bien pocas letras en la pared eſcritas, traſtornaron la felicidad de Baltaſar. Paſsò de dichoſo à infeliz, por profanar los ſagrados Vaſos del Templo. Creyò en aquellos Vaſos beverſe muchas delicias de vida, y bevióſe en ellos la muerte. Quien mas dichoſo que el pacientiſsimo Job? y quien mas infeliz que eſte glorioſiſsimo Heroe? En el tiempo de ſu felicidad, ſobraronle teſoros, y no le faltaron amigos: pero en el tiempo de ſu lamentable infortunio, dexaronle amigos, y riquezas; pero ſi le faltaron las riquezas, què mucho le dexaſſen los amigos? Que lugar no ſe haze David entre los dichoſos infelizes. Triunfò valeroſo del ſobervio Goliat, y ſiendo à tanta vitoria poca corona vn laurel, ciñò ſus Sienes con dos inſignes Diademas, vna de Vencedor, y otra de Rey. Suma felicidad: mas fuè infeliz

aun en eſſa grande fortuna, pues mas que glorias, le grangeò el triunfo embidias. Aun en ſueños fue venturoſo, y deſdichado Joſeph. Soñò ſeria de ſus Hermanos, Señor, y vendieronle eſclavo. En vn ſolo ſueño juntò felicidad, y deſdicha. Penas, y gozos, ſe encadenaron en Jephte, ſiendo en Vitorias feliz, y bien infeliz en votos. Aun ſin ojos ſe mirò deſdichado Sanſon, viendoſe antes dichoſo en ſus conſeguidos triunfos.

Lauro, ſobran en lo divino exemplos de dichoſos que paſſaron à infelizes, y no faltan en lo humano. Que mayor felicidad que la de Cayo Cotta, à quien el Romano Imperio previno dia para que triunfaſſe en Roma? Mas, ò ſuma infelicidad! El ſeñalado dia para ſu triunfo, fue determinada hora para ſu entierro. Transformò la muerte en Cipres funeſto, el prevenido triunfante Laurel. Deſde la Fragua elevò la Fortuna à Mario, à la Dignidad de Emperador. Dicha fuè, pero ſiguiòſele luego la deſgracia de quitarle vn Soldado la vida, con el puñal que ſe avia labrado èl propio. Fuè ſu exaltacion, precipicio; elevacion de humo, que en breve ſe deſvaneciò. Alegre apacible roſtro, le moſtrò la Fortuna à Dioniſio, tirano Rey de Sicilia. Concediòle Riquezas, y exaltòle à tronos. Mas, ò variedad de eſta Deydad mentida! Derribòle de la mayor altura, à la mayor pobreza: Obligòle à tener en Corinto, eſcuela de Niños, para tener que comer. Hizole gran Maeſtro de deſgracias, enſeñando à Niños. A ninguno de los mentidos Dioſes, confeſsò Servio Tullo dever mas que à la reveren-

cia-

ciada Diosa Fortuna. Naciò hijo de Esclava para ser dueño de Roma: pero mudòse luego su felicidad en desgracia, muriò Esclavo de violentada muerte, el que avia sido de toda Roma, Señor.

Lauro, no desmayes en la Fortuna contraria, que es poca constancia de animo. Ni te asegures en la Fortuna feliz, que no ay felicidad constante. Al pasearse dos por vn Salon, el que à la ida và à la mano derecha, và à la buelta à la siniestra mano. Avisete esta accion de passo, quan en breve se mudan las cosas, el que à la ida tenia el mejor lugar, tiene el peor lugar à la buelta. O bueltas de fortuna, y que presto dais los peores lugares! Oye aora Lauro lo que te dize el siguiente Soneto, prosiguiendo el asunto en Lucio Metelo, dichoso en conseguidas felicidades, y desgraciado en averle quitado la ciega Fortuna, la vista.

A Excelsas glorias elevò à Metelo:
La prospera Fortuna, fue en la guerra
Ilustre Capitan, logrò en la tierra
El llegar de la dicha al alto Cielo.

Consul dos vezes fuè en su Patrio suelo,
Y en la triunfante Roma que no yerra,
Consiguiò el gran Triunfo, que en si encierra
En pocas horas, siglos de consuelo.

Mas ò inconſtancia! de la que vitoria
Jamàs ha concedido con ſoſiego,
Moſtrando ſer ſu dicha tranſitoria.

Tirana le quitò los hojos luego,
Que para que no vieſſe tanta gloria,
Quiſo como ella es ciega, fueſſe èl ciego.

DISCVRSO IX.

Proſigaſe en lo emprendido.

GRAN prudencia es Lauro, el premeditar las coſas antes de llegar à emprenderlas. No ſe retarda la execucion del que prudente conſidera lo, que ha de hazer. Mas que tardança es adelantamiento, la premeditada detencion. O lo que ſe adelanta con el retardarſe, el que premedita el fin! Unidas en prevenido ſitio, las claras aguas de criſtalinas Fuentes, todo aquello que ſe retardaron en regar el florido Penſil, ſe adelantan en ſer ocaſion à vn fragrante florecer.

Grave yerro es, el no premeditar las coſas, naciendo tantos aciertos hijos de la premeditacion. Deſpeño es en el Arroyo, el no prevenir ſu cauce por lo llano de la tierra. Si

es

es el fin el que corona las Obras, negaraſſe à la Corona quien no diſcurra en el fin. No ſe quexe el Caminante, que al emprender el camino deſpreciò la tempeſtad. El Piloto que no premeditò el tiempo al encaminarſe al Golfo, bien ſe merece el naufragio. Quien no pensò en el acierto, no eſtà lexos del error. Gran prudencia la del Diſcreto: Premedita las palabras que ha de fiar à la voz. Dize mucho aun en lo poco que dize, y no premeditando las vozes, nada dize el Necio aun en ſu mucho dezir.

Si ſe encuentran los aciertos con la premeditacion prudente, para què ſin ella ſe buſcan los eſcarmientos? Aplicar el Arado à la infecunda tierra, ſin penſar en que eſteril dara afligidoras eſpinas, en vez de viſtoſas flores, es querer perder el fruto que diera otro fecundo Campo. Mano, y penſamiento pone el Alfaarero, en el Barro que intenta labrar. No echa el dieſtro Piloto las Ancoras, ſin ſondar primero la altura que tiene la agua, para la ſeguridad de la Nave. Mal ſe corrige en la Lamina, lo que errò ſin prevencion el Buril. Sale con inperfeccion el no premeditado Dibujo. Es borron en el colorido lienço, el color que ſe puſo ſin atencion. Aun con pintar al Tiempo con alas en ſignificacion de ſu velocidad, premedita con Tiempo las coſas para ſacarlas à luz. El Tiempo, y yo, à otros dos dezia vno, y digo yo, valen por muchos, el Tiempo, y la Premeditacion. Fingiò juyzioſa la Antiguedad, ſiempre que enojado el Dios Jupiter, avia de arrojar ſus Rayos à la afligida tierra, conſultava à doze de los mas prudentes

Dioſes. Hazìa vieſſen aquellas conſultadas Deidades, el motivo de ſu juſtificado enojo, à la luz de aquellos Rayos, y aun mas que con las abraſadoras llamas, vian con clàridad el intento del Dios Jupiter, con la tarda premeditaciõ. En los principios deve premeditar los fines el que deſea acertar. Entrarſe à vna dudoſa pelea ſin premeditar el fin, no es preſentarle al enemigo batalla, ſino entretexerle Corona de triunfante laurel.

Procura Lauro, premeditar los fines en los principios de tus empreſſàs, y ya emprendidas, proſiguelas ſin flexibilidad. Empeçar para no proſeguir, es vn errado empeçar. No es lo mas del emprender, el principio de vna Obra. Mas que vn premeditado empeçar, es vn noble proſeguir. Dexarſe en el principio vn intento, es moſtrar no ſe premeditò el fin, y es raro yerro, çanjar los principios de vna empreſſa, ſin premeditacion de ſus fines. Coronaſe la guerra cõ celebrados triunfos, mas eſto es en el fin de las peleas, que no ſe hizieron los laureles para el principio de las batallas. Grave deſcredito es en el que aſpira al Palio, el no proſeguir en la carrera. Mal llegaràs al Palacio del *Honor*, ſi te paras en la metad del camino. Proſigue en las emprendidas empreſſas, ſi quieres coronarte inmortal en el Templo de la Fama.

El que ſe introduce al deſeado premio en el Curſo, y ſe para en la carrera, quedaſe con el canſancio, y ſin el premio. No eſtà la felicidad en el empeçar, ſino en el proſeguir. Que le importa al Arbol el hermoſearſe con flores, ſi

en

en el fin nò ſe corona con frutos ? No conducen à eternidades de fama los animoſos principios, ſino los animados fines. El empeçar vna juſtificada guerra, es ſolamente batalla; pero el proſeguir con esfuerço, es aſegurada vitoria: Poco es la fortaleza ſin la conſtancia, y es con la perſeverácia poderoſiſsima la fortaleza. Aú mas laureles ha cõſeguido la perſeverácia que el valor. Avienenſe mal triunfos, è inconſtancia. Vna, y otra proſeguida flecha, deſpedida al blanco, es la q̃ logra los procurados aciertos. Cõ la proſeguida actividad de ſus rayos, logra el Sol la fecundidad de las Plantas. En no continuado el Relox lo movible de ſus ruedas, todo es deſconciertos el indice. Entrar es meneſter (dezia el Filoſofo Chilo) cõ premeditacion à las coſas; pero yà vna vez en ellas, ſeguirſe deven ſin flexibilidad. Yerro fuera el entrar fervoroſo à vna empreſſa, y deſcaecer elado. Deve crecer à Hoguera aquella llama. Deve paſſar à incendio, aquel ardor. No ſon los principios, ſino los fines, los que ſe coronan con triunfantes laureles.

Proſigue ſiempre Lauro, con lo que premeditado emprendas, con advertencia, de que no has de ſeguir lo emprendido con tenacidad, ſi es lo que emprendiſte error. [illegible]eguir contra la verdad con obſtinacion vn dictamen, es [illegible]eguir à la ſinrazon con porfiado tema, y es muchos males porfia, ſi ſe acompaña con el error. Mal pleyto tiene quié mete à porfia de vozes. Yerro es el defender con multitud de razones, lo que apadrina la ſinrazon. Deves mudar de parecer, ſi es tu dictamen à la verdad contrario. Poco

importa el que acompañes de razones al Diſcurſo, ſi èl ſe aparta de la verdadera razon. No ha de meneſter la Verdad para defenderſe à la porfia. Brilla por ſi miſma, reſplandeciente luz. No ſean las razones las que califiquen verdadero à tu Diſcurſo, ſino la verdadera razon. Si conoces vas errado en lo que dizes, no contradigas al que acierta en ſu verdadero dezir. Es querer pleytear con muchos, el ir contra la verdad. Son de tu diſcurſo lo profundo de las razones de otri, y toma deſpues Puerto en lo ſeguro de vna verdadera razon. No te apaſiones por tu diſcurrido dictamen, queriendo ſea luz la ſombra, como ſombra, la reſplandeciente luz.

Son como los Ingenios, encontrados los Dictamenes, ſino es verdadero el tuyo, deves encontrarte con èl. No es ſencilla, deſnuda verdad, la que ſe viſte de ſinrazones. Baja de ſu credito el Diſcurſo, quanto mas ſe defiende con levantada voz. Impulſo es de la mano, el raſgo que executò la pluma; como del ingenioſo Diſcurſo, las razones que pronunciò la voz; para que ſe forme perfeto el raſgo, deve eſtar bien cortada la pluma, como el Diſcurſo ajuſtado à la perfeta razon. No dejes el camino del elevado Templo de la Verdad, que ſi te apartas dèl, preciſo es que dès luego en el Palacio del Error. A la luz de criſtalino Eſpejo deves mirar à la verdad para ſeguirla, y no à la ſombra de baſtardo vidro, ò de empañado criſtal. No por acompañarſe de mas razones, tiene mas razon vn parecer. Es à los ojos enojo, la turbia conajoſa fuente, como alegre gozo à

la

la viſta, el riſueño, tranſparente criſtal; en vna, y otra preſuroſa agua, ſe ſignifican el Error, y la verdad; apartate del Error que ſe advierte horror à la viſta, y ſigue à la verdad que es gozo, como el riſueño criſtal.

Ajuſtado Lauro, à la prudente premeditacion, lo perfeto de tu dezir, y hazer; procura executar con prieſſa, lo que premeditaſte de eſpacio. Premedita el Sol en ſu lamentable Ocaſo, lo que ha de luzir en ſu bien gozoſo Oriente, y brilla luego eſplendor, en ſu luminoſo nacer. Parece premedita la arrojada ſemilla en el ſulco, lo que ha de crecer deſpues, y todo es crecer fecunda, al verſe ſobre la tierra. Luego que ſale de ſu compueſto Nido, buela con velocidad el Polluelo de la generoſa Aguila. El tiempo que dexò de arder, dexò de luzir la reſplandeciente Antorcha. Luego que es luz, es eſplendor la Luz, y ſin ceſar alumbra. Uno miſmo es en el Sol, el nacer, y el luzir. O lo que ſe pierde de tiempo, en poco perdido tiempo de irreſolucion! Que de vitorias no ſe han malogrado, por tardas emprendidas batallas? Con poca detencion en la carrera al aſpirar al Palio, ſe pierde el anhelado premio. Caras le coſtaron à la veloz Atalanta, las arrojadas Mançanas de oro. Paròſe à recogerlas con avaricia, y perdiòſe nueva Eva por las Mançanas. Detuvoſe en la emprendida carrera, y venciò la Hipomènes. La induſtria, y velocidad de ſus pies, fueron ocaſion à que ciñeſſe con triunfante laurel ſu cabeza.

Lograſſe mucho con la diligente actividad. Deſti-

na-

nadas las oloroſas Murtas à la hermoſura de florido Jardin, devenſe torcer deſde luego, para que formen primoroſos labores. En aceleradas prieſſas, deven deſquitarſe las premeditaciones tardas. Con no poca prieſſa, nos aviſa el Pulſo, lo mucho que el Coraçon padece. O con que prieſſa recoje el deſtilado rozio la Concha, para que ſe forme la Perla! Premedita ſu hermoſura la Roſa en lo encerrado de ſu capullo, y deſpliega luego el ambar de ſu carmin, hecha toda fragrancias del Prado. Son aciertos en el arcano ſilencio, las premeditaciones que ſalen luego à la voz. Premedita el Relox vna hora, la hora que deve dar, y dà luego la ſeguida eſperada hora. Lauro, en navegados Mares de tus premeditados intentos, toma el aſegurado Puerto con prieſſa, que puede con facilidad la que es tranquila bonança, paſſar à deshecha tormenta. Executa con activa diligente prieſſa, lo que meditaſte de eſpacio. Y aora premedita lo que te dize el ſiguiente Soneto, eſcrito à la apreſurada Aurora, en ſu nacer, deſpues de la tarda, tenebroſa noche.

SONETO.

DEſpues de larga noche tenebroſa,
O con que prieſſa ſale, y gallardia,
La tierna Luz la Iuventud del dia
La q̃ es Ninfa del Sol, la Aurora hermoſa.
Aunque ſu Ninfa es, bien preſuroſa
Huye de ſu eſplendor con cobardia,

Y es

Y es que al nacer el Sol con alegria,
Triſte muere la Aurora luminoſa.
Fenix, mi diſcurrir, no mal la nombra,
Sobre Pira de flores elevada,
Renaciẽdo de modo que me aſõbra.
O Fenix entre incendios abraſada!
A rayos del Sol mueres, hecha ſombra,
En Tumulo de luzes ſepultada.

DISCVRSO X.

Huyeſe de la Adulacion.

EO, aborrecible vicio, es la hipocrita Adulacion. Significavanla los Egipcios, como advierte Pierio, en la oficioſa Abeja, que ſiendo toda miel en la boca, es toda yel en ſu aguijoncillo al herir. Simbolizanla el Eſpejo, que à cada haze ſu roſtro. El Eſcorpion, que abraçando mata. El ioſo, bien labrado Sepulcro, todo hermoſura por fue- por dentro todo horror. El leve, veloz Navichuelo, à todos vientos navega. El primoroſo, concertado ox, cuyas menores ruedas, ſe mueven al movimiento mayor. El Giraſol amante, que al Sol, Principe de los etas, ſigue ſiempre para mas crecer. El voraz, abra- r Rayo, que es en ocaſionada muerte, ſombra; dejan-

doſe

doſe ver eſplendor. La florida, nacarada Roſa, à quien no faltan ſuavidades, y eſpinas. Y la verde, abraçadora Yedra, que ſi abraça al Arbol, es para tener arrimo, en ſu procurada exaltacion.

Huye Lauro, de tan pernicioſo vicio. Aborreciale Diogenes, eſtimando en mas el comer deſabridos legumbres, que el adular à Dioniſio, tirano Rey de Sicilia. Si aplaudieras, le dezia Ariſtipo, los errados dictamenes de Dioniſio, no comieras legumbres. No los comes tu, dixo Diogenes, y es que aplaudes à eſſe tirano Rey. Dificil coſa es, el diſtinguir el verdadero Amigo, del falſo; el que es fino, del que es adulador. Siendo vna miſma la Imagen, peſo, y ſonido, en las monedas verdaderas, y *falſas, determinar* qual de las dos es verdadera, tiene mucha dificultad. Creen muchos, es ſon conſtantes Amigos, los que ſolamente lo ſon del interes. O Joven! le dezia à vno el Filoſofo Crates, al verle acompañado de muchos Aduladores: Solo van, acompañandote muchos; porque quantos te aſiſten obſequios, mas que à tu reverenciada Perſona, ſiguen finos à ſu interès. Deſecheſe el Adulador, que eſtima lo que no ama, por lograr ſu comodidad. De no ſer *Aduſa*dor ſe gloriava Diogenes. Preguntaronle con deſprecio, porque razon le llamava perro el vulgo, y reſpondiò diſcreto: Porque ſoy blando con los que algo me ofrecen, menos tratable con los que nada me dàn, mordiendo à los malos en ſus culpables coſtumbres; y es que yo no sè adular.

No

No te venças Lauro, à la Adulacion liſonjera. Procura la Liſonja, introducirſe Reyna en los humanos afectos: Propone ſe medroſa con humillaciones: Continua intereſſala en aſegurar los aprecios: Grangeaſſe deſvelada los agrados: Anhela cuidadoſa las eſtimaciones: Conquiſtaſſe poriada los cariños: Logra venturoſa los aplauſos: Y erigeſe oberana, excelſo Trono en caſi todos los Coraçones. Poos ſon los que no quieren oir ſus elogios. No tienen por randes à ſus meritos, ſino ſe los celebran. Prendas que no e aplauden, no ſe creen relevantes prendas. Es vna gozo- à pena la Liſonja, es vn azucarado veneno, es verdad que mata, pero es dulce ſu bevida.

Alguna diſculpa tiene el Entendido al ſer celebrado. Lo malo es, que tambien quiere ſer aplaudido el Necio. Aquis en donde obra con actividad la Liſonja. Las ignorancias n elNecio, celebralas ſabidurias; Las indiſcreciones, aplaudelas agudezas; Los dictamenes, manifieſtalos prudentes; Las inteligencias, engrandecelas profundas; Las palabras, mueſtralas ſignificativas; Las razones, repreſentalas premeditadas; Los diſcurſos, encarecelos ingenioſos; Y ſus aciones todas, aun quando mas erradas, las diſcurre prevenidas; Todo lo trueca el Liſonjero, eſte aun quando yerres e celebrarà acertado, y es gran deſdicha, te precipite à los errores, el que deve elevarte à los aciertos.

Cuidado Lauro, con el Adulador engañoſo, que hace formidable guerra, con vanderas de tranquila, gozoſa paz. Aſqua es encendida la Adulacion cauteloſa, que ocul-

ta el fuego con que activa abraſa, con las cenizas de la diſimulacion. Libranſe pocos Vliſes, de eſta dulce, atractiva Sirena. Aſpid es la Adulacion, entre ſuaves flores de blandas melifluas palabras. Es en Mares de la eſtimacion propia, con rara complicacion, calma, y tormenta. Es en el exterior nieve, y en el interior fuego. Parece reſplandeciente luz, y es denegrida ſombra. Es doblez en el Corazon, y ſencillez en la lengua. Habla bien, para el mayor mal. Haze ſe deſvanezca glorioſo de conſeguidas vitorias, el que perdiò las batallas. Y pondera con eloquencia ſabio, al que nada con elegancia dize. No te rindas Lauro, à la adulacion caviloſa. Quede en tu memoria ſiẽpre, el deſprecio que hizo el Emperador Auguſto, de la adulacion de los *Tarraconenſes*. Naciò acaſo en el Ara de los Sacrificios ofrecidos à Auguſto, vna vitorioſa Palma, y Aduladores los Tarraconenſes, lo atribuyeron à ſoberana providencia de ſus reverẽciados Dioſes, que le anunciavan triunfos, pero no admitiendo la adulacion el Ceſar, les dixo ingenioſo: Lo que penſais, me ha de parecer obſequio, he reparado es deſcuydo, que ſi fueran muchos los Sacrificios, no ſe criàran Arboles en mis religioſas Aras. O Auguſto, preclariſsimo Ceſar! pues *triunfas* valeroſo de la hipocrita Adulacion, formeſe triunfante Corona à tu mayor vencimiento, de eſſa ya no aparecida acaſo, ſino con gran miſterio, nacida Palma en la Ara de tu veneracion.

Deſprecia Lauro, al Adulador inſidioſo, que deviendo proponerte aviſos para los aciertos, te deſpeña à los er-

ro-

rores, con ſus ponderados elogios. Poco deves à ſus mentidos aplauſos, que como advirtiò Pitagoras, mas ſe deven eſtimar las prudentes correcciones, que las liſonjeras alabanças. Aplaude cauteloſa la Adulacion, aciertos, los errores; y es gran laſtima, ſean celebrados elogios, las que deviá ſer advertencias. O quã torpe advierto al Adulador fingido! Quien celebra fecundo Campo, al que es todo abrojos en eſterilidades, bien merece lo declaren torpe, las agudas, multiplicadas eſpinas. O con quanto engaño, te perſuadirà anheles ambicioſo los premios, ſin merecerlos antes! Eſto mas que procurarte honores, ſerà acaudalarte deſcreditos. Yerro fuera en el eſtrenuo Soldado, aſpirar à la corona ſin entrar en la pelea. Para las vencidas batallas, ſe cortaron los triunfantes laureles. Sin los meritos de valeroſo, mal ſe aclamàra el Dios Marte, reverẽciado Dios de la guerra. O grave deſatencion! Querer ſean los Ocios, gradas para los Aſcenſos. Mas que ſubir, es bajar, el ſubir ſin merecer. Elevaciones ſin meritos, mas que exaltacion, ſon ruìna. Merezcáſe los deſeados premios antes de procurarſe, y oyganſe los aplauſos de la cencilla verdad, pero no de la adulacion. Aplauſos ſin merecimientos, ſon Cielo con nubes, que ſe evaporan lluvia para eſterilidades.

No hazer caſo de los aplauſos de la Adulacion, accion es bien merecedora de aplauſos. Apagaſſe con felicidad la luz de la alabança, ſi la enciende la Adulacion. Encuentra en ſu Oriente, ſu Ocaſo; porque mas que luz, es ſombra, la que aviva el adulador. Poco ſabe el Sabio, que ignora fic-

ciones de la Adulacion en ſus repetidos elogios. Quien no alcança eſta reconditaCiencia,crea à ſu ſabiduria,ignorancia.Agudas,traſpaſadoras flechas delCoraçon humano,ſon las alabanças, arrojadas al ayre de la vanidad. Triunfò valeroſo de ellas el que de todo vn Mundo triunfò. Eſcriviò Ariſtobulo vn libro,en que deſcrivia con adulacion mentiroſa,heroicos,iluſtres hechos,del magnanimo Alexãdro, y al reparar el Macedon iluſtre,eſtavan ſus Deſcripciones, mas que cõ ſencilla verdad,eſcritas con adulacion, arrebatandole el libro de las manos,le arrojò enojado,al caudaloſo Rio Hidaſpes.Tuvieron fin en el agua aquellas Deſcripciones, que eſcriviò liſonjera la pluma,al ayre de la adulacion.Aun mas que en la agua,devian perecer en *el fuego* fingidas Deſcripciones con frios hiperboles de engañoſo Adulador.Icaro el arrojado libro,deſpeñòſe à la agua, por ſu alto,emprendido buelo,en alas de la Adulacion.

No te deſpeñe Lauro, tan deforme Vicio.Huye de la Adulacion engañoſa. Confieſſo te pido mucho,que es cada vno de ſi miſmo Adulador. Lo que en otros creemos errores,aplaudimos en noſotros aciertos. O lo que nos cõplacemos, con lo que à otros culpamos!Cieganos *el polvo* del comovido aplauſo,para que ciegos no veamos en noſotros, lo que en otros advertimos error.Aun ſabiendo es engaño,lo que la Adulacion finge al aplaudirnos doctos, creemos no ſer ficcion,ſino verdad,lo que nos dize laAdulacion.Lauro, que huyas de tan deteſtable Vicio, te dizen las Quatro ſiguientes

LY-

LYRAS.

HVye Lauro, inhumana
Aborrecible Fiera cavilosa;
No te vença tirana,
La dulce Adulacion, falsa, engañosa;
No por bien la señales,
No presumas es bien, la que es mil males;

Muda su infiel semblante,
Segun conoce importa à sus primores;
Al Iris semejante
Muestra ser en lo vario de colores,
Iris es de la tierra,
Que anunciando la paz, intima guerra;

Dize heroicas acciones,
Callando imperfecciones cometidas;
Pinta por discreciones
Aun las razones mas desconocidas;
Pintor es, que en bosquejos,
Pinta los claros cerca, las sombras lejos.

Es Sirena que encanta
Con sonora, suave melodia;
Triste noche es que espanta

Moſtrando ſer alegre, claro dia,
Huye de ſus horrores,
Que oculto Aſpid es entre las flores.

DISCVRSO XI.

Lo que es cada vno en ſus obras,
mueſtran las palabras.

SER Arbol el hombre al reves plantado, ſobre atento, advirtiòlo con otros muchos, Ariſtoteles ingenioſo, creyendo los cabellos, raìzes; el cuerpo, tronco; los braços, ramas; y ſu fruto, las obras. Penſava yo, lo ſerian las palabras, que ſi por el fruto ſe conoce el Arbol, por las palabras ſe ſabe lo que es vn Hombre. Mueſtran las palabras, lo que es cada vno en ſus obras. Son en el Relox del hombre, el exterior, inquieto Indice, que mueſtra à todas horas, lo que paſſa allà en ſu interioridad.

Traſluzenſe las proferidas palabras, en executadas obras. Por la lengua conoce el Medico lo abraſado del Corazon. Las coſtumbres de cada vno nos dizen las palabras. No ſe eſperen palabras fuego, de vn Coraçon todo nieve. Eſcrive en el papel la pluma el diſcurrido cõcepto, y mueſtra ſu interioridad el pecho, en el papel de la voz. Al coraçon

çon tiene por original la lengua, para ſacar en colores de las palabras, vna parecida Copia de aquel Original. Armanſe de razon las vozes, de los que obran con juſtificada razon. Copiaſe en lo exterior de la voz, todo lo que oculta el pecho allà en ſu interioridad. A los labios, les ſalia el oro, à quantos conſervavan reverentes en ſu pecho, el Bezerrillo que de oro avia fabricado Aaron. Lo que en la boca del premeditado es palabra, es ſolo ayre en la del deſvanecido; ſalen ſiempre al modo de las obras las palabras, y ſon ſolo ayre en la boca del preſũptuoſo. Advierte con curioſidad el noticioſo Plinio, tiene principio en el Coraçon vna vena que corre dilatada haſta la lengua. Pàra en la lengua ſiempre lo mas interior del Corazon.

Lauro, Relox dezia yo es el hombre, al oir eſſe otro dia el Relox, que ſi tiene Alma en ſu Eſpiritu, Alma tambien tiene el Hombre, con tres Potencias, que ſon Memoria, Entendimiento, y Voluntad: y no pienſo le faltan en ſu modo al Relox, que quien ſe acuerda ſiempre de la hora que diò antes, Memoria parece tiene: como tambien Entendimiento, quien profetiza las horas que le quedan de luz al Sol; y quien dà Quartos à todas horas, tambien prueba que tendrà Voluntad. Si es Relox el Hombre, Indice creo à ſu Lengua: que ſi el Indice mueſtra los continuos interiores movimientos del concertado Relox, tambien deſcubre la Lengua, las interioridades del pecho, que comunica à la voz.

No dudes Lauro, podràs conocer bien à Uno, por

ſus ſignificativas palabras. Oyele como habla, y ſabràs de èl como vive. Atiende à ſus pronunciadas razones, ſi quieres el Coraçon penetrarle, que del modo que vno habla, de eſſe miſmo modo obra. De vna ſola linea, tirada con valentia en liſa tabla, conociò Protegenes la deſtreza del pinzel de Apeles, y de pocas referidas palabras, podràs inferir bien, ò lo prudente de quien las dize, ò lo indiſcreto de quien las habla. Dize poco, el que ſabe mucho; y al contrario, habla mucho, el que ſabe poco; y es que el Sabio, premedita lo que ha de dezir, y el Indiſcreto, habla ſin advertencia de lo que ha de callar. En las palabras, conoceràs las obras del que las dize. Son Eſpejo de la alma las razones, y como en el Eſpejo el roſtro, notanſele à *Vno en* el criſtal de las razones de todo ſu obrar el alma. Como ſe conoce con el ſonido, ſi eſtà entero, ò quebrado el Vaſo, ſe ſabe la entereza de cada Vno con ſus proferidas palabras. Advierte Seneca, fuè admitido Proberbio entre los Griegos: *Dize con ſu vida lo que Vno dize.* Habla cada Uno en lo que trata. Del bien ideado Dibujo habla el Pintor. Salen ſus palabras del color de ſus coloridas Imagenes.

Sale à los labios ſiempre, lo que el Coraçon *oculta:* Y aun por eſſo Lauro, deves poner cuydado en las proferidas razones, que ay Amigos de Coraçon doblado, y de eſtos las palabras, ſiguen los doblezes del Coraçon. O quàtos te perſuadiràn engañoſos, te eſtiman mucho, y ſolo quieren à ſu interès. Buſcaràn te obſequioſos con nombre de finos amigos, y no lo ſeràn ſino de ſi propios, muchos

de

de los que procuran tu amiſtad. Abultaran tus ganancias para conveniencias propias. Con bruxula àzia el Norte de tu conveniencia, navegaràn al Puerto de ſu comodidad. Moſtraràn te con ſerenidad ſu Coraçon, diſponiendo lluvias de fertilidad en propias tierras de ſu adelantamiento. Torceràn en vtilidad ſuya, lo que empeçaràn con fineza muy de tu vtilidad. Veſtiràn de eſperança à tus deſeos, deſnudandote de poſſeſiones. O con que fervor emprenderàn tus coſas! que concluiràn con tibieza àzia ti, y àzia ſus conveniencias con fervoroſa actividad. Erigiràn con fundamẽtos tuyos, elevado Edificio à ſu interès. Ofrecerante victima el Coraçon, para Sacrificio ſuyo. Seràn tuyos en la apariencia, y muy ſuyos en la realidad.

No creàs ſus palabras Lauro, que reſuenan todas con eco àzia ſu comodidad mayor. Galantea la oficioſa Abeja à la nacarada Roſa, para chuparle quanto rocio pudo recoger en ſus hojas. Quien la vea dar repetidos tornos àzia ſu belleza, creerala enamorada de ſu hermoſura, y no lo eſtà ſino de ſu comodidad. Sigue (al parecer) con amor la hermoſa Clicie al Sol hermoſo, y no es fineza en eſta crecida flor, ſino anſia de mas crecer. No buſcaràn en ti lo gozoſo de verdaderos amigos, ſino el logro de ſu interes. Eſpera los à que ſe califiquẽ ſinos en vn a amiſtad verdadera. Mas ay! que avràs de eſperarlos mucho, deſeſperado con tanto eſperar. O quanta luz avràs de meneſter para poder vèr ſus ficciones! Dejalos ardan luz en ſu dezir, para entrar en tan tenebroſo camino como es el de ſu engañoſo hablar,

blar. Enciende con alguna de las centellas de ſus raçones, la reſplandeciente luz de la Verdad. Procura con tan luziẽte eſplendor el deſengaño, que deſcubriràs bien tarde, aun con buſcarle con tanta luz.

Lauro, importa conocer à eſtos, deſcogiendo los muchos pliegues de ſu doblado Corazon. Eſto podràs hazer, entendiendo ſus razones al contrario de lo que dizen. Examinalos como al Oro, con la piedra de toque de la verdad. En algunas de ſus exteriores ſeñas, podràs deſcubrir no poco de ſu interior. Nota en ſus halagueños labios ſu diſimulacion afectada. A eſtos buſcalos agua arriba para hallarlos en la corriente de la verdad. Reconoce en ellos, lo contrario del Arbol Perſico. Prodigioſo Arbol, que teniendo ſu fruto en forma de Corazon, tiene en forma de lenguas ſus hojas, moſtrãdo aſsi, han de eſtar juntos para la verdad, el Coraçon, y la lengua, como le dize el ſiguiente Soneto, eſcrito al Arbol Perſico, en ponderacion de que ha de ſer el Hombre vno miſmo en lengua, y coraçon.

SONETO.

ARbol Rey en el Prado, à quien tributo
Otros deven pagar, que es bien recojas,
O quan bien juntas à tus verdes hojas,
Eſſe que logras miſterioſo fruto!
Eſte es vn Coraçon, que yo computo
Muy vno con las hojas que tu arrojas,

Son

Son en forma de lengua, porque acojas
Grande, glorioſo exemplo, en tu vſufruto.
Bien eſſas hojas con tu fruto dizen,
Que Coraçon, y lenguas les contemplo,
Conſiguiendo tener glorias ſin mengua.
Que eres en todo vno te predizen,
O à los Hombres ſingular exemplo,
Ser vno miſmo vn Coraçon, y lengua.

DISCVRSO XII.

Aſpireſe à lo mayor.

GRAN gloria es el emprender, el entregarſe à vna heroìca, glorioſa empreſſa. Yà en el intento conſigue el Heroe, inmortalidades de fama. Que importa ſean infelizes los fines que anhelò la Heroìcidad, ſi yà ſe coronò triunfante, ſolo el intento de vn heroico, iluſtre principio? Aunque no tara David el triunfo de Goliat, ſe eternizara inmortal el intento de pelear con tan horroroſo enemigo. Aun vencer ſe erigiera triunfante Arco à ſu glorioſo intetar, las eſcogidas piedras. Ruidoſa Trompa de ſu inmortal na, fuera el chaſquido de ſu reſonante Honda. Vencieun ſin vencer, porque triunfara con ſu heroico intentar.

O iluſtre, valeroſo David! conſigues el triunfo, aun antes de entrar en la pelea. Con vna ſola vitoria, ciñes dos laureles, logras mil triunfos.

Lauro, aſpireſe à lo mayor. No ſe contenta en ſus remontados buelos la generoſa Aguila, menos que con beverle al Sol cara à cara ſus reſplandores. Raro, glorioſo emprender, en que prueva ſu generoſidad à todas luzes iluſtre. Que mucho ſe corone Reyna en la Republica de las Aves, ſi la corona el Sol con Diadema de luzes? Es real Ave que eſcogiò con prudencia el Dios Jupiter, para que le ſubminiſtraſſe Rayos contra enemigos Gigantes. Ave que beve luzes, bien puede ſubminiſtrar los Rayos. No teniendo el Fenix à mas que aſpirar que à vn perpetuo vivir, ſe abraſa en excelſa Pira para renacer à inmortalidades. Muere à breves horas, para renacer à ſiglos. Es ſu morir, ſolo en la apariencia muerte, porque es ſu muerte, nacer à mas dilatada vida. Suſpende el buelo de ſus alas, para mas bolar en plumas de los que ſu muerte eſcriven. Arde elevado Incendio, para mas luzir. Abraſaſe con quietud gozoſa, en inquieta llama. Es ſu muerte, gozo; porque es ſu muerte, vida. Muere para vivir mas. O heroico, grande emprender! Dexaſſe à ſi, por ſi. Dexaſſe, para no dexarſe.

Lauro, aſpireſe à lo mayor, aunque no ſe logre con felicidad lo que ſe anhela. De heroicos, generoſos animos, es el aſpirar à coſas grandes. Apocado Coraçon tiene el que no emprende elevados buelos, en alas de vn magnanimo coraçon. Si el que aſpira à mucho, logra poco; què con-

ſe-

ſeguirà el que no aſpirare à mucho? Aun en opoſicion de la Cabeza, pretende el Coraçon ſer la mas principal parte en la eſtructura del hombre. O magnanimidad del Coraçõ! aſpirar à levantar cabeça en la Republica del hombre, aun contra la miſma Cabeça. Naciendo Dueño de las Fieras el intrepido Leon, quien no le culpàra el no coronarſe Rey de la Selva? Hermoſeandoſe con Diadema de plumas la veloz Aguila, no aſpirar à Reyna de las Aves, fuera degenerar de generoſa en ſus emprendidos buelos. Ofrecieron los Arboles el Mando à la Higuera, Olivo, y Vid, y ſin reparar en que es muchas eſpinas vn Cetro, coronòſe Rey el Eſpino. En opoſicion de tan fecundos Arboles, mucha culpa fuè en eſte, el ceñirſe la real Corona, pero no ſe le niegue la animoſidad al Eſpino. Todo vn Mundo le pareciò poco al grande Alexandro, para lo mucho de ſu dilatado Coraçon. Llorò al oirle al Filoſofo Anarco avia muchos Mundos, ſiendo ſus muchas lagrimas, poca agua para apagar el fuego de ſu fervoroſo animo en la conquiſta de nuevos Mundos. O rara complicacion! ſer fuego el agua. Ardiò fervoroſo con aquella agua, el Coraçon de Alexandro. Aun oy es fuego la agua de aquellas lagrimas, para ebrar en fervoroſos animos, magnanimos Coraçones.

Lauro, aſpireſe à la eminencia, aunque ſe cayga deſpues de lo elevado. No temas el caer al ſubir, ſi fuiſte dichoſo en el aſcender. Al caer de eminente pueſto, llaman todos infelicidad; pero quien puede dudar es mucho mayor deſgracia, el no aver jamàs ſubido? Aun en mayor al-

tu-

tura quedaron muchos quando cayeron, que otros que poco intentaron. Por lo menos en el que aſcendiò al pueſto, yà huvo elevacion, pero el que aſpirò à poco, nada ò muy poco huvo. Aſpirò animoſo el gran Julio Ceſar à ſer Dueño de Roma, y conſiguiòlo dichoſo: verdad es, muriò en ella con violenta muerte; pero que importa, ſi por Dueño de aquella Ciudad iluſtre, aun vive oy à la inmortalidad en los anchos eſpacios de vna perpetua memoria!

Infunde vn generoſo animo el pretender. Olvida al perezoſo Ocio el que aſpira al pueſto, expreſſando con noble primor ſu animo. Como es ſu imaginaciõ ſubir, ſon altos ſus ideados Diſcurſos, y aſsi elevados ſus penſamientos à heroicas generoſidades. Emprende animoſos *buelos* en alas de ſu veloz fama, para llegar à la eminencia del pueſto. Luze reſplandeciente Sol, en el claro dia de ſu merecer: Deshaze nubes de la ignorancia, para ardes luz ſin ſombra en luzimientos de ſu ſabiduria.

Aſpira, ò Lauro, à excelſos, elevados pueſtos; pero ſea mereciendolos antes: que anhelar eminencia ſin meritos, es querer experimentar deſayres. A ſer Reyna aſpira la Roſa en la Republica de las Flores, pero es con *los* meritos de ſu ſingular hermoſura. Juran la Reyna en el Prado aun las mas hermoſas Flores, al verla en Trono de eſmeraldas, con Diadema de Oro, y adornos de encendida purpura. Subir al pueſto ſin meritos, es ſubir exalacion, que la encenderſe apreſurada luz, cae deſvanecida ſombra. Què le importa al Alamo el elevarſe frondoſo, ſi es ſu elevacion ſin

ele-

elevaciõ ſin meritos de guſtoſos, ſaçonados frutos? O quan mejor le eſtuviera al que pretende ſin meritos, el no anhelar el ſubir! Mas viſto ſerà en la Eminencia al conſeguir el procurado pueſto, pero no mas bien viſto. Menos conocido fuera en el Valle de ſu ignorancia, y eſto le eſtuviera mejor que el ſer en la Eminencia conocido.

No ſea tu ſubir de llama, que ſe deſvanezca en humo. Mal podràs llenar el pueſto, ſi eſtàs vacio de meritos. Sin ellos te elevaràs Vapor, ò para deſvanecerte en el Ayre de tu vanidad, ò para abraſarte en la Nube de tu preſumpcion ſiendo caìdo Rayo. Elevadas Eminencias ſin fundamentos de meritos, preciſo es el que paren en ruìnas. Mas bien ſe conſerva la caìda Nieve en el Valle, que la que expueſta à los rayos del Sol, ſe quedò en la elevada Eminencia. O lo que ſe eleva la Yedra arrimada al muro! pero cae el muro, y es ſu ruìna todo el ſubir de la Yedra. Elevaſe la Centella à incendio, ſi en leve materia ſe prende: Mas ò quan preſto deſcaece la Llama que prende en leve materia! No anheles las Eminencias ſin merecerlas antes. A elevadas, excelſas glorias, aſpirò Julio Ceſar, y al vèr en el Templo del Dios Hercules, la Eſtatua del grande Alexandro, prorumpio en dolorosas lagrimas, ſintiendo aun nada aver èl executado en el Mundo, quando yà de ſu tiempo tenia Alexãdro medio Mundo conquiſtado. O alto deſconſuelo de eſte gran Heroe! Sentia el aſpirar de vn Alexandro à glorias, ſin tener los meritos de vn Alexandro.

No aſpires, ò Lauro, à las Eminencias, ſin adquiridos,

dos, relevantes meritos, que ſin ellos, ſerà ſeguro el deſpeñarte como Faetonte, que quiſo ſin meritos propios, aſcender à regir el luminoſo Carro de ſu Padre el Sol. Oye como lo pondera el ſiguiente

SONETO.

OSado, infeliz Joven, que eſplendores,
Anhelas ambicioſo muy ſin prendas,
A Cavallos del Sol tomas las riendas,
Para aſsi deſpeñarte à mil errores.
De que ſeràn en ti, ſecos fervores
Las luzes de tu Padre, es bien comprehendas;
Que ignorando del Carro propias ſendas,
Luzes en èl ſeràn, lo que en ti ardores.
En el emprendido, errado empeño,
Ardiendo fuego, que es la agua ſe advierte
La que tu muerte violenta fragua.
En el Eridano Rio es tu deſpeño:
O infeliz en padecida muerte!
Vives incendio, para morir en agua.

AVTORIDADES

QVE SE CITAN EN EL LIBRO DEL RETRATO Politico.

PARTE PRIMERA.

NVM. 1. Non facit Nobilem atrium plenum fumoſis Imaginibus. Nemo in noſtram gloriam vixit; nec quod ante nos fuit noſtrum eſt. Animus facit Nobilem. *Senec.* Epiſt. 44.

Num. 2. Pulchrum eſt ex aliorum erratis in melius inſtituere vitam noſtram. *Diodor. Siculus. Quinimo &* Fœliciter is ſapit, qui alieno periculo ſapit. *Plaut in Mercat. Vnde Tibul.* eleg. lib. 3. ait: Fœlix quicumque dolore Alterius, diſces poſſe carere tuo. *Et norunt omnes priſcam ſententiam*: Aliqua ſpectans doctus evaſi, mala. *Etenim.* Ex vitio alterius, ſapiens emendat ſuum. *Publius Minus.*

Num. 3. *Iuxta illud* Sap. c. 6. v. 3. & 4. Prœbete aures vos, qui continetis multitudines, & placebitis vobis in turbis nationum, quoniã data eſt à Domino poteſtas vobis. *Et illud Plutarch* in Apophr. Vel audi, vel ne Rex eſſe velis. *De quo Plinius* in Panegyr. *laudat Trajanum.* ſuum ibi. Nulla in audiendo difficultas. Suetonius Titum ac Octavium. ibid. c. 8. & 53. *Pacatus*, in Panegyr. Theodoſium. *Spartianus, Hadrianum, Xenophon.* Ageſitaum, *Emilius Probis*, Miltiadem, *Plutarchus*; Marium, in eorum vitis, *Tacitus* Germanicum, & Vononem Parthorum Regem. Annal. lib. 2. & 11. *Claudianus*, Eutropium. in eod. lib. 2. Tolonicum, *Caſiodorus*; variar. lib. 8. Epiſt. 1. *alij alios.*

Num. 4. *Illis etenim*: Sumum rerum iudicium Dij dedere. Nobis obſequij gloria relicta eſt. *Plin. de Trajano ſuo* in Panegyr.

Num. 5. Heu! quantum miſero pene mens conſcia donat. *Lucanus* lib. 2. Pharſal.

Num. 6. Nam ego ſenſi animam meam, & animam illius, vnam fuiſſe animam, in duobus corporibus, & ideo mihi horrori erat vita, quia nolebam dimidius vivere, &c. *D. Auguſt.* lib. 4. Confeſ. cap. 6. & 2. retract. c. 6.

Num. 7. Alciatus de morte, & Amore. Emb!. 154.

Num. 8. Sapientiam ſibi adimunt qui ſine vllo iudicio inventa maiorum

iorum probant. *Firmianus.*

Num. 9. Et conſulendum exiſtimarem in re ad exemplum pertinente. *Plinius* lib. 10. Epiſt. 98.

Num. 10. Iniquum putavi eum honori non dum tempeſtivum videri, qui iam virtuti maturus fuiſſet. *Val Max.* lib. 3. de Emil. Lep.

Num. 11. *Vt ſepe*: Cæſaribus virtus contigit ante diem. *Ovid. lib.* 3. de arte amandi.

Num. 12. Si exploratum eſſet ſeniores de omnibus rebus rectiſsime iudicare, iuvenes autem vbique allucinari, non immerito nobis dicendę, ſententiæ facultas adimeritur, ſed cum annorum ſpatium, ingenium quoque, & diligentia faciant, vt alij alios ſuperemus, non ne vt vtriuſque ætatis periculum faciendum eſt, vt ex omnibus, quæ dicta fuerint vobis eligere liceat; Ita *Archidamus Iuvenis ad Lacedemonios apud Ioa. KoKler lib.* 3. *c.* 5. §. 3.

Num 13. In vitium ducit culpæ fuga, ſi caret arte, *Hor.* in Art. Poet.

Num. 14. Vbi mors intercluſit omnia, & ad ferendum incorruptum Iudicem dimiſsit, querimus digniſsimos, cui noſtra tradamus nec quicquam cura ſanctiore componimus, quam quod ad no non pertinet. *Senec.* 4. de benef. 11.

Num. 15. Et invito ſemel Principe, ſeu bene ſeu male facta præmunt. *Tacit.* 1. Hiſt.

Num. 16. *Ludovicum XII. de quo iuris inter gentes Explicator* part. 1. lect. 5. num. 5. *poſt notiores.*

Num. 17. *Quod tamen privata authoritate fieri non licet iuxta illud, Statij. Thebaidos* lib. 3. Pacemque ſepulchri impius ignaris ne quidquam manibus arcet. *Sed ſacra, & publica iuxta illud, nec vulgare ad hæc. Libij* Hiſt. lib. 48. ad fin. Senatus oſſa eius Monita Pontificum, tamquam loco ſacro non rite poſsita inde removit. *De exhumatione poſt Spondanum* in cæmet. ſacr. lib. 3. p. 1. c. 4. cum ſequent. *& alios D. Ioan. Lopez* in coment. ad L. 12. C. de Relig. & ſump. funer. cap. 12. 13. 15. 19. & alijs in locis,

Num. 18. *De quo vetus querimonia apud veterem Poetam.*

Res ea Sacra miſer, noli mea tangere fata
Sacrilegæ buſtis abſtinuere manus.

Ideoquè nimis ſeverè pœne, iuſta tamen, impoſita adverſus ſepulchrorum violatores in Novell. Conſt. de Sepulchris, tit. 5. A. D. 449.

Num. 19. Vele ſuperbię genus infirmum deprimere. *Euſeb. Emiſſen.* in ſerm. contra dia. vitia.

Num.

Num. 20. Ara eſt figura rotunda, ad eam Deus colitur, quem Taraxipum ab incutiendo equis pavore non cupant. Solent enim iniecto terrore circa aram hanc equi vehementer conſternari, vt incertum vnde cohorta trepidatione ſepæ illiſis curribus affigantur, aurigę. *Pauſ.* in deſcrip. Grecia.

Num. 21. *Iuxta illud Euſebij, & Sazomeni* in Conſtantino, *illic* In hoc ſigno vinces, *Poſt Roderic. Tolet.* lib. 7. *c.* 39. *Lucam Tudenſem, Tarrafam, Zuritam.* lib. 2. c. 61. *Odoric. Raynald.* ad ann. 1212. à num. 17.

Num. 22. Suadere Principi quod oporteat, multi laboris aſſentatio erga Principem ſine affectu peragitur. *Tacitus* li. 1. Hiſt. Scio ego quam difficile, atque aſperum factu ſit, conſilium dare Regi, *Sall.* de rep. ord. ad Cæſarem.

Num. 23. Quorum præcipua fuere Memnonis ſaxea effigies, vbi radijs ſolis iſta eſt vocalem ſonum reddens. *Tacitus* 2. Ann.

Num. 24. Quemadmodum ligna ignem nutriunt, ignis autem ea incendio devorat, ſic adulati ſuſtentant adulatorem, adulator eos abſumit. *Hector Pinto,* ſup. Ezeq. cap. 13.

Num. 25. Ladislaus Poloniæ Rex non veritas eſt palàm adulantes colaphis excipere, rogatus cur id faceret; Reſpondit ſe percutientes repercutere. *Ioan. Buſ.* in Paneg.

Num. 26. Omnes homines qui de rebus dubijs conſultant ad odibus amicitia, ira atque miſericordia vacuos eſſe decet: Haud facile animus vera providet, vbi illa officiunt. *Saluſti.* in conjur. Catil.

Num. 27. Quædam enim falſa veri ſpeciem ferunt dandum ſemper eſt tempus; veritatem dies aperit: ne ſint aures criminibus faciles. *Seneca* de ira, lib. 2. cap. 22. Et vetæres non tantum valent quantum veriſimiles. *Plin.* lib. 1. Decal. Omnibus veris quędam adiuncta ſunt tanta ſimilitudine, vt nulla inſit indicandi, & aſſentiendi nota. *Cic.* 1. de nat. Deor. Cabe criminationes etiam falſas. Vulgus enim cum veritatem ignotet, ex opinione famaque iudicat *Iſocrates* ad Demo.

Num. 28. Conceſſum eſt interdum vera dicere vt mendatium ſuum rara veritate commendet. *S. Ioan. Chriſoſt.* ſup. Mat th.

Num. 29. Quem dicunt me eſſe homines? *Marc.* 7. num. 17. Scilicet vt Rex Angelorum formam daret Rectoribus hominum, quatenus non quod in os eorum aſſentatoriè dicatur attendant; ſed quod eorum teſtimonium apud abſentes habeatur inquirāt,

ſicque quod in ſe reprehenſibile ex eorum fama deprehenderit corrigant: ad exequendum verò quę de ſe dicere cognoverint avidius invaleſcant. *D. Petrus Dam.* lib. 7. ep. 12.

Num. 30. *De quo late Don Didac. Saavedra.* Simbol. polit. 14. cui lemma: Detrahit, & decorat.

Num. 31. *Imò, & minus exagerantur ea quæ non curantur magnaperè: prohibuerat Vitellius, ne qui de rebus male à ſe geſtis per vrbem loquerentur; hinc* plures, ſi liceret, *aliàs* narraturi, quia vetabantur, atrociora vulgabant. *Tacitus* lib 3. Hiſt.

Num. 32. Fortuna belli artem victos quoque docet. *Curt.* lib. 3. Ideo non leviter vitio datum eſt Ageſilao, quod continentibus, in Bęotiam expeditionibus Thebanos bello pares Lacedemonijs redegiſſet. *Plutarch.* in apoph.

Num. 33. Multi te laudant. Ecquid habes cur placere tibi, ſi is es quem multi intelligunt? *Senec.* ep. 7.

Num. 34. Vir in bello hoſtibus, in pace civibus infeſtiſsimus. *Velleius Paterculus*: Sed claritudine paucos inter ſenum regum ſi perinde amorem inter populares quam metum apud hoſtes queſiviſſet. *Tacit.* lib. 11. ann.

Num. 35. Mollem otio manum, durus exaſperat capulus. *D. Hier.* Eſt genus ignavum quod lecto gaudet, & vmbra. *Iuvenalis.*

Num. 36. Omnibus perire quæ ſinguli amittunt. *Tacit.*

Num. 37. Nulla ſunt meliora conſilia, quam quę ignoraverit adverſarius. *Vegetius* de re milit. lib. 3. cap. 26.

Num. 38. Conſus Deus (*ideſt concilij*) apud metas ſub terra deliteſcit. *Tertull.* de ſpectat. cap. 8. *Quippè*: Fidum eis fuit, & altum Reipublicę pectus Curia ſilentijque ſalubritate munitum, & vallatum *Valer. Max.* lib. 2. c. 2.

Num. 39. Veritati vt nunquam fas eſt adverſari, ita celare *expedit* in loco. D. *Auguſt.* in Solil. Mentiri nullo modo licet, verum occultare aliquando. *D. Auguſt.* in Pſal. 5.

Num. 40. Mendacium dicere aliquando, ſapienti conceſſum eſt. *Quintil.* lib. 2.

Num. 41. Hoſtes iniuſte fællere non ſolum iuſtum, ſed etiam ſuave, & fructuoſum eſt. *Plutarch. Vnde, & illud Virgil.*

Mutemus Clypeos, Danaumque in ſignia nobis
Aptemus, dolus, an virtus, quis in hoſte requirat?

& *Thucidides* lib. 5. Bel. Pelop. *Ore Bræſidæ*: Furta hęc, *inquit*, belli

Belli honeſtiſsimam habent gloriam, vti quis decepto, præci-
pue hoſtè amicis maximè proficiat; plenè *Eraſmus* ch. 3. cent.
5. cap. 21. *Aſt hæc in bellis, ſecus verò in privatis deſidijs, quandoe-
que laudari poſſe cum Spondano, amplius cenſeo Eurip.* In Rehſo: Vis
nemo generoſus putat latenter hoſtem interficere, ſed vultu
adverſo.

Num. 42. Malitia idonea eſt Regno. *D. Ambr.* lib. 2. offic.

Num. 43. Bellum iniuſtum ex triplici capite contingit: primum ex
auctoritatis defectu: ſecundum ex cauſa: tertium ex iure. *Soto*
de iuſtitia, & iure; lib. 5. quæſt. 3. *plura apud Grotium* de iure
belli, & pacis.

Num. 44. L. vnic. C. vt armorum vſus. *D. Aug.* lib. 22. contra Fauſ-
tum Manich. c. 74. & 75. *apud Gratianum* in Can. Quid culpam
23. q. 1. *alli*: Ordo tamen ille naturalis mortalium paci acomo-
datus hoc poſsit, in ſuſcipiendi belli auctoritas, atque conſilium
apud Principes ſit.

Num. 45. Id in ſumma fortuna æquius quod validius, & ſua retinere;
privatę domus, de alienis certare Regiam laudem eſſe. *Tac.* lib.
15. Queritur belli exitus non cauſa. *Senec.* in Her. furente.

Num. 46. Nocitura togę nocitura petuntur militia. *Iuven.* Saty. 10.

Num. 47. Nihil æque amarum quam diu pendere. *Senec.* de benef.
lib. 2. cap. 5. Nemo tam timidus eſt, vt malit ſemper pendere
quam diu cadere. *Sen.* ep. 3. Dubia plus torquent mala. *Idem in
Hercul.* furent.

Num. 48. Siquidem nulla ſit negligentia venia vbi dem ſalute cer-
tatur. *Veg.* lib. 3. c. 5. de remil. facto non conſulto in tanto pe-
riculo opus eſſe. *Sal.* in coni. cati. Nullus cunctationis eſt locus
in conſilio quod non poteſt laudari niſi peractum *Tac.* 1. Hiſt.

Num. 49. Temporibus medicina valet data tempore proſunt. *Ovid.*
de rem. am.

Num. 50. Neque multum formidare mala quæ præter rationem
eveniunt, talium enim multa ſtabilia non ſunt, neque multum
durare, & permanere conſuevere. *Hypocrates*, in lib. 1. apho. 27.

Num. 51. Purpura voracior. *Plin.* lib. 9. Ex adag. Græc.

Num. 52. Sic caſi lucè leonis convellunt barbam, vel timidi lepo-
res. *Alciatus* emblem. 153.

Num. 53. *Matheo Timpio* in Menſa Theologiloſophica c. 54. q. 3.

Num. 54. Bellum pacis eſt cauſa. *Sall.* ad pleb.

Num. 55. Vexatio dabit intellectum. *Isa* 28. num. 19.

Num. 56. Fecitque cadendo, vndique ne caderet. *Manilius.*

Num. 57. Collirium est tribulatio quæ per sui amaritudinem mentem illuminat. *Albertus Mag.*

Num. 58. Legibus solvi licet in casus opportuno. *Liv.* lib. 10. de c. 1.

Num. 59. Nam quod in pomis est, itidem esse aiunt in ingenijs; quæ dura, & acerba nascuntur post fiunt mitia, & iucunda. Sed quę gignuntur statim, vieta, & mol lia, atque in principio sunt vias; non matura mox fiunt, sed putria *Accius in Agellio.* 13. c. 2.

Num. 60. Cœli, & maris temperiem commendant turbines, & tempestates; ita ad augendam pacem tuam illum tumultum præcessisse crediderim. *Plin.* in paneg.

Num. 61. Discimus experimento, fidissimam esse custodiam ipsius innocentiam. Hęc arx inaccessa, hoc inexpugnabile munimentum, munimento non egere. Corporis custodiam tutissimam esse putatum in virtute amicorum: tum in benevolentia civium: tum in tua prudentia esse collocatam. Hæc enim sunt per quæ imperium facillimè paretur. *Isocr.* ad Nicoclem.

Num. 62. Sed quis custodet; ipsos custodes. *Iuven.*

NOTAS DE LA SEGNVNDA PARTE DEL Retrato Politico.

NVM. 1. Dominus anni indagundus est ex figura cœlesti erecta in introitu solis in primum punctum Arietis. *Argolius* lib. 2. cap. 13.

Num. 2. Duo illa nos maximè movent similitudo, & exemplum. *Cicero.* lib. 3. de Oratore. Atqui nulla res nos maioribus malis implicat, quam quod ad rumorem composimus, optima rati eaque magno assensu recepta sunt, quorumque exempla multa sunt; nec ad rationem, sed ad similitudinem, mimus. *Senec.* de vit. beat. c. 1. *Vlpianus* in l. 1. §. sextum. ff. de postul. Et excitat quidem exemplum eius, qui gessit Magistratum.

Num. 3. Si populo consuli remove te ad suspicionem alicuius tui commodi, *Cic.* de leg. agr: ad pop.

Num. 4. Tunc vtile solum est ad arma concurrere, cum locum apud adversarium iustitia non potest invenire. *Cassiod.* lib. 3. vari. epist. 1. Vi opus est, vt vim repellamus. *Cur.* lib. 8.

Num. 5.

Num. 5. Cernenda ſunt diligenter, ne ea nos fallant vitia: quæ virtutem videntur imitare. *Cic.* in part.

Num. 6. Nullis vitijs deſunt pretioſa nomina *Plinius* lib. 37. cap. 3.

Num. 7. Cum ſe contorqueret in dolio volubilem ſe habere domum iocabatur, & ſe cum temporibus immutantem: frigore enim os dolij vertebat in meridiem, æſtate ad ſeptentrionem, & vt cunque ſol ſe inclinaverat Diogenes ſimul pretorium vertebatur. *D. Hyer.* lib. 2. contra Iovinianum.

Num. 8. Fatentur Arabes, dicentes ſingulis horæ momentis deſcendere vigintiquatuor millia roboat Cœli, & influentias, quæ diverſas qualitates, vires, ac colores ſortiuntur. *And. Argolius* in pro lib. 2. eſphe.

Num. 9. Ipſa quidē virtus ſibimet pulcherrima merces *Sil. Ital.* lib. 3.
Ipſa quidem virtus pretium ſibi ſolaque late.
Fortuna ſecura nitet. *Claud.*

Num. 10. Sed præfulgebant Caſsius, atque Brutus eo ipſo quod effigies eorum non videbantur. *Tacitus* 3. Ann. Non Imaginibus, & Statuis; ſed virtute, ac meritis prorogatur. *Plin.* in Panegi.

Num. 11. Nec minus decorum eſt, ſtatuam in Foro Romano habere, quam ponere. *Rim.* epiſt.

Num. 12. Eventus ſtultorum Magiſter. *Horat.*

Num. 13. Optimus eſt portus pœnitenti, mutatio conſilij *Cic.* Phil. 12. Hac non ſucceſsit, alia aggrediendum eſt via. *Terentius.*

Num. 14. Quæ longo tempore extenuantur corpora lente reficere oportet. *Hyp.* lib. 2. aph. 7.

Num. 15. Natura infirmitatis humanę tardiora ſunt remedia quam mala, & vt corpora lente augeſcunt cito extinguntur. *Tac.* in vit. Agri.

Num. 16. Haſtis pugna argentatis, atque omnia vinces. *Horati.*
Qua fraude capit? qua ſolent Reges capi; donis. *Sen.* in Medea.

Num. 17. Haud facile quiſquam gratuito bonus eſt. *Sall.* in orat. Phil. Et gratis pœnitet eſſe probum. *Ovid.* lib. 2. de pont. Nemo omnium gratuito malus eſt. *Sall.* in ora. 2. ad. cę de rep. ord.

Num. 18. Firmanda reſp. non armis modo, neque adverſum hoſtes, ſed quod multo maius, multoque aſperius, eſt bonis pacis artibus. *Sallu.* ad Cęl. de rep. ord. Excellētibus ingenijs citius defecerit ars qua civem regant, quā qua hoſtes ſuperent. *Liv.* lib. 2.

Num. 19. Erant ad bella doctiſsimi, *Cæs.* 38.

Num. 20. In ſapientia, & prudentia tua feciſti tibi fortitudinem. *Ezeq.* 28.

Negotijs compertum eſt in bello plurimum ingenium poſſe. *Sall.* in Catil.

Mens vna ſapiens plurium vincit manus, *Euripides.*

Num. 21. Atque ea magis fortibus conſilijs quam bonis preliis parata ſunt, *Sall.* ad Cæſ. de repordi. Prudentia Conſulum, cupiditatem pugnandi militibus acuit. *Liv.* lib. 2. dec. 3.

Num. 22. Non ſolum vincere, ſed etiam ſcire vincere ſpecioſum eſt. *Pluth.* de ed. lib.

Num. 23. Temporibus parere omnes politici præcipiunt. *Cic.* ætric. 12.

Temporibus ſervire decet, qui tempora certis
Ponderibus penſabit, eum ſi bella vocabunt
Miles erit: Si pax poſitis toga veſtiet armis.

Lucanus. ad Piſ.

Num. 24. Ex animo rem ſtare æquum puto; non animum ex re. *Auſonius.*

Num. 25. Fidele eſt teſtimonium quod cauſas non habet mentiendi. *D. Hyer.*

Num. 26. Propter te populus præmia Cęſar, amat. *Mart.* lib. 8.

Num. 27. Non eſt glorioſa victoria, niſi vbi fuerunt laborioſa certamina. *D. Amb.* 2. offi.

Nolo quod cupio ſtatim tenere,
Nec victoria placet parata. *Petronius*

Num. 28. Tanto aptiora ex portandis oneribus tarda iumenta ſunt, quam nobiles equi: quorum generoſam pernicitatem, quis vnquam gravi ſarcina præſtit? *Senec.* de bre. vi. cap. 18.

Num. 29. In Abaterienm ſtatim invectus eſt ſcaurum cui *implacabilius* iraſcebatur ſilentio tramiſit. *Tac.* 2. ann. lib.

Num. 30. Eſt ita natura comparatum vt antiquiora beneficia ſubvertas, niſi illa poſterioribus cumules. Nam quamlibet ſępe obligati, ſi quid vnum neges, hoc ſolum meminerunt quod negatum eſt. *Plin.* epiſt. 4. lib. 3.

Num. 31. Vnde artifices venire compulſi, dixerunt Moyſi: plus offert populus quam neceſſarium eſt. Juſſit ergo Moyſes præconis voce cantari: nec vir nec mulier quicquam offerat vltra in opera Sanctuarij, *Exodo.* 36.

Num. 32. Plus eſt ſervaſſe repertum, quam quę ſiſte decus, *Claud.* in Scil. lib. 2. Non minor eſt virtus, quam quærere, parta tueri. *Horatius*: Ita abundè fœlix. ſi nihil ex eo quod obtinebat amitteret. *Val. Max.* lib. 4. cap. 1. § 10. Maius dedecus eſt parta amittere, quam omnino non paraviſſ. *Salluſt.* in Sagurt.

Num. 33. Sed difficilius eſt Provincias obtinere quam facere. *Luc. Flor.* lib. 4. Hic quęrendo aliena propria amiſsit *Livius* lib. 23.

Num. 34. Non eſt diuturna poſſeſsio in qua gladio inducimur. *Curtius* lib. 8.

Num. 35. Nemo potentes aggredi tutus poteſt *Sen.* in Medea.

Et quamquam ſoli poſſint prodeſſe potentes,
Non proſſunt, potius plurimum obeſſe ſolent. *Ovidius.*

Num. 36. Vrgentibus Imperij fatis, nihil iam præſtare fortuna maius poteſt, quam hoſtium diſcordiam. *Tac.* de mor. *Ger.* Inter hoſtes, diſcordiarum ſerere cauſas, ſapientis eſt Ducis. *Veg.* de re mil. lib. 2. cap. 10.

Num. 37. Vaſtus animus, immodera, incrediblia, nimis alta ſemper cupiebat. *Sall.* in Cat.

Num. 38. Non tamen ſapienti viro decorum fuerit, vnde amico infamiam parat inde gloriam ſuam recipere. Tac. 14. Ann.

Num. 39. Nemo celerius opprimitur, quam qui nihil timet. *Velleius* 2. Victor timere quid poteſt? Quod nos timet. *Seneca* in Agam.

Num. 40. Et pace ſuſpecta tutius bellum. *Tac.* 4. Hiſt. Regna cuſtodit metus. *Seneca.* in ædipo. Vigilandum eſt, ſemper multæ inſidiæ ſunt bonis. *Cic.* pro Planc.

Num. 41. *Agath.* apud Photium.

Num. 42. Da mihi Domino ſenſus intelligendi de his quæ pertranſeunt per nos quotidie. *Eſdr.* cap. 14.

Num. 43. Cõſilium peritorum ex apertis obſcura, ex parvulis magna, ex proximis remota, ex partibus tota eſtimat. *Plat.* de Rep.

Num. 44. Concordia parvę res creſcunt diſcordia maximè diluuntur. *Sall.* de Bell. Jugurt.

Num. 45. Alteri vivas oportet, ſi vis tibi vivere. *Senec.* ep. 48. Qui inutilis eſt omnibus, ſibi vtilis eſſe non poteſt. *D. Ambroſ.*

Num. 46. Et habita fides ipſa obligat fidem. *Tit. Livius*

Num. 47. Ita non honeſtius erat, à quibuſdam fidem falli, quam ab omnibus perfidiam timeri? *Sen.* de benef. lib. 3. cap. 15.

Num. 48. Suſpectante Nerone haut falſa eſſe quæ vera non prohi-

bantur. *Tacitus.* 15. Annal.

Num. 49. Nullius mecus tam gratus eſt finis, vt non ſit gratior ſolida, & inconcuſſa ſecuritas. *Sen.* de benef. lib. 9. cap. 10.

Num. 50. Pari dolore comoda ac aliena ſuas iniurias metiebantur. *Tac.* 1. Hiſt.

Num. 51. Miſſerrimum morbi genus; in quo ſimul æger ſiti, & aqua metu cruciatur. *Celſus* lib. 5. cap. 7.

Num. 52. Nam veluti pueri trepidant, atque omnia cecis,
In tenebris metuunt. Sic nos in luce timemus,
Interdum nihilo, quæ ſunt metuenda, magis, quam
Qua pueri in tenebris pavitant finguntq; futura.
Lucretius.

Sic quiſque pavendo, dat vires famæ, nullo auctore malorum,
Quæ fingere timent. *Luc.* lib. 1.

Num. 53. Nam qui deliberant deſciverunt *Tac.* 2. Hiſt. Amicus certus in re incerta cernitur. *Cic.* in fel.

Num. 54. Ideo omnia ante cogitanda ſunt, ante tentanda, ante facienda, quam ad vltimum veniatur abruptum. *Veg. lib. 3. cap. 9.*
Satisfactio quietat iram *Ariſt.* eth. 5.

Num. 55. Et neminem adeo in arma promptum vt non idem pretium, quietis quam periculi malit. *Tacit.* 4. hiſt.

Num. 56. Arma tenenti omnia dat, qui cuſta negat. *Lucanus.*

Num. 57. Stellę tempeſtuoſæ ſunt Orion, Arcturus, Corona, Aſtgol. lib. 2. cap. 10.

NOTAS DE LA TERCERA PARTE DEL Retrato Politico.

NVM. 1. Sane delectatio, & gaudium in hoc differunt quod delectatio ſequitur quamcumque cognitionem, gaudium vero cognitionem intellectualem *Fr. Barth. de Med.* in 1. 2. D. Th.

Num. 2. Luxuries prædulce malum, quæ dedita ſemper.
Corporis arbitrijs hebetat caligine ſenſus.
Membraque circeis, effeminat acrius herbis.
Clau. de lava. Stil.

Num. 3. Tam mehercules quam quædam quæ laudantur, atque appetuntur contra eos eſſe quos delectaverunt. *Sen.* de prov. c. 3.

Num. 4. Aurum avaritia non eſt, ſed avaritiam non cognovi niſi

per

per auſtum; vinum ebrietas non eſt ſed ebrietatem non cognovi niſi per vinum. Pulchritudo corporis non eſt concupiſcentia, ſed formæ decus, concupiſcentia me perduxit ad lapſum, *D. Petrus Chriſ.* ſer. 116.

Num. 5. Virtus difficilis inventu eſt: etiam ſine Magiſtro vitia diſcuntur. *Sene.* natural. quæſt. lib. 3.

Num. 6. Vitijs noſtris per oculum in animũ via eſt. *Quin.* declam. 1.

Num. 7. Proſperitas ſtultorum perdit illos. *Prov.* 1. 32. Si fortuna iuvat, caveto tolli; ſi fortuna tonat, caveto mergi. *Auſon.* in dict. ſept. ſap. Habet has viciſſitudines conditio mortalium vt adverſa ex ſecundis ex adverſis ſecunda naſcantur. O cultrat virorumque ſemina Deus. *Plin.* in Penagyr. Timet, atque eum deficite omnia videntur, qui in ipſo negotio conſilium capere cogitur. *Iuli Cæſ.* Res noſtra feruntur, imò voluuntur: ergo conſilium ſub die naſci debet; & hoc quoque tardum eſt nimis; ſub manu, quod aiunt, naſcatur. *Seneca.*

Num. 8. Divinus Plato in ſimilitudinem, & congruentiam animarum, cauſam retulit amoris. Exiſtimabat namque magnus Philoſophus animam noſtram eſſe harmoniam ſive numerorum concentum, alias ad primum gradum, alias verò ad ſecundum, pertinere: porro quæ magis inter ſe conveniebant maioris amoris glutine coniungebantur. *Barth. de Me.* in 1. 2. D. Th.

Num. 9. Pulchritudo res infelix. *Eurip.*

Num. 10. Elevatum eſt cor tuum in decore tuo, *Ezeq.* Hęc nobis formæ te laudatore ſuperba. *Ovid.*

Non ideo tibi tale decus vultuſque ſuperbus.

Statius, 1. Sylv.

Faſtus ineſt pulchris, ſequitur ſupervia formam.

Ovidius. 1. Faſt.

Num. 11. Aſperius nihil eſt humili cum ſurgit in altum.

Cuncta ferit dum cuncta timet; dęſevit in omnes,
Vt ſe poſſe putent, Nec bellua tetrior vlla eſt,
Quam ſervi rabies in libera colla furentis.
Claud. lib. 1. in Eutrop.

Ætherea in ſella poſitum te cura ſubijcit,
Sellæ argentatæ, pro pudor, & maculæ!
Maior eras humilis; minores nunc ſublimatus,
Deſcende vt poſsis ſcandere nunc iterum. *Themiſt.*

Num. 12.

Num. 12. Cum omnibus ſervitus eſt miſeratum vero intoleta-
bile eſt ſervire impuro impudico. *Cic.* Phil. 3.

Num. 13. Non decent ſtultum delitiæ: nec fervum dominare
principibus. *Prov.* 19.

Num. 14. Lętus in præſens animus, quod vltra eſt oderit curare.
Horatius.

Num. 15. Libido ocupatiſsima eſt. *Sen.* de ira, lib. 2.

Num. 16. At nulla vitia præſentiorem invehunt pernitiem, quam
quæ ſplendoris, & honeſti veſte teguntur. *Clau. Min.* ſup. emb.
Alciat.

Num. 17. Dabo egenti, ſed vt ipſe non egeam ſuccurram perituro,
ſed vt ipſe non peream. *Senec.* de benef. Verum eſt, quia ſic
dandum eſt vt non egeſtatem præſtet dantibus. *Sanct. Ambroſ.*
in 2. Corint. 8. 13.

Num. 18. Non ergo erubeſcamus fugere, glorioſa enim hęc fuga
eſt, fugere à facie peccati. *S. Ambr.* in lib. de fug. ſecu. c. 14.
*Adde, & plura, quibus Chriſtiana fuga aprimè illuſtratur, apud lau-
datum ſupra D. Ioan. Lud. Lopez.* in Comm. ad S. Brau. *Epiſcop.*
Act. Martyrib. Cæſaraug. comm. 18. pag. m. 333. Poſt comm.
ad l. 12. C. de Relig. & ſumpt. funer. in Mantiſſ. de paſsio. ac
loc. ſepult. SS. innumerab. Martyr. Cęſar Auguſt.

Num. 19. Quid deceat non videt vllus amans *Ovid.* Phe. Hyp.

Num. 20. Nec vlla dura videtur curatio cuius ſalutaris effectus eſt.
Senec. de ora. lib. 1. c. 5.

Num. 21. Rarus enim animus eſt ad ea quæ placent defendenda.
Apud Salluſtium, orat. Matt. Tr. ad pleb.

Num. 22. Nunquam debet fieri iudicium in conſpectu obiecti de-
lectabilis, de quo iudicandum eſt. *Ariſt.*

Num. 23. Amor, & odium, & proprium commodum ſemper facit
Judicem non cognoſcere verum *Ariſt.* de retho. lib. 1.

Num. 24. Iudicium vt rectum ſit tria exigit, nempe vt procedat
ex iudicis auctoritate, & ex iuſtitiæ affectione, & ex prudentiæ
rectitudine. Iudicium ſine præſidentis authoritate, vſurpatum,
ſine iuſtitiæ ſuſtantia, iniquum; ſine prudentia, & iuris ordine
ſuſpectum dicitur. *Sóto* lib. 3. quæſt. 4. art. 2.

Num. 25. Facilius eſt excludere pernitioſa, quam regi, & non ad-
admiti, quam admiſſa moderari. *Sen.* de ira, lib. 1. cap. 7.

Num. 26. In peius ruere, ac retro ſublapſa recedere.

Non

Non aliter quam qui adverſo vix flumine lembum
Remigijs ſubijt. *Virg.* 1. Geor.

Num. 27. Dum medicas ad habere manus ad vulnera Paſtor.
Abnegat, & meliora Deus ſedet omnia poſcens.
Virg. 5. Geor.

Num. 28. Pereunt diſcrimine nullo amiſſe leges. *Luc.* de bel. Civ.

Num. 29. Ego ſum Deus Zelotes, viſitans iniquitatem Patrum in filios. *Exod.* 20. Patres comederunt vbam acerbam, & dentes filiorum obſtupuerunt. *Ierem.* cap. 3.

Num. 30. *Los Motivos que pudieron ponderarſe en eſta junta, por vna, y otra parte, refiere Don Luys de Vlloa Pereyra*, en ſu Alfonſo, *y por eſto no ſe tocan en eſte lugar.*

Num. 31. Numerium Narbonenſis pauſo ante Rectorum, accuſatum vt furem, inuſitato Cenſorio rigore pro Tribunali palam admiſsis volentibus audiebat: Qui cum inficiatione defenderet obiectæ nec poſſet in quo quam confutari Delphidius orator acerrimus vehementer eum impugnans, argumentorum inopia percitus exclamavit: *Ecquis florentiſsime Cæſar, nocens eſſe poterit vnquam ſi negare ſuffecerit*? Contra quem Julianus prudenter motus ex tempore. *Ecquis*, ait, *innocens, eſſe poterit, ſi accuſaſſe ſufficiet*? Ita *Ammian. Marcell.* lib. 18. in princip.

Num. 32. Impedit conſilium voluptas. *Cic.* Cat. maio.

Num. 33. Vitia magno coluntur. *Sen.* de ira, li. 2.

Num. 34. Non vnquam reputat quanti ſua gaudia conſtent.
Iuve. Saty. 6.
Satiator amor niſi gaudia torquent. *Mart.* lib. 4.

Num. 35. A ciaſcun paſſo naſce vn penſier novo.
Petrarca. Can. 17.

Num. 36. Iſtud eſt ſapere, non quod ante pedes modo eſt videre; ſed etiam illa quæ futura ſunt proſpicere *Teren.* in Adelp.

Num. 37. Altro non è il mio amore,
Che con fede immortal, mortal dolore.
Es Gravin, en ſus rimas, Madrigal. 8.

Num. 38. Veniunt in domum crudeliſsimi Carnifices, in quorum vultibus erant tormenta. *Sen. Pater.* contr. 5. lib. 1.

Num. 39. Furor arma miniſtrat. *Virgil* Æneid. 2.
Furor cum ferveſcit gignit ferrum, parturit gladios, ſpargit la-

lapides. *Plin.* in Panegy.

Nam quod cuique repertum
Rimanti, telum ira facit. *Virgil.*

Num. 40. Nihil tam exaſperat feruorem vulneris, quam feriendi impatientia. *Hegeſipus*, in lib. 1.

Num. 41. Magnorumque operum non alios capaces putant, quam quos eximia ſpecie natura dignata eſt. *Quin. Curt.* lib. 6.

Num. 42. Atqui vivi noluerunt prodeſſe, morte certe eorum Reſpublica vtatur. *Senec.*

Num. 43. Nec pœnę criminis, ſed vltor diſplicebat. *Tacitus* 2. Hiſt.

Num. 44. Abominandum remedij genus eſt ſanitatem debere morbo. *Senec.*

Num. 45. Vnum hoc ſcito, nimio celerius.
Venire quod moleſtum eſt, quam id quod cupidè petas.
Plau. in moſtel.

Num. 46. Nec tintus viola pallor amantium. *Hor.*
As violas da coor dos amadores. *Camoes.*
Qui moritur pallet, pallet quoque triſtis amator.
Falcò. lib. 1.

Num. 47. Forma bonum fragile eſt,
Et riget amiſſa ſpina relicta roſa. *Ouid.* de arte am. 2.

Num. 48. Vocem deinde aliquandiu tenuit: ne in tanto animi tumultu quicquam exideret in Regem indignū. *Io. Barc.* Ang. lib. 1.

Num. 49. Nihil eſt pernicioſius quam immatura medicina. *Senec.* de conſ. ad Helu. Intempeſtivis remedijs delicta accendunt. *Tacitus* in l. 3. Ann.

Num. 50. Omittere potius prævalida, ac adulta vitia, quam hoc aſſequi, vt palā fieri quibus flegitijs impares eſſemus. *Tac.* 3. Ann.

Num. 51. Sis pius in primis nam cum vincamur in omni
Munere, ſola Deos æquat clementia nobis. *Claud.*

Num. 52. Miſericordia, & veritas cuſtodiunt Regem. *Prover.* 20. num. 28.

Num. 53. L. vnic. C. Theodoſ. Si quis Imperat maladix. Si quis modeſtiæ neſcius, & pudoris ignarus, improbo petulantique maledicto, Nomina noſtra crediderit laceranda, ac temulentia turbulentus obtrectator temporum fuerit, eum pœnę nolumus ſubiugari, neque durum aliquid, nec aſperum ſuſtinere: quoniam, ſi id ex levitate proceſſerit, contemnendum eſt. Si ex in-

inſania, miſeratione digniſsimum; ſi ab iniuria remitendum. Vnde integris omnibus, ad noſtram ſcientiam referatur, vt ex perſonis hominum dicta penſemus, & vtrum prætermitti an exquiri debeat, cenſeamus. *Vnde.* l. vnic. C. Iuſtin. cod. *De qua Sarisberienſis.* Nugarum Curialium lib. 3. cap. 14. *Scipio Gentilis* in orat. Num ſatius ſit Principi huiuſmodi verborum, & dictorum licentiam prætermittere, an vero vindicare? *D. Didac. Saavedra* Simbol. polit. 14. *de quo ſupra* part. 1. num. 30. *l. Gotofredus* ad del. vnic. C. Thod. *Qui plenè.* Nec *diſsimili quidquam, eſt Titi apud Xiphilinum* in Tito; *vbi* Nemo, *inquit*, me iniuria adficere, vel inſequi contumelia poteſt, propterea quod nihil ago quod reprehendi mereatur, ea vero quæ falſo de me dicuntur prorſus negligo, *Iuliani apud Libanium*, epiſt. 6. *aliorum apud alios.*

Num. 54. Veni, vidi, vici. *Notum illud Cæſaris.*

Num. 55. Vt vidi, vt perij. *Virg.* epiſt. 8.

Num. 56. Caſtigans caſtigavit me Dominus: & mortem non tradidit mihi. *Pſalm.* 117.

Num. 57. Quia impiorum perverſitas exigit, & meretur vt permittantur implere ſuam malitiam, vt per conſequens inmergantur in maioris damnationis miſeriam. *D. Thomas.* O! Servum illum Beatum cuius emendationis Dominus inſtat. Cui dignatur iraſci. Cui admonendi diſsimulationem non deſcipit. *Tert.*

Num. 58. Nihil enim mihi videtur infelicius eo cui nihil vnquam videtur adverſi. *Sen.* de provid. cap. 3.

Num. 59. Veſtis purpure pudoris, & verecundię nota. *Pier. Val.* hier. lib. 43. Turpe eſt cum ex quo pudoris, pudicitiæque, peruntur exempla, eundem in aliquo libidinis crimine comprehendi. *Cic.* pro Deiot.

NOTAS DE LA QVARTA PARTE DEL Retrato Politico.

NVM. 1. Illa eſt benignus, & generoſus Princeps, metus timere ſubditis ne ledantur ignare ipſo. Sicut canes in beſtibulo ſedulo excubant, & laborant cum feram trucem audierint non pro ſe, ſed pro ovibus quas cuſtodiunt. *Plutar.*

Num. 2. Brutidium artibus honeſtis copioſum, & ſi rectum iter pergeret ad clariſsima quæque iturum. Feſtinatio extimulabat

dum

dum æquales; dein ſuperiore; poſtremo ſuaſmet ipſe ſpectante iræ parat, quod multos etiam bonum peſſum dedit, qui ſpretirque tarda cum ſecuritate, præmatura, vel, cum exitio properant. *Tacit.* 3. Annal.

Num. 3. Flumine vicino ſtultus ſitit. *Petro.*

Num. 4. *Euclid.* præſpec. Theo. 9.

Num. 5 *luxta illud Leonis IV.* Can. omni timore 23. q. 8.

Num. 6. Non enim levi mercede emit qui precatur: aut parvum pretium accipit qui rogatur, *Apuleius:* Malo emere quam rogare. *Cic.* 6. acti. in verrem.

Num. 7. Lateque imperitat terris, lateque profundo *Theocritus.*

Num. 8. Vix vlla vnquam fuit Monarchia quæ ijs (*Navibus*) quaſi fundamentis inixa non fuerit.

Num. 9. Ariſt. nat. Hiſt. c. 22.

Num. 10. Theophraſtus.

Num. 11. Non votis neque ſupplicijs muliebribus auxilia Deorum parantur, vigilando, agendo, bene conſulendo proſperè omnia cedunt. *Sall.* in Catil. coniur. Quia licet Deus aliquid *definiat* firmiter eventurum: vult illud interdum per homines provocari laboribus, & orationibus ſuis. *Abul.* ad. lib. 3. Reg. quæſt. 29.

Num. 12. *Plutar.* in via Pau. Em.

Num. 13 *luxta illud:* Amiſſum, non flet cum ſola eſt Gellia, patrem:
Si quis adeſt, iuſſæ proſiliunt lachrymæ.
Non dolet hic quiſque laudari Gellia quærit.
Ille dolet verè, qui ſine teſte dolet.
Martialis Epigramma. lib. 1. *ac plenè exornat D. Ioan. Lud. Lopez* in Comm. ad l. 12. C. de Reilig. & ſūpt. funer. c. 17. pag. 233. & 234.

Num. 14. Sed ſepelire decet defunctum pectore forti.
Conſtantes Vnamque diem fletu indulgentes.
Homerus in Iliad.

Num. 15. Fœminis lugere honeſtum eſt, viris meminiſſe. *Tacit.*

Num. 16. Duobus doloribus ſimul, non eundem locum infeſtantibus, vehementior alterum obſcurat. *Hyp.* lib. 2. Aph. 46.

Num. 17. Nec tua te moveant, ſed publica vota. *Claud ad Honor.*
Præferre patriam liberis Regem decet. *Senec.* in Troade.

Num. 18. *De qua Innocentius III.* Ep. 183. ad Archiep, & Epiſcop.

Num. 19. Ad hæc penuria aquæ, fervida æſtas, longinqua itinera, ſola ducis patientia mitigabantur eodem plura quam gregario milite

milite tolerante. *Tac.* 14. Annal.

Monſtrat tolerare labores non iubet. *Lucan.* 5.

modo Principe nobis
Eſt opus armato, veterum qui more parentum
Non mandet, ſed bellagerat. *Sid. Ap.* Carm. 2.

Num. 20. Velocitas iuxta formi idem, cunctatio propior, conſtantia eſt. *Tac.* de mor. Ger.

Num. 21. Vt initia belli proveniſſent, fama in cætera fore. *Tac.* lib. 2. Hiſt.

Num. 22. Primis eventis metum, ac fiduciam gigni. *Tac.* 12. Annal.

Num. 23 Multa experiendo fieri, quæ ſegnibus ardua videantur. *Tac.* 15. Annal.

Num. 24. Iniquiſsima hæc bellorum conditio eſt proſpera omnes ſibi vindicant, adverſa vni imputantur. *Tac.* in vit. Agric.

Num. 25. Implicitos dumis, ſylveſtribus, mayor aliquanto labor erat invenire, quam vincere *Florus*, lib. 2.

Num. 26. Nam contra tantas difficultates conſili ſatis providere non poterat. *Sall.* in bell. Iugur.

Num. 27. Nam ad virtutem vna, & ardua via eſt. *Sall.* ad Cæſ. de Rep. ord. Ac virtuti Dij ſudorem prępoſuere, & via difficilis, atque aſpera ducit ad illam. *Heſiodus.*

Num. 28. Et ſcit cum ſine gloria vinci, qui ſine periculo vincitur.

Num. 29. Hunc fuce ſuppoſita ferveſcit ſanguis, & ira ſcitillant oculi. *Perſ.* Saty. 3.

Ardebant oculi. *Cic.* in Verr. Dentes eius tridebant, oculi ſplẽdebant vt flamma ignis. *Hom.* in Iliad. 19.

Num. 30. Certe neceſsitate acta virtus, cauſa victoriæ fuit. *Luc. Flor.* lib. 3.

Num. 31. Facta non dicta mea vos milites ſequi velo. *Livius.* 2.

Solent enim plerumque homines vitam Principis emulari, *Herodianus* de Hiſt. Imp.

Num. 32. *Sereniſsimus Rex Alfonſus.* epiſt. ad Innocentium III.

Num. 26. 33. Nec vlla re magis hoſtium copiarum apparuit magnitudo, quam poſt victoriam. *Luc. Flor.* lib. 4.

Num. 34. Si bono fuerint cauſa pugnantis, belli exitus malus eſſe non poterit. *S. Bernard.* de ne mil.

Num. 35. *Scitum illud*: Me doces ex templo, ſi doces exemplo.

Res eſt multa more, velle docere ore.

*Num.*36. Illa Alphonsi Regis Aragonum eximia, Roganti: Quid servaret sibi qui tam multa multis donaret? Ea (inquit) quę dono. *Lipsius.* in com. Sene. cap. 3. lib. 6.

*Num.*37. Illa manus meruit Petri contingere dextram Pauperibus quæ larga fuit *Arator.* lib. 2. in acta.

*Num.*38. Commodum aliquod est defunctis si pia memoria eos colamus. Nemo enim bonus gemitu dignus est: sed hymnis, & laudibus; neque luctus, sed recordatione laudabili. *Plutarch.* cons. ad Apol.

*Num.*39. Cum tot in anima populorum vita salusque pendeat. *Lucanus* de Cæsare.

Armatus exercitus regiam obsedit, confessus omnes vnius spiritu vivere. Q. Curt. lib. 9.

AVTORIDADES QVE SE CITAN EN EL LIBRO DEL Perfecto Privado.

NVM. 1. *Casiodor.* Maximum naturę beneficium oblivionis nosceri defectum.

Num. 2. *Genes.* cap. 40. Succedentibus prosperis prępositus est interpretis.

Num. 3. *Genes.* cap. 41. Tunc demum pincernatum magister ait Confiteor peccatum meum.

Num. 4. *Casiodor.* lib. 5. epist. 4. Est nimirum curarum nostrarum fœlix portio, ianuam nostræ cogitationis ingreditur: pectus, quo generales curæ volvuntur, agnoscit.

Num. 5. *Rodericus de laudibus Curialium:* Cum Regibus verò amicari supra fortunam est.

Num. 6. *Plin. in Panegyric.* Tantumque ab specie adulationis absit quantum abest à necessitate.

Num. 7. *Eccles.* cap. 37. A Consiliario serva animam tuam; prius scito quæ sit illius necessitas.

Num. 8. *Gregor.* lib. 1. Epist. 13. Nullus fidelior tibi ad consulendum quàm qui non tua, sed te diligit.

Num. 9. *Casiod.* lib. 1. epist. 39. Interdum expedit patriam negligere, vt sapientiam quis possit acquirere.

Num. 10. *Homer.* Qui varios casus multorum vidit, & vrbes.

Num. 11. *Casiodor.* lib. 11. Epist. 1. Hoc est profecto difficillimum

reg-

regnandi genus, exercere iuvenem in ſuis ſenſibus principatum.

Num. 12. *Caſiod.* lib. 1. epiſt. 43.

Num. 13. *Claud.* in Rufinum: Tolluntur in altum, vt lapſum maiorem ruinam.

Num. 14. *Senec.* Epiſ. 36. In moris fortuna ius non aufert.

Num. 15. *Senec.* epiſ. 59. Quod non dedit fortuna non aufert.

Num. 16. *Caſiod.* lib. 4. epiſ. 4. novum eſt enim ſub amore Principis cuſtodire modeſtiam, quia ſemper gaudia animos inquietant.

Num. 17. *Eſter.* cap. vlt. Vt pater noſter vocaretur.

Num. 18. *Eſther.* cap. 7. intravit itaque Rex, & Aman, vt biberent cum Regina.

Num. 19. *Eſther.* vlt. cap. Qui in tantum acrogantię tumorem ſublatus eſt, vt Regno privare nos niteretur, & ſpiritu.

Num. 20. *Regum.* cap. 18. Quis ego ſum, aut quę eſt vita mea, aut cognatio patris mei in Iſrael, vt fiat gener Regis?

Num. 21. *Claudianus* in Rufinum, lib. 2. Deſinat elatis quiſquam confidere rebus.

Num. 22. *Horatius*, lib. 1. Car. Illirobur, & æs triplex circa pectus erat, qui fragilem truci commiſsit pelago ratem.

Num. 23. *Seneca.* lib. 1. epiſt. 4. Noli huic tranquilitati confidere, momento mare vertitur, eodem die vbi luſerunt navigia, ſorbentur.

Num. 24. *Pſalm.* Veni in altitudinem maris & tempeſtas demerſit me.

Num. 25. *Claud.* in Rufinum, Ed idicit ſimulare fidem, ſenſuſque minaces protegere, & blando fraudem protegere vultu.

Num. 26. *Trogus* lib. 12. Ne fortunam ſuam nimis onerando fatiget.

Num. 27. *Senec.* de conſolatio, ad Polybium. Non durat, nec ad vltimum exit, niſi lenta fœlicitas.

Num. 28. *Senec.* lib. 5. controver. Sic ſegem nimia ſternit vbertas, ſic rami onere franguntur.

Num. 29. *Senec.* Ludit de ſuis fortuna muneribus, & que dedit aufert, & quæ abſtulit reddit.

Num. 30. *Senec.* de conſular. ad Matthiam. Quidquid ad ſummum pervenit, ad exitum properat, vbi incremento locus non eſt, viribus occaſus eſt.

Num. 31. *Danielis* cap. 14.

Num. 32. *Danielis* cap. 2. Daniel autem postulavit à Rege, & constituit super opera Provinciæ Babilonis Sidrac, Misac, & Abdenago; Daniel autem erat in foribus Regis.

Num. 34. *Cassiodor.* Decenter augmenta patriæ reddunt, qui aulica potestate creverunt.

Num. 35. *Cassiodor.* lib. 1. epist. 4.

Num. 37. *Regum* 4. cap. 2.

Num. 37. *Cassiodor.* lib. 3. epist. 28. Hinc omnibus factus notior, quia multi te positum in potestate nesciunt.

Num. 38. *Gregor.* Depredari cupit, qui thesaurum publice portat in via.

Num. 39. *Cassiodor.* lib. 8. epist. 9.

Num. 40. *Danielis*, cap. 4. Ejicient te ab hominibus, & cum bestijs ferisque erit habitatio tua, & fœnum vt bos comedes.

Num. 41. *Danielis* 2. 6. & 14.

Num. 42. *Seneca.* Proximus Jovi proximior fulgori.

Num. 43. *Senec.* Epist. 13. Non potest constans animus dici, qui cum fortuna non pugnavit.

Num. 44. *Plin.* lib. 9. epis. Luperco suo.

Num. 45. *Tregus*, lib. 1. Quo se fortuna eodem etiam furor hominum inclinat.

Num 46. *Senaca* de consulat. ad Polybium.

Num. 47. *Tacit.* 4 Annal. Contumelia spreta exoleſcit; si iraſcare, agnita videtur.

Num. 48. *Idem.* Nam contra punitis ingenijs gliſcit authoritas.

Num. 49. *Benec.* ad Polibium, cap. 26. Cum voles omnium rerum obliviſci, cogita Cęſarem.

Num. 50. *Ambroſ.* lib. 2. de Offic. cap. 8.

Num. 51. *Regum primo*, cap. 18. Viditque Saul, quod David prudens eſſe nimis, & cœpit cavere eum.

Num. 52. *Iſocrates* in orat. ad Nicoclem. Reges ad monitionis impatientes.

Num 53. *Eccleſ.* cap. 7. Penes Regem noli videri eſſe ſapiens.

Num. 54. *Caſiodor.* lib. 5. epist. 3. Sub genij nostri luce intrepidus quidem, ſed reverenter adſtabat opportunè, tacitus neceſſariè copioſus.

Num. 55. *Iudic.* cap. 5. Si digneris audire domine.

Num. 56. *Regum.* cap. 12.

Num.

*Num.*57. *Plin.* in panegyr.

*Num.*58. *Tacit.* lib. 4. Annalium : Reperies qui ob ſimilitudinem morum aliena malefacta ſibi obiectari putent.

Num. 59. *Tacit.* lib. 1. Annal. Nec vnius mentem eſſe tantæ molis capacem.

*Num.*60. *Num.*cap. 11. Et cur impſuſti pondus vniverſi populi huius ſuper me?

*Num.*61. *L.*3. tit. 1. par. 2.

*Num.*62. *Eſther.* cap. 8. In tantum, vt plures alterius gentis, & ſectæ eorum cæremonijs, & religioni iungeretur.

*Num.*63. *Baronius*, tom. 5. fol. 56.

Num. 64. *Tacit.* lib. 3. Annal.

*Num.*65. *Caſiodor.* lib. 1. epiſt. 43.

*Num.*66. *Aut.* vt iudices, §. Volumus propter dignitatis, & cinguli ſupercilium noſtris collatoribus iniurias irrogantes.

*Num.*67. *Caſiodor.* lib. 1. epiſt. 43. Blandus aloquio ſuplicantium fidelis patronus, accuſare neciens, commendare præſumens.

*Num.*68. *Claud.* Deſpectęque Muſæ colia levant.

*Num.*69. *Lipſius* in politic. Navandis, quam gerendis rebus aptiora ingenia.

Num 70. *Iſocrat.* 2. orat. de Regno.

*Num.*7 . *Caſiodor.* lib. 1. epiſt. 3. Quia de claritate ſervientium crescit fama dominorum.

*Num.*72. *Regum.*4 c. 5.

*Num.*73. *Caſiodor.* lib. 2. Epiſt. 30.

*Num.*74. *Plinus* in panegyr. Eſt magnificum, quod te ab omni contagione vitiorum reprimis ac revocas, ſed magnificentius quod tuos.

*Num.*75. *Vbi ſupr.* Amas conſtantiam civium, vicioſque ac vivit duos animos, non vt alij confundis, ac deprimis.

*Num.*76. *Eſther.* cap. 1. Interrogavit ſapientes, qui ei more Regio ſemper aderunt.

Num. 77. *Senec.* Epiſt. 19. Errat qui amicum in atrio quærit, in convivio probat.

*Num.*78. *Cicer.* de Officijs lib. 1. Sanguinis autem coniuctio devincit charitate homines: magnum eſt enim habere monumenta maiorum, eiſdem vti factis, ſepulchra habere communia.

*Num.*79. *Caſiodor.* lib. 3. epiſt. 28. Quis talem non deſideret videre,

cui

cui nos publicam cõstat gratiam contuliſſe?

Num. 80. *Caſiodor. lib.* 1. *epiſt.* 2. In illis autem rubicundis fontibus, cum albentes comas ſcericæ doctus moderator in tinxerit, habere debet corporis puriſsimam caſtitatem, quia talium rerum ſecreta refugere dicuntur immunda.

Num. 81. *Eſther. c.* 7. Etiam Reginam vult opprimere me præſente.

Num. 82. *Danielis c.* 5.

Num. 83. *Caſiod. lib.* 2. *epiſt.* 42. Habere meruiſti, quod Regio lateri dignus adhæreres.

Num. 84. *Regum cap.* 18. Et acceptus erat in oculis vniverſi populi, maximè in conſpectu famulorum Saul.

Num. 85. Quis enim laudate lege ſanguini parcat ſuo?

Num. 86. *Regum.* 1. *c.* 18.

Num. 87. *Tacit lib.* 1. *annal.* Diſplicere regnantibus civilia filiorum ingenia.

Num. 88. *Idem. lib.* 5. Vulgi ſtudia, eaque apud tuum odij cauſa.

Num. 89. *Iob. c.* 43. Foris non manſit peregrinus, oſtiũ viatori patuit.

Num. 90. *Plin in Panegyr.* Finemque ſermonis ſuus cuique pudor, non tua ſuperbia facit.

Num. 91. *Regum* 2. *c.* 15. Sed non eſt, quia te audia conſtitutos Rege.

Nũ. 92. *Tacit.* Ianitoribus eius noteſcerè pro magnifico habebatur.

Num. 93. *Belleius Paterc. lib.* 2.

Num. 94. *Regum.* 1. *c.* 18. Omnis autem Iſrael, & Judà diligebat David, ipſe enim ingrediebatur, & egrediebatur ante eos.

Num. 95. *Plin. in Panegy.* Ambulas inter nos nõ quaſi cõtingat, & copiã tui, non vt imperes, facis: hæret lateri tuo quiſquis acceſsit.

Num. 96. *Claud.* Procul ambitus errat.

Num. 97. *Caſiod. lib.* 11. Nam defferendun, quis putet, ſi beneficia ſua vendere non taractet?

Num. 98. *Terentius.* Quid tu non intelligis tantum gratiæ demere, quantum adijcis moræ?

Num. 99. *Caſiod. vbi ſupra.* Non vos anxia mora ſuſpendimus, nec cruciabili dilatione fatigamus.

Num. 100. *Plinio.*

Num. 101. *Caſiod. vbi ſupra.*

Num. 102. *Aut. vt indices.* Quis enim non diligit eum, & honeſtate compleri magna putet qui noſtro decreto ad ſingulum veniat teſtimonium quidem habens, quod ſit optimus.

Num. 103.